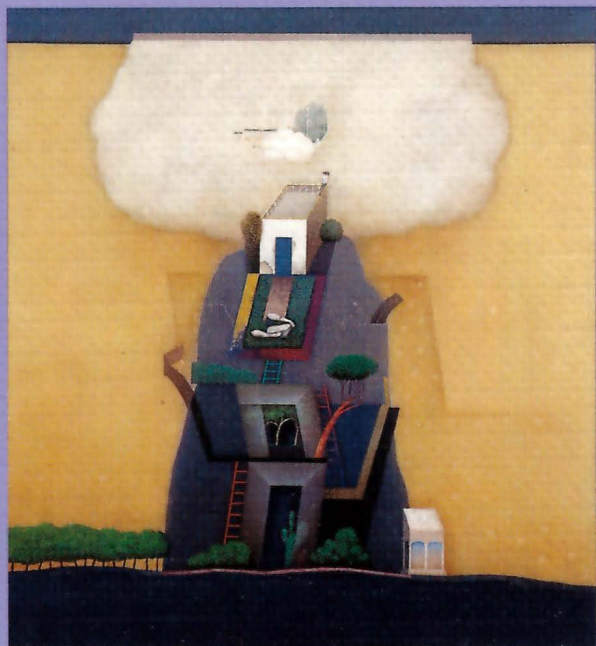


socialismo
y participación 87

Javier Alcalde Cardoza/
TRES DEFECTOS DE LA IDEA DE
DESARROLLO



Leoncio
Villanueva
PINTURAS

Germán Alarco, Patricia del Hierro
COSTOS DE CAMBIAR EL MODELO NEOLIBERAL HOY

Juan Chacaltana
EL MERCADO LABORAL PERUANO:
situación actual y opciones para el futuro

Miguel Angel Huamán
LA NARRATIVA PERUANA DEL SIGLO XX

Gladys Basagoitia
Shayo Bacal
Miguel Ángel Huamán
Doris Moromisato
POEMAS

MAYO, 2000

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Ultimas publicaciones del CEDEP

REFORMA DEL ESTADO Y CRISIS DE LOS PARTIDOS:

Francisco Guerra García

¿QUÉ NOS PASA? Ética y política hoy. Vicente Santuc

EL PERÚ REALMENTE EXISTENTE. Héctor Béjar y varios autores
(agotada).

Adquiéralas en las librerías *El Virrey* y *Época*
o solicítelas directamente al CEDEP

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una publicación del CEDEP,
Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

Se puede reproducir los artículos de esta publicación
indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del
Consejo Editor ni éste la de sus colaboradores.

Dirigir la correspondencia a:

EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Av. Sánchez Carrión 790

Lima 17, Perú

Teléfonos (51 1) 4602855/ 4630099/ 4615598

Fax (51 1) 4616446

e mail: cedelima@computextos.com

Suscripción anual a SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN (4 números) vía aérea:

Lima, Perú S/80.00 inc IGV /Latinoamérica y Norteamérica US\$60.00/

Europa, Asia y Africa US\$ 65.00

UNMSM-CEDOC



cedep

UNMSM-CEDOC

UNMSM



Donc. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

DONACION

socialismo
y participación



Lima, Perú, mayo 2000

UNMSM-CEDOC

socialismo
y participación

CONSEJO EDITOR

Carlos Amat y León

Carlos Franco

Francisco Guerra García

Félix Jiménez

Federico Velarde

Félix Wong

Director:

Héctor Béjar

COLABORADORES PERMANENTES

Roland Forgues (Francia)

Julio Ortega (Estados Unidos)

Hugo Neira (Francia)

José Rivero (Chile)

Daniel Martínez

Hélan Jaworski (Italia)

En la portada: *Propiedad privada*,
acrílico sobre tela de Leoncio
Villanueva

A lo largo de la edición: fragmentos
de poemas de Doris Moromisato y
dibujos de Leoncio Villanueva

CEDEP

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

UNMSM-CEDOC

PRESENTACIÓN	7
<i>Héctor Béjar</i> VOLVER A EMPEZAR	9
<i>ARTÍCULOS</i>	
<i>Javier Alcalde Cardoza</i> TRES DEFECTOS DE LA IDEA DE DESARROLLO	13
<i>Germán Alarco, Patricia del Hierro</i> CAPACIDAD DE MANIOBRA Y COSTOS DE LA TRANSFORMACION ECONÓMICA PARA LA ACTUAL COYUNTURA	29
<i>Juan Chacaltana</i> EL MERCADO LABORAL PERUANO: SITUACIÓN ACTUAL Y OPCIONES PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS	49
<i>Javier Tantaleán Arbulú</i> UN ENFOQUE ECONOMICO NEOCLASICO DE LA IDEA COLONIAL SOBRE LA "FLOJERA DEL INDIIO"	65
<i>MUJERES RURALES Y GOBIERNOS LOCALES</i>	
<i>Ricardo Vergara</i> GOBIERNOS LOCALES EN EL MEDIO RURAL	81
<i>Patricia Oliart</i> LAS MUJERES EN LAS ZONAS RURALES Y LA VIDA POLÍTICA	89
<i>Emma Zevallos Aguilar</i> PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LOS GOBIERNOS LOCALES RURALES	97
<i>Ulises Juan Zevallos Aguilar</i> HACIA UNA TOPOGRAFÍA DEL ARCHIPIÉLAGO CULTURAL ANDINO	101

UNIVERSIDAD

Luis Cueva Sánchez/

LA UNIVERSIDAD PERUANA Y EL TERCER
MILENIO: algunas reflexiones

111

Elmer Arce Espinoza

PROYECCION SOCIAL UNIVERSITARIA:
UN ESTUDIO DE CASO, LA UPCH

125

ARTE Y LITERATURA

Gladys Basagoitia Dazza/

133

Shayo Bacal

135

Miguel Ángel Huamán

137

POEMAS

Leoncio Villanueva

PINTURAS

141

Miguel Angel Huamán

LANARRATIVA PERUANA DEL SIGLO XX

147

DOCUMENTOS

CONSTRUYENDO EL PERÚ DEL TERCER MILENIO

169

CRÓNICA

181

PUBLICACIONES RECIBIDAS

182

Este número de SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN aparece en un momento crucial para la vida de nuestro país, cuando se producen las elecciones del año 2,000 para escoger el gobierno que regirá nuestros destinos como nación los primeros cinco años del tercer milenio. El ejemplar que usted tiene en sus manos ha sido impreso entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones, cuando aún no se conocía el nombre del candidato ganador.

Además del tema electoral, tratado por Héctor Béjar con aprobación del Consejo Editor, este número aborda varios asuntos de importancia nacional. Seguimos asumiendo una actitud crítica sobre el concepto del desarrollo, presentando un texto de Javier Alcalde, quien continúa la reflexión que inició en nuestras ediciones anteriores. Abordamos el costo que significaría abandonar el modelo neoliberal en la economía, con un texto de Germán Alarco y Patricia del Hierro. El tema del empleo sigue presente en nuestras preocupaciones, esta vez con un artículo de Juan Chacaltana. Desbrozamos algunos mitos comunes sobre los gobiernos locales con textos de Ricardo Vergara, Patricia Oliart y Emma Zevallos (las dos últimas escriben sobre la participación de la mujer en las municipalidades rurales). Un análisis histórico sobre nuestros prejuicios raciales es incluido en un artículo de nuestro colaborador Javier Tantaleán Arbulú sobre las creencias coloniales y republicanas acerca de la flojera del indio. Ulises Zevallos describe lo que sucede con la diáspora de migrantes peruanos en el exterior. Y, como siempre, parte de la edición está dedicada a la literatura y las artes, con pinturas de Leoncio Villanueva, poemas de Gladys Basagoitia, Miguel Angel Huamán, Shayo Bacal, Doris Moromisato y un texto de Miguel Ángel Huamán sobre la narrativa peruana del siglo XX. Finalmente, como siempre, está nuestra sección de Publicaciones Recibidas. Lo invitamos a leer estos artículos que analizan temas muy importantes para nuestro país. Le deseamos una agradable lectura.

CONSEJO EDITOR

*SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN
se une al dolor nacional por la desaparición de Gustavo Mohme Llona, congresista, empresario, director del diario "La República" y antes que todo, uno de los héroes civiles que honraron a la nación con su coraje cívico, especialmente en el actual período de lucha por las libertades democráticas*

VOLVER A EMPEZAR

—Mire, me dijo mi mecánico, la verdad señor, el chino va a robar poco nomás porque ya robó bastante. En cambio, si sube cualquiera de los otros, va a tener que forrarse de nuevo. Yo prefiero al que robe menos. El Chino es.

—El Chino va a ser señor, de todos modos, me dijo el taxista. Ya lo tiene todo listo. ¿Para qué pensar otra cosa? Ya está todo hecho. Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Una onda de pasividad, de complicidad o resignación, se expandía por el país hasta marzo. Eso era antes del fenómeno Toledo.

—¿Y? ¿Cómo es? Me dijo el tendero de la bodega de la esquina.

—Por Toledo

—Toledo es pues, señor.

—¿Por quién va a votar? Me dijo el técnico que me arregla la computadora.

—Por Toledo, repuse.

—Claro, respondió. Toledo es la voz.

Súbitamente, el fenómeno Toledo empezó a crecer, así como había pasado con Belmont el 89 y Fujimori el 90. La gente corría el mensaje, aparte de la televisión y desde luego, muy lejos de la prensa escrita. Y se trataba de un pueblo informado, casi al detalle, de lo que pasaba en el poder. Casi sin leer diarios, viendo una televisión secuestrada por el gobierno y escuchando una radio autocensurada, tenían los elementos suficientes para opinar y decidir.

¿Qué hay detrás de ese fenómeno?

Unos dicen: ya demasiado abuso del Chino. La mayor parte afirma: ya tuvimos bastante de esto, no hay trabajo, hay que cambiar.

La cínica prepotencia de los personajes del gobierno parece haber sido el precipitante que movió a la gente a reaccionar en contra. A ello se agrega la falta de trabajo, hija del programa neoliberal. Hace diez años, la amenaza del terrorismo todavía activo, la inflación aún no superada y la incapacidad de la clase política para manejar la situación, permitieron que Fujimori cambie radicalmente su programa de gobierno en menos de un mes y arme el tinglado del que ahora la mayoría quiere deshacerse.

Para mucha gente la situación llegó al límite. Una parte del país ha reaccionado contra el poder. Si en su momento Belmont significó el repudio contra los políticos y Fujimori lo mismo, más la urgencia de seguridad y estabilidad, el apoyo electoral a Toledo revela hoy que al menos una parte de la sociedad no padece el síndrome de inmunodeficiencia moral que parecíamos haber adquirido desde 1990.

Porque Fujimori y su gente muestran todos los días creer que los ricos deben dominar a los pobres, los vivos a los tontos y los fuertes a los débiles. Para eso violan las leyes e imponen sus reglas, cambiantes éstas a la medida de sus intereses en cada situación. Y esos intereses residen en el comercio de armas, las comisiones por la compra de la deuda externa, las privatizaciones, muchos hechos no esclarecidos del tráfico de drogas y cuanto negocio secreto se presente, grande o pequeño, por sucio que sea.

El debate político en el Perú, en sentido estricto, ha pasado así a segundo plano. ¿Habría podido Ud. discutir de política con Al Capone? Claro, todo es posible, pero no hubiesen sido las ideas aquellas que conduzcan a una conclusión práctica con tal personaje en ese diálogo supuesto. Lo que está en juego ahora en el Perú es la ética, la supervivencia moral de un país. No se lucha contra una ideología, una línea política, o una opción de gobierno. Se combate contra un grupo que se ha apoderado de una nación y pretende perpetuarse en el poder para construir un régimen a lo Suharto, Marcos o Mobutu, nada menos que al empezar el tercer milenio. Por eso, la lógica política no es suficiente para entender su conducta.

Por supuesto, ellos no han salido de la nada. Es interesante recordar su origen y composición.

Por una parte, son el fruto perverso del terrorismo, porque pretenden que el Perú les siga pagando un precio altísimo en despotismo e impunidad por haber derrotado a Sendero, aunque ello haya sido hecho gracias a la habilidad y capacidad profesional de personas como Benedicto Jiménez, responsable del Grupo de Inteligencia de la Policía Nacional y de Ketín Vidal; mientras los que se dicen autores de la victoria aplicaron y encubrieron la política de asesinatos masivos, torturas indiscriminadas y jueces sin rostro. Y aunque la población a la que se debe en gran parte esa victoria, sea víctima ahora—además de una política económica despiadada—, de miles de crímenes diarios de todo tipo en las calles y en sus hogares. Pretenden atemorizarnos con la perspectiva del desorden, sabiendo que la inseguridad y la incertidumbre continúan porque ellos han ordenado el Estado en función de sus socios y sus negocios particulares.

Son también, no lo olvidemos, hijos del ajuste estructural, operación que hicieron cumpliendo las directivas del FMI y los organismos multilaterales. Estos organismos instalaron un para-Estado (SUNAT para recoger impuestos y pagar la deuda y el Ministerio de la Presidencia para controlar el país y aplacar a los pobres, principalmente); fueron los que dieron dinero a Fujimori para su reelección de 1995; y aquellos que proporcionan recursos (obviamente prestados con cargo a deuda externa) que son usados entre otras cosas para convertir a millones de personas en gobierno-dependientes.

Los ejecutivos de este negocio son los militaristas civiles y de uniforme, quienes creen que el Perú no puede ser gobernado democráticamente; los tecnócratas que aplican teorías fracasadas del FMI; y aquellos empresarios que creen que capitalismo significa que los ricos hagan lo que se les viene en gana. Las transnacionales de las comunicaciones y las minas aprovechan mientras tanto las débiles regulaciones y la ausencia de control ciudadano sobre sus actividades.

Y hay algo que debemos admitir. El régimen tiene al menos 30% de apoyo electoral porque es la expresión gubernamental de la vida cotidiana en el Perú, donde es posible, con impunidad, desde pasarse las luces rojas del tránsito hasta apropiarse de los fondos públicos y sociales, en todos los niveles, de arriba para abajo, desde los ministerios hasta las organizaciones de base pasando por los municipios y todo tipo de instituciones. Lo cual a su vez, expresa hasta qué grado hemos caído en educación pública y cívica. Por eso, al mirar al tiranosaurio fujimorista, también contemplamos en el espejo una parte de nuestro ser nacional, aunque no queramos admitirlo. Eso explica la cooperación de los tecnócratas, el entusiasmo de los yuppies criollos, el colaboracionismo de ciertos intelectuales, el servilismo de los empresarios, la condescendencia de muchos dueños y empleados de periódicos y televisión. Una mezcla de temor, aprovechamiento, complicidad y cinismo, ha hecho posible la construcción del régimen y proporciona el ambiente malsano del que éste se alimenta.

Pero, menos mal, es sólo una parte de nuestra personalidad.

Porque la gente ha reaccionado, como siempre, a la peruana, a última hora, privilegiando un candidato único y haciendo ellos mismos la elección de quién debía ser la alternativa al proyecto electoral del gobierno más allá de cualquier iniciativa de la oposición política. Pero eso fue posible porque en la primera hora, una minoría de ciudadanos se enfrentaron al régimen valientemente y empezaron a dar la batalla a tiempo. Los jubilados, los activistas de los derechos humanos, unos cuantos periodistas que hicieron honor a su profesión en los momentos de auge del régimen, muy pocos abogados, los políticos honestos. En fin, una sociedad civil que se expresa en las nuevas organizaciones no gubernamentales, las redes internacionales de observación y solidaridad, los miles de voluntarios, la juventud universitaria, los líderes populares de base, muchos alcaldes que han hecho una honesta y eficiente gestión municipal en estos años. Un mundo renovado que el régimen despreció y subestimó y que no estaba en el mapa de sus estrategias.

Mundo renovado adentro y afuera. Este "modelo" no condice con la época y es inviable para las reformas de segunda generación, la etapa

social y democrática que debería venir después del ajuste, según el programa liberal internacional. Cuando se empieza a penalizar internacionalmente la corrupción. Justo cuando los autores e implementadores del ajuste estructural empiezan a tener dudas e introducen modificaciones en sus planteamientos originales. Cuando los países ricos vuelven a admitir que la deuda externa es un problema sobre el que se puede discutir. Cuando el FMI empieza a estar en crisis frente a la opinión pública y el Banco Mundial comienza a aceptar que se equivocó. Justo entonces, a estos tiradores de extraordinaria puntería, se les ha ocurrido, tratar de prolongar el régimen que organizaron en nombre de lo que ahora está en cuestión: suponer que el comportamiento humano sólo se basa en el egoísmo, sin que sea afectado por consideraciones éticas.

Este número de nuestra revista aparece entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones. Si el grupo de Fujimori logra imponer su conducta tramposa contra las demandas nacionales e internacionales de transparencia y limpieza, empezará una etapa de lucha por la democracia en nuevas condiciones, con un régimen aislado por la condena internacional. Si se triunfa sobre el fraude, se abrirán nuevos espacios de diálogo. Siempre habrá que empezar de nuevo. Y hacerlo significa contribuir a crear las condiciones para poner nuevamente en la agenda nacional los puntos prioritarios de promover el empleo, eliminar la inequidad, construir la institucionalidad desde la más activa participación ciudadana, continuar trabajando por una democracia de verdad. Es la historia peruana una vez más. Siempre volver a empezar.

Héctor Béjar

(Con autorización del Consejo Editor)

Javier Alcalde Cardoza/ TRES DEFECTOS DE LA IDEA DE DESARROLLO

En un artículo anterior (1), discutimos desde una perspectiva teórico-filosófica algunos defectos de la idea de desarrollo, tal como surge después de la Segunda Guerra Mundial y nos referimos particularmente a la nociva noción de subdesarrollo y a la errada identificación del desarrollo con el progreso. En el presente artículo vamos a abordar algunas implicancias prácticas de la idea original de desarrollo, analizando tres de sus consecuencias más negativas, que han dejado una huella profunda en las economías y sociedades en desarrollo.

Estas consecuencias son las siguientes:

1. Una aproximación puramente técnica y económica al cambio social;
2. Un énfasis exagerado en un rápido crecimiento económico; y
3. Rígidos prejuicios que han favorecido una industrialización con producción en gran escala y una orientación externa de la economía.

De estas tres realidades, es necesario destacar que, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década del 80, se han dado algunas modificaciones en cuanto a la aproximación puramente técnica al cambio social (1) y a la producción en gran escala (3). En efecto, organismos internacionales y agencias de países donantes, vienen prestando una mayor atención, por un lado, al contexto social y cultural en las acciones de lucha

contra la pobreza, y, por otro lado, a la promoción de la pequeña y micro-empresa. Los gobiernos de los países en desarrollo, por su parte, también llevan adelante acciones de apoyo a la producción en pequeña escala, aunque sin que esto condicione mayormente el sesgo general de sus políticas económicas.

El Enfoque Tecno-Económico

La preeminencia conceptual que se atribuía a la esfera económica en la idea de desarrollo determinó una concentración de los esfuerzos de desarrollo en instrumentos y variables económicos. El desarrollo, desde el punto de vista práctico, era percibido esencialmente como un conjunto de tareas económicas y técnicas enderezadas al crecimiento de la capacidad productiva y reflejadas en el aumento de bienes y servicios producidos en la economía nacional.

Los problemas sociales tendían a ser vistos como predominantemente condicionados por los factores económicos y como objeto de soluciones técnicas. Un buen ejemplo de esta tendencia fue el designio de eliminar la pobreza, el cual desde la década del 30 (cuando Colin Clark así como expertos de la Sociedad de Naciones redujeron la pobreza a una expresión económica (2)) inspiró innumerables iniciativas internacionales que contenían escasas referencias a las condiciones sociales, culturales y políticas de la privación material.

Tal como observa Goran Hyden, esta concepción del desarrollo se deriva de un contexto inorgánico en el cual el funcionamiento de las relaciones causa-efecto permite manejar variables para obtener resul-

tados deseados (3). Se trata de una aproximación de ingeniería social con un prejuicio economicista, que soslaya los factores sociales, culturales y políticos que pueden facilitar u obstaculizar el progreso económico. La visión implícita es la del desarrollo como un proceso racional elegido por una sociedad y por lo tanto como una cuestión sobre todo de voluntad colectiva y de una acción resuelta.

Una manifestación temprana de esta visión, expresada por las Naciones Unidas a comienzos de los años 50, era que el progreso económico dependía en gran medida de la adopción por los gobiernos de medidas apropiadas de carácter administrativo y legislativo (4). Esta estrecha visión de la dinámica del progreso material fue ampliada un tanto en los años 60 por esquemas de ayuda norteamericanos (la Alianza para el Progreso) e internacionales, con el reconocimiento de la necesidad de reformas sociales y con el aumento de la importancia otorgada a acciones en los campos de salud, nutrición y educación (aunque estas últimas coloreadas por un énfasis en el entrenamiento de la fuerza de trabajo). Por otro lado, la percepción de los escasos o nulos avances del alivio de la pobreza ocasionó un tardío reconocimiento, especialmente con respecto a América Latina, que algunos grupos sociales económica y políticamente poderosos se oponían a aquellas transformaciones económicas y sociales que ponían en peligro sus situaciones de privilegio.

El enfoque tecno-económico, tal como fuera caracterizado por Sally Frankel en 1953, se origina en una simplificación extrema del problema del cambio social, el cual, en vez de ser visto como un vasto proceso de reorientaciones sociales, culturales, económicas y políticas que van evolucionando lentamente, es percibido como si se tratara meramente de un "reemplazo de factores de producción para elaborar un producto en vez de otro" (5). En realidad, el desarrollo ha probado ser no sola-

mente un vasto y complejo proceso sino también poseer un carácter intrínsecamente disparado, no lineal, y sujeto a tensiones y desajustes continuos, los cuales hacen sus consecuencias difíciles de anticipar y controlar y les dan un efecto profundamente perturbador de la vida social.

El progreso económico, en la medida que ocurre, no es un proceso racional; se da a través de consistentes esfuerzos de individuos que ensayan, modifican, prueban, descartan y reemplazan opciones para mejorar su situación personal, la de su empresa o comunidad. Tal como apunta Hyden, existe una contradicción fundamental entre la lógica que subyace la planificación del desarrollo y la lógica que en la realidad emplean los actores económicos del Tercer Mundo, cuyo comportamiento es moldeado tanto por rígidos factores sociales, culturales e históricos como por imprevisibles contingencias (6).

Los expertos y planificadores del desarrollo subestimaron consistentemente la importancia de los factores no económicos y minimizaron también los perturbadores efectos sociales que podía tener la adopción de medidas aisladas de carácter técnico y económico. Esta actitud se refleja, por ejemplo, en las expresiones del economista John Condliffe en un debate en la Asociación Económica Norteamericana en 1953:

Existen algunas costumbres sociales que deben ser destruídas, aun a un costo de dislocamiento y sufrimiento social. No resulta siempre claro que la estabilidad social deba ser más importante que el incremento de la productividad como objetivo de política social (7)

En realidad, los aspectos no económicos o institucionales de las sociedades del Tercer Mundo fueron considerados dentro de los estudios de desarrollo, mas no para examinarlos y tratar de adaptar los

esfuerzos de desarrollo a sus características. Fueron mayormente vistos como "obstáculos" al desarrollo y, bajo la influencia de un rudimentario determinismo económico, destinados a ser profundamente modificados o simplemente eliminados por los efectos del cambio económico.

Sin embargo, las limitaciones de la ciencia económica para dirigir el proceso de desarrollo eran tempranamente percibidas por algunos economistas, tal como lo revela la opinión del economista belga William Brand en 1958:

Nuestra convicción es que el estudio de estos fenómenos no puede ser objeto exclusivo del análisis económico. La ciencia económica puede proporcionar una detallada descripción y análisis del proceso, pero el mecanismo que origina éste se deriva de fuerzas políticas y sociales.(8)

Una dimensión claramente ignorada por el designio de promover un rápido crecimiento en las naciones económicamente menos desarrolladas era su falta de un marco social favorable al desarrollo. A diferencia del caso de Europa, donde desde antes de la Revolución Industrial se había ido forjando por siglos un ambiente capitalista, en las naciones en desarrollo había mercados escasos y pequeños y no existían grupos sociales ni instituciones que pudieran canalizar tanto las expectativas populares como la inversión de capital, preparando a ambos para la búsqueda del progreso económico.

Aun antes del advenimiento de la era del desarrollo, los antropólogos habían tratado infructuosamente de conseguir que se reconociera el papel central de la cultura como variable independiente para explicar el progreso económico. En los años 30, N. S. Gras consideró como específica a la cultura de las sociedades industriales la mentalidad de mercado, que atribuye un valor fundamental a la oferta y la demanda y se interesa por los precios, los ingresos y el crecimiento. Según Gras, otros tipos de sociedades tenían diferentes orientaciones

económicas determinadas por sus propios sistemas socioculturales (9). Años más tarde, en 1952, Melville Herskovits lamentaba el olvido común de que una cultura es una unidad funcional, así como una "preocupación exclusiva con aspectos singulares", a la que veía como responsable de algunos enfoques poco realistas a los problemas sociales (10).

Solamente unos pocos individuos dentro de la primera generación de economistas del desarrollo, tales como Sally Frankel, Bert Hoselitz, Gunnar Myrdal, Peter Bauer, y Everett Hagen, destacaron el rol de los factores culturales para facilitar o limitar el crecimiento económico. Frankel, por ejemplo, afirmaba que los factores de la producción en las naciones no industriales no debían ser modificados de manera aislada pues estaban integrados a determinados estilos de vida y trabajo que habían logrado una situación de equilibrio con su entorno (11). Hagen, por su parte, sostenía que el cambio económico no podía darse sin cambios en la personalidad de los actores (12). Bauer argumentaba que el progreso económico de un grupo humano dependía más de las actitudes de sus miembros, de sus instituciones sociales y de su experiencia histórica que de los recursos naturales a su disposición, de las oportunidades de mercado que se le pudieran presentar y de las influencias externas (13). Las observaciones de estos economistas fueron en general bien recibidas pero después completamente ignoradas (14).

Walt Whitman Rostow ha reconocido que una gran deficiencia de todas las tendencias de la economía del desarrollo ha sido su virtual aislamiento de la tradición clásica de la economía política - desde Hume hasta Marshall - la cual enfatizaba que se mantuviera a las fuerzas morales, culturales, sociales y políticas en un lugar central en el análisis del crecimiento económico (15).

No obstante esta deficiencia de la economía del desarrollo, una serie de cam-

bios económicos y técnicos, concebidos e implementados con escasa consideración de las fuerzas sociales, culturales y políticas, han conseguido transformar en gran medida las sociedades del Tercer Mundo. La transformación de estas sociedades ha ocurrido de manera muy desequilibrada, perturbadora y traumática y sin provocar un genuino compromiso de las poblaciones con las metas y procesos del desarrollo.

A través de la historia, la lentitud del cambio social ha sido la norma para la humanidad (16). El desarrollo ha traído una excepcional época de rápido cambio social en el Tercer Mundo. El crecimiento económico ha transformado significativamente la cultura material de las sociedades en desarrollo, especialmente la de los grupos urbanos. Los cambios en la cultura material, que consisten principalmente en variaciones en los patrones de consumo y mejoras en el nivel de vida, han provocado modificaciones en otras áreas de la cultura, tales como organización social, actividades ceremoniales y costumbres. Pero estas últimas modificaciones se han venido dando a un ritmo más lento y desigual que los cambios materiales. En general, el carácter externo de las fuerzas que han promovido los cambios materiales en las sociedades en desarrollo ha ocasionado, en muchos casos, que estas fuerzas carezcan del vigor necesario para romper la inercia natural de otros sectores de la cultura. De manera particular, algunos sectores de la cultura no material, por ejemplo la vida familiar y la religión, parecen, en muchas sociedades, particularmente en Asia, Medio Oriente y Africa, haberse adaptado solamente de manera indirecta o parcial a las nuevas condiciones materiales.

En este contexto, el desigual ritmo de cambio de diferentes sectores de la cultura, reflejado principalmente en un desfase entre la cultura material y algunos sectores de cultura no material armonizados con

condiciones del pasado, ha creado graves desajustes en las sociedades en desarrollo. Estos desajustes se han agudizado por la naturaleza sistemática y masiva de los esfuerzos estatales de promoción del desarrollo y en algunas regiones de Asia, Africa y el Medio Oriente, debido a la confluencia de otros factores como el empobrecimiento de las masas, han provocado la reacción, a veces violenta, del fundamentalismo religioso (de carácter islámico, hinduista o budista), que intenta restaurar los marcos tradicionales en muchos aspectos de la vida social.

Énfasis Exagerado en un rápido crecimiento

La manifestación más saltante del predominio del enfoque tecno-económico es la visión del desarrollo como un proceso rápido y el énfasis exagerado en el crecimiento económico como principal indicador del progreso económico.

En 1928, la socióloga norteamericana Joyce Hertzler se refería a la eliminación de la pobreza, como parte de la meta del progreso de la humanidad, que “no se lograría en un siglo, quizás tampoco en un milenio, pero se lograría gradualmente” (17).

Bajo el influjo del ideal de Paz y Prosperidad, en los años 40, el entonces joven y optimista economista Kenneth Boulding estimaba que la elevación del nivel de vida de los pobres del mundo podría tomar uno o dos siglos (18). Por esa misma época, Harold Moulton, Presidente de la Institución Brookings, creía también que la asistencia al desarrollo de las naciones no industriales “no podía esperarse que diera rápidos resultados” y debía ser vista como un programa de largo plazo (19).

Estas opiniones norteamericanas nos revelan que no obstante la afirmación de carácter político del Presidente Roosevelt en 1941 (en su discurso de las Cuatro Libertades) en el sentido que la libertad de la privación material en el mundo podía conseguirse en el transcurso de una ge-

neración, había en esa época por lo menos varios académicos y funcionarios que se daban perfectamente cuenta de que el desarrollo económico era un "proceso intrínsecamente lento", tanto por razones técnicas como porque en lo social era necesario "avanzar contra la mano muerta de la costumbre", en la expresión de Willard Thorp, funcionario del Departamento de Estado estadounidense (20).

Sin embargo, instigado por la competencia con la Unión Soviética por ganar el alma del Tercer Mundo, el gobierno norteamericano decidió explotar "las promesas sobre el futuro" de la misma manera que lo hacía la propaganda comunista y comenzó a promover la noción de un proceso acelerado de mejora económica orientado a conducir a las naciones no industriales a un mítico período de transformación radical de la sociedad (21).

El diseño político de Washington vino a ser pronto apoyado por los científicos sociales estadounidenses, quienes en la década del 50 comenzaron a destacar en sus estudios que el estímulo de las expectativas populares de progreso material y la tasa de inversión eran los factores clave que harían posible un rápido crecimiento económico en el Tercer Mundo.

Se dio entonces un incipiente consenso entre los científicos sociales y expertos norteamericanos en el sentido que el principal problema del desarrollo era de naturaleza psicológica y que debía tratarse de hacer surgir en la gente del Tercer Mundo un ferviente deseo de progreso económico, es decir de "activar los resortes de la actividad humana que promueven la mejora de uno mismo" (22).

Alexander Gerschenkron, profesor de Harvard, sostenía que los argumentos de desarrollo e industrialización, para que pudieran atravesar las barreras del estancamiento en un país atrasado, para que pudieran encender la imaginación de los hombres y hacer que colocaran sus energías al servicio del desarrollo económico,

debían ser suplementados por una nueva fe en una edad dorada que no se hallaba muy lejos (23)

Los expertos de Naciones Unidas, por su parte, en un célebre informe publicado en 1951, también se referían a la necesidad de estimular el entusiasmo de las masas por el desarrollo como una condición esencial para el proceso (24)

El común parecer de estos individuos resultaba acertado en cuanto veía como curso de acción apropiado para las naciones no industriales la promoción de una revolución psicológica en sus poblaciones que pudiera propulsarlas en la senda del progreso económico, para que así se llegara a materializar en ellas lo que era básicamente un diseño extranjero. Lo que este parecer soslayaba era la consideración fundamental de que tal revolución debía de ser promovida y conducida desde dentro de las naciones no industriales y que su marcha debía estar de alguna manera coordinada con avances reales en los sistemas productivos, que

Instigado por la competencia con la Unión Soviética por ganar el alma del Tercer Mundo, el gobierno norteamericano decidió explotar "las promesas sobre el futuro" de la misma manera que lo hacía la propaganda comunista y comenzó a promover la noción de un proceso acelerado de mejora económica orientado a conducir a las naciones no industriales a un mítico período de transformación radical de la sociedad.

El diseño político de Washington vino a ser pronto apoyado por los científicos sociales estadounidenses

hicieran posibles incrementos del empleo y el consumo que no resultaran muy incongruentes con la dinámica de las expectativas populares.

En cuanto al papel de la tasa de inversión en el desarrollo económico, los economistas Harrod y Domar derivaron de los planteamientos de Keynes la hipótesis de que ésta tenía la capacidad de aumentar la producción y promover el crecimiento. La hipótesis fue posteriormente aplicada (de manera separada) tanto por Arthur Lewis como por Walt Rostow al desarrollo del Tercer Mundo, postulando que la tasa de inversión era el factor clave para iniciar un rápido proceso de crecimiento en las naciones del Sur (25).

Muy pronto se estableció una nueva rama de la economía, la economía del desarrollo, concebida para asistir a las naciones en desarrollo en sus esfuerzos de modernización. Aunque esta nueva rama difería significativamente de la economía liberal en algunos de sus postulados, se basaba claramente en la ortodoxia del crecimiento a través de la inversión. Unos años más tarde, Naciones Unidas denominó la década del 60 la primera década del desarrollo, proponiendo una tasa mínima de crecimiento para las economías del Tercer Mundo, la cual, se creía, reflejaría el grado alcanzado de progreso económico y social.

El objetivo de un rápido crecimiento fue producto de una razonada elección por parte de los académicos del desarrollo como de funcionarios gubernamentales e internacionales. Se formó de esta manera un entusiasta consenso en el sentido que la liberación de la necesidad material en el mundo podía lograrse en el curso de una generación.

Existían, sin embargo, una serie de supuestos dudosos y de problemas no contemplados con relación a las consecuencias sociales de un rápido crecimiento económico. En la base de todos los supuestos, las relaciones causales preconizadas

por los economistas del desarrollo entre la tasa de inversión y el crecimiento, por un lado, y entre el aumento del producto nacional y la mejora del bienestar social, por otro, eran solamente de carácter hipotético, tal como lo señaló Douglas Rimmer en 1973 (26).

En la realidad, en la segunda mitad de la década del 60, luego de un período de aceptación incuestionada de la mística del crecimiento y de altas tasas de expansión de las economías del Tercer Mundo, en el que muchas naciones en desarrollo superaron las más optimistas predicciones de crecimiento, se dio una extendida desilusión respecto a los resultados sociales del desarrollo (27). Se dejaron escuchar varias opiniones críticas de las estrategias de desarrollo vigentes, tanto en los países en desarrollo (Teoría de la Dependencia) como entre economistas y formuladores de políticas de los países industriales.

Se descubrió entonces que el crecimiento, tenía poca relación en la práctica con un desarrollo equilibrado de los sectores económicos y regiones de un país, con una justa distribución del ingreso y con el alivio de la pobreza. Surgieron inclusive dudas acerca de si el crecimiento económico, y particularmente su medición convencional en términos del producto nacional, tenía efectivamente una correlación positiva con el logro de los objetivos del desarrollo.

Ezra Mishan demostró, por ejemplo, que el crecimiento podía significar solamente una mayor producción de bienes intermedios o de servicios para obtener en última instancia una cantidad igual o menor de bienes finales. Citaba como ejemplos el incremento del gasto en servicios policiales en respuesta a una intensificación de la delincuencia (que en el mejor de los casos sólo brindaría a la sociedad un igual nivel de seguridad que antes del incremento) y la creciente sustitución de servicios realizados por la familia por servicios comerciales que estaba

ocurriendo en las naciones en desarrollo, sin ninguna mejora en la cantidad o calidad de los resultados (28).

Por otro lado, Dudley Seers, señaló que el crecimiento se hallaba conceptualizado de tal forma que sus indicadores convencionales reflejaban de manera muy débil avances significativos en el bienestar básico de las poblaciones, tales como incrementos en la producción de alimentos, algunas medidas redistributivas y reducciones de la dependencia de productos importados (29).

La crítica económica del crecimiento fue lo suficientemente fuerte como para romper, ante los ojos de los especialistas y académicos que tenían una actitud objetiva, el estrecho vínculo que prevalecía entre las nociones de crecimiento y desarrollo. La mitología del crecimiento, sin embargo, sorprendentemente, mantuvo su vitalidad.

Al margen de la economía, podemos también referirnos a algunos problemas de carácter ético y sociopolítico planteados por un rápido crecimiento. Un aspecto muy descuidado en el debate público sobre el crecimiento económico, por lo menos hasta el surgimiento del concepto de desarrollo sostenible en la segunda mitad de los 80, es que el crecimiento implica una reducción del consumo presente y así afecta el equilibrio entre el consumo presente y futuro de una sociedad. El crecimiento normalmente involucra un sacrificio del consumo presente, que hace posible el uso de recursos adicionales para expandir las posibilidades de producción futuras. En esta perspectiva, la elección de una determinada tasa de crecimiento debe ser vista, cautelosamente, como una cuestión de maximización del consumo a lo largo de un período de tiempo o de justicia intergeneracional, tal como apunta I.G. Patel (30).

Una alta tasa de crecimiento, como la que compulsivamente parece buscarse en los países en desarrollo, significa un exigente sacrificio para la generación presen-

te, particularmente para los trabajadores cuyos ingresos están siempre cercanos al nivel de subsistencia. En este sentido, una alta tasa de crecimiento plantea también cuestiones de justicia entre diferentes grupos sociales de la misma generación.

La reducción del consumo no tiene el mismo significado para los trabajadores y los capitalistas en una economía de mercado. En el caso de los primeros, afecta, como hemos visto, la satisfacción de sus necesidades básicas. En cambio, el ahorro resultante de una baja deliberada en el consumo pasa a aumentar los activos productivos, pertenecientes a los capitalistas (quienes, además, pueden convertirlos, en cualquier momento, en aumento de su propio consumo).

La crisis de la deuda latinoamericana ilustra bastante bien una situación de este tipo, en la que la frustración de un intento de alcanzar un rápido crecimiento a base de endeudamiento externo permitió a muchos inversionistas liquidar sus activos y remesar capital al exterior, pero sumió a las masas en una postración extrema. En efecto, en la fase más aguda del ajuste en la región, entre 1980 y 1985, los trabajadores redujeron su participación en los ingresos nacionales en un 4% mientras que los capitalistas lo incrementaron en 9% (31). De todo esto puede deducirse que el rápido crecimiento tiene al mismo tiempo un sesgo favorable a los ricos y un efecto empobrecedor sobre las masas.

Con relación a los efectos sociopolíticos de un rápido crecimiento, Simon Kuznets demostró empíricamente en 1955 lo que se conocía de manera intuitiva desde el siglo 18, a saber: que el crecimiento en el corto y mediano plazos aumenta la desigualdad social y que, de manera general, la pauperización y el progreso marchan inseparables (32). A su vez, el ensanchamiento de las desigualdades tiende a diluir los intereses comunes que cimentan el orden social.

En esta misma perspectiva, unos años más tarde, Mancur Olson postuló que las

dispares ganancias que el desarrollo brinda a individuos y grupos vulneran la cohesión social y aumentan el número de individuos "desclasados", inclinados a desestabilizar la sociedad. Las grandes transformaciones que ocurren en el espectro de las actividades económicas se reflejan en dramáticas variaciones en la distribución del ingreso, haciendo que muchas personas asciendan o bajen de clase social y debilitando los lazos que las atan al orden social.

En tal coyuntura, tanto los beneficiarios como las víctimas del crecimiento económico se sentirán movidos a actuar como fuerzas perturbadoras del orden social. Este es el caso particularmente de los que descienden en la escala social, por el impacto psicológico que padecen y por las consecuencias materiales de su descenso (dado que las naciones en desarrollo carecen generalmente de mecanismos para mitigar las penurias de aquellos económicamente menos favorecidos). Los nuevos ricos utilizarán su poder económico para promover un mayor cambio social acorde con sus intereses, mientras que los nuevos pobres, movidos por el resentimiento de su caída, se mostrarán dispuestos a subvertir el nuevo orden (33).

Los prejuicios del desarrollo: gran escala y orientación externa

La concentración en los aspectos económico y técnico de la modernización y el énfasis exagerado en el crecimiento se combinaron, en la práctica, con algunas creencias equivocadas y algunos intereses creados en el Tercer Mundo para dar por resultado un paradigma de desarrollo sesgado. Este paradigma otorga una gran importancia a la industrialización en gran escala e induce a una fuerte dependencia de la ayuda, capitales, tecnologías y mercados externos.

Estas orientaciones del desarrollo, por un lado, han perturbado el equilibrio urbano-rural y favorecido la concentración

del poder y la riqueza dentro de las naciones y, por otro lado, han debilitado el potencial de autodeterminación de las economías nacionales, supeditando en gran medida aun el bienestar material básico de las poblaciones a factores externos.

En efecto, se ha convertido en una suerte de dogma la visión de que el desarrollo deriva de la industrialización y que, al fundarse esencialmente en la importación de capital y tecnología extranjeros, depende crucialmente de la cooperación y asistencia externas. La promoción de exportaciones fue incorporada posteriormente a este dogma.

El temprano acento en la industrialización de los pueblos del Sur fue, en primer lugar, consecuencia de la idea que la agricultura ofrece una forma menos desarrollada de vida y que los Estados agrarios están expuestos a la explotación por parte de las naciones industriales. La exportación de materias primas y alimentos y la importación de manufacturas fueron asociados con una situación colonial, al margen del status político formal de una nación.

Los países del Tercer Mundo adoptaron la noción que había prevalecido en los países occidentales en el siglo 19, viendo a la industrialización como la única vía hacia el poder y prestigio internacionales. Se deseaba la industria como garantía de independencia económica y fundamento del poder militar (34). Otro influyente motivo para la industrialización, especialmente en el caso de América Latina, fue el intento del Estado de crear una situación de privilegio para pequeños grupos de empresarios industriales que rivalizaran con los tradicionales grupos terratenientes (35).

Los mencionados motivos e ideas ignoraban fundamentalmente que no todas las naciones estaban igualmente dotadas de materias primas y recursos energéticos como para sostener un proceso intensivo de industrialización, que algunas naciones podrían hacerlo mejor optando por

explotar sus condiciones favorables para la agricultura y que, en todo caso, el prerrequisito para la industrialización en los países occidentales había sido el aumento de la productividad agrícola. Tampoco tomaban en cuenta el hecho que la industria, montada a base de capitales, insumos y tecnologías extranjeras, estaba encaminada a disminuir en vez de aumentar la independencia económica nacional.

La industria se identificó en el Tercer Mundo de manera exclusiva con la producción en gran escala, con miras a asegurar un proceso rápido y a conseguir los beneficios de las economías de escala. De manera similar, por razones tecno-económicas, la industria se concentró en áreas urbanas, tratando de reducir los costos de infraestructura. Las lecciones respecto al elevado costo social de la industrialización temprana de las naciones occidentales fueron simplemente soslayadas.

En efecto, el aumento de escala de las unidades de producción industrial que tuvo lugar en Europa en el siglo 19, de talleres artesanales a fábricas capitalistas de mediana dimensión y finalmente a grandes fábricas con capital suscrito por acciones (la incipiente sociedad anónima), trajo la aglomeración de los trabajadores y la concentración de la propiedad de la industria, determinando, por un lado, el deterioro de la calidad de vida de las masas obreras y, por otro lado, una concentración del ingreso y el poder que socavó de manera perdurable la igualdad económica y social.

Las dos grandes alternativas de desarrollo que se presentaban frente a las naciones del Tercer Mundo, la capitalista y la marxista, coincidían en promover la producción en gran escala, pues ambas se basaban en el paradigma de progreso económico Ricardiano, que privilegia la producción sobre la distribución. La producción en gran escala es propensa a crear dislocamientos espaciales y a favorecer la explotación de los trabajadores, sea en

manos de capitalistas o de burocracias estatales. En este paradigma de progreso económico, la orientación hacia la expansión de la producción tiende a relegar las preocupaciones distributivas. Por consiguiente, en el caso del desarrollo, la producción se convierte no solamente en la meta del proceso sino también en la única medida de su avance.

Ha habido solamente una alternativa al modelo de progreso centrado en la producción que ha tenido algún vigor en la realidad. Esta ha sido, durante el siglo 19 y hasta la primera mitad del siglo 20, el populismo, el cual destaca las consideraciones distributivas y preconiza la prosecución del progreso material a base de una producción agrícola e industrial de pequeña escala. Después de los experimentos campesinistas de algunos países de Europa Oriental, aplastados definitivamente por la asunción al poder del comunismo, en el último medio siglo, las fuerzas políticas no han dejado que el populismo surja como estrategia de progreso económico en ninguna nación; la economía del desarrollo, por su parte, lo ha ignorado como una posible estrategia alternativa de desarrollo; los científicos sociales occidentales lo han criticado y ridiculizado como doctrina económica y social; el término, finalmente, ha adquirido un significado distinto al de su significado original, utilizándose hoy en día para tipificar a regímenes políticos que diseñan sus políticas de crecimiento para asegurar el apoyo de las clases populares urbanas (36).

Los efectos negativos de los prejuicios que favorecen la industria y la gran escala se multiplicaron en el proceso de desarrollo del Tercer Mundo, debido al estado mayormente primitivo de la agricultura y al hecho de que en la mayor parte de los países no había habido, a diferencia del caso europeo, un desarrollo capitalista previo que hubiera contribuido a la creación de un número de ciudades de tamaño intermedio y al establecimiento de una

robusta tradición de pequeñas y medianas empresas.

En estas circunstancias, la migración rural a las ciudades ha inflado el sector urbano y debilitado aún más el potencial de la agricultura. Unas pocas ciudades en cada país han concentrado el crecimiento industrial y urbano, convirtiéndose paradójicamente en nuevas megalópolis con agudos síntomas de decadencia. Por otro lado, las débiles y desprotegidas industrias pequeñas han encontrado enormes dificultades para sobrevivir, dentro del sector formal, la arremetida del gran capital.

El Prejuicio Externo

Para entender la orientación externa del desarrollo es necesario recordar que el fin más amplio de la promoción internacional del proceso, desde comienzos del siglo 20, fue el de integrar a las naciones no industriales al sistema económico internacional. Algunos hitos históricos que nos revelan la presencia de esta finalidad son los siguientes:

- El establecimiento en los años 20 del Sistema de Mandatos por la Sociedad de Naciones, el cual formalizó por primera vez el papel protagónico y la responsabilidad de la comunidad internacional respecto al desarrollo y bienestar de un conjunto de naciones menos desarrolladas. Cabe también señalar que, en una línea de acción similar, en los años 30, la SDN formuló estándares internacionales de nutrición que en la mayor parte de las naciones sólo podían alcanzarse a base de la importación de alimentos.
- La proclamación por Gran Bretaña de su responsabilidad por el desarrollo y bienestar de sus colonias en los años 20, seguida en los años 40 por la insinuación oficial de extender el Estado de Bienestar a todo el Imperio Británico.
- El lanzamiento del esquema de Eurafrica por parte de Gran Bretaña y

Francia, en los años 40, promoviendo formalmente el desarrollo de África sobre la base de sus exportaciones de materias primas a Europa.

- Las exhortaciones y proclamaciones de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la doctrina de "Paz y Prosperidad", planteando la idea de que el bienestar económico mundial debía alcanzarse a través de un comercio internacional irrestricto y de la ayuda de las naciones industriales (37).

Un elemento esencial de la idea anglo-americana de desarrollo, a diferencia, en lo teórico, de la prescripción populista y, en la práctica, del modelo autárquico de industrialización de la Unión Soviética, era el designio de hacer el crecimiento de las naciones menos desarrolladas dependiente del sistema económico mundial y de la cooperación internacional.

Por su parte, los Estados económicamente menos desarrollados respondieron de una manera muy conveniente para ellos a la proclamación de una responsabilidad internacional por el desarrollo y a la generosa asistencia económica que les fuera otorgada durante la Segunda Guerra Mundial. Destacaron no solamente su necesidad de capital y tecnología extranjeros para crecer, sino también su limitada capacidad para elevar el nivel de vida de sus ciudadanos, de no contar con una sustancial ayuda externa.

Haciendo un viraje más bien abrupto de su indiferencia frente a la pobreza de masas en décadas anteriores, los países en desarrollo, particularmente los latinoamericanos, se presentaron internacionalmente como Estados desposeídos, incapaces de cumplir adecuadamente su función primaria de velar por el bienestar popular a menos de contar con la ayuda de la comunidad internacional (38). A partir de este momento, en los inicios de la década del 50, el fortalecimiento de la

Colin Clark denominó "manía del crecimiento" a la preocupación excesiva por el crecimiento y a la preconización de propuestas exageradamente simples. Responsabilizó a los economistas Harrod y Domar de haber dado a la "Teoría General" de Keynes una validez demasiado amplia al postular que la inversión (que para Keynes podía servir simplemente para crear empleo) tenía también el efecto de aumentar la producción y promover el crecimiento económico.

integración del Tercer Mundo al sistema internacional devino "el principio orientador de la política, el pensamiento y las acciones del desarrollo", al decir de Dieter Senghaas (39).

En los inicios de la era del desarrollo, hubo algunos críticos perspicaces que pudieron percatarse del espejismo o la distorsión ideológica involucrados en la orientación externa del desarrollo del Tercer Mundo. Clinton Grattan expresó en 1948 su creencia de que, adecuadamente manejados, los recursos de África podrían proporcionar los medios para "atacar y quizás eliminar la pobreza", señalando particularmente la necesidad de cultivar más alimentos para consumo interno y afirmando enfáticamente que una mayor producción agrícola y minera para la exportación, que a la sazón preconizaban las potencias europeas, no contribuiría en nada a resolver los problemas de los cultivos de subsistencia de los que dependía el grueso de la población africana (40).

Simon Hanson, editor de la revista "Inter-American Economic Affairs", se mostraba profundamente escéptico respecto a la opinión de que la fórmula para el desarrollo de América Latina consistía en conseguir acceso a capitales y tecnologías de los países del Norte, sin considerar la necesaria enmienda de las políticas económicas que habían mantenido atrasadas las economías de la región por muchas décadas:

En años recientes, la letanía del Buen Vecino ha tendido a destacar un solo lado del cuadro:

¿Continuará Estados Unidos importando significativamente de América Latina?

¿Otorgará E.E.U.U. fuertes préstamos a la región?... ¿Estabilizará E.E.U.U. los precios y mercados de los principales productos latinoamericanos? Desde el punto de vista del desarrollo, esta letanía debería extenderse para incluir preguntas como las siguientes: ¿Reformarán los países latinoamericanos sus sistemas de tenencia y explotación de la tierra para remediar los males de los campesinos sin tierra? ¿Dirigirán la legislación social a las empresas extranjeras y otros grupos escogidos o ampliarán su aplicación para proteger a las poblaciones rurales sin voz política y a las masas de los trabajadores urbanos? ¿Adoptarán medidas para incorporar efectivamente a la comunidad sectores tales como los 30 millones de indígenas que José Carlos Mariátegui ha llamado la clase "extra social"? (41)

El extraordinario rol atribuido al capital, señaladamente al capital externo, en el desarrollo, puede vincularse en primera instancia con el énfasis dado a la inversión en la teoría del crecimiento. Una vez que la inversión pasó a ser vista como el factor clave para el crecimiento, en el caso del desarrollo del Tercer Mundo, la atención se dirigió a los países exportadores de capital que constituían la fuente de inversión más accesible.

Colin Clark denominó "manía del crecimiento" (*growthmanship*) a la preocupación excesiva por el crecimiento y a la preconización de propuestas exageradamente simples para lograr lo que prevaleció después de 1945. Responsabilizó a los economistas Harrod y Domar de haber dado a la "Teoría General" de Keynes una validez demasiado amplia al postular que la inver-

sión (que para Keynes podía servir simplemente para crear empleo) tenía también el efecto de aumentar la producción y promover el crecimiento económico. Clark señaló que “ni la teoría económica ni la experiencia reciente dan sustento a la premisa de que un factor [de producción] tenga precedencia sobre los otros” (42).

Por el contrario, Clark observó que un ambicioso programa de inversiones de dudosa necesidad podía ser la más clara manera de desperdiciar recursos. La única justificación que el economista australiano pudo encontrar para la especial preocupación por el capital fue que la inversión podía ser más fácilmente sujeta a medidas de aliento y control que la mano de obra (43).

Una explicación adicional para el prominente rol atribuido al capital por los teóricos del desarrollo parece estar asociada con el hecho de que los primeros estudios de economías no industriales fueron hechos en países como India, Indonesia, Paquistán, Puerto Rico y los países europeo orientales, cuya principal característica era la de exhibir excesos de población con relación a las ofertas de tierra y capital. En estos casos particulares, el acento en la industria y la inversión dentro de las estrategias de desarrollo era fácil de justificar (44).

A nivel político, la insistencia en la importancia del capital para el desarrollo por los gobiernos de los países industriales puede explicarse por su tradicional interés en crear en los países en desarrollo una actitud positiva hacia la inversión extranjera, con miras a promover la mejora del clima para ésta. Un buen ejemplo de este interés lo proporciona el caso del gobierno norteamericano, el cual después de haber afirmado a fines de los 40 y comienzos de los 50 que el grueso del capital para el desarrollo debía provenir de los mismos países en desarrollo, fue aumentando gradualmente su énfasis en la necesidad de la inversión extranjera (45).

Ha existido, en particular, un profundo prejuicio favorable al comercio en la

economía del desarrollo. La orientación del comercio exterior ha constituido el principal centro de interés en el diseño y discusión de estrategias de desarrollo. Los dos modelos más difundidos de crecimiento del Tercer Mundo, la sustitución de importaciones y la promoción de exportaciones, han sido básicamente estrategias de comercio y han estado ambas orientadas hacia el exterior (la primera porque dependía significativamente de capitales, insumos y tecnologías importados). La teoría del comercio como motor del crecimiento, a pesar de haber sido reiteradamente cuestionada, ha tenido una enorme presencia en la economía del desarrollo, aun en el caso de estrategias nacionalistas inspiradas por la Teoría de la Dependencia, como la del gobierno militar del General Velasco, que buscaba impulsar el desarrollo industrial del Perú a base de los recursos que generaría la exportación de minerales.

En cuanto a los gobiernos del Tercer Mundo, su prejuicio a favor del comercio puede explicarse porque las áreas más rentables y de más fácil control en una economía en desarrollo son las relacionadas con el comercio exterior. Este hecho ha determinado que los ingresos y las divisas disponibles para muchos gobiernos del Tercer Mundo dependan marcadamente del comercio exterior (a diferencia de los gobiernos de países industriales, que derivan sustanciales ingresos de las transacciones internas). De esta manera, tal como señala Christopher Clapham, los países en desarrollo tienen un claro interés en privilegiar las transacciones comerciales con el exterior, para expandir sus ingresos y encuentran enormes dificultades para contemplar cualquier reducción deliberada de su participación en el comercio mundial (46).

Las consecuencias negativas del prejuicio externo del desarrollo son múltiples y de largo alcance. En primer lugar, los gobiernos del Tercer Mundo tienden a comprometer grandes cantidades de re-

cursos y dinero (en proporción con el tamaño de sus economías) en sus actividades de comercio y crédito exterior, la magnitud de las cuales, conjugada con la incierta fluctuación de las variables externas, viene a poner en juego la estabilidad aun de esferas muy sensibles de sus economías (tal como quedó demostrado con los traumáticos resultados económicos y sociales de la crisis de la deuda latinoamericana).

El acento en el sector externo induce también a las naciones del Tercer Mundo a subestimar o soslayar tareas y problemas críticos del frente interno del desarrollo. Sus efectos sobre las políticas económicas y sobre la asignación de recursos contribuyen a disminuir la importancia de los factores internos para el funcionamiento de la economía doméstica, erosionando de esta manera la capacidad nacional de autodeterminación (cuya mejora constituye un indicador central de progreso económico). Por ejemplo, la disponibilidad de capital externo en la forma de crédito o ayuda, parece haber desalentado por mucho tiempo la frugalidad y el ahorro en muchos

países en desarrollo y debilitado el imperativo de utilizar el capital de la manera más productiva y eficiente.

Por último, el prejuicio externo del desarrollo parece también vincularse con el aumento de la corrupción oficial y el manejo político de los recursos fiscales en el Tercer Mundo. Esto se ha dado en relación con la ayuda, especialmente la de carácter bilateral (aunque los gobiernos donantes han fortalecido su control en los últimos años), pero ha sido más significativo en el desarrollo de las transacciones externas del sector público. En este caso, la excesiva intervención del Estado en la economía de décadas pasadas se combinó con el prejuicio externo del desarrollo para conferir a muchos estadistas y burócratas de alto nivel concentradas facultades de decisión con relación a cuantiosas transacciones de crédito, inversión, servicios y comercio. Las empresas multinacionales, por su parte, empujadas en una dura competencia entre sí mismas para capturar oportunidades de negocios, mostraron pocas restricciones morales en sus tratos con los gobiernos y empresas públicas del Tercer Mundo.

REFERENCIAS

1. Javier Alcalde, *Desarrollo, Subdesarrollo y Decadencia Social*. Socialismo y Participación 85 (Agosto 1999)
2. Javier Alcalde, *La Idea de Desarrollo del Tercer Mundo*. (Lima, Universidad del Pacífico, 1998) Capítulo 3
3. Goran Hyden, *Beyond Ujamaa in Tanzania* (London, Heinemann, 1980), p. 231
4. Naciones Unidas, *Measures for the Economic Development of Under-Developed Countries* (New York, United Nations, 1951)
5. Sally H. Frankel, *The Economic Impact of Under-Developed Societies* (Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1953) Capítulo 5
6. Hyden, *Beyond Ujamaa in Tanzania*, pp. 230-231. Hyden incluye una cita de C.C. Onyesnelukwe
7. American Economic Review (1953), p. 132
8. William Brand, *The Struggle for a Higher Standard of Living* (Glencoe, Ill., The Free Press, 1958), p. 33
9. N.S. Gras, *Business and Capitalism* (New York, F&S. Crofts, 1959)
10. Melville Herskovits, "The Problem of Adapting Societies to New Tasks", En Bert F. Hoselitz, ed., *The Progress of Underdeveloped Areas* (Chicago, University of Chicago Press, 1952), p. 108-109
11. Frankel, *The Economic Impact of Under-Developed Societies*, p. 135
12. Everett Hagen, *On the Theory of Social Change* (Homewood, Ill., Dorsey Press, 1962), p. 80
13. P. T. Bauer, *Dissent on Development* (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1972)
14. Vernon Ruttan, *Cultural Endowments, Economic Development. and Cultural Change* 36 Supplement (Abril 1988)
15. Walt W. Rostow, Reseña del libro de H.W. Arndt, *Economic Development: The History of an Idea* (1987) Journal of Economic History 46 (Marzo 1988)
17. Joyce Hertzler, *Social Progress* (New York, The Century Co, 1928), p. 571
18. Kenneth Boulding, *The Economics of Peace* (New York, Prentice-Hall, 1945), p. 96
19. Harold Moulton, *Controlling factors in Economic Development* (Washington, D.C., Brookings Institution, 1949), p, 351
20. Wifflard L. Thorp, *Some Basic Policy Issues in Economic Development*, American Economic Review 45 (Mayo 1951). El Presidente Roosevelt hizo la afirmación en su discurso de enero de 1941.
21. La cita es tomada de Thorp, *Some Basic Policy Issues...*
22. P.T. Ellsworth, *Factors in the Economic Development of Ceylon*. American Economic Review (1953) p. 131
23. Alexander Gerschenkron, *Economic Backwardness in Historical Perspective* (Cambridge, Mass., Belknap Press, 1962), p. 24. El ensayo del que se tomó esta cita fue publicado originalmente en 1952.
24. Naciones Unidas, *Measures for the Economic Development of Under-Developed Countries*
25. W. Arthur Lewis, *The Theory of Economic Growth* (1955) y Walt W. Rostow, *The Take-Off into Sustained Growth*, Economic Journal (1956)
26. Douglas Rimmer, *Macromancy: The Ideology of Development Economics* (Tonbridge, Instituto of Economic Affairs, 1973)

27. En los años 50, Paul Rosenstein-Rodan consideraba que 2% constituía una alta tasa de crecimiento anual del producto por cápita. Hasta la década del 60, eran muchos los países en desarrollo que alcanzaban tasas anuales de crecimiento de alrededor del 5%. OECD, *Development Cooperation*, 1982 (Paris, 1983), p. 283
28. Ezra Mishan, *The Economic Growth Debate* (London, Unwin Hyman, 1977)
29. Dudley Seers, *The Birth, Life, and Death of Development Economics*. *Development and Change* 19 (1979), p. 712
30. I.G. Patel, *Essays in Economic Policy and Economic Growth* (London, Macmillan, 1986), p. 20
31. Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Notas sobre la Economía y el Desarrollo*, 472-473 (Ene-Feb. 1989)
32. Simon Kuznets, *Economic Growth and Income Inequality*. *American Economic Review* 45 (Marzo 1955). Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston, Beacon Press, 1957), p. 103
33. Mancur Olson, *Rapid Growth as a Destabilizing Force*. *Journal of Economic History* (1962) 34.
34. Alcalde, *La idea de Desarrollo del Tercer Mundo*, capítulo 5
35. Sirnon G. Hanson, *Economic Development in Latin America* (Washington DC, The InterAmerican Affairs Press, 1951), p. 10
36. Para una crítica del populismo como doctrina, véase E. Gellner y G. Ionescu, cds., *Populism* y G. Kitching, *Development and Underdevelopment in a Historical Perspective* (London, Methuen, 1982). Kitching describe cómo las experiencias populistas fueron aplastadas hasta 1945 en Europa oriental.
37. Véase un análisis de todos estos acontecimientos en Alcalde, *La Idea de Desarrollo del Tercer Mundo*.
38. Véase Alcalde, *Op. cit.*, capítulos 5 y 8
39. Dieter Senghaas, *The European Experience: A Historical Critique of Development Theory* (Leamington Spa, Berg Publishers, 1985), p. 205
40. Clinton H. Grattan, *Africa: Core of Empire*, En Harold y Margaret Sprout, eds., *Foundations of National Power* (New York, Van Nostrand, 1951), p. 222
41. Hanson, *Economic Development in Latin America*, pp. 17-18
42. Cofin Clark, *Growthmanship* (London, Barrie and Rockhff, 1961), p. 51
43. *Ibid.*, p. 26
44. D. Walker, *Economics in East Africa*. *Makerere Journal* 2 (1959)
45. David Baldwin, *Economic Development and American Foreign Policy* (Chicago, University of Chicago Press, 1966), p. 76
46. Christopher Clapham, *Third World Politics: An Introduction* (London, Croom Helm, 1985)



*Haz una cometa inmensa y roja
que baile con el viento grácil y coqueta
que vuele para siempre
y se recueste cansada sobre una nube
chúcara y veloz
hazla para amansarla con el pabito
y así no huya jamás hacia otro cielo menos azul*

*El fabricante de cometas
Doris Moromisato
(fragmento)*

Germán Alarco, Patricia del Hierro/
CAPACIDAD DE MANIOBRA Y COSTOS
DE LA TRANSFORMACIÓN
ECONÓMICA PARA LA ACTUAL COYUNTURA

Este trabajo parte de la premisa que las políticas neoliberales enfrentan diversos problemas que es necesario corregir; sin embargo, cuando se intenta implantar las medidas correctivas respectivas, las resistencias para ello son múltiples, no sólo por razones ideológicas sino por la coherencia inestable de dichos modelos. Asimismo, las posibilidades de acción están acotadas por la globalización económica.

En esa dirección el artículo está orientado a proporcionar un marco metodológico para implantar el cambio. Considera y profundiza algunas de las recomendaciones elaboradas en el campo del neoestructuralismo a partir del examen de los problemas que en general se presentan en nuestros países, y en especial en dos vertientes de los modelos neoliberales en aplicación: caso mexicano y peruano, que introdujeron políticas similares, en diferente grado, pero con características estructurales y de vinculación a la economía internacional muy disímiles. Se aportan ejemplos conceptuales de evaluaciones beneficio/costo necesarias para analizar nuevas políticas, con el propósito de dimensionar las ganancias, costos y riesgos involucrados en cualquier transformación económica.

El artículo consta de cinco secciones, iniciando con una breve introducción. Inmediatamente después se aborda la problemática de la congruencia inestable del modelo económico actual, los efectos de la globalización sobre las instituciones e ins-

trumentos tradicionales de la política económica, los instrumentos y políticas disponibles para la actual coyuntura, un repaso de los beneficios y costos de cualquier esfuerzo de transformación y algunas reflexiones finales para la acción.

Introducción

En muchos de nuestros países se percibe una creciente e importante insatisfacción de las personas sobre los resultados alcanzados por las recientes políticas en el ámbito de sus economías familiar y personales, respecto a los reales o míticos éxitos en el campo macroeconómico. Obviamente, esto varía de país en país, donde factores explicativos de naturaleza ideológica, política, sociológica o de psicología colectiva y hasta de mayor o menor capacidad de difusión y aceptación de dichas políticas por parte de la sociedad tienen diferente ponderación. Muchos economistas también nos encontramos insatisfechos no sólo con algunos de los resultados obtenidos, sino con importantes elementos del modelo en implantación. Lo común, sin embargo, entre unos y otros, es que la capacidad propositiva y la acción efectiva para el cambio es muy escasa, fragmentaria y poco consistente, coadyuvando a la inacción y por tanto al afianzamiento de las políticas actuales en el campo económico.

No sólo se trata que las actuales políticas están amparadas por un importante andamiaje ideológico, sino que la crítica constructiva es poco capaz de proponer un modelo alternativo viable. Ocurre en

cambio que el actual modelo económico, en forma drástica (shock) o poco a poco, ha reducido la capacidad de maniobra de los gobiernos, cancelado o anulado instrumentos de política económica; en otros casos haciéndolos ineficientes (costosos) o ineficaces y configurando una realidad donde cualquier interferencia regulatoria, fuera del abanico de lo “aceptable”, genera graves distorsiones. Los modelos y políticas actuales pueden contener numerosos problemas y defectos, ser también cíclicos e inestables como los anteriores, pero son congruentes en sí mismos.

Frente a este complejo panorama y bajo el entendido que no todo lo generado por el actual modelo económico está equivocado, se trata no sólo de entender el fenómeno, sino reconstruir nuestra capacidad de hacer política económica, para intentar direccionar nuestro destino en el campo de lo factible, como lo hicieron también los países ahora desarrollados. Contribuir a romper tabúes ideológicos impuestos por la actual “doctrina del dominio del mercado”; entendiendo sin embargo, que toda modificación con relación a las políticas en curso puede implicar beneficios e importantes costos que es necesario evaluar antes de cambiarlas. Asimismo, a estos costos habría que agregar los que resulten no sólo de la reacción de los agentes económicos internos afectados y de las fuerzas externas. La ofensiva a favor del “statu quo” es continua y frente a ella se debe desplegar un gran esfuerzo de creatividad, especificar lo positivo y lo negativo del modelo económico, tener claridad en los planteamientos, rigor metodológico, consistencia, autonomía intelectual, voluntad de concertación con las fuerzas sociales y políticas, capacidad gerencial y coraje. Esta nota debe entenderse sólo como un preludeo a este esfuerzo.

Un modelo económico consistentemente inestable y con problemas

Se han realizado diversas tipologías que permiten clasificar a los países de América Latina de acuerdo a la aplicación de las políticas de estabilización (Dornbusch y Simonsen, 1987) o sobre su ubicación en las diferentes etapas para la reanudación del crecimiento económico (Selowsky, 1990). No se han definido, ni menos clasificado las diferentes modalidades de modelos neoliberales que se vienen implantando. La viabilidad de los mismos en el corto, mediano y largo plazos es heterogénea. El tipo y la magnitud de los beneficios, problemas, temas desatendidos son diferentes, como resultado no sólo del contenido y énfasis en la aplicación de las políticas, sino del nivel de desarrollo, estructura económica previa, grado de apertura, del comportamiento de los diferentes actores sociales y políticos y de la naturaleza y visión de los propietarios de los medios de producción.

El portafolio de problemas resultado de este modelo o modelos en aplicación es numeroso y podría clasificarse en cuanto a su mayor o menor naturaleza económica, o a pesar de la dificultad de hacerlo, por sus menores o mayores efectos en el largo plazo. Se manifiestan parcialmente, con fuerza o no y en forma diferenciada dependiendo de la realidad de cada país. Ramos (1997) nos plantea dentro del primer grupo: elevadísimas tasas de interés reales por largos períodos, burbujas financieras en el mercado de activos –que pueden estallar en cualquier momento-, fuertes rezagos cambiarios, peligrosos niveles de endeudamiento interno y externo, tasas elevadas de desempleo y de capacidad instalada ociosa. A estos se adicionan el desequilibrio permanente en las balanzas comerciales, pérdida de competitividad, reconcentración del ingreso a favor de los segmentos más pudientes de la sociedad, incremento de la pobreza relativa, marginación y elevación de la pobreza absoluta, reprimarización eco-

nómica, desindustrialización, reducido dinamismo económico, significativa inestabilidad en el corto y mediano plazo y problemas de sustentabilidad o de viabilidad en el mediano y largo plazos.

Las dos últimas décadas de la historia económica de América Latina nos confirman que las crisis son y pueden ser una realidad cotidiana. Los modelos no son una panacea. Los episodios de Chile y Argentina entre 1982 y 1984, la crisis mexicana de 1994 es un buen recordatorio, al igual que los problemas de Brasil en 1998, Argentina y Chile en 1999. Ya no se trata de los errores en la aplicación de los modelos de sustitución de importaciones, las crisis en las políticas de estabilización heterodoxas o de los resultados de la aplicación de los modelos populistas (Dornbusch y Edwards, 1992). Ahora corresponden a omisiones o errores propios.

Con propósitos ilustrativos vamos a mostrar dos variantes de modelos en aplicación, con características estructurales, políticas económicas y resultados parcialmente diferenciados, pero que comparten no sólo un entorno económico y financiero internacional común, sino que cuentan con elementos internos similares. De una parte una economía muy abierta al exterior, con una importante base industrial y un mercado de valores significativo donde participan cuantiosos flujos de capital internacionales. En el otro lado, una economía sujeta a políticas ortodoxas más radicales, una reducida infraestructura industrial pero sin un mercado de deuda o bonos públicos y donde la bolsa de valores tiene escasa relevancia macroeconómica. Nos referimos a México y Perú respectivamente. Sin embargo, a pesar de su identificación debemos señalar que no se trata de analizar las experiencias nacionales, sino de explicar en general sus características y problemas fundamentales.

Ambas economías enfrentan problemas en el mediano y largo plazos, aunque de diferente magnitud. Están, bajo el actual paradigma, menos o más acotadas

en cuanto a sus márgenes de acción. Las perspectivas para el mediano y largo plazo son mediocres en el caso México, respecto a sus recursos, infraestructura, aparato productivo y potencialidades. El desempeño futuro del Perú enfrenta problemas más serios, ya que después del éxito macroeconómico de los años pasados, depende de un sector exportador que no reacciona en la magnitud de las necesidades. Asimismo, las posibilidades que ello ocurra son limitadas, a pesar del programa de inversión en el sector minero, ya que la base exportadora "no tradicional" es pequeña, las ganancias en competitividad como resultado de las reformas estructurales parecen agotadas, los programas de acción en las esfera meso y microeconómicas -que después abordaremos- son escasos, y la política monetaria y cambiaria se anuda en un tipo de cambio real bajo que las afecta pero del cual no parece haber salida.

Ambas están sujetas a las variaciones de los mercados internacionales. En el caso mexicano su importante base exportadora le proporciona una gran ventaja, pero su naturaleza: maquila en un 50% implica menores beneficios que otras exportaciones. Sin embargo, su estrecha vinculación con los mercados financieros internacionales promueve un tipo de cambio real reducido que beneficia a los numerosos sectores urbanos y medios de la sociedad, pero que está sujeto a la extrema variabilidad que ahora se presenta en dichos mercados. El impacto de los shocks externos es diferenciado, en México el canal financiero es más significativo que el real (precios o volúmenes de exportación), mientras que en Perú ocurre lo contrario. Sin embargo, para este último país la restricción financiera internacional se plasma en una menor disponibilidad de líneas de crédito para el sistema bancario que impactan negativamente en los diferentes sectores y mercados productivos, comerciales y de activos (Dancourt, 1999).

Los modelos no son una panacea.

Ya no se trata de los errores en la aplicación de los modelos de sustitución de importaciones, las crisis en las políticas de estabilización heterodoxas o de los resultados de la aplicación de los modelos populistas (Dornbusch y Edwards, 1992).

Ahora se trata de omisiones o errores propios.

México y Perú enfrentan un problema de acumulación incipiente respecto del tamaño, estructura y calificación de su población. En el primer país, el dinamismo exportador no se transmite a la mayoría de la población: numerosos sectores populares y medios. En el segundo, la estrategia neoliberal consiste en retornar al modelo de desarrollo basado en la exportación de materias primas: primario-exportador, intentando reinventar los años cincuenta de la historia económica de dicho país a fines de los años noventa (Dancourt, 1999). Al respecto, Seminario (1995) resalta una importante disociación socio económica de este modelo, ya que las actuales políticas parten de una economía enteramente urbana, mientras que las economías exportadoras se edificaron sobre una población básicamente rural.

Abordando con más detalle la experiencia mexicana, existen numerosos factores estructurales que no abordaremos y nos centraremos en la crisis de 1994 (Alarco y Del Hierro, 1995), que sintetiza lo ocurrido en los últimos diez años. Las causas de la crisis financiera de 1994 fueron muy similares a la crisis chilena de inicios de la década de los años ochenta: una sobrevaluación provocada por la fijación del tipo de cambio, y

un muy elevado déficit en la cuenta corriente (Elizondo, 1997). Aunque otros autores argumentan que estos hechos por sí solos no significaban que se iba irremediablemente hacia una crisis financiera, sino que ésta fue producto de un mal manejo que se hizo de la política monetaria y cambiaria en 1994 (Sachs, et al, 1995).

La primera explicación puso énfasis en que una moneda nacional más competitiva habría permitido a la economía crecer más y se habría evitado la crisis financiera, por lo que la fijación del tipo de cambio fue un error (Elizondo, 1997). De acuerdo a la segunda explicación, algunos autores señalan que se dio una caída en las reservas debido a la reducción en las entradas de capital y a un mal manejo de la política monetaria: Cuando los acontecimientos políticos provocaron una caída de los flujos de capital, se debía permitir que la tasa de interés se incrementara; con esto se reduciría el déficit en la cuenta corriente y se permitiría que siguiese financiado por entradas de capital. Pero, en vez de ello, el gobierno esterilizó las salidas de capital y no se permitió que las tasas de interés se incrementaran. Aunado a lo anterior el crecimiento de las obligaciones de corto plazo minó la confianza de los inversionistas y terminó en la devaluación de diciembre de 1994 (Sachs, et al, 1995).

En forma específica, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y el Banco de México, consideraron que las necesidades crecientes de inversión y la insuficiencia del ahorro interno, aunadas a un incremento de la tasa de interés en los Estados Unidos de América, generaron un déficit en la cuenta corriente de magnitudes crecientes en 1994. El abultamiento del déficit en la cuenta corriente y graves hechos como el asesinato del candidato del partido oficial a la presidencia de la república que se registró en marzo de 1994, generaron una pérdida de credibilidad que se reflejó en un marcado nerviosismo en el sector financiero, que terminó en una sa-

lida masiva de capitales; esto obligó a que las autoridades mexicanas anunciaran la devaluación de la divisa mexicana frente al dólar estadounidense el 20 de diciembre de 1994. Dornbusch consideró que la crisis se produjo porque los equilibrios de las variables macro-económicas se determinaron en función del tipo de cambio. Esto es, la variable “ancla” fue el tipo de cambio. En este sentido llama la atención que se fijaran los niveles del tipo de cambio nominal, como variable objetivo de la política y no el tipo de cambio real como adecuadamente se hiciera después en Chile. Dornbusch advirtió el riesgo de no ampliar la banda de flotación desde 1992, recomendando abiertamente a las autoridades mexicanas la necesidad de tomar medidas oportunas en cuanto a la política cambiaria. De otra parte Brailowsky (1992) consideró que a pesar del crecimiento de la economía, se identificaban deficiencias ya que el peso se estaba apreciando en términos reales y el crédito interno al sector privado crecía aceleradamente como consecuencia de una mayor flexibilización en la regulación del sistema financiero.

Sachs, et al (1995) consideran que la administración macroeconómica desde 1980 hasta 1993 fue sólida. Sin embargo, reconocen que la debilidad principal del programa radicó en el manejo del tipo de cambio, ya que éste se debió deslizar abriendo la banda de devaluación y evitar de esta forma un ajuste traumático. Además, consideran muy importante la reacción de los inversionistas ante los acontecimientos de carácter político que se suscitan en marzo de 1994, y ante los cuales era necesario aumentar las tasas de interés para poder compensar el incremento de riesgo político. Para este autor el error fatal fue que la autoridad monetaria continuara con una política monetaria expansiva. Esta dinámica perversa se exacerba cuando el gobierno mexicano, acrecentando sus errores, convierte las obligaciones de corto plazo denominadas en pesos (Cetes) a obligaciones denomina-

das en dólares (Tesobonos), e insiste en mantener el tipo de cambio ya claramente sobrevaluado. Para los autores, la pérdida de reservas y las enormes existencias de Tesobonos denominados en dólares fueron los detonantes de la crisis de diciembre de 1994.

De la crisis para aquí la historia es más o menos conocida. Durante 1995 se recurrió al programa de rescate financiero internacional más grande articulado para país en vías de desarrollo alguno, a cambio de un importante ajuste monetario y fiscal, como si esta crisis –al igual que las anteriores- se originara en un exceso del crédito interno sobre la demanda de dinero y olvidando la reducción del desequilibrio que implicó el ajuste cambiario de casi el 100% observado a partir de diciembre de 1994. La caída del PIB fue superior al 6%, pero las políticas implantadas contribuyeron a que la inflación fuera reducida. Se sustituyó el régimen cambiario por uno de flotación. Se inició la aplicación de un programa de rescate bancario con un costo total equivalente al 20% del producto en el largo plazo. A pesar de las interrupciones por la crisis asiática de 1997, los choques externos de 1998 y 1999, el capital financiero ha seguido fluyendo, el desempeño exportador ha sido positivo especialmente en el campo de la industria maquiladora y el crecimiento del producto es aceptable. Sin embargo, la balanza comercial y en cuenta corriente continua siendo deficitaria, misma que es financiada especialmente por capital especulativo de corto plazo, la paridad cambiaria continúa sobrevaluada y los éxitos macroeconómicos no se plasman en beneficios tangibles para la mayor parte de la población.

En el caso del Perú, es necesario destacar que el núcleo de los problemas parece radicar en la aparición de la “enfermedad holandesa”, resultado de una combinación de las políticas de ajuste radicales (política monetaria restrictiva y fuerte crecimiento de los precios públicos) aplicadas durante el

ajuste (1990-1992), de las políticas de ancla cambiaria (1993-1995) señaladas por Dancourt (1999) y como producto de la fuerte afluencia de capitales internacionales. A pesar que la revista *The Economist* acuñó la expresión de “enfermedad holandesa”, al referirse a los problemas de una economía como consecuencia del descubrimiento y el alza del precio del petróleo y gas natural luego de la primera crisis petrolera, ahora rebasa la problemática asociada con los países exportadores de petróleo (*Buitelaar y Hofman, 1994*).

Conceptualmente puede aplicarse a diferentes y variadas situaciones imprevistas por las que pasa una economía, no necesariamente asociadas con esas características exportadoras. Su análisis se ha concentrado en los fenómenos que acontecen en cuanto a precios relativos y la distribución de la producción entre los bienes transables y no transables. Al respecto, el problema radica en que, el auge de un sector productor de bienes transables tiende a generar un cambio en los precios relativos y un deterioro de la producción de los demás sectores productores de bienes transables (*Sachs y Warner, 1995b*).

Schuldt (1994) sostiene que el proceso puede manifestarse de forma variada. Así distingue tres modalidades diferentes del virus holandés. Una primera modalidad proviene del efecto que producen sobre diversos sectores de la economía los incrementos inesperados de precios y/o cantidades de los principales recursos naturales de exportación. Un segundo tipo, lo constituye el efecto que proviene de flujos temporales, pero sustantivos, de ayuda externa sumado al ingreso de remesas de ciudadanos nacionales residentes en el extranjero, lo que conduce a una apreciación real del tipo de cambio, generando una disminución de la producción por el efecto en la caída de las exportaciones. Una tercera modalidad, proviene del ingreso masivo de capitales privados. Una entrada voluminosa de capi-

tales externos presiona sobre el nivel del tipo de cambio, induciendo a una apreciación real de la moneda local, lo que podría eventualmente, poner en riesgo el desempeño exportador. Es decir, en este caso, las ganancias extraordinarias provenirían de choques externos que se originan en los mercados financieros internacionales privados.

El marco teórico de la enfermedad holandesa predice que la transferencia masiva e inesperada de ingresos del exterior produce dos efectos. Por un lado, el efecto gasto, que se refiere a la modificación de los precios relativos, conduciendo a un incremento del precio de las ramas productoras de mercancías no transables respecto a las transables, que no se benefician del auge exportador, promoviendo la apreciación o revaluación real del tipo de cambio. Por otro lado, el efecto de asignación de recursos, que se genera a través de dos conductos. El primero se deriva de que los ingresos adicionales aumentan los salarios de la economía, con una creciente transferencia de la oferta de trabajo hacia el sector transable beneficiario de la ganancia extraordinaria y a costa de las otras ramas de bienes transables. El segundo se refiere al impacto multiplicador que desarrollan las ganancias extraordinarias, favoreciendo a las ramas del sector no transable, las cuales aumentarían su producción y los niveles de empleo en forma no despreciable. Con esto el déficit de la balanza comercial de las ramas transables que no se benefician del auge aumenta, por el deterioro de sus precios relativos y la sobrevaluación del tipo de cambio (*Schuldt, 1994*).

Lo anterior, produce una pérdida de competitividad que impide el crecimiento de otros bienes transables y erosiona la ventaja comparativa del bien transable en bonanza. Por ello, el movimiento de tipo de cambio real es fundamental. Sin embargo, la política se encuentra en un atolladero, ya que si se pretende elevarlo el instrumento utilizado es la adquisición de divisas por

parte de la autoridad monetaria, pero con el efecto de incrementar la oferta monetaria que al mismo tiempo provocaría un avivamiento de las presiones inflacionarias, recesión tanto por la caída de la demanda interna, como por los efectos de transmisión de una mayor presión de los compromisos de pago de los particulares al sistema bancario que se encuentran fundamentalmente dolarizados (*Dancourt, 1999*).

Globalización e instrumentos tradicionales de la política económica

El fenómeno de la globalización hace referencia a la expansión de la actividad económica más allá de las fronteras nacionales a través del movimiento creciente de bienes, servicios y factores (*Bouzas y Ffrench-Davis, 1998*). Es también un progresivo debilitamiento del grado de territorialidad de las actividades económicas, ya que industrias, sectores o cadenas productivas -sean ellas de la esfera real o financiera- pasan a desarrollar sus actividades con creciente independencia de los recursos específicos de cualquier territorio nacional, y donde la decisión de localización de diversas operaciones de una corporación se transforma en una variable de elección para las jerarquías corporativas transnacionales (*Lerda, 1996*).

La globalización ha contribuido a la expansión y modernización de los sectores exportadores de muchas economías. Ha sido intensa, parcial, heterogénea y desequilibrada. En ciertos mercados prevalece una elevada movilidad e integración (como el sector financiero), en otros como la infraestructura o los principios societales básicos las raíces nacionales subsisten como los rasgos dominantes (*Bouzas y Ffrench-Davis, 1998*). Las cuestiones relevantes son la identificación de las restricciones que implica la globalización y de otra parte la identificación de los factores que explican las diferencias nacionales y las posibilidades de acción que tendría la autoridad que sigue

disponiendo de grados de libertad. Las especificidades nacionales aparecen más claramente en el ámbito de las políticas meso y microeconómicas.

Un elemento a destacar es que no es únicamente un fenómeno impulsado por el mercado, sino que las políticas para la remoción de las barreras que separan los mercados y la armonización de prácticas e instituciones nacionales son importantes. Estas surgen tanto del interés de los países en integrarse como de las presiones de grupos particulares. En el primer caso, las relaciones de poder entre países, pero también la negociación, juegan un papel relevante. Para las segundas, puede ejemplificarse el actual predominio del sector financiero.

La globalización se nutre de tres factores determinantes: tecnología, la organización corporativa y las políticas públicas. Durante las dos últimas décadas se han producido una ola de innovaciones claves destacando la microelectrónica y la informática que se han reflejado favorablemente en los costos de actividades como las comunicaciones, almacenaje, transferencia de datos e información y transportes en general que permiten reducir distancias, economizar tiempos, miniaturizar tamaños, reducir pesos, aumentar calidad y precisión. En el campo de lo organizacional, el nuevo sistema de producción "flexible" busca ubicar cada función corporativa en el lugar más conveniente, para aprovechar las ventajas comparativas de cada territorio. Por último, sin políticas públicas coherentes con las anteriores no se habrían producido los efectos hoy conocidos en cuanto a la globalización. Ejemplos de políticas en el campo interno son la desregulación financiera, liberalización comercial, descentralización fiscal, privatización o desincorporación de empresas públicas y las reformas tributarias consecuentes (*Lerda, 1996*).

Tal como señala *Lerda (1996)*, la pérdida de autonomía de las autoridades económicas puede presentarse respecto de los instrumentos: cuando estos desapare-

cen, disminuye la eficiencia o eficacia de los mismos; respecto de las restricciones: aumentando su número, grado de complejidad e importancia de las mismas; y respecto de los objetivos: cuando aumenta el número e importancia de los objetivos de política que dejan de ser opciones viables, aumenta el costo de insistir en mantener políticas internas alejadas de los mercados y de lo que ellos entienden por "fundamental", y la elevación de los estándares para fijar y cumplir metas cuantitativas.

No vamos a presentar o discutir aquí el detalle del contenido apropiado de la política económica, sin embargo es necesario reseñar su contenido tradicional. En primer lugar, debe entenderse como el proceso mediante el cual el gobierno, a la luz de sus fines generales, establece la importancia relativa de ciertos objetivos, utilizando, si es preciso, instrumentos o cambios institucionales en su intento por cumplirlos (*Kirschen, et al, 1978*). Sus componentes son: fines generales, objetivos, metas o cifras objetivo, instrumentos, medidas, estrategias y resultados.

Revisando sólo sus principales componentes destaca que con la globalización ahora es más difícil cumplir con los objetivos de pleno empleo (aunque esto se puede minimizar en los casos de las efectivas integraciones económicas como la Unión Europea), la estabilidad de los precios (a excepción que el comportamiento en todos los países fuera homogéneo), la expansión en la producción, debido a que las inyecciones y filtraciones externas de la demanda son mayores ahora que antes, el lograr una adecuada distribución del ingreso ya que las prerrogativas otorgadas a los propietarios de los medios de producción los hacen trasladarse de un país a otro. Dentro del rubro de los objetivos que serían me-

nos afectados destacan los agrupados como consumidores de recursos: defensa, seguridad interna, educación, sanidad, protección al medio ambiente y facilidades de transporte. En cuanto a los cuasi objetivos o variables objetivas ascendidas al rango de objetivos la globalización afecta en mayor medida el equilibrio de la balanza de pagos, y la promoción de la inversión. Es obvio que es positiva para la promoción de la competencia y la división internacional del trabajo.

Dentro del conjunto de instrumentos que se utilizan para hacer política económica destacan: los relativos a lo monetario y financiero, de las finanzas públicas, los cambiarios, los instrumentos de control directo y para el cambio institucional. La gama al interior de cada uno de ellos es muy amplia. Dentro de los monetarios y financieros se han potenciado con la globalización los relativos a los préstamos del exterior; son menos efectivos los ratios de reserva (encajes), el control de la emisión primaria, del crédito interno neto y del multiplicador bancario. Los tipos de redescuento, las operaciones de mercado abierto y otras tasas de interés que manejan las autoridades deben modificarse tomando en consideración lo que acontece en los mercados internacionales. En cuanto a las finanzas públicas es claro que las políticas por el lado del gasto pueden ser más autónomas, en cambio las políticas para los diferentes ingresos tributarios: a las importaciones y a la renta, entre otros, deben tomar en cuenta el comportamiento de los otros países. Hay mayor autonomía en cuanto a los impuestos indirectos, contribuciones a la seguridad social, impuestos a la propiedad e impuestos a las herencias. En el mundo globalizado, la política cambiaria, más que un instrumento, es un resultado de lo que ocurre en

la balanza de pagos y especialmente con los movimientos de capitales; sin embargo debe rehabilitarse su rol para lograr y mantener la competitividad de un país.

Los dos últimos conjuntos de instrumentos de la política económica son los relativos a los instrumentos de control directo y los mecanismos para el cambio institucional (*Kirschen, et al, 1978*). Ambos permiten grados de maniobra para los países, se viene aplicando con efectos positivos y también negativos, pero otros están fuertemente condicionados por los fenómenos internacionales. El control de la inmigración ha ido en aumento, en forma paralela al incremento de las políticas relativas al libre flujo de capitales; los controles de precios a los bienes y servicios, rentas o alquileres, dividendos, a las exportaciones y de cambios ya prácticamente no se utilizan. Sin embargo, se utilizan activamente los relativos al control de importaciones (con mecanismos para arancelarios, incluidas las "restricciones voluntarias a las exportaciones"), la regulación de las condiciones de trabajo y de salarios mínimos, control de la explotación de los recursos naturales, regulaciones ambientales, normas o estándares técnicos y para el control de calidad. En el caso de los instrumentos para cambio institucional se siguen utilizando activamente los sistemas de subsidio, los que afectan las condiciones de competencia, del grado de propiedad pública en las empresas, y la creación de instituciones o instancias nacionales e internacionales. Aunque menos utilizadas, también se aplican políticas que comprenden reformas en la tierra cultivable (reformas agrarias).

No se trata aquí de discutir las razones por las cuales estas corrientes financieras no convergen hacia un sistema estable, y por el contrario tienden a generar burbujas, espigas y *cracks* (*Felix, 1998*). Lo que es claro es que los mercados de capitales de corto plazo de muchos países se han integrado con el resto del mundo de manera más intensa que los mercados productivos. Una realidad de esta interconexión

de los mercados bursátiles y de la transmisión son los auges y derrumbes estrepitosos. Se trata de corrientes gigantescas que crean dificultades tanto a los países desarrollados como a los en desarrollo (*Bouzas y Ffrench-Davis, 1998*).

Al respecto, Lerda (1996) sostiene que los flujos financieros han adquirido vida propia, con total independencia de la base económica real a la que hasta hace poco se suponían subordinados. Los desafíos para las autoridades son enormes por diversos factores. En primer lugar, la ampliación de las interdependencias entre instituciones financieras nacionales y extranjeras viene incrementando el riesgo sistémico, ya que por la eventual incapacidad de pago de una institución financiera se puede desatar una violenta reacción en cadena. La mayor fragilidad financiera puede resultar de la presencia de numerosos productos derivados con riesgos difíciles de estimar, la inestabilidad de los precios de los activos financieros y la creciente modalidad de mecanismos de pago respecto de los recursos reales netos que disponen las empresas del sistema.

En segundo lugar, en la medida que las instituciones financieras se tornen más vulnerables, las autoridades tendrán como principal prioridad velar por la integridad del sistema financiero, dejando en segundo término el control de los agregados monetarios (oferta de dinero). Ante problemas en los sistemas bancarios se genera un perfecto círculo vicioso: se emite más, se descontrolan los agregados monetarios, se incrementan los flujos financieros internacionales y se da lugar a una mayor inestabilidad. En tercer lugar, se pierde la relación entre los agregados monetarios y el producto interno bruto, generando que los mecanismos de transmisión sean cada vez menos predecibles. En cuarto lugar, el volumen de operaciones financieras conduce a un fenómeno intenso de sustitución monetaria que afecta el control y magnitud necesaria de los agregados monetarios. En quinto lugar, los mercados finan-

cieros globales muestran cada vez menos tolerancia con las políticas internas que no sean de su agrado, y no simplemente con las relativas a atrasos cambiarios significativos y permanentes, afectando la posición de reservas internacionales, los agregados monetarios, y la estabilidad del sistema como un todo. Por último, neutralizan las políticas de tipo de cambio fijo, al permitir la variación en las reservas internacionales (por las operaciones financieras internacionales) y por tanto de los agregados monetarios, promoviendo en cambio la sustitución de un ancla cambiaria por una monetaria. Lo anterior, sin considerar el costo que por el financiamiento de las finanzas públicas podría implicar una elevación en las tasas de interés.

La globalización implica importantes efectos sobre la política fiscal (Lerda, 1996). En primer lugar, la mayor apertura externa implica que la demanda agregada y por tanto la producción sea influida en mayor medida por factores externos, tanto a nivel de las exportaciones (inyecciones de demanda) como de las importaciones (filtraciones en la demanda). En segundo lugar, las transacciones externas características de la actual coyuntura tienen un creciente contenido de servicios, información y conocimientos, con dificultades en su valoración monetaria con fines arancelarios e impositivos en general. En tercer lugar, las operaciones entre filiales y matrices de las corporaciones multinacionales implican "precios de transferencia" cuyas consecuencias tributarias y cambiarias no son triviales. A través de estas operaciones las empresas no sólo se limitan a maximizar su plan tributario global, sino que se hace frente a disposiciones cambiarias, se enfrentan controles de precios, se neutralizan demandas salariales, se penetran nuevos mercados, se subvenciona a una subsidiaria, entre otros. En cuarto lugar, la integración de las operaciones productivas y financieras de estas corporaciones multinacionales provoca que por la vía financiera (créditos, pagos diver-

sos y seguros) se afecten los resultados locales de las mismas empresas, en adición a la sustitución de operaciones comerciales sujetas a impuestos por otras correspondientes a la cuenta de capitales que no se encuentran gravadas. De la misma forma la sustitución de operaciones de venta interna por otras de exportación (sujetas a mecanismos de devolución de impuestos) afectan la recaudación total del gobierno.

Por último, en forma indirecta, si existe una importante disponibilidad de recursos externos y la autoridad monetaria quiere mantener un control del agregado monetario, deberá actuar esterilizándolos contrayendo el crédito interno (afectando al alza las tasas de interés) o vendiendo títulos del gobierno con tasa de interés elevadas con el consiguiente efecto de incrementar los pagos por intereses del sector público (Lerda, 1996). El problema radica en que esas tasas de interés más elevadas contribuirán a atraer más capital del exterior, por lo que será necesario una mayor esterilización, incrementando el pago por intereses y servicios de la deuda pública interna y afectando por tanto a las finanzas públicas.

Como se ha señalado anteriormente, la globalización ha estado acompañada de importantes cambios en las políticas públicas, especialmente en las instancias y esferas a nivel internacional. Sin embargo, a nivel interno ha requerido de nuevos arreglos institucionales. Entre ellos destacan la mayor "autonomía" de los Bancos Centrales, la eliminación en algunos países de la banca de fomento a cargo del estado, la creación o potenciación de las comisiones de competencia, de las instancias de protección al consumidor, la puesta en operación de comisiones reguladoras independientes surgidas a partir del retiro del sector público de determinadas actividades básicas: infraestructura y servicios públicos (transporte, comunicaciones, agua y energía), entre otras. Al respecto, son innegables los resultados aparentemente positivos por el lado de la

protección del consumidor y de las comisiones reguladoras; sin embargo, la necesaria especialización y estabilidad no debería requerir de la creación de instituciones autónomas, generalmente independientes del gobierno central y de carácter sectorial. Sus funciones, con las mismas características, deben ser parte cotidiana de las actividades del gobierno. La comisiones de competencia han tenido un desempeño desigual con propósitos loables, pero no nos olvidemos que el sistema operando libremente nos conduce a una mayor concentración. La eliminación de las actividades financieras de fomento ha sido negativa, pero lo cual no debe conducirnos a las burocráticas y numerosas instituciones que existían con anterioridad.

En el campo de la política monetaria, donde en el pasado se cometieron excesos, nos han vendido la idea de la autonomía total de las autoridades monetarias. Sin embargo, esto se trata más bien del asunto de crear confianza para el sector privado, ya que la realidad de las principales autoridades a nivel internacional no es similar: actualmente puede apreciarse la vinculación efectiva de políticas de la Reserva Federal con el Tesoro norteamericano, de los bancos centrales europeos y japonés con sus respectivos gobiernos. También es obvio que establecer como única función la defensa de la estabilidad monetaria y evitar la inflación es necesario pero no suficiente, ya que la política monetaria no es neutral y tiene efectos –por actuar o no– sobre el sector real de la economía.

En un intento por reducir aún más nuestra autonomía, recientemente se planteó una iniciativa que no sólo afectaría más los márgenes de maniobra de nuestra política monetaria, sino que tiene otras implicaciones significativas. Nos referimos a la instauración de una caja de conversión, consejo monetario, o en algunos casos adoptar la moneda norteamericana como patrón monetario. Fue propuesta teóricamente por M. Friedman hace tres décadas, se aplica con

diversas variantes en nuestro continente en la Argentina, Panamá y otros países caribeños. A inicios del año en la Argentina se propuso su versión más extrema (Hanke y Schuler, 1999), la misma que se reprodujo y tuvo eco en otros países de América Latina. No vamos a señalar las particularidades y diferencias de cada uno de estos sistemas. Es cierto que las propuestas en esta dirección facilitan las operaciones comerciales y financieras. También pueden contribuir a reducir la inflación, disminuir el riesgo cambiario, y de baja en las tasas de interés, aunque no al nivel de los Estados Unidos de América y su convergencia no es inmediata sino que dura varios años.

Sin embargo, con la dolarización se perdería la posibilidad de obtener ganancias por mayores exportaciones como resultado de los ajustes cambiarios: competitividad cambiaria, desaparece el tipo de cambio como instrumento de política, no tiene efectos sobre su sector real, se elimina la capacidad de los bancos centrales para actuar como prestamistas en última instancia e impediría que los países apliquen políticas nacionales para contrarrestar tendencias recesivas internacionales (Ocampo, 1999b). Krugman (1999) agrega que es escéptico a dicha medida y que sólo se necesita cuando se es parte de un área natural y óptima de divisas.

En adición a lo anterior, cabe comentar que el patrón y política monetaria de un país guarda una correspondencia cíclica o anticíclica con su sector real y que probablemente no corresponde a la de nuestros países. Así, cuando nuestros países requieran de un relajamiento/contracción de la política monetaria puede ocurrir que en los EUA se esté aplicando políticas contractivas/expansivas, con un consiguiente efecto negativo por disociación sobre nuestras economías. En segundo lugar, la base monetaria no es constante o producto de una política predeterminada, sino que sería resultado de la balanza de pagos, con lo negativo que pudieran provocar sus fluc-

tuciones pronunciadas. Se pierde también las ganancias por señoreaje derivadas de la emisión de una moneda local. En tercer lugar, la eliminación de la política cambiaría acorta el circuito de enlace entre la economía internacional y la interna, de forma tal que ante un shock externo (de naturaleza real, en precios o financiera) el ajuste no se mediatiza por el tipo de cambio (del cual se podrían obtener algunos beneficios en el mediano y largo plazos), sino que se traslada en forma inmediata al nivel de actividad (recesión) y empleo (mayor desempleo). Probablemente los niveles de inversión y crecimiento económico no se modificarían, pero la magnitud de los ciclos económicos tendería a acrecentarse.

Por último, en un escenario común donde las balanzas comerciales son deficitarias y se produce una virtual dolarización que facilita el movimiento de capitales, nada promovería que tiendan a equilibrarse. El crecimiento de las exportaciones sólo podría producirse por factores reales. La pregunta aquí es si el nivel de desarrollo de nuestras "fuerzas productivas" es suficiente para hacer frente a las agresivas políticas de exportaciones que se aplican a nivel internacional.

Abanico de instrumentos factibles para la actual coyuntura

Tanto la fe ciega en las fuerzas del mercado como en el estado conducen a problemas. El neoestructuralismo concluye que las intervenciones del estado deben ser selectivas, centrándose en las fallas, segmentaciones y vacíos más críticos del mercado, que el neoliberalismo tiende a descuidar (Ramos, 1997). Asimismo, se trata de buscar una relación pragmática (Ocampo, 1998) entre ambos paradigmas. La naturaleza y magnitud de la intervención será una función inversa de la capacidad y viabilidad que el mercado pueda resolverlos en forma automática.

El quehacer de la política económica no requiere para su implantación del

acompañamiento ruidoso de los discursos o las manifestaciones callejeras. Esto es en la mayoría de los casos contraproducente, en cambio se necesita de un silencioso y efectivo consenso previo (aunque a veces hay que construirlo poco a poco). Tampoco se trata, en general, de aplicar medidas efectistas o extremistas, ya que estas alertan y condicionan negativamente a los propietarios de los medios de producción y a los organismos financieros internacionales. Al definir el contenido preciso de las medidas y estrategia alternativa debe estudiarse detenidamente el qué, cuándo, cómo y cuánto.

Es una utopía el plantear cerrar una economía cualquiera. Los paradigmas tradicionales parecerían ubicarse en maximizar los beneficios para toda la sociedad (sin marginación, pobreza absoluta y relativa) a través de lograr una economía cada vez más competitiva, y donde el estado tiene tareas específicas que cumplir. Esser et al, (1996) nos señalan las diferentes esferas de acción donde se puede actuar: meta, macro, meso y micro. Sin comentar por el momento lo relativo a la esfera meta, en nuestros países hemos actuado en el campo de lo macroeconómico, pero muy poco o nada en el nivel meso y microeconómico.

Al respecto, en el campo de lo macroeconómico y en lo particular sobre la balanza de pagos, restablecer el control de cambios es una medida interesante y fue exitosa en Corea del Sur y en otros países asiáticos, mucho más industrializados que nosotros, pero hasta los años setenta. Ahora no parece recomendable. La mitigación de los efectos nocivos de los movimientos abruptos de capital de corto plazo se puede lograr a través de la imposición de discretas barreras a la entrada, no a la salida, las mismas que deben aplicarse cuando los mercados financieros internacionales se encuentran relativamente más estables. Luego, si se requiere, se pueden relajar ligeramente. La política cam-

biaría del futuro no se encuentra en los tipos de cambio fijos (que nos proporcionan sólo una peligrosa tranquilidad temporal), ni en la variabilidad extrema dejada en manos del libre mercado. Al revisar la historia del sistema monetario internacional se observa que los sistemas de tipo de cambio fijo son inviables cuando las tasas de crecimiento del comercio internacional son elevadas, mientras que los sistemas flexibles facilitan el desarrollo de los intercambios internacionales pero no están exentas de problemas por la inestabilidad que se genera (Tamanes, 1995). Por ello muchos países desarrollados y en desarrollo han optado por sistemas intermedios o de "flotación sucia" con intervención de las autoridades monetarias. Al parecer es el camino a seguir. La moneda nacional no debe apreciarse, como ocurre en numerosos países con los funestos efectos ya comentados, ni debe depreciarse significativamente y en forma consistente.

En cuanto a la política comercial se requiere mucho activismo y selectividad (CEPAL, 1994) tanto por el lado de la promoción de exportaciones como de las importaciones. Debemos ir de la mano con nuestras empresas exportadoras en sus diferentes etapas de desarrollo (Kotler, et al, 1997), promoviéndolas y negociando en forma conjunta frente a terceros países. Por el lado de las importaciones la aplicación de derechos antidumping, compensatorios y la cláusula de salvaguardia del GATT/OMC son instrumentos suficientes, bien administrados, para defender a los productores nacionales de los excesos de la competencia externa.

En el campo de lo fiscal, la ampliación de los ingresos fiscales no requiere necesariamente de establecer tasas para el impuesto sobre la renta superiores a las vigentes en otros países, ya que éstas asustan al capital; quizás se trata de ampliar en forma inteligente la base de contribuyentes y gravar, al igual que todas las otras fuentes de beneficios, las ganancias por

Tanto la fe ciega en las fuerzas del mercado como en el estado, conducen a problemas. El neoestructuralismo concluye que las intervenciones del estado deben ser selectivas, centrándose en las fallas, segmentaciones y vacíos más críticos del mercado, que el neoliberalismo tiende a descuidar. Se trata de buscar una relación pragmática entre ambos paradigmas.

operaciones financieras y de capital por la venta de activos -al sobrepasar un número predeterminado de operaciones al año-. Los impuestos a herencias son otra fuente complementaria propuesta por Keynes, aplicada actualmente en algunos países europeos y que puede orientarse a la lucha contra la pobreza (Lustig, 1998). Los gobiernos locales, al igual que en los países desarrollados, deben incrementar significativamente el valor de los tributos, principalmente prediales, de acuerdo no sólo a la magnitud de los servicios y recursos a proporcionar, sino con el objetivo de incentivar o desincentivar los asentamientos humanos de acuerdo a políticas y criterios debidamente armonizados.

Por el lado del gasto y el balance de las finanzas públicas hay que cuidar el equilibrio entre las inyecciones y filtraciones de la demanda que implica el comportamiento del sector público, más allá del superávit o las nociones tradicionales sobre el déficit público. Aunque hay mucho comentado sobre el tema, en el ajuste se debe afectar lo menos posible a los gastos de capital. La política más adecuada con relación al proceso de presupuestal es el asignar recursos asociados a programas de trabajo específicos y sobre base cero: iniciando y terminando cada año (o multianual cuando sea

necesario). Actuar en forma anticíclica donde la inversión y programas especiales pueden jugar un papel importante. Se debe aprovechar al máximo la experiencia y capacidad del sector privado para ejecutar los programas gubernamentales, asignándoselos con base a concursos transparentes. En fin, se trata de proceder con la mayor eficiencia y eficacia posible.

Una enseñanza clara en el campo de lo monetario es combinar la prudencia con la adecuada supervisión del sistema bancario. En esto hay consenso, además de la necesidad de fortalecer los mercados de capital a largo plazo (Bouzas y Ffrench-Davis, 1998) que operan para las pocas empresas que se transan en la Bolsa, lo que limita la expansión no por su rentabilidad sino por su capacidad de financiamiento (Ramos, 1997).

Un campo de particular importancia es el relativo a las políticas de ingresos, entendiendo estas como un conjunto de medidas que son resultado y condicionantes del nivel de actividad económica: nivel de ingresos (producto del empleo y los salarios), estructura de la distribución funcional y personal del ingreso, magnitud e intensidad de la integración de los recursos humanos a la dinámica económica (que en forma inversa reflejan el nivel de pobreza absoluta y relativa). Al respecto, Ramos (1989, 1997) plantea medidas concretas en cuanto a la vinculación de éstas con las políticas de estabilización, tales como incrementos salariales asociados a la inflación futura, pagos por resultados, reducción de las jornadas de trabajo en períodos de ajuste, entre otras. El portafolio de medidas contra la pobreza es también abundante y van desde mejorar el capital humano y aumentar la especialización (apostar a la capacitación laboral), modificar la distribución de los activos, mejorar el acceso de los pobres a las posibilidades de mercado (para nosotros lo más importante), elevar la calidad de vida, transferencias directas- haciendo uso del sector privado-, ayudar a los pobres a hacer frente a las

crisis y protección social a los que no están en condiciones de trabajar (Lustig, 1998).

La mejora de la distribución del ingreso, adecuada para el incremento de la demanda, requiere de una política de salarios mínimos activa asociada al menos al incremento de la productividad, y de otras políticas redistributivas desde el estado que promuevan la elevación de la participación del ingreso de los asalariados e independientes en el ingreso nacional. El manejo de éstas no es claro e involucra alta complejidad para que las mismas no deriven en una descontrolada reacción negativa por parte de los propietarios de los medios de producción. Se trata también que por medio del incremento en la productividad los precios de los productos finales no se incrementen ni que se deterioren las finanzas públicas.

El campo para la definición de políticas al nivel meso, señaladas por Ocampo (1998) y del nivel microeconómico tiene un potencial impresionante. No corresponde aquí el profundizar dicha área pero incluye la redefinición de la política de infraestructura física, la política educativa, la política científica y tecnológica en apoyo al aparato productivo, la política de infraestructura industrial, la política ambiental y regional. En este conjunto también se incluyen todas las políticas sectoriales como la agrícola y alimentaria, que pueden ser importantes para proveer bienes salario a precios razonables, minimizando los importados y por tanto reduciendo la afectación que sobre los mismos puede tener una política cambiaria - inclusive aquellas que pretendan lograr una mayor competitividad a través de depreciar la moneda nacional-. Las políticas para promover la producción de bienes de capital son también relevantes en tanto cumplen un doble papel: creación de demanda y ampliación de la capacidad productiva. Es necesario definir la política de promoción de la inversión a partir de la configuración de complejos productivos -"Clusters": grupo de segmento industrial que muestra vínculos ho-

horizontales y verticales positivos (Kotler et al, 1997). Los trabajos de Amsden (1996) son particularmente relevantes en esta materia cuando se trata de explicar la estrategia desarrollada por Corea y otros países asiáticos.

En el campo de lo microeconómico se trataría de promover la mejora de la capacidad de gestión de las empresas, mejora de las estrategias empresariales, de la logística e interacción entre proveedores y consumidores, impulsar la calidad y promover redes de cooperación tecnológicas. Asimismo, se debe introducir prácticas de los sistemas de manufactura modernos como el uso del *benchmarking* sectorial o por funciones al interior de las empresas.

El estado no sólo debe facilitar la actuación del sector privado, sino que debe ser creativo ideando mecanismos - apoyados por él pero implantados desde las organizaciones empresariales del sector privado -, para que las empresas reduzcan sus costos unitarios, minimicen defectos, homogenizen calidad, disminuyan los tiempos de manufactura y los de atención de pedidos, reduzcan costos indirectos, reduzcan inventarios, aumenten la productividad de la mano de obra, reduzcan los umbrales de cobertura (nivel mínimo de equilibrio), eleven la moral y motivación de los trabajadores (grupos de autodirección), mejoren los servicios post venta, promuevan la mejora en la capacidad de respuesta, entre otras que contribuyen a la competitividad (Miller et al, 1992), dependiendo del tipo y orientación de las mismas.

Beneficios y costos de la transformación

Como manifestábamos anteriormente, los modelos incorporan muchos problemas; sin embargo están congruentemente ensamblados y responden a un orden socio político predeterminado. En su versión más extrema el capital goza de todas las prerrogativas, libertades y se le defiende bajo todas las circunstancias, a diferencia de lo que ocurre en muchas economías con la fuerza laboral que no goza

de las mismas facilidades (tributarias), libertades (limitada capacidad de migración entre países), ni se le protege debidamente. Al respecto, medidas que afecten ese orden "casi natural" van a implicar reacciones de mayor o menor magnitud.

Gran parte del éxito en la implantación de las políticas radica en que las instituciones públicas cuenten con legitimidad y credibilidad, dado que la coerción es un mecanismo poco perdurable para la aplicación de las leyes. Esta es una tarea que se vincula con el conjunto de la sociedad, en particular con las organizaciones políticas y que trasciende a las autoridades. Si las organizaciones políticas y otros organismos gubernamentales tienen poca legitimidad y no derivan del consenso de la población, será difícil poner en operación instituciones públicas creíbles en un contexto democrático (Bouzaz y French-Davis, 1998). Por eso, la capacidad política para lograr implantar una medida con éxito es un activo importante.

El nivel de reacción ante una determinada política variará dependiendo del grado de afectación: real y percibido de los diferentes agentes económicos. Por ejemplo, la implantación de políticas a nivel meso y microeconómicas pueden generar importantes beneficios para los sectores productivos en general o algunos en particular. Las políticas relativas a la mejora de la infraestructura física, educativa, científica y tecnológica, de infraestructura industrial, agrícola y regional, entre otras, motivan importantes beneficios directos y externalidades positivas que es necesario cuantificar, ya que promueven un mayor nivel de actividad económica, mayores ingresos o una reducción de los costos para las empresas del sector privado. La evaluación debe realizarse a dos niveles: la generación de un mayor o menor valor agregado con los efectos multiplicadores consiguientes y su efecto integrado sobre las finanzas públicas, a valor presente y en términos constantes. Así no debemos olvidar que si estas medidas

implican un mayor nivel de ingresos para toda la economía en su conjunto promueven una mayor recaudación de ingresos (directos e indirectos) para el gobierno respecto de la alternativa de no llevar a cabo proyecto alguno. Los costos comprenden los relativos a la inversión y los gastos corrientes de las autoridades administrativas. Respecto a las resistencias, éstas suelen ser menores cuando las políticas son de carácter general - produciéndose alguna reacción por factores ideológicos-; y se hacen mayores cuando se opta por promover un sector productivo respecto a otros con la consiguiente protesta de quienes no son beneficiarios. Es por esta razón que si estas políticas son eficaces y eficientes se les debe utilizar intensamente ya que motivan las menores reacciones en su contra.

Cuando pasamos al nivel de la política macroeconómica los conflictos tienden a crecer, aunque el nivel de tensiones varía de política a política. El optar por un mayor gasto público, si las finanzas públicas se encuentran en una situación equilibrada, provocará en ciertos países la oposición ideológica de determinados segmentos del sector financiero y del empresarial en general. En cambio, si las finanzas públicas muestran un desbalance de cuidado, la reacción será amplificada. Los beneficios de la medida dependerán de la efectividad de dichos gastos en términos de lo señalado en el párrafo anterior, los costos fiscales serían equivalentes a los mayores egresos y, si se produce un incremento en los precios, a su probable efecto indirecto negativo en la recaudación por reducir el poder de compra de los perceptores de ingresos fijos. Una barrera arancelaria o para arancelaria implicaría un probable mayor nivel de producción del sustituto nacional, con los consiguientes efectos positivos de mayor recaudación tributaria a favor del fisco y la mayor recaudación a propósito del arancel. Por el lado de los costos habría que tomar en cuenta que se reduce el poder de compra de los consumidores del bien en general -

si los costos son crecientes y los precios se elevan-. También se reduce el ingreso y por tanto el pago de impuestos directos e indirectos de los que importaban y comercializaban dichos productos antes que se impusiera la restricción comercial. Los efectos de una elevación del impuesto a la renta es obvia, ya que beneficia potencialmente a las finanzas públicas con el costo de reducir el poder de compra del grupo afectado y por tanto de su contribución al impuesto a la renta. Sin embargo, su reacción negativa puede amplificarse reduciendo el nivel de producción y de inversión original con el consiguiente efecto negativo sobre las finanzas públicas.

Existen políticas cuya evaluación es más compleja. La imposición de discretas barreras a la entrada de capitales financieros internacionales de corto plazo, en la modalidad de retenciones o encajes temporales, afecta la rentabilidad de los dueños de dichos capitales y por tanto motiva su oposición. Es muy probable la reacción negativa del sistema financiero internacional. Con independencia del proceso de formación de expectativas, ya que al referirnos al comportamiento de los agentes financieros pueden ser "profecías autocumplidas" o que no existen razones suficientes para postular que las expectativas se formen de manera óptima y que serán siempre insesgadas (Heymann, 1998), es claro que una crisis originada en el mercado de valores no sólo tiene importantes implicaciones macroeconómicas, sino que éstas afectan severamente la equidad: el comportamiento de unos pocos afecta a muchos. Una perspectiva negativa de los inversionistas externos sobre la economía de un país originada por capitales equivalentes a 200 millones de dólares (que se operan diariamente en una bolsa de valores de un país latinoamericano grande) puede motivar fácilmente que el índice de cotizaciones se reduzca en 10%, lo que genera que el valor de capitalización de mercado

se reduzca en igual magnitud y que puede ser equivalente a poco menos de diez mil millones de dólares. El colapso de la bolsa conduce a que se liquiden títulos públicos y privados y se produzca una salida de capitales de igual o mayor magnitud a la mencionada anteriormente. Se elevan las tasas de interés de manera automática o por intervención de las autoridades para contrarrestar dicha fuga, pero ante una negativa o afectada situación de las reservas internacionales se deprecia la moneda nacional con su consiguiente efecto negativo sobre la inflación, desempleo, pobreza, recesión, cierre y hasta destrucción de la capacidad productiva de un país.

Los costos de implantar políticas que reduzcan estos movimientos de capitales podrían implicar, en el peor escenario, la astringencia de recursos para otras actividades donde sí son necesarios: líneas de crédito para capital de trabajo o para inversión. Es probable que surjan presiones sobre el tipo de cambio, reduciendo su nivel de apreciación o hasta depreciándose en términos reales. Esto genera un efecto negativo sobre los costos y precios de las empresas tanto a través de los insumos importados como de los costos financieros, reduciendo el poder de compra de los perceptores de ingresos fijos. Por el lado de los beneficios se debe evaluar el efecto del mayor tipo de cambio real sobre las exportaciones y el nivel de actividad económica en el mediano y largo plazos, traídos a valor presente; el beneficio de tener menores fluctuaciones en el nivel de actividad económica; evitar el elevado costo financiero y la depreciación abrupta de la moneda nacional al momento de la crisis, en adición a sus efectos sobre los precios, desempleo y recesión; un mayor nivel de actividad económica como resultado de la protección de todas las actividades productivas luego del tipo de cambio real más elevado y el contar con menores variaciones en el valor de los activos (especialmente el valor de capitalización de mercado de las empresas que

se negocian en la bolsa de valores) generado por el menor impacto de los movimientos externos sobre los mercados locales. Al respecto, las evaluaciones pueden realizarse a nivel de lo que ocurre en el valor agregado y sobre las finanzas públicas.

En ausencia de medidas multilaterales, como la propuesta del impuesto Tobin para desacelerar las operaciones financieras internacionales (*Felix, 1998*), también se puede actuar a través de impuestos a la renta aplicables a las ganancias de capital de las operaciones en bolsa (como están gravadas todas las fuentes de ingresos) o acudir a mecanismos como reducir la velocidad de las transacciones en dichos mercados, limitándolos a contar con los originales de los títulos a negociar y los recursos monetarios "en mano", a través de la modificación de las normas de operación en dichos mercados. La magnitud de los riesgos, el balance entre beneficios y costos y cuestiones de equidad lo parecerían justificar.

Algunas reflexiones finales

La primera actividad a realizar para reconstruir nuestra capacidad de hacer política económica consistiría en evaluar los efectos e implicaciones de las diferentes políticas del modelo en curso, pensando en la realidad del país que corresponda y especificando en detalle los diferentes aspectos a considerar. Una evaluación o diagnóstico general fue realizado por Ramos (1997) considerando las políticas antiinflacionarias, la reforma tributaria, la apertura comercial, la liberalización financiera, la privatización, la reforma del sistema de pensiones y del mercado de trabajo.

En segundo lugar habría que definir y acotar los campos de intervención, definiendo objetivos, metas, instrumentos, medidas y estrategias de conformidad al ejercicio metodológico tradicional de la política económica. La planeación prospectiva que se orienta a detallar el conjunto de acciones necesarias para cerrar

la brecha entre el escenario deseado y la realidad (Miklos y Tello, 1991) y la propuesta de Kotler et al (1997) son esquemas complementarios interesantes. Asimismo, para atender este propósito, es necesario estudiar las experiencias de otros países. De forma simultánea evaluar *ex ante*, al igual que cualquier política pública, los beneficios y costos de las medidas propuestas, ajustándolas cuando ello sea necesario. Un aspecto importante a considerar es el relativo a prever una adecuada implantación de las políticas, donde comúnmente fracasan. La gerencia de las mismas es un aspecto sustancial (Alarco, 1993).

Como señalan Bouzas y Ffrench-Davis (1998), existe un campo significativo para las políticas nacionales y éstas no responden a una única receta válida en todo tiempo y lugar. Este campo no es homogéneo ni tiene la misma amplitud para todos los países. Depende, entre otros factores, que se acumulan a lo largo del tiempo y experimentan un cambio lento y gradual, del peso de las trayectorias pasadas, la reputación de las autoridades públicas y la eficacia de las instituciones nacionales.

Ningún proyecto de política o modelo económico puede plantearse en abstracto, ser incubado, desarrollado y promovido en forma exclusiva por la mente sagaz de un conjunto de buenos economistas. Esta es sólo una primera etapa, faltan muchas y las más importantes. Si el segmento empresarial tiene una perspectiva financiera, cualquier proyecto que promueva lo productivo involucrando la asignación de recursos, probablemente conduciría a la especulación y fuga de capitales. Debe existir una correlación particular de formas de comportamiento y dinámica social como la que se dio en la industrialización, la misma que fue señalada por Hirschman (1968). A nivel meta deben existir unos factores socio culturales, escala de valores, patrones básicos de organización, capacidad estratégica y política coherentes con la estrategia a plan-

tear, al igual que lo previsto por Esser et al (1996) con relación a los factores determinantes de la competitividad sistémica.

En síntesis, este esfuerzo que involucra riesgos, debe comprender actividades en diferentes niveles de análisis: perspectiva tradicional haciendo énfasis en la objetividad y el uso de procedimientos e instrumentos formales; la perspectiva organizacional referida a la realidad negociada/consensual donde actúan los diferentes actores sociales y políticos y la personal basada en la capacidad de liderazgo para motivar e impulsar que los proyectos se conviertan en una realidad (Linstone, 1987).

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Alarco, G., *Gerencia de la política macroeconómica: elementos teóricos y el caso de Perú (1980-1991)*, en: Gestión y política pública, vol. II, núm. 1, CIDE, México, D.F., enero-julio de 1993.

Alarco, G. y del Hierro, P., *El "efecto tequila": causas de la crisis mexicana y la política económica para enfrentarla*, en: Socialismo y Participación 71, CEDEP, Lima-Perú, septiembre de 1995

Amsden, A., *Un enfoque de política estratégica para el crecimiento y la intervención pública en la industrialización tardía*, en: Pensamiento Iberoamericano 29, enero-junio de 1996.

Bouzas, R., y Ffrench-Davis, R.; *La globalización y la gobernabilidad de los países en desarrollo*, en: Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, octubre de 1998.

Brailowsky, W., *Economía mexicana: viejos y nuevos desequilibrios*, en: Cuaderno de NEXOS 49, México, D.F., julio de 1992

Buitelaar, R. y Hofman, A., *Ventajas comparativas extraordinarias y crecimiento a largo plazo: el caso de Ecuador*, en: Revista de la CEPAL 54, diciembre de 1994

CEPAL-Naciones Unidas, *América latina y el Caribe. Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial*, Santiago de Chile, 1994.

Dancourt, O., *Reforma neoliberal y política macroeconómica en el Perú*, en: Revista de la CEPAL 67, abril de 1999.

Dornbusch, R., y Edwards, S., *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1992.

Dornbusch, R., y Simonsen, M., *Estabilización de la inflación con el apoyo de una política de ingresos*, en: El Trimestre Económico, vol. LIV(2), Núm. 214, abril-junio de 1987.

Elizondo, C., *Tres trampas sobre los orígenes de la crisis mexicana de 1994*, en: Desarrollo económico 144, vol. 36, Buenos Aires-Argentina, enero-marzo de 1997.

Esser, K., et al, *Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política*, en: Revista de la CEPAL 59, agosto de 1996.

Felix, D., *La globalización del capital financiero*, en: Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, octubre de 1998.

Hanke, S. y Schuler, K., *Propuesta de dolarización para Argentina*, en: Ejecutivos de Finanzas, México, abril de 1999.

Heymann, D., *Estructura, coordinación intertemporal y fluctuaciones macroeconómicas*, en: Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, octubre de 1998.

Hirschman, A., *La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina*, en: El Trimestre Económico, vol. LXIII (2), núm. 250, abril-junio de 1996.

Kirschen, E.S. et al, *Nueva política económica comparada*, Oikos Tau, S.A., ediciones, España, 1978.

Kotler, P. et al, *The marketing of nations. A strategic approach to building national wealth*, The free press, New York, 1997.

Krugman, P., *Con elecciones no va la dolarización* (entrevista de Jorge Meléndez), en: Diario Reforma, México, D.F., 24/5/1999.

Lerda, J.C., *Globalización y pérdida de autonomía de las autoridades fiscales, bancarias y monetarias*, en: Revista de la CEPAL 58, abril de 1996.

Linstone, A., *La necesidad de perspectivas múltiples en la planificación*, en: Revista de la CEPAL 31, abril de 1997.

Lustig, N., *Pobreza y desigualdad: un desafío que perdura*, en: Revista de la CEPAL, Número Extraordinario, octubre de 1998.

Miklos, T. y Tello, Ma. E., *Planeación prospectiva*, Ed. Limusa, S.A. de C.V., México, D.F., 1991.

Miller, J., et al, *Benchmarking global manufacturing. Understanding international suppliers, customers and competitors*, Business one irwin, USA, 1992.

Ocampo, J.A., *Más allá del consenso de Washington: una visión desde la CEPAL*, en: Revista de la CEPAL 66, diciembre de 1998.

Ocampo, J.A., *Dolarizar no hace más fuerte a un país* (entrevista de Gabriela Frías), en: Diario Reforma, México D.F., 24/5/1999.

Ramos, J., *La macroeconomía neokeynesiana vista desde el sur*, en: Revista de la CEPAL 38, agosto de 1989.

Ramos, J., *Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina*, en: Revista de la CEPAL 62, agosto de 1997.

Sachs, J., Tornell, A. y Velasco A., *The collapse of the mexican peso: what have we learned?*, Working paper 5142, NBER, USA, 1995.

Sachs, J., y Warner, A., *Natural resource abundance and economic growth*, Working paper 5398, NBER, USA, 1995.

Schuldt, J., *La enfermedad holandesa y otros virus de la economía peruana*, Documento de trabajo 20, Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, Lima-Perú, 1994.

Selowsky, M., *Etapas para la reanudación del crecimiento en América Latina*, en: Finanzas y Desarrollo, junio de 1990.

Seminario, B., *Reformas estructurales y políticas de estabilización*, Documento de trabajo 22, Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, Lima-Perú, 1995.

Tamames, R., *Estructura económica internacional*, Alianza editorial, Madrid - España, 1995.



Cuán inmensas las promesas, las leyendas desde la otra orilla,
El progreso era esto, te dices cabizbaja,
 no llegar a la luna

Y la luna es un pastel de arroz flotando en el cielo.

En Gunna la luna es un pastel de arroz
 Doris Moromisato (fragmento)

Juan Chacaltana/

EL MERCADO LABORAL PERUANO:

SITUACIÓN ACTUAL Y OPCIONES PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS

I. INTRODUCCION

Como en todo proceso electoral, las elecciones presidenciales del año 2000 tuvieron como uno de sus principales ejes temáticos, el tema del empleo. Quizás la particularidad actual sea el consenso existente y el acentuado énfasis que se le ha dado a este fenómeno: todas las alternativas políticas postulantes – incluida la candidatura oficial – plantearon que el empleo sería la principal preocupación durante el período 2000 - 2005.

Más allá de las intenciones políticas de cómo enfrentar este reto, persisten algunas preguntas fundamentales: ¿Cuál es la real dimensión y naturaleza del problema? ¿Qué posibilidades existen para solucionar el problema del empleo en el corto y mediano plazo? En el presente documento se analizan: la situación actual del mercado de trabajo peruano y, detalladamente, las diferentes propuestas existentes en torno al problema del empleo en el país.

II. LOS CONDICIONANTES DE LARGO PLAZO

Existen fenómenos de largo plazo que condicionan la situación actual del mercado de trabajo: el tamaño de la población, el nivel de la participación laboral y el comportamiento de la demanda de mano de obra.

a. El crecimiento demográfico

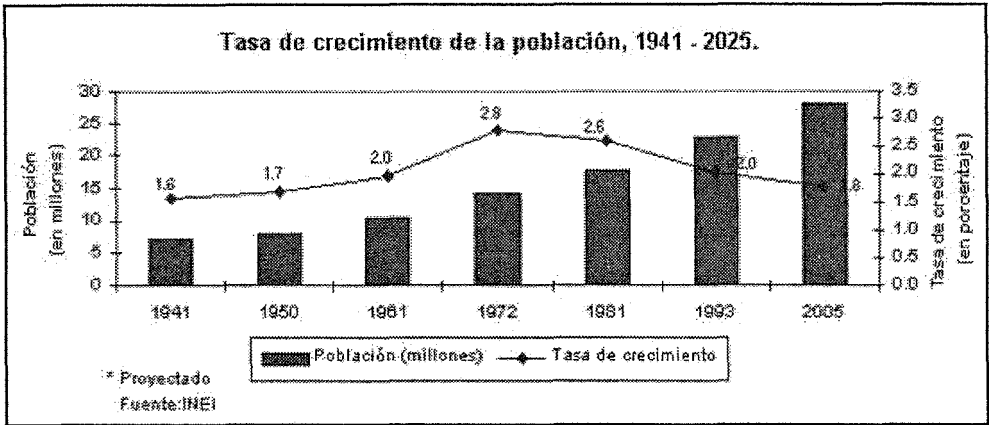
En la segunda mitad del siglo XX la población en el Perú creció en más de 4 veces como resultado de un incremento en las tasas de crecimiento poblacional (gráfico No. 1). Las tasas de crecimiento demográfico, que en décadas pasadas fluctuaban alrededor del 1.6%, entre fines de los setenta y comienzos de los ochenta, empezaron a crecer de manera acelerada, llegando al 2.8% en 1972 y a 2.6% en 1981¹. Se espera que recién a partir de la segunda década del siglo XXI las tasas de crecimiento demográfico se sitúen nuevamente en sus niveles históricos.

Este crecimiento demográfico determinó la aparición de cohortes poblacionales numerosas que, en la actualidad cuentan con edades entre 18 a 30 años. Es decir, las cohortes nacidas en el período de máximo crecimiento demográfico se insertaron en el mercado de trabajo entre fines de los ochenta y, fundamentalmente, en la década de los noventa. Este fenómeno dio origen a un incremento en el número de nuevos aspirantes al mercado de trabajo –principalmente jóvenes– con la consecuente mayor competencia por puestos de trabajo en el mercado laboral y las mayores dificultades para conseguir empleo.

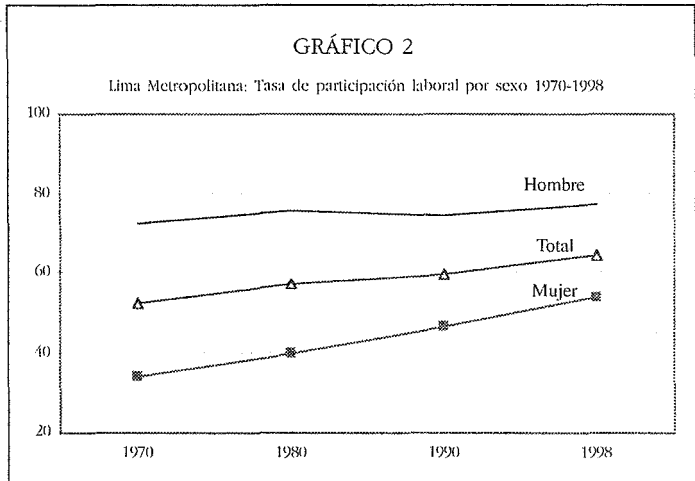
b. Evolución de la tasa de participación

Adicionalmente, la tasa de participación (proporción de personas que trabaja o busca trabajo) se incrementó significativamente en las últimas décadas². En 1970 las tasas de participación apenas alcanzaban al 55% de la población, en tanto que en 1998 superaron el 64%.

GRÁFICO 1



El crecimiento de la participación laboral se explica principalmente por el masivo ingreso de las mujeres al mercado de trabajo. Como se observa en el gráfico 2, en 1970 la tasa de participación de las mujeres alcanzaba al 38% en tanto que en 1998 representó el 58%. Es decir, la proporción de mujeres en el mercado laboral actualmente es claramente mayor a la de hace tres décadas



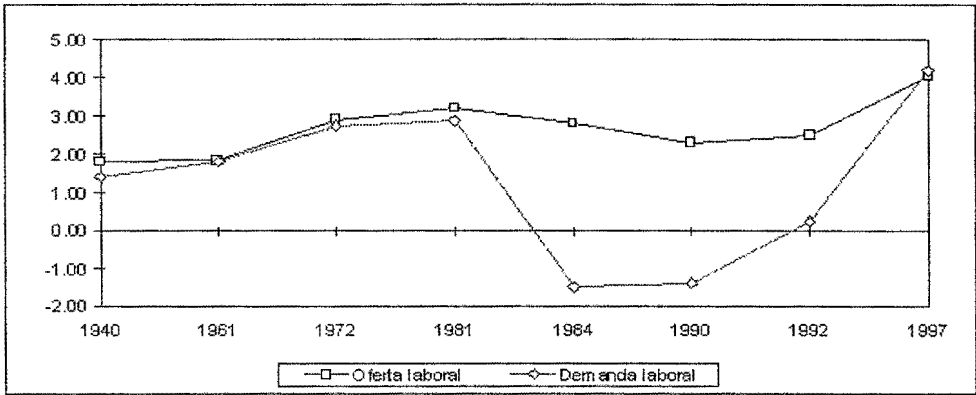
Diversos factores explican este comportamiento. Entre ellos la evolución positiva del nivel educativo de las mujeres es uno de los más importantes. Por ejemplo, la generación nacida en los años cuarenta cuenta con 3.5 años menos de educación que la generación nacida en los setenta. Mas aun, en la generación del cuarenta, los hombres tenían un 51% más de educación que las mujeres, porcentaje que se redujo a 13% en la generación de los noventa. Es decir, las mujeres han incrementado sus niveles educativos de manera más rápida que los hombres, lo cual definitivamente ha cambiado su rol en el hogar y el mercado de trabajo.

Cabe indicar que la reducción de la fecundidad también debe haber influido de manera considerable en este proceso, pues implica menor necesidad de tiempo de la mujer en el hogar y por tanto mayor tiempo disponible para actividades del mercado de trabajo.

En cualquier caso, lo cierto es que el incremento de las tasas de participación ha prolongado y acentuado el efecto del crecimiento de la oferta laboral sobre el mercado de trabajo. Es decir, actualmente no sólo existen más personas en el mercado de trabajo sino que en cada cohorte poblacional, existen más personas que desean trabajar.

GRÁFICO 3

Perú Urbano: Evolución de las tasas de crecimiento de la oferta y demanda de trabajo 1940-1997
(en porcentajes promedio)



Fuente: MTPS (1998b)

c. *La caída en la demanda de mano de obra y el excedente laboral*

No sólo la oferta de mano de obra se incrementó en las últimas décadas. Desde mediados de los setenta, el Producto Bruto Interno (PBI) se redujo severamente, caída que se mantuvo hasta principios de los noventa. Este fenómeno ha sido analizado en varios estudios en los cuales se le ha vinculado con políticas económicas artificialmente expansivas que finalmente terminaron por deteriorar la producción nacional.

En cualquier caso, al caer la producción agregada, ante cualquier elasticidad producto empleo positiva, la demanda de mano de obra se debió contraer de manera proporcional. Como se sabe, la demanda de mano de obra se deriva directamente de la producción: si no hay producción, no se puede demandar trabajo.

Ambos procesos –crecimiento de la oferta y caída en la demanda, dieron origen al denominado *excedente* de mano de obra que no pudo ser colocado adecuadamente en el mercado laboral³ (Gráfico 3). Cabe enfatizar que este excedente de mano de obra es el acumulado de varios años en que existió exceso de oferta y por tanto difícilmente podrá desaparecer en el corto plazo.

Ahora bien, la existencia de este excedente de mano de obra no dio origen a un importante nivel de desempleo en el país. Por el contrario, el ajuste del mercado de trabajo ocurrió vía precios, es decir, ha determinado menores ingresos reales para todos los participantes del mercado laboral.

I. EL MERCADO DE TRABAJO EN LOS NOVENTA

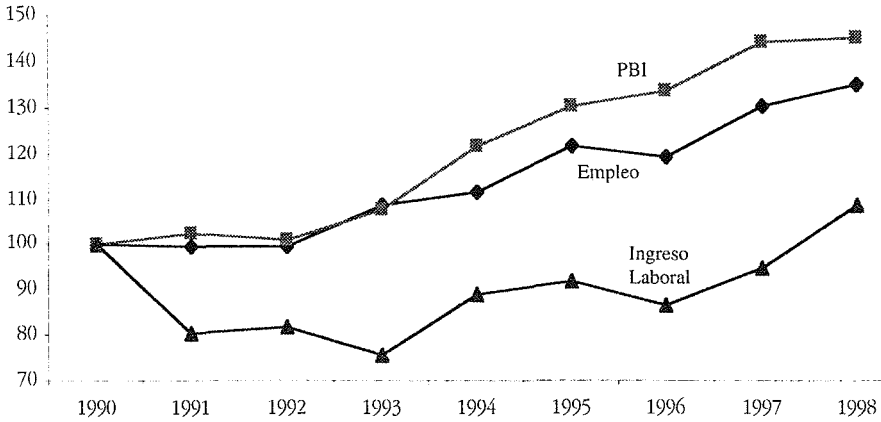
En esta sección se analiza las principales tendencias observadas en el mercado de trabajo en la década de los noventa. En particular, se concentra la atención en el nivel de empleo y la evolución del desempleo.

a. *La evolución del empleo*

En la década de los noventa, el volumen de empleo ha evolucionado de manera directamente relacionada con el nivel de producción (Gráfico 4). Se puede observar que existen tres períodos bien marcados. El primero de ellos abarca los años 90-92, y se caracteriza por ser un período en el cual el empleo se mantuvo prácticamente estancado en vista de las dificultades económicas que experimentaba la economía.

GRÁFICO 4

Perú: Evolución del PBI, del Empleo y del Ingreso Laboral* 1990-1998
(Base 1990=100)



Indicadores (%)									
Tasa de Participación	59.6	55.9	57.1	60.1	59.7	62.4	59.7	64.5	64.6
Tasa de Desempleo*	8.3	5.9	9.4	9.9	8.8	7.1	7.2	9.0	7.3
Tasa de Subempleo*	55.3	52.6	46.5	48.8	62.0	44.9	41.7	38.7	38.8
Ratio Empleo/Población*	53.5	51.4	50.6	53.1	53.4	56.9	54.4	57.7	56.9

Fuente: Ministerio de Trabajo y Promoción Social. *Compendio Estadístico de Empleo e Ingresos*.

(*) Excluye trabajadores/as del hogar

El segundo período cubre los años 93-95 y es de alto crecimiento del empleo. Durante este período, la economía creció a tasas sumamente elevadas (8.8 % promedio anual) especialmente liderada por los sectores de servicios no personales, pesca y construcción, el último de los cuales tiene elevados efectos multiplicadores sobre el empleo.

Finalmente, a partir de 1996 empieza un período de fluctuaciones en el empleo, de manera muy similar a las observadas en

el nivel del PBI. La producción se vio afectada por diversos factores entre los que destacan principalmente choques derivados de la presencia del Fenómeno del Niño y la crisis internacional.

Cabe indicar que el empleo no ha crecido a la misma tasa que el PBI. De hecho, entre 1993 y 1998 el PBI creció a una tasa de 6.2% anual mientras que el empleo lo hizo en 5.3% anual. Por otro lado, el ritmo de crecimiento de los ingresos en los últimos años ha sido pronunciado debido

principalmente al efecto de recuperación frente a la drástica reducción observada a inicios de la década.

Ahora bien, lo cierto es que, en la década de los noventa, especialmente en la primera mitad, se creó empleo a una tasa que ha superado el crecimiento de la oferta de mano de obra ¿dónde se creó este empleo?. En el Gráfico 5, se observa en primer lugar que las ramas en las que se creó el empleo, principalmente hasta la mitad de la década, han sido el sector de la construcción y los servicios (personales y no personales). En la industria nacional, el nivel de empleo se mantuvo prácticamente inalterado.

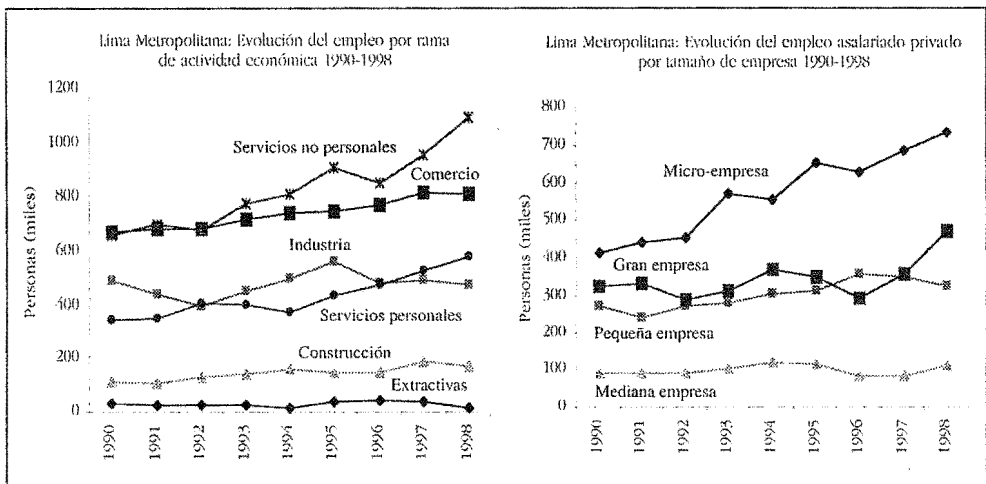
Más interesante resulta observar que, prácticamente, la totalidad del empleo se ha creado en la microempresa (empresas de hasta 5 trabajadores). La gran empresa recién ha empezado a crear empleo en los últimos años en tanto que la mediana y pequeña empresa mantuvieron su nivel de empleo en los niveles de inicio de la década.

Esta constatación lleva a otra pregunta: ¿qué tipo de empleo se ha creado? Una forma de responder consiste en analizar la más conocida dicotomía que separa el mercado laboral entre trabajadores formales e informales. Como se puede observar

en el Cuadro 1, la proporción de empleo informal en la economía ha ido creciendo de manera monótona a lo largo de la década pasando de 47.6% en 1991 a 52.5% en 1997. Por otro lado, el empleo asalariado se redujo principalmente por la drástica reducción del empleo público, que pasó del 11.9% del empleo en 1991 a 6.9% en 1997, lo cual indicaría que las condiciones en que los trabajadores se desempeñan en el mercado de trabajo se han deteriorado..

Por otro lado, el empleo asalariado se redujo principalmente por la drástica reducción del empleo público que paso del 11.9% del empleo en 1991 a 6.9% en 1997. En cambio, la proporción de trabajadores independientes se incremento ligeramente. Aunque el empleo asalariado privado se mantuvo alrededor del 43 %, se han observado importantes cambios. en su interior en función a los cambios ocurridos en la regulación laboral. Como se sabe, la reforma laboral implico entre otras cosas, la eliminación de la estabilidad laboral absoluta y la promoción de contratación temporal de mano de obra. Esto ha determinado que la proporción de trabajadores asalariados privados permanentes se haya reducido de 40.4% en 1989 a 26.3% en 1997. Por el contrario, los trabajadores temporales se han

GRÁFICO 5
Lima Metropolitana: evolución del empleo



CUADRO 1
Lima Metropolitana: indicadores de
calidad del empleo (en porcentajes)

	1991	1993	1995	1997	
Sector					
Formal	52.4	51.1	49.6	47.5	
Informal	47.6	48.9	50.4	52.5	
Tipo de empleo					
Asalariado privado	42.3	44.3	44.7	43.6	
Asalariado público	11.9	10.0	9.2	6.8	
Independiente	31.7	29.4	30.6	33.0	
Resto	14.1	16.2	15.5	16.7	
Tipo de contrato*					
Contratos permanentes	40.4	40.0	29.4	26.3	Fuente:
Contratos temporales	9.3	12.0	15.6	16.0	Elaboración
Formación laboral	0.2	0.4	0.5	1.3	propia
Services y cooperativas	7.1	2.7	5.4	3.8	(*) Calcula-
Comisión, destajo	8.6	9.8	11.3	11.4	do para los
Sin contrato	34.3	35.1	37.8	41.2	trabajadores
					asalariados
					privados

incrementado de 9.3% a 16% en el mismo período y los trabajadores sin contrato (bajo la mesa) se han incrementado de 34.4% a 41.2%. Un tema interesante, es que ni las controvertidas formas de contratación por *services* o cooperativas, ni los convenios de capacitación laboral, han sido utilizados de manera importante por las empre-

sas. Por el contrario, lo que parece haberse incrementado notablemente es la subcontratación directa, principalmente bajo la forma de locación de servicios u honorarios profesionales. Asimismo, los trabajadores sin contrato (bajo la mesa) se han incrementado de 34.4% a 41.2%.

b. La evolución del desempleo

Una de las principales razones de por qué el debate electoral reciente se ha centrado en el mercado laboral es que, según muchas encuestas de opinión, el problema del desempleo es la principal preocupación de los peruanos. Es decir, muchas personas consideran que cada vez es más difícil conseguir un empleo.

Esta percepción, sin embargo, contrasta con las estadísticas oficiales sobre desempleo. De hecho las tasas de desempleo registradas por el INEI han fluctuado en lo que va de la década alrededor del 8% de la Población Económicamente Activa (PEA). Más aún, todas la series de desempleo existentes en el país, indican que esta tasa jamás ha excedido el 10% de la PEA. Si se

CUADRO 2
Perú urbano 1996:
Movilidad trimestral de la PET (%)

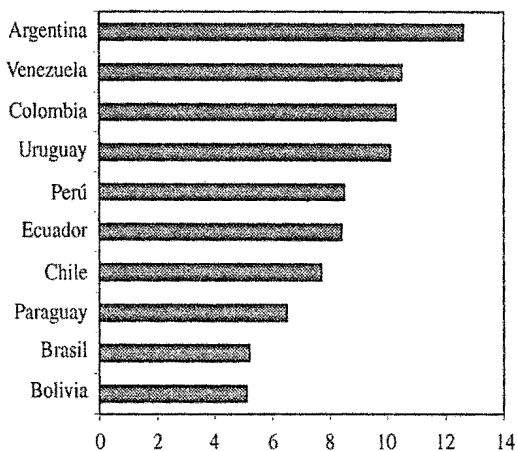
<i>No cambia</i>	58.8
Siempre ocupado	39.7
Siempre desocupado	0.1
Siempre inactivo	19.0
<i>Sí cambia</i>	
Empleo desempleo	41.3
Empleo - inactividad	29.5
Desempleo - inactividad	3.8
Resto	4.2
TOTAL	100

comparan estas tasas con las existentes en otros países, se puede decir que Perú se encuentra en el promedio latinoamericano (Gráfico 6). Este tipo de observación ha llevado a la conclusión de que el problema del desempleo en realidad no sería muy grande.

¿Cómo es posible que las tasas de desempleo sean bajas si la percepción generalizada es que el problema es mayor? En Chacaltana (1999b) se muestra que la tasa de desempleo es un indicador estático que captura de manera muy limitada los dinámicos fenómenos que ocurren en el mercado de trabajo. Los desempleados no son los mismos siempre y en general las personas cambian de status laboral de manera muy frecuente. Esto se puede observar en el Cuadro 2. Un 41.3% de las per-

GRÁFICO 6

Países seleccionados: promedio de las tasas de desempleo (en porcentajes)



Elaboración propia con base en estadísticas de la CEPAL

CUADRO 3
Perú Urbano: indicadores de duración del desempleo 1996
(semanas promedio)

	Incidencia en 1996		Duración en 1996	
	Tasa de desempleo promedio	Desempleados al menos una vez en el año	Duración completada	% semanas desempleadas
Sexo				
Hombre	7.2	22.8	18.7	17.4
Mujer	9.1	31.6	18.1	14.6
Nivel educativo				
Primaria o sin nivel	5.3	8.4	14.6	12.3
Secundaria	9.1	47.1	16.6	13.5
Superior	8.2	21.0	23.1	22.3
Edad				
14-24	15.0	48.6	15.1	14.2
25-44	5.7	18.2	21.2	15.6
45-54	4.8	8.8	20.9	21.9
55 a más	5.9	16.6	27.9	23.2
Total	7.9	25.6	18.5	16.1

Fuente: panel de hogares. ENAHO 1996

GRÁFICO 7

Perú: Empleo generado por cada 100,000 dólares invertidos en activo fijo, según ramas de actividad económica, 1993.

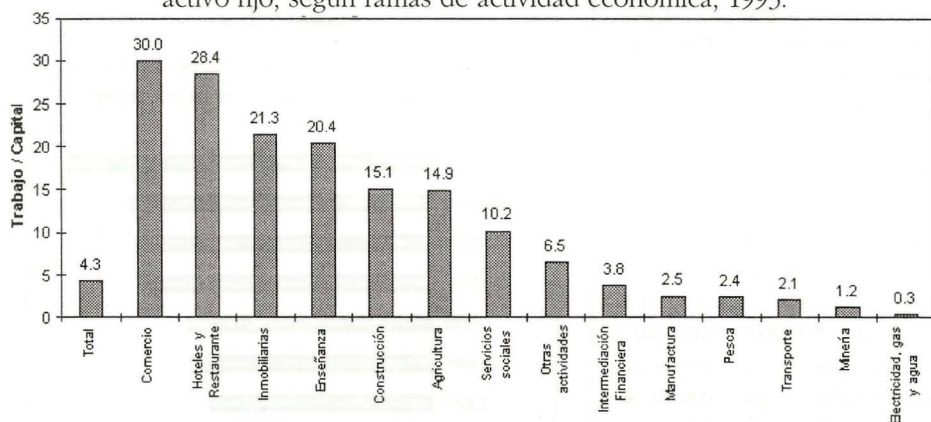
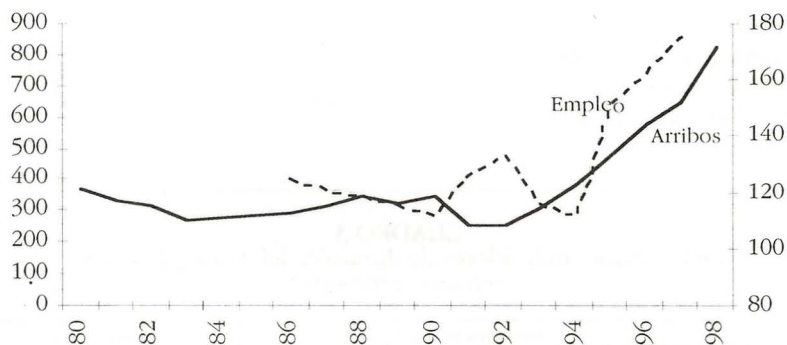


GRÁFICO 8

Perú: arribos internacionales y empleo en el sector turismo (miles de personas)



sonas cambian de situación laboral durante el año en tanto que sólo un 39.7% tuvo empleo todo el año. Curiosamente, casi no existen desempleados que se mantengan en esa condición durante todo el año, es decir, no existe desempleo de larga duración en el país.

Por estas razones, hay que analizar dinámicamente el mercado laboral. Un análisis dinámico requiere observar la rotación laboral y la duración del fenómeno. En el Cuadro 3, se muestra en primer lugar, la proporción de la PEA que estuvo desempleada al menos una vez en el año (rotación). Se observa que, aún cuando en 1996, la tasa de

desempleo ascendió al 8% de la PEA, las personas que estuvieron desempleadas al menos una vez al año representan el 26% de la PEA de ese año. No es de sorprender entonces que una fracción importante de la población en el Perú tenga la percepción que el desempleo es un tema principal.

La rotación laboral no necesariamente es perjudicial para el mercado de trabajo. De hecho, si la gente pierde sus trabajos con la misma facilidad en que los encuentra, el desempleo no constituiría un problema. En general, el solo hecho de estar desempleado no es tanto problema sino más bien cuánto tiempo se está desem-

CUADRO 5

Síntesis de la reforma laboral: derechos individuales de los trabajadores

	Antes	Después
I. Despido de personal		
1.1 Despido arbitrario	Habia estabilidad laboral absoluta	Es posible a cambio de una indemnización
1.2 "Causas justas" de despido	Faltas graves Demostrables judicialmente	Conducta del trabajador Capacidad del trabajador <i>Causas económicas para cese colectivo (10% de planta)*</i> Aviso notarial
1.3 Periodo de prueba	3 meses para todos	3 meses en general 6 meses, trab. Calificados 1 año personal de confianza
II. Incorporación de mano de obra		
2.1 Contratos temporales	Servicios accidentales o temporales	Por naturaleza accidental o temporal Por obra o servicio (específico, intermitente o de temporada)
2.2 Capacitación laboral		
<i>Prácticas Pre profesionales</i>	Estudiantes	Estudiantes y egresados
<i>Convenios de FIJ</i>	No existían	Jóvenes sin educación superior
<i>Contratos de aprendizaje</i>	No existían	Jóvenes con educación técnica
2.3 Sub contratación de servicios		
<i>Directa</i>	Comisión, destajo	Comisión, destajo Honorarios profesionales
<i>Intermediarios</i>	SS. Complementarios	SS. Complementarios SS. Temporales

pleado. Al respecto, se ha estimado que la duración completa del desempleo hasta 1996 ascendió a 18.5 semanas. En otras palabras, el desempleado promedio tenía unos 4.3 meses en esa condición. Si se concentra la atención en las semanas perdidas en el año 1996, éstas ascendieron a 8.4, lo que comparado con las 52 semanas que tiene el año, evidencia que el problema del desempleo afectó un 16% del tiempo disponible de los desempleados.

Ahora bien, cuatro meses en realidad no es un episodio de desempleo muy largo,

por lo cual se podría pensar que, efectivamente, los desempleados consiguen empleo de manera más o menos rápida. Sin embargo, vale la pena recordar que el desempleo no siempre termina en empleo. Existe mucha gente que, luego del desempleo, prefiere pasar a la inactividad. Una estimación gruesa de estos flujos indica que la mitad de los desempleados termina en el desempleo y la otra mitad en la inactividad.

Más interesante aún, en Chacaltana (1999b) se muestra que la probabilidad de conseguir empleo es constante a lo largo

del tiempo, en tanto que la probabilidad de terminar como inactivo crece rápidamente. Es decir, la duración del desempleo es corta, no porque los desempleados consigan crecientemente empleo. Lo que ocurre es que muchos de ellos se desaniman y pasan muy rápidamente a la inactividad.

I. OPCIONES PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS

El contexto descrito en las secciones anteriores requiere un conjunto de acciones tanto desde el punto de vista de la política económica como de la política laboral. Las propuestas más frecuentemente mencionadas se pueden clasificar en:

- Crecimiento de la economía
- Fortalecimiento de sectores intensivos en mano de obra
- Modificaciones a la legislación laboral
- Políticas activas de mercado laboral, en particular, capacitación para el trabajo

A continuación, analizamos algunos alcances de estas alternativas de política con la finalidad de evaluar sus reales posibilidades.

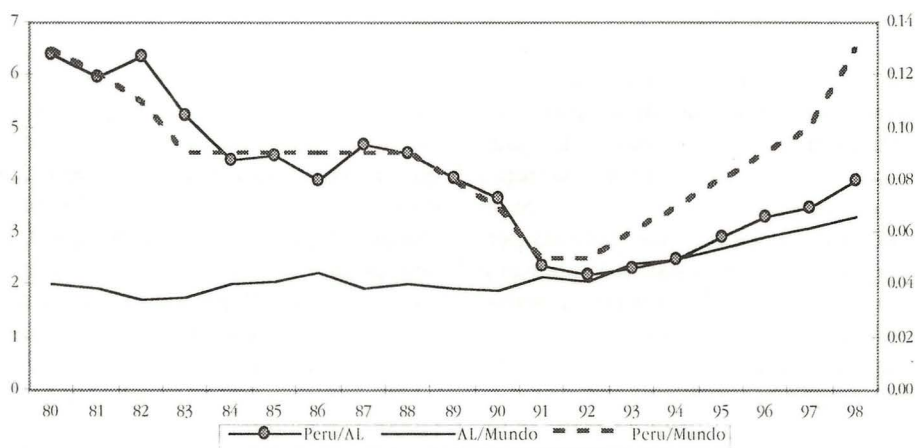
a. La necesidad del crecimiento económico

En primer lugar, existe consenso en todas las alternativas políticas, que el crecimiento de la producción es una condición necesaria para el crecimiento del empleo. De hecho, en la medida que la demanda de mano de obra es una demanda derivada de la producción, si no hay crecimiento económico no puede haber crecimiento del empleo. Así de simple.

La pregunta relevante es entonces, ¿cuánto deber crecer la producción para que crezca el empleo en niveles razonables?. Si, como se ha visto anteriormente, la oferta de mano de obra está creciendo a tasas de 3.5% anuales, es natural pensar que la demanda de mano de obra debería crecer por lo menos a ese ritmo, sólo para absorber dicho flujo. Entonces, ¿cuánto debe crecer el PBI para que la demanda crezca a 3.5% anual?. La respuesta depende de la elasticidad producto empleo. Si, como se ha visto en la década de los noventa, la elasticidad empleo producto asciende es 0.5, esto quiere decir que el PBI debería crecer a una tasa de 7% anual con la finalidad de generar una demanda de mano de obra equivalente al 3.5% anual

GRÁFICO 9

Turismo: participación del Perú en América Latina y en el mundo (en porcentajes)



La mayor parte de las propuestas políticas existentes proponen realísticamente cifras de crecimiento del 5% anual más. A la luz del ejercicio realizado, esta cifra será insuficiente, a menos que se propongan políticas expresas para incrementar la elasticidad producto empleo. Sólo en ese caso, para una tasa dada de crecimiento, se podría generar mayor crecimiento proporcional del empleo.

Más aún, si se diera este crecimiento solo será suficiente para acomodar el flujo de oferta que cada año ingresa al mercado de trabajo. Sin embargo, es necesario recordar que existe un excedente acumulado muy grande, que será muy difícil de recuperar, a menos que se crezca a tasas extraordinarias. En otras palabras, esta evidencia indica que la solución al problema del empleo no necesariamente se encontrara en el corto ni mediano plazo. El reto, es empezar cuanto antes para evitar que el excedente de mano de obra siga creciendo.

b. Fomento de sectores con potencial de desarrollo: el caso del turismo

El crecimiento económico no es una condición suficiente para la generación de empleo. Depende de cómo se crece. Una forma de incrementar la elasticidad empleo producto es impulsando el desarrollo de sectores intensivos en mano de obra. ¿Cuáles son éstos? En el Gráfico 7, se muestra cuánto empleo se podría generar en el país con una inversión de activos fijos de 100 mil dólares.

Existen sectores como la minería o la generación de energía, en donde la generación de empleo es realmente cara. En cambio, existen otros sectores donde es más barato crear empleo. Entre éstos, destacan el turismo y la agricultura por ser actividades productivas. ¿Cuáles son las reales posibilidades de estos sectores? Sobre las potencialidades de empleo de la agricultura existen numerosos trabajos recientes (MTPS, 1998, Jaramillo, 1999, Escobal,

1999). Por razones de espacio y dado que casi no hay estudios al respecto, concentraremos la atención en el turismo.

Lo primero que es necesario observar es que el turismo efectivamente viene creciendo a tasas fenomenales en los últimos 8 años. Luego de una década en la que casi nadie visitó el país por la presencia del terrorismo, a partir del año 1993 el número de arribos internacionales al país se ha multiplicado por cuatro llegándose en el año 2000 a la cifra de un millón de turistas. Por otro lado, aunque no existen evidencias estadísticas, se percibe que el turismo interno se ha incrementado aunque fluctúa en relación a la performance de la economía.

Lo interesante es que el volumen de empleo también ha evolucionado de manera similar al comportamiento de la producción¹, creciendo de manera sostenida en los últimos años. Esto confirmaría claramente que este sector tiene elevadas probabilidades de generar empleo de manera rápida.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que casi el 60% de los trabajadores de establecimientos vinculados al sector turismo se encuentran trabajando sin contrato, cifra que llega al 78% en el caso de restaurantes y 82% en el caso de transporte turístico. En otras palabras, para ello es necesario que el crecimiento del sector promueva la formalización y la productividad de su mano de obra. En particular, dado que el turismo es un servicio que depende de la calidad del servicio al cliente, es muy importante que se consolide una oferta adecuada de formación de personal de establecimientos turísticos. Sólo así se podrá mantener la calidad del servicio y mejorar la productividad, condiciones de trabajo y remuneraciones de los trabajadores de este sector.

El turismo representa, así, una oportunidad importante para el país. En Chacaltana (1999c) se muestra que este crecimiento ha estado vinculado a dos factores principalmente:

- a. El *boom* del turismo que se está viviendo a nivel mundial, el cual está creciendo a tasas de 7% anual y se prevé que mantenga ese ritmo durante la próxima década.
- b. Estabilidad social y económica del país, como consecuencia de los éxitos en la lucha contra el terrorismo. Cabe indicar que el turismo es un bien que se consume en la fábrica (el país de destino), por lo cual las condiciones socio económicas son muy importantes

En estas condiciones, la demanda de turismo prácticamente está dada para los próximos años y lo interesante es que esta demanda seguirá creciendo como consecuencia de la recuperación de este sector en el contexto latinoamericano. En efecto, mientras que en los últimos 15 años, Latinoamérica se hacía más atractiva para el mundo en términos turísticos, el Perú se iba rezagando tanto en el continente como a nivel mundial. En la actualidad Perú ha recuperado en parte la posición que tenía a nivel mundial a principios de los ochenta, pero su posición en Latinoamérica aún no se ha recuperado. Por tanto, se puede afirmar que aún existe espacio importante para el desarrollo de la demanda turística en el país.

Sin embargo, también se sabe que la demanda por servicios turísticos depende mucho de la calidad de atención en el lugar de destino. Existen diversas iniciativas orientadas a fortalecer la calidad del servicio en el país, como la creación de hoteles y restaurantes de calidad, el acondicionamiento de carreteras, etc. A pesar de ello, en otros rubros (transporte, alimentos, etc) aun existen bajos estándares de calidad. El problema es que, cuando a un turista se le atiende mal, no sólo se queda con la idea que determinado proveedor fue el que le trató mal. Su idea abarca a todo el destino turístico y es ese mensaje que transmitirá a potenciales visitantes. Un turista sa-

tisfecho atrae a más turistas pero uno insatisfecho desanima a muchos más.

En este contexto, las políticas de desarrollo del sector turístico, antes de seguir promocionando el país, deben orientarse a consolidar la calidad de la oferta y, fundamentalmente, a establecer mecanismos de articulación entre los diferentes operadores. De otro modo, la calidad del servicio siempre se verá comprometida

c. *La legislación laboral*

Otra forma de elevar la elasticidad producto-empleo, es realizar modificaciones en la regulación laboral. A inicios de la década de los noventa, el debate se centraba en el tema de la rigidez o flexibilización del mercado de trabajo. Con el argumento que mientras más protegido estaba el mercado de trabajo, más dificultades tenían los nuevos aspirantes a ingresar a él, en la primera mitad de la década de los noventa, se aplicó en el país una reforma laboral que afectó tanto los derechos individuales como colectivos de los trabajadores.

Los severos cambios en las normas de derecho colectivo determinaron por ejemplo que la tasa de sindicalización se redujera de 42.1 % en 1990 a 15.3 % en 1998¹. En el plano de los derechos individuales (cuadro 4) se eliminó la estabilidad laboral absoluta y se promovieron modalidades de contratación flexibles. Sin embargo, los empleadores no parecen utilizar masivamente los mecanismos legales introducidos en este campo. Como se pudo apreciar en la sección III lo que más ha crecido es el empleo sin contrato o subcontratado directamente a través de honorarios profesionales. ¿A qué se debe esto?. A nuestro juicio, existen dos tipos de factores:

- Por un lado, la legislación laboral tiene un espacio muy reducido de acción, dado que sólo se aplica para los trabajadores asalariados del sector privado. Estos constituyen el sólo el 43% del empleo total existente en

el mercado de trabajo. Si además, excluimos a los trabajadores de microempresas (entre las cuales existe mucha informalidad) nos quedamos con 24% del empleo total. En otras palabras, los cambios en la legislación laboral tendrían efecto sólo en cada uno de cuatro miembros del mercado de trabajo.

- Por otro lado, lamentablemente, la reforma laboral de la primera mitad de los noventa ha tenido muchas modificaciones, con lo cual se ha transmitido la idea de que la normatividad no es permanente². En ese sentido, el reto es mantener los cambios. Cuando las normas son cambiadas muy frecuentemente se crea el incentivo a eludirlas pensando que son solo temporales.

En suma, el debate actual no es tanto de mayor o menor flexibilidad sino de mayor aplicación de la legislación laboral y de mantener reglas simples y transparentes en el mercado de trabajo. Por otro lado, numerosos especialistas han planteado la importancia de contar con mecanismos de negociación colectiva más modernos que los actuales.

a. Políticas activas en el mercado laboral: capacitación para el trabajo

Otra de las propuestas usualmente mencionadas es el impulso a programas de capacitación para el trabajo. En realidad, este tipo de política tiene por finalidad incrementar la empleabilidad y los ingresos de grupos especialmente vulnerables en el mercado de trabajo, como las mujeres y los jóvenes. En teoría, el objetivo de los programas de capacitación es crear una fuerza de trabajo calificada, productiva y capaz con el fin de incrementar la competitividad del país, así como paralograr un mayor crecimiento y equidad en la distribución de la riqueza³.

Los programas de capacitación para el trabajo se han hecho bastante populares en

los últimos años en el país. Las experiencias más importantes en este sentido se ubican en la modalidad de capacitación pre empleo. Las experiencias más conocidas son el ProJoven, PROFECE, CAPLAB, Fe y Alegría, Bonopyme, etc⁴. Simultáneamente coexisten iniciativas públicas, privadas y mixtas de capacitación o formación para el trabajo como los Centros Nacionales de Capacitación, los Centros de Educación Ocupacional y los Institutos de Educación Superior. En el mercado de trabajo peruano existe un 34 % de la PEA ocupada que declara haber sido capacitada.

Lamentablemente, no todos los programas de capacitación para el trabajo efectivamente logran sus objetivos. Muchas experiencias existentes encuentran dificultades básicas para colocar a la mano de obra capacitada en el mercado de trabajo. Otras, más ingeniosas han ideado mecanismos novedosos para vincularse a las demandas de las empresas. Sin embargo, muy pocas se preocupan realmente del contenido de la capacitación que se brinda; pero de hecho, para que la capacitación produzca resultados deseables: a) los programas sean adecuadamente implementados, b) exista transmisión de conocimientos, c) los alumnos deben ampliar sus competencias o habilidades y d) los alumnos deben modificar sus conductas laborales. Sólo si se cumplen todas estas etapas, la capacitación tendrá éxito, es decir, podrá generar una mayor empleabilidad, productividad e ingresos en los individuos a los cuales se orienta.

I. CONCLUSIONES

La discusión realizada en las secciones previas permite concluir lo siguiente:

El mercado de trabajo enfrenta condicionantes de largo plazo, fundamentalmente asociados a un excedente acumulado de mano de obra que genera presiones a la baja en los salarios reales de los trabajadores. Este excedente se conformó en las últimas décadas como resul-

tado de recurrentes excesos de oferta en el mercado de trabajo. La demanda de mano de obra no pudo absorber el creciente flujo de oferta laboral

En la década de los noventa, se puede decir que el empleo creció de manera significativa hasta la mitad de la década. En la segunda mitad se ha observado una desaceleración en este crecimiento de manera consistente a lo observado en el mercado de bienes. A pesar de este crecimiento, el empleo creado ha sido de baja calidad: se han incrementado las tasas de informalidad, se han reducido los contratos permanentes y se ha incrementado el empleo sin contrato.

Al mismo tiempo, el desempleo es una principal preocupación de los peruanos, debido principalmente a que se ha incrementado la rotación en el mercado de trabajo. Aun cuando la tasa de desempleo no supera el 8% de la PEA, un 26% de la misma experimenta por lo menos un episodio de desempleo en el curso de cada año. Por otro lado, aun cuando la duración del desempleo es corta, las probabilidades de que un individuo desempleado termine con un trabajo son constantes a medida que avanza el tiempo y sólo las probabilidades de terminar como inactivo son crecientes.

En este escenario, durante las elecciones del año 2000 se han propuesto diversas alternativas para generar empleo. Por un lado, existe consenso respecto a que es necesario que la producción nacional crezca a tasas elevadas. En la medida que la tasa de crecimiento de la oferta laboral asciende al 3.5% anual, asumiendo una elasticidad empleo producto de 0.5, el PBI debería crecer a tasas de 7% anual sólo para absorber ese flujo de oferta. Aun cuando es muy importante el logro de este objetivo, esto sólo impedirá que el problema del empleo en el país siga creciendo. Solo una tasa de crecimiento mayor y sostenida permitirá que el importante excedente de mano de obra acumulado en las últimas décadas pueda diluirse.

Otra de las alternativas propuestas es fomentar el crecimiento de sectores intensivos en mano de obra, como la agricultura y el turismo, con la finalidad de incrementar la elasticidad producto empleo. En ambos casos, el costo de crear un puesto de trabajo es relativamente bajo. En el documento, se analizó el caso del sector turismo, el cual viene creciendo de manera acelerada debido a la estabilidad alcanzada en el país y al boom del turismo que se vive a nivel mundial. Mas aun, en la próxima década este sector seguirá creciendo de manera acelerada. No obstante, aun cuando este sector efectivamente crea empleo, es importante observar la calidad de este empleo. Casi el 80% de los ocupados, especialmente en restaurantes, se encuentra laborando sin contrato. Por tanto, no sólo es importante analizar la cantidad de puestos de trabajo que se puedan crear sino también su calidad. Una mano de obra de calidad redundará en una mejor calidad del servicio, elemento fundamental para la sostenibilidad de este sector.

Por otro lado, siempre existe la posibilidad de realizar cambios en las normas laborales. A inicios de la década de los noventa, el debate se centraba en si el mercado era o no muy rígido. Actualmente, el problema parecer ser más bien sobre la necesidad de tener reglas más aplicables, simples y estables, a fin que la mayor parte de empleadores pueda adoptar los cambios en la legislación.

Finalmente, también se han propuesto políticas activas, como por ejemplo la capacitación para el trabajo. Actualmente existen diversas experiencias de este tipo en el país. Sin embargo, un análisis más detallado de estas experiencias permite concluir que muchas de ellas pretenden resolver problemas de largo plazo –como la falta de empleabilidad y los bajos ingresos – con cursos de capacitación de corta duración que usualmente tienen efectos de corto plazo. En otros casos, con el fin de promover el acceso de jóvenes de escasos recur-

tos a la capacitación, se termina subsidiando a las empresas, las cuales se ahorran costos de capacitación y por lo tanto los efectos sobre el empleo son cuestionables. En general, un 34 % de los ocupados en el mercado de trabajo ya han sido capacitados de una u otra forma. Por lo tanto, no basta ofrecer capacitación; es muy importante avanzar en el contenido de la capacitación que se imparta.

NOTAS

1. *El autor desea agradecer la valiosa colaboración de Juan Manuel García.*

2. Este fenómeno ha sido destacado por el Ministerio de Trabajo (MTPS, 1998). Este crecimiento demográfico estuvo determinado por una reducción rápida en los niveles de mortalidad infantil como consecuencia de la expansión de los servicios públicos de salud. La tasa de natalidad se redujo pero mas lentamente.

3. En MTPS (1998a) se argumenta que el comportamiento de la participación laboral parece ser pro cíclico.

4. El excedente de mano de obra constituye el origen de otros fenómenos como la informalidad o sector no estructurado, subempleo, etc.

5. Se puede considerar que el gasto de los turistas es un aproximado del valor bruto de la producción de este sector

6. Definida como la proporción de trabajadores asalariados en empresas privadas de 20 a más trabajadores que tienen sindicato.

7. La anécdota es que la indemnización por tiempo de servicio fue cambiada de un día para otro de media remuneración por año trabajado a una y media remuneración por año trabajado

8. Friedlander, Daniel et al (1997).

9. Existen cuatro tipos de capacitación: pre empleo, actualizaciones, re entrenamiento y capacitación remedial.

REFERENCIAS

Alarco G. y del Hierro, P. (1986). *Empleo, salarios y distribución del ingreso: márgenes de política. La problemática del em-*

pleo, las remuneraciones y la distribución del ingreso en una perspectiva macroeconómica. Fundación Friedrich Ebert. Lima.

Chacaltana, J. (1994) *La movilidad laboral en Lima Metropolitana.* Documento de Trabajo No. 2. Taller de Empleo. Universidad Católica - ADEC-ATC. Lima

————— (1999a) *Los costos laborales en Perú.* En: Tokman, V. y Martínez, D (eds.) *Inseguridad laboral y competitividad: modalidades contractuales.* Oficina Regional para las Américas de la Oficina Internacional del Trabajo. Lima

————— (1999b). *Un Análisis Dinámico del Desempleo en el Perú.* Mimeo. Lima: INEI.

————— (1999c) *El turismo en el Perú: perspectivas de crecimiento y de generación de empleo.* Documento de Trabajo No 102. Lima: OIT.

Chacaltana, J. y García N. (1999) *Mujer, empleo y pobreza.* La experiencia reciente de los países andinos. Documento de Trabajo. Documento de Trabajo No 100. Equipo Técnico Multidisciplinario y Oficina para los países andinos de la OIT. Lima: OIT.

Chacaltana, J y Saavedra J. (1999) *Los Jóvenes Pobres en el Perú: Condiciones de empleo y posibilidades de la capacitación laboral.* Documento de Trabajo. Mimeo. GRADE. Lima.

Escobal, Javier y Jorge Agüero (1999). *Determinantes de las decisiones de trabajo en tareas no agropecuarias dentro de la finca en el Perú.* En: Webb, Richard et al (eds.) *Pobreza y Economía Social: análisis de una encuesta (ENNIV 1997).* Lima: Instituto Cuánto.

Friedlander, Daniel, Greenberg, David H., and Philip K. Robins (1997). *Evaluating Training Programs for the Economic Disadvantaged.* Journal of Economic Literature. No 4. Vol. 35. Diciembre 1997.

Gonzales J (1999). *Labor market flexibility in thirteen Latin American Countries and the United States: revisiting and expanding Okun coefficients*. *World Bank Latin American and Caribbean Studies*. The World Bank. Washington.

Jaramillo, Miguel (1999). *El potencial de generación de empleo de la agricultura peruana*. Documento de Trabajo No 104. Lima: OIT.

MTPS (1996). *Duración y determinantes del desempleo urbano en el Perú*. Boletín de Economía Laboral. No 1. Junio.

————— (1997). *Demografía y empleo: Los efectos de la explosión demográfica en el mercado laboral*. Boletín de Economía Laboral. No 5. Enero.

————— (1998a). *La tasa de participación y sus efectos sobre el mercado laboral peruano*. Boletín de Economía Laboral. No 7. Abril.

————— (1998b). *La dinámica del desempleo en el Perú*. Boletín de Economía Laboral. No 8. Julio.

————— (1999). *La situación del empleo en el Perú*. Boletín de Economía Laboral. No 13. Julio.



Javier Tantaleán Arbulú/

UN ENFOQUE ECONOMICO NEOCLÁSICO DE LA IDEA COLONIAL SOBRE LA “FLOJERA DEL INDIO”

“El comportamiento (es) propio de un judío fullero...tiene una mente enferma... y los rasgos negroides de su mujer muestran que también ella es de media casta...”

(Adolfo Hitler refiriéndose al presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt y a su esposa Anna Eleanor; Cit. en Vallejo-Nájera 1991: 223)

En el periodo colonial eran comunes ciertos estereotipos —que se proyectaron a la etapa republicana—, incubados y desarrollados en los sectores sociales privilegiados, basados en la idea de hombres superiores e inferiores, de vigorosos y decadentes, de capaces e ignorantes, de laboriosos y ociosos. Esta ideología de los amos,⁽¹⁾ premunida de juicios de valor racistas, está presente en los diferentes cronistas hispanos e hispanófilos cuando se referían a los humanos del “nuevo mundo” (véase Cuadro No 1).

Durante mucho tiempo éste fue el pensamiento predominante que se mantuvo y aún trasciende hacia el umbral del siglo XXI. Jurídicamente, existía la libertad teórica reconocida a los indios, pero el sistema compulsivo al trabajo, combinadamente con la idea de señorío del rey y vasallaje del súbdito, fueron ejecutados de manera radical con el pretexto que los indios eran “poco afectos al trabajo”. Un contrasentido histórico por todo lo que se conoce de la capacidad de trabajo de la sociedad andina-costeña y de Ceja de selva pre-occidental.

Sin embargo, frente a conclusiones tan definitivas de los cronistas citados en el Cuadro No 1, hubo matices y explicaciones para entender el comportamiento indiano. Por ejemplo, cuenta el padre Damián de la Bandera ([1557] 1968: 502) lo que un indio le preguntó un día, como testimonio de la diferencia percibida entre la prédica cristiana valorada, no sólo religiosa sino también socialmente, y la praxis del sistema de dominación:

“Padre, ¿para qué te matas tanto en predicar á los indios? Sábate que lo que predicas los indios lo tenemos por cosa de burlas; y como yo me enojase y le dijese que eran las causas ‘pues que los españoles, y mayormente los corregidores, no hacen caso de lo que vosotros predicáis, y así lo tenemos por cosa de burla’. No supe qué decirle á esto, sinó llorarlo, por ver que era así.”

Hernando de Santillán ([1563] 1927) relativizando su contundente opinión (reiterada y repetida por sus colegas, presentada en el Cuadro No 1) en las *Relaciones históricas* decía que los indios “no eran perezosos y cuando se hechan lo hacen de cansados y desesperados”. A principios del siglo XVII, Agia ([1604] 1946: 58) sostenía la tesis que si existieran estímulos para trabajar los indios no reaccionaban positivamente: “digo que lo mismo sucede donde los tratan bien, aunque les paguen y repaguen: porque ni ellos estiman la paga, ni tienen por regalo.” Casi medio siglo después, Solórzano sostenía algo similar: “Lo cierto es, que la experiencia ha mostrado a los que de cerca la han hecho de su condición, y naturaleza de los Indios, que serían

Cuadro No 1
LOS JUICIOS RACISTAS DE LOS
CRONISTAS SOBRE LOS INDIOS

Matienzo: “ociosidad de los indios y su condición.”

Santillán: “la mayor parte inclinados a la ociosidad... y vicios de la carne y de glotonería.”

Lope de Atienza: “natural inclinación (hacia el no trabajo: J.T.A.)”

Valera: “ociosos holgazanes.”

La Relación... (1558): “siendo una jente tan yncorregible y haragana y visiosa como son estos yungas.” (*)

Anónimo... (1571): “eran feos, rústicos, tontos, ináviles, lagañosos y era menester gran dote.”

Acosta: “procurando no estuvieran ociosos.”

Murúa: “no tenían que hacer.”

Lizárraga: “amigos de la ociosidad.”

P. García: “es gente tan floja.”

Santa Cruz Pachacuti: “haraganes.”

Herrera: “amigos del holgar.”

Calancha: “indio haragán, conociendo el natural dellos.”

Cobo: “natural al ocio y vida haragana.”

Rivera: “los indios son haraganes.”

Para Zárate, las mujeres se salvaban: “lo trabajan ellas todo.”

Nota: Seguramente existen otras citas similares impregnadas de convincente racismo.

Fuente: (La Relación... [1558] 1974: 100), Santillán ([1563] 1927: 51), (Anónimo [1571] 1970), (Rivera [1586] 1881: 130), (Citas en: Levillier 1935 T. II: LV-LVII).

(*) *Yungas* deben ser los pobladores de la yunga, que es una de las regiones naturales que define Pulgar Vidal (1969). La *yunga* o quebrada se encuentra colindante con la *chala* o costa, entre los 500 y 2,000 metros sobre el nivel del mar. De acuerdo al *Vocabulario Qquichua* de Diego González Holguín ([1608] 1989: 371) *Yunca* o *yuncaquinray* son “los llanos o valles” y *yunca*, además, son “los indios naturales de allí.” En el *Vocabulario de la Lengua Aymara* del padre jesuita Lvdo vico Bertonio, dice que *Yunca*, “v el Qhuera; Andes o tierra caliente o templada... *Máeca yunca*: La tierra o valles calientes ‘q estan llegados al Norte... *Alaayunca*: los valles calientes hazia el Sur, respecto de la tierra delos Lupacas y Pacajes (grupos étnicos o “naciones” que, entre otros, componían los Reynos Aymaras: J.T.A.)” (Bertonio [1612] 1984: 397). A los Reynos Aymaras se les conoce, más apropiadamente, como “los curacazgos altioplánicos” (Pease et al. 1998: 39).

muy pocos los que se alquilasen o mingasen de su voluntad, aunque se les diese crecidos jornales.” O aquello que decía el mismo autor: “los Indios, por su natural miseria, y rendimiento se contentan con poco” (subrayado nuestro: Solórzano [1648] 1736 T. I: 73).

Ideas muy discutibles por las experiencias que se conocen de indígenas emprendedores, en el período colonial, que se relacionaban con las relaciones mercantilizadas (es decir, el mercado en formación, especialmente en ciudades, villas, puertos y pueblos) a pesar del contexto institucional y étnico adverso y represivo a sus iniciativas económicas populares, p.e., como artesanos, transportistas y/o pequeños comerciantes (Tantaleán 1993a).⁽²⁾

Si bien durante la Colonia se pensaba del indio —como lo sintetizado en el Cuadro No 1—, hubo otros matices y excepciones, algunas de las cuales presentaremos. Hoyo ([1772] 1917: 165), por ejemplo, tenía una opinión donde mezcla conceptos de pereza, subsistencia de los campesinos pobres, apropiación de excedentes por los españoles y explicaciones sobre el porqué los indígenas querían tener más tierras:

“Son estos naturales grandemente inclinados a prolongar los límites de sus tierras, no porque deseen alcanzar sus sembrados, sino porque remudando para ello cada siete o diez años vna suerte, el ocio, y el tiempo se las fecunde, que no se acomoden a emplear su trabajo en beneficiarlas, por algún medio, aún de los ordinarios, pues si no hubiera corregidores que les instaren, a los pagos de sus repartimientos, y curas a quienes satisfacen una, y otra obención, se contentaran avn los que pueden vender al mejor precio sus frutos, *con sembrar lo necesario para comer ellos* (tal es su pereza), pero si alguna se destinara a sembrar algo mas el dinero que esto le produjera lo ocultaría sin duda, por que no lo gosase alguno de los Españoles, y *porque no tendrían en qué expenderlo.*” (Subrayado nuestro.)

Otra explicación más aguda y progresista para la época la daba Jorge Escobedo y Alarcón, por el año 1784 (Cit. en P. Macera [1966] 1977 V. I: 264-265), para quien la “ociosidad indígena” no era por motivos raciales, congénitos, originarios, icásticos o de instinto sino por la naturaleza social que experimentaban al ver que su riqueza creada no la compartían “viendo pasar a otras manos el premio de sus sudores.”

A principios del siglo XIX las observaciones enfocando el aspecto de explotación del indígena se reiteran en algunos escritos. Feijoo (1812: 26) relata lo acontecido en Huanchaco, cuando los campesinos y pescadores reunidos en el pueblo se negaban a cultivar la tierra, recogiendo el testimonio de los indios: “entonces no serémos labradores ni pescadores, puesto estos campos serán haciendas de españoles, y así perderémos el terreno y el pueblo.” (También en: P. Macera [1965] 1977 V. II: 321). Con esos argumentos preferían no cultivar la tierra, es decir, no trabajar, porque el “amigo de lo ajeno” podía terminar con la riqueza laborada arduamente.

A contracorriente de las opiniones racistas de la holgazanería secular de los indígenas, el técnico minero Helms (1815), cuando estuvo por los Andes, llegó a la conclusión definitiva que “los indios (eran) la única clase laboriosa de la comunidad.”

También en el siglo XIX, en el periodo de la pre-independencia republicana, el debate sobre la tradicional pereza de los indígenas llegó hasta las Cortes que elaborarían la Constitución de 1812 calificada de “tendencia liberal”. Las voces más liberales criticaban esa “creencia vulgar en el siglo 16, a los pocos días del descubrimiento de América, no debe propalarse en el siglo 19, donde merece un desprecio universal”.⁽³⁾ Otros se expresaban con más sagacidad: “los indios no trabajan porque cuánto más ganan, más les roban: hacen bien.”⁽⁴⁾

En los escritos revisados se encuentran opiniones que traslucen nítidamente —por más racistas que sean— la animadversión

acumulada del poblador autóctono hacia los “amos” en casi dos siglos y medio de explotación. Hoyo ([1772] 1917: 162) nos dice que los indios ven a sus “superiores... como a sus enemigos, por más que les muestren acatamiento, y obediencia; y así no les queda otra regla moral que su servil odio...”⁽⁵⁾ Aun así, este autor pensaba en una salida: el indio debería ser “excitado su ahora muerto apetito a los honores, y haueres, y detestarían la perjudicial indiferencia a que se han abituado.” ¿Cómo “excitar” al indígena?; creando en los naturales una orden de plebeyos y otra de “hijos-dalgos”, libres de pechos o tributo —“algo así como un tipo de caballeros”— (Hoyo [1772] 1917: 192).

En la mitología de la pereza, zanganería y “calma chicha” (para el trabajo) de los indígenas, sucede algo parecido de lo que se decía de otro grupo étnico —los afroperuanos—, p.e. en las plantaciones de caña. Cucho (1975: 154-155) lo interpreta, en este caso, como una modalidad de resistencia pasiva contra la explotación esclavista. Si bien ésta era sólo una de las formas de reacción de los dominados en el contexto institucional colonial dentro de las diversas dimensiones que aquella se manifestaba (en la psicología, en el ámbito jurídico, económico, ideológico-cultural y socio-político).

En la lectura e interpretación de la matriz sociológica (en el modelo de acumulación colonial) existen modalidades de reacción de los dominados en su dimensión económica (repulsiones y/o acciones desarrolladas individual, grupal o colectivamente): destrucción de la propiedad de los “amos”, no pago del tributo —evasión impositiva—, deserción del trabajo, minimización del esfuerzo, ociosidad y desganancia para el laboro. Huertas (1978: 9-10), por ejemplo, distingue en la investigación específica que desarrolló para Ayacucho para todo el siglo XVIII tres formas de luchas sociales: 1) el bandolerismo (actividades delictivas realizadas por bandas o bandoleros individuales de personas de los

grupos étnicos indio, negro, mestizo, mulato o español que ejecutaban sus acciones en villas, zonas marginales pero especialmente en el campo); 2) movimientos anti-tributarios (desarrollados especialmente en los corregimientos de Huanta, Huamanga y Vilcas Huamán, desarrollados sobre la base de los problemas que planteaba principalmente las mitas, repartos mercantiles, tributos, nuevos aranceles de aduana y cargos religiosos); y 3) anticoloniales (movimientos que de alguna forma ponían en cuestión el poder colonial, mencionándose los casos de Sebastián Guayape en apoyo a Juan Santos Atahualpa o el de Pablo Challoco “aduciendo la coronación de Túpac Amaru”).

En la respuesta indígena que iba revalorando su propia historia y condición étnica, le quedaban como alternativas: la rebelión contra el sistema y/o la búsqueda de su propia tradición y el arte —en sus danzas y cantos como afirmación cultural del hombre y la mujer indígena— (Burga 1978d: 219).

Podría decirse, esquemáticamente, que la sociedad colonial se encontraba polarizada en dos bloques socio-étnicos: el “intruso” (en sus diversas categorías jerárquicas-sociales-laborales-culturales: virrey; nobleza; burocracia política-militar; mineros; grandes mercaderes,⁽⁶⁾ medianos y pequeños comerciantes; hacendados; encomenderos; jerarquía religiosa, etc. y el *populos*⁽⁷⁾ (peones, mitayos, campesinos, artesanos, yanaconas, comuneros, esclavos, trabajadores libres, castas plebeyas, criollos marginados, mestizos —que significa la mezcla de cosas distintas, pudiendo originarse en la voz *mixtus*— ambulantes, “microcomerciantes”, curas mestizos, etc.). Sociedad, además, en la que se usaba una nomenclatura para señalar a las generaciones de mestizaje racial, como se puede apreciar en la Ilustración correspondiente. Nombres éstos (algunos sui géneris y ocurrentes), decía Garcilaso de la Vega: “que por excusar hastío dejamos de decir se han inventado en mi tierra para nombrar las generaciones que ha habido, después que españoles fueron a ella.”

El grupo étnico español tenía un sentimiento de superioridad que le otorgaba el hecho de haber nacido en la “madre patria”. La criolla estuvo acostumbrada, desde su infancia, nos dice Pando (1831 IIa: 47), a despreciar al indio y al esclavo negro, y con aspiraciones, cuando eran hijos de españoles, que apuntaban a la administración de minas, haciendas y al comercio exterior.

Intentar mantener regulado el conflicto social y étnico, resultado de la polarización, exigía a su vez instrumentos autoritarios y mecanismos para que la élite colonial ejerciera su dominio también en múltiples esferas: jurídicas, económico-sociales e ideológico-culturales, como puede apreciarse en la Ilustración No 1. El *Ancién Régime* colonial⁽⁸⁾ se asentaba en una estructura social a partir de criterios de jerarquía estamental y corporativos, que era una proyección de la sociedad europea aunque con especificidades que extremaban su naturaleza autoritaria y segregacionista por ser, justamente, sociedades coloniales con una minoría europea (y sus descendientes) y una gama de “castas” donde resalta el mayoritario sector indígena. Sociedad donde la nobleza (alta y baja nobleza o *hidalgos* como se les llamaba en Castilla) es el estamento social privilegiado más importante.

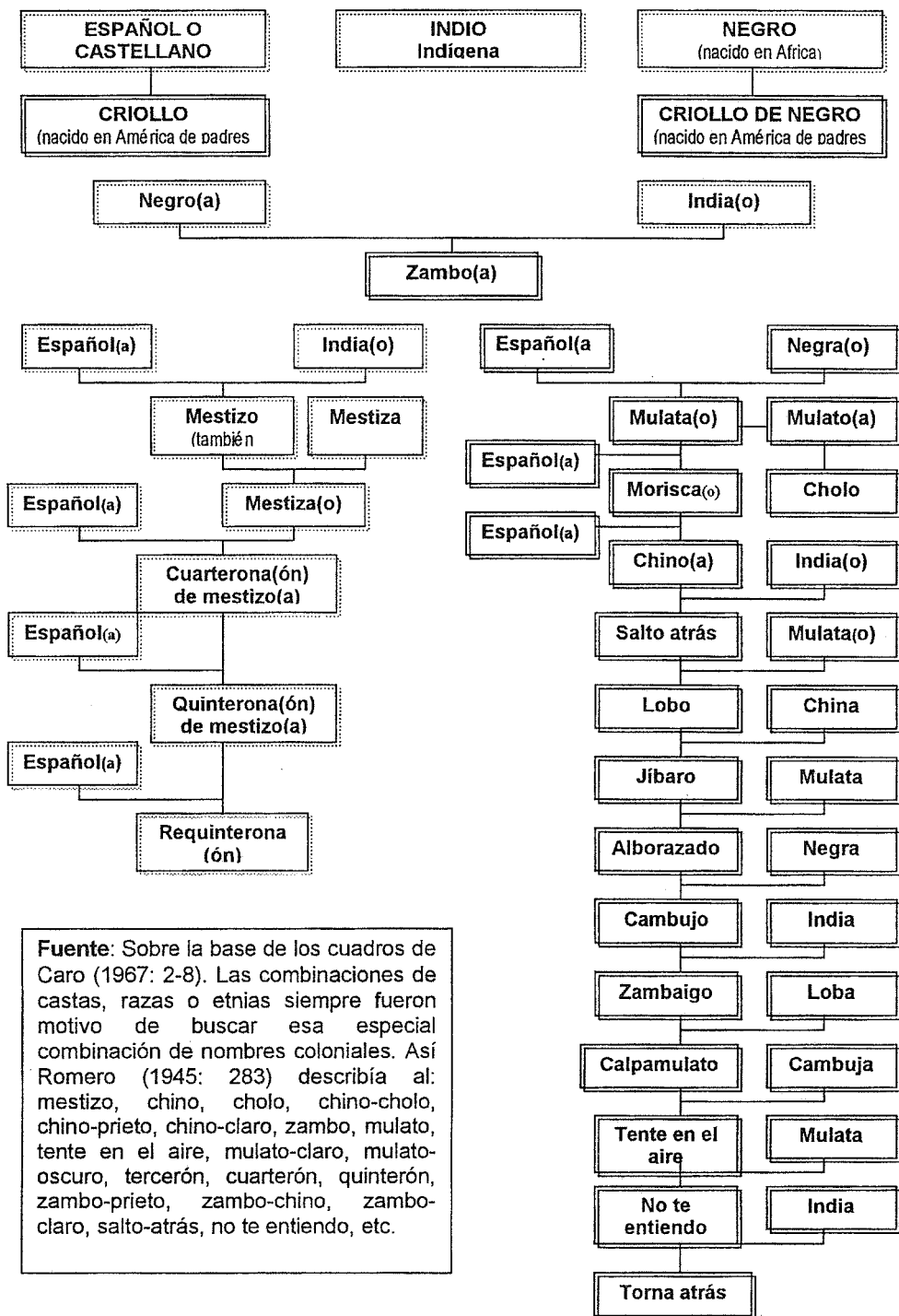
Lo paradójico en toda esta historia, del porqué de la pretendida holgazanería de los indígenas, es que curiosamente, si eran tan gándulos, zangones y perezosos, ¿cómo entender que hayan sido importante y sostenido sostén financiero cuando pagaban el tributo indígena al Estado colonial y republicano (legalmente hasta el 5 de julio de 1854)? Seguramente porque laboraban, y demasiado, sin horario. Resulta una sinrazón y aberración sostener que Murúa que los indios “no tenían que hacer” y que estaban “inclinados a la ociosidad” (Santillán) cuando eran un grupo étnico muy pobre, que vivía en condiciones misérrimas, en su mayoría, que resultaba con su trabajo el sustentáculo y columna fundamental de las finanzas públicas y economía colonial

de manera “indirecta” y directa.⁽⁹⁾ Aún más. Si los indios eran —como dirían los españoles— *tumbados a la bartola*, que *miraban las musarañas, matando el tiempo y andando de nones*, ¿quiénes pusieron el trabajo para que pudieran tener valor económico las minas, haciendas, obrajes, obrajillos y chorrillos?, ¿quiénes eran los obreros de construcción civil en villas y ciudades levantadas, o construyendo canales, caminos y cuanta obra de ingeniería existía? Esos trabajadores eran, en una gran mayoría, los actores del pueblo: indios, negros, mulatos, zambos, cholos, mestizos y otras tantas castas del populos, de la menospreciada plebe. Este esfuerzo y trabajo de los sectores populares contrasta con la opinión que Oliveira (1921: 309) tenía del funcionariado público colonial, quienes sólo habrían trabajado un poco más de medio año por la cantidad de medias fiestas, feriados y otras celebraciones, creándose una fuerte tendencia a la holgazanería de la burocracia colonial; por no mencionar una suerte de españoles “*absentee landlordism*” que vivían en Lima, con ciertos lujos, por supuesto, de la renta que les daba la tierra.

Históricamente, la idea de la “pasividad tranquila” —lo que Zinoviev llegó a denominar el *homo sovieticus* en la Rusia estalinista y post-estalinista— es el comportamiento autoimpuesto por los seres humanos cuando un grupo étnico, religioso, social o político “superior” y arrogante tiene la fuerza, la autoridad, controla la represión, monopoliza formalmente la crueldad y la arbitrariedad en la sociedad. Es aquello que los españoles entendían en su tiempo, como la condición servil intrínseca del indígena; en realidad una careta psicológica que escondía el temor frente al abuso potencial que podía hacerse realidad.

Con la iniciación republicana (J. Basadre) la condición social del indígena no varió. Ulloa (1826 T. II: 238), observador acucioso, afirmaba que “los indios si no tuvieran más de un amo á quien contribuir lo que ganan con el sudor de su trabajo,

NOMENCLATURA DE LAS GENERACIONES DE MESTIZAJE USADAS EN LA ÉPOCA COLONIAL



Fuente: Sobre la base de los cuadros de Caro (1967: 2-8). Las combinaciones de castas, razas o etnias siempre fueron motivo de buscar esa especial combinación de nombres coloniales. Así Romero (1945: 283) describía al: mestizo, chino, cholo, chino-cholo, chino-prieto, chino-claro, zambo, mulato, tente en el aire, mulato-claro, mulato-oscuro, tercerón, cuarterón, quinterón, zambo-prieto, zambo-chino, zambo-claro, salto-atrás, no te entiendo, etc.

pero son tantos". Uno de esos "amos" era el flamante Estado Republicano, porque el tributo indígena —es decir, la parte del trabajo efectivo de estos "ociosos" humanos apropiado por el erario— representaba, grosso modo, casi la tercera parte de los ingresos corrientes fiscales del Estado caudillista (decenios de los veinte, treinta y cuarenta del siglo XIX) hasta que aparece el guano con fuerza en las finanzas públicas (Tantaleán 1983); (Bonilla 1994); (Neojovich 1997).⁽¹⁰⁾

El predominio de las concepciones racistas se extendió en la República y supervive cual herencia colonial.⁽¹¹⁾ El teórico racista Clemente Palma, a fines del siglo XIX (1897) escribió una tesis que nos ha parecido interesante sistematizarla en el Cuadro No 2, porque grafica e ilustra una cerebración predominante en la élite. Lo importante del trabajo de Palma es haber explicitado, y mostrado, de manera franca y directa las ideas que estaban presentes en la manera de pensar de importantes e influyentes sectores de la clase dirigente republicana y que en más de una ocasión se ocultaban con hipocresía y mojigatería en la Lima republicana, que tenía mucho de los valores aristocratizantes virreinales.⁽¹²⁾ Siendo coherente con el sistema ideológico racista, Palma (1897: 28), tratando de explicar la auténtica hecatombe demográfica que significó el encuentro entre los mundos de los siglos XV y XVI —en la que población indígena del actual territorio peruano disminuyó de más de 9 millones en el año 1520 a 600 mil en 1630 (Cook, 1981)— recurrió a las "leyes" de Spencer y Darwin "interpretadas" por Le Bon, para quien "todo pueblo inferior, en presencia de uno superior, está fatalmente condenado a desaparecer."⁽¹³⁾

Otra opinión ilustrativa es la del famoso Juan de Arona (en realidad el limeño Pedro Paz Soldán y Unanue, 1839-1895) en su Diccionario de Peruanismos ([1882] 1938: 338, 340-341) cuando se refiere a la compañera del soldado indígena:

"*Rabona*: Especie de *cantinera* peruana, suministrada exclusivamente por la raza indígena de la Sierra, y que podría compararse a la Hija del Regimiento, como un ogro a una gacela... la rabona es una india de raza pura, pequeña, maciza, cuadrangular, *hideuse*, que va siguiendo abnegadamente al soldado peruano por los desfiladeros de la sierra, por los arenales de la costa; por entre los fuegos de la batalla, y llevando a cuestras a sus espaldas en un enorme rebozo de bayeta (... *Quipe*: ... llevan las indias... un lío o atado que a veces las encorva hasta el suelo, en el cual embuten al hijo pequeño, diversos cachivaches... viene a ser como un seno invertido, y que convierte a la hembra en un marsupial a la inversa) ... Abrumada por tan enorme peso, marcha más encorvada que Atlas, jadeante, aumentando con la fatiga lo idiota de su fisonomía, pero llena de resignación y de valor... Las razas de la costa o litoralno han producido nunca este tipo, que sería sublime y digno de la idealización, si su fealdad y asquerosidad esquimales, no lo pusieran enteramente fuera de toda especulación estética..."

(Sin comentarios.)

Retornando al periodo colonial, es plausible suponer como hipótesis, que el régimen virreinal hispano recurre a mecanismos forzosos de movilización de la fuerza laboral (p.e. la mita, el enganche, los indios de provisión; Flores Galindo 1974: 14) porque el pueblo indígena en una proporción importante —sin incluir a los curacas— no estaba en "condiciones" de brindar un esfuerzo hacia el trabajo, en la medida que el mismo sistema institucional lo desmotivaba (podían existir excepciones como los casos de algunos *yanas*⁽¹⁴⁾ que a cambio de sus servicios les entregaban parcelas que determinarían una mejora en sus ingresos, los asalariados "libres" o jornaleros o la situación de pequeños comerciantes, transportistas y artesanos indios que podrían incrementar sus ingresos dentro de relaciones mercantiles vendiendo sus productos de manera más "formal" o "informalmente"). Las tareas, en

CUADRO No 2
LAS RAZAS SEGÚN CLEMENTE PALMA

Premisas históricas	Diagnóstico sobre las razas		Políticas y medidas que deben tomarse y visión prospectiva (como destino de las razas)
<p>1) Se reconoce la existencia de razas superiores e inferiores, de acuerdo con las «fuerzas psíquicas» que las ponen en actividad (carácter, energía, vigor, imaginación, etc.)</p> <p>2) Las razas humanas son como las especies animales. De un «cruzamiento acertado» dependerá el éxito de la «combirtación».</p> <p>3) Cada raza tiene intereses, sentimientos y creencias específicas.</p> <p>4) La unidad nacional es una ficción. Lo que existe como «acción profunda» es la diferencia de razas</p>	<p>A) Española: Nerviosa. Arribó al país en periodo de crisis. Superior (con relación a la indígena) Idealista, poco práctica, turbulenta, agitada. Artística, más que intelectual. Vehemente, de apariencia enérgica, pero en realidad débil. Voluble e inestable. Físicamente fuerte, tenaz. Formalista y pomposa. En el arte es notable, en la ciencia, pobre. Inmoral. Eminentemente pasional. Sin inclinación al deber, ni al orden.</p>	<p>B) India: Inferior. Descendiente del Tronco de razas decadentes. Materia prima de la organización social. Físicamente débil, porque carga un ideal malogrado y el recuerdo de un pasado esplendoroso Precocidad sexual (propia de las razas inferiores, son madres y padres a los 12 - 14 años. Cobarde y servil, supersticiosa y fanática. El indio, hábilmente vigilado y explotado, es un soldado espléndido: con su pecho irá, si se le ordena. Algo astuta (un petit reconocimiento tenía que hacerse. JTA) No asimila el progreso ni se adapta a la civilización. La educación no afecta a la raza. Con tendencia a lo sutil, pequeño y pueril. Artísticamente es inferior (su música es amarga, con la melancolía de seres inculpables de su infortunio, su arquitectura es pesada, sus dibujos torpes y de tonos bruscos).</p>	<p>1. Debe haber un «cruce» selectivo para llegar más tarde a una «fusión» de las razas.</p> <p>2. Hay que fusionar las razas inferiores con la raza superior, pero sin que ésta sea absorbida por aquéllas.</p> <p>Se debe expulsar del país a la raza china, la que también desaparecerá por inadaptable al país. La raza negra se desvanecerá por absorción. Lento desvanecimiento del indio. La raza del porvenir será la criolla.</p> <p>4. Hay que importar millares de alemanes para «equilibrar nuestra sangre». El alemán es sereno, enérgico y tenaz.</p>
	<p>C) Negra: Inferior. Incapaz de asimilarse a la vida civilizada. Física y sexualmente vigorosa. No es decrepita como la india. Fiel, sociable, fanática, rencorosa y sin energía Proclive a la sensualidad y la lujuria Siente envidia sorda por el blanco.</p>	<p>D) China: Inferior y gastadísima Viciosa en su vida mental Sin juventud ni entusiasmo, abotargada por la acción del opio. El despotismo oriental la ha vuelto servil y cobarde. Vieja, inútil, decrepita. Imaginativa y sutil. Débil y tímida. Ingénitamente impotente. Inmoral y azorada ante la vida. Como la india, es una «entidad silenciosa y pasiva en la historia». Su filosofía y su arte son raros y pequeños. Egoísta e indolente. Enferma (tisis, lepra, elefantiasis, etc.)</p>	
	<p>E) Criolla: Bondad de genio De nobles sentimientos. Espíritu artístico. De inteligencia viva pero poco profunda, de concepciones fáciles. Dotada de espíritu de desorden y anarquía. Falta de carácter. Vehemente en las pasiones. Sensual y fanática</p>		

Prospectiva es un término que se atribuye a Berger y es la identificación de un futuro probable y de un futuro deseable que depende únicamente del conocimiento que tenemos sobre las acciones que el ser humano quiere emprender. El futuro puede comprenderse de dos maneras, como sostiene Bertrand de Jouvenel: 1) como una realidad única (es decir, existe un destino que decide y marca los hechos de la vida, el cual es invariable e inmodificable); 2) como una realidad múltiple (lo que significa que un hecho del presente, puede evolucionar de diversas maneras). En: *Vigier y Tamaleán*, 1998

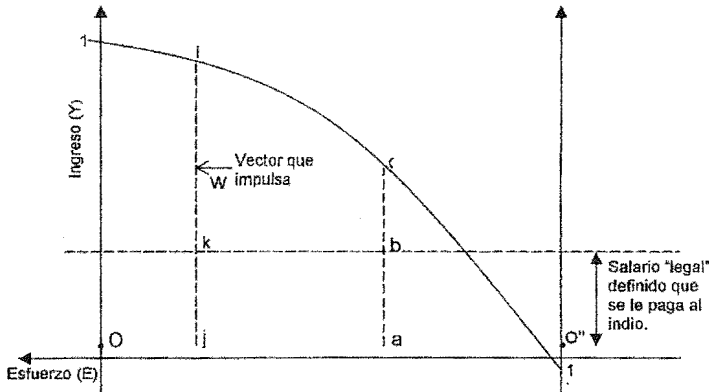
general, en minas, obrajes, haciendas o fundos, no le ofrecían mayores expectativas. Inclusive al estar definido el salario — en determinadas ramas de actividad económica y/o unidades de producción y servicios— cualquier mejora en la productividad del trabajo no significaba, necesariamente, ventajas para progresar. La atracción utilitaria no juega, indefectiblemente, en estos casos, como nuevo factor sico-social en la actitud y comportamiento del trabajador, que, seguramente, mantuvo las suyas —en las áreas geográficas donde persistió el tradicionalismo andino— sobre otros tipos europeos de “recompensas” o “satisfacciones” como retribución al trabajo.

Este complejo proceso de presiones para el trabajo y de esfuerzo del indio puede ser representado gráficamente aplicando el instrumental analítico con una aproximación de la economía neoclásica de la “teoría del comportamiento motivado para el trabajo.”⁽¹⁵⁾ Si el indio realizara el esfuerzo O — a, el nivel de la producción de la mina, obraje o hacienda sería $a - c$ (véase la Ilustración No 2), quedando $b - c$ como excedente apropiado por el colonizador y/o su Estado. Si se esforzara (el indio) O — j, el salario sigue igual, pero el excedente apropiable crece de $b - c$ a $k - i$. Entonces la línea de acción y comportamiento que alcanza al colonizador podría ser el vector W , representado en la Ilustración No 2, intentando que el indio obtenga el punto de máximo excedente y en consecuencia de producción. Todo esto podría ser cuestionado, evidentemente, porque nos encontramos frente a un mercado laboral “no libre” en relación con la oferta y demanda de trabajo. Por eso la problemática de jornales y/o salarios de los indígenas es compleja en la economía burocrática-colonial sin mercados de los factores de producción, endógenos y libres. Teóricamente, los jornales y/o salarios eran fijados por el Estado conforme puede apreciarse de las *Ordenanzas de Indias*, con especial referencia a sectores económicos priorizados por la política colonial (p.e. Ordenanzas de

1577 para obrajes, o los presentados por Ballesteros, 1752: libro II, Ordenanzas de Indias, o Las ordenanzas de gremios de Lima (s. XVI-XVIII) en F. Quiroz, 1986). Pero aún se podría complejizar más la comprensión de una economía mercantil-burocrática-feudal como la colonial. En efecto: ¿cómo se definían los jornales de los indígenas?; ¿mediante apreciaciones subjetivas de algún burócrata?; ¿y el precio de la fuerza de trabajo libre?; ¿se recogía algún tipo de información del “mercado”?; ¿existía acaso un “plan” estatal de definición de salarios que en nada reflejaba el “mercado”?; ¿o era una combinación de factores económicos y no económicos los que intervenían en la decretación de los salarios? Dar respuesta a estas interrogantes nos conduce a un decisivo camino: ¿cómo se formaban, y bajo qué criterios se definían los precios básicos de las diferentes modalidades de trabajo en una economía decretada-burocrática-mercantil como la colonial, utilizando el instrumental moderno —si es factible— de la teoría económica?⁽¹⁶⁾ Todas estas dificultades, sin embargo, no invalidan que se pueda usar el instrumental neoclásico para el caso específico que motiva nuestra especulación: relacionar, teóricamente, ingreso-ocio-esfuerzo del trabajador indígena colonial.

Si en un nuevo gráfico (Ilustración No 3) representamos la tendencia al ocio ⁽¹⁷⁾ con el ingreso, encontramos las *curvas de satisfacción* S_1 , S_2 y S_3 ,⁽¹⁸⁾ siendo esta última la que produce la mayor satisfacción con diversas combinaciones de las variables ocio e ingreso.

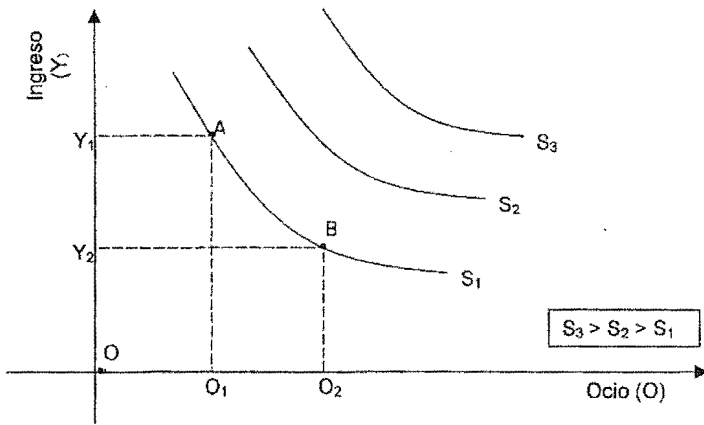
Veremos —bajo la óptica de análisis neoclásico de la teoría económica— que la respuesta al porqué los cronistas (y las personas racistas en general) consideraban al indio como “flojo” no es en razón de supuestas leyes naturales como se suponía (Bernabé Cobo, en 1653, describía la condición del indígena como “natural al ocio y vida haragana”), sino más bien una respuesta del indígena al sistema institucional del trabajo.



1-1': Curva de transformación que representa las posibilidades de producción.

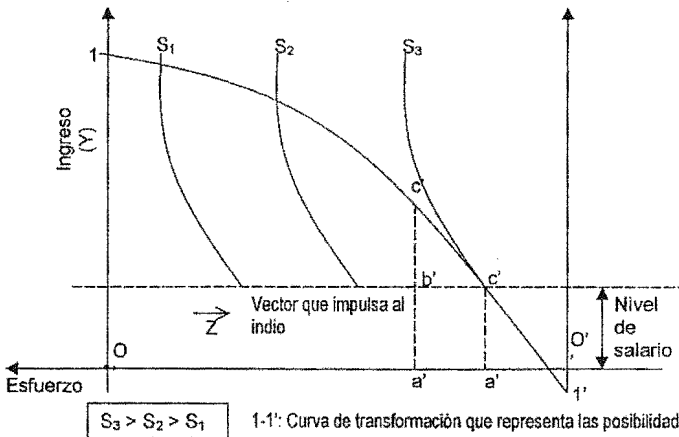
ILUSTRACION No 2

CURVA DE TRANSFORMACION A PARTIR DEL INGRESO Y ESFUERZO DEL INDIGENA



ILUSTRACION No 3

CURVAS DE SATISFACCION DEL INDIGENA A PARTIR DEL INGRESO Y DEL OCIO



1-1': Curva de transformación que representa las posibilidades

ILUSTRACION No 4

COMBINA LA CURVA DE TRANSFORMACION, A PARTIR DEL INGRESO Y ESFUERZO INDIGENA, CON LAS CURVAS DE SATISFACCION DEL INDIGENA, A PARTIR DEL INGRESO Y DEL OCIO

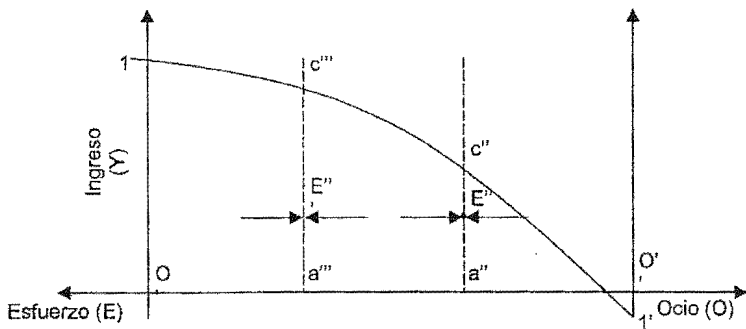


ILUSTRACIÓN
No 5
CONFLICTO
COLONIZADOR-
INDÍGENA:
CURVA DE
TRANSFORMA-
CIÓN INGRESO-
ESFUERZO-OCIO

Al indio le producía mayor satisfacción entregarse más al “ocio”, como lo intentaremos verificar en la Ilustración No 4. En este gráfico, donde (se han combinado las Ilustraciones Nos 2 y 3) el punto elegido del esfuerzo (tiempo dedicado al trabajo o sea lo contrario al tiempo libre u ocio) será a' que le produce un nivel de salario $a' - c'$. Cualquier esfuerzo mayor al punto a' , por ejemplo a'' , le significará el mismo salario $a'' - b'' = a' - c'$ pero un nivel de satisfacción menor a S_3 (es decir entre las curvas S_3 y S_2). En este punto de esfuerzo a'' el nivel de producción es mayor y correspondería a un ingreso también mayor pero el excedente del colonizador y de los aparatos del Estado (de cero que era con el esfuerzo a') pasa a ser $b'' - c''$. El punto a' ($o'' - a'$ de esfuerzo = $o' - a'$ de ocio) es el más sugestivo para el indígena pero el menos favorable para el interés del colonizador, quedándole como alternativas: pagar salarios en función de la productividad o explotar y sojuzgar más al trabajador nativo. El vector Z de la Ilustración No 4 grafica la fuerza direccional. El conflicto socio-étnico (español-indio) —en el supuesto de la segunda alternativa,

sin duda viable en el sistema institucional de la autocracia colonial— se graficaría en la Ilustración No 5 en el encuentro de dos vectores de acción de dirección opuesta. Si el indio era más “ocioso”, y realizaba menos esfuerzo —en la lógica del colonizador— el punto iba de E''' a E'' . Estos puntos simbolizan el contenido conflictual del equilibrio-desequilibrio dinámico aplicado microeconómicamente a la unidad colonial de producción de bienes y servicios, pero que también a nivel macrosocial pueden ser llevados a una gran periodificación generalista en el tiempo-histórico colonial:

Siglo XVI: Adaptación forzosa (violencia y sometimiento), mortandad generalizada de los vencidos.

Siglo XVII: “Equilibrio”, statu quo, continúa el desplomamiento o se estabiliza (?).

Siglo XVIII: Conflicto —nueva dinámica social—. Recuperación de la capacidad de respuesta. Lenta mejoría demográfica. Rebeliones populares (intento de cambiar la relación de fuerzas entre *curacas*-pueblo versus Estado colonial y sus sistemas de regulación, represión política y extorsión económica).

(1) Definiremos la ideología, con Thomas Ferenczi (1992), como sistema de ideas que intenta explicar la realidad en la búsqueda de la verdad. Como formas de interpretar el mundo. Como movimiento continuo de ideas. La ideología se asume, también, como “modo de pensamiento de lo real” (Finkilkrant 1992) y de una manera más simbólica: “representación imaginaria del mundo... (es) la producción cotidiana de los mitos” (Bensaid 1992: 3). Una opinión extrema sobre las ideologías la tiene Eugene Ionesco: “Las ideologías son hipócritas todas... las revolucionarias más que las otras, pues inventan una moral del asesinato, una necesidad histórica para apoyarlo.” (En: Clarasó 1988: 481).

(2) Se sabe, además, por las investigaciones de Pease (1992a) y de Espinoza (1972) de la riqueza de curacas desde el siglo XVI. Es el caso, p.e., del curaca Diego Caqui en Tacna que cuando falleció en 1588, tenía bienes considerables como dos fragatas, “los buques más grandes que existían en el Océano Pacífico” (Pease 1997: 23). Un caso, bastante conocido, en el siglo XVIII, es la economía que tenía como verdadero empresario el gran rebelde Túpac Amaru II (Szeminski 1974). ¿O es que los curacas pertenecían a una “raza extraña” a la realidad socio-étnica andina y costeña?

(3) Intervención del delegado peruano Morales Duárez, en la sesión del 21 de agosto de 1811 sobre el “Proyecto para que los indios no sean considerados menores.”

(4) Intervención del delegado peruano Sr. Feliú, el 13 de marzo de 1811 (En: Hünefeld 1978. 35, 53).

(5) En general, sobre toda esta temática son reconocidos y acreditados los trabajos de Pablo Macera, Juan José Vega, Heraclio Bonilla, Alberto Flores Galindo, Manuel Burga, Héctor Béjar y Rodrigo Montoya.

(6) En la llamada Edad Moderna europea (mediados del siglo XV hasta inicios del siglo XIX) algunos historiadores usan la palabra burguesía para señalar al grupo de actores comprometidos en actividades esencialmente mercantiles, de negocios. Ya que su origen viene del habitante del burgo o de una ciudad. Al ejercicio de las llamadas profesiones liberales (abogados, profesores, médicos, etc.) en el periodo del Renacimiento italiano se les llamaba burgueses. Las personas comprometidas con el comercio—el gran comercio, la banca— se les llama inicialmente mercaderes (derivado del vocablo mercatores usado en el siglo X para designar a los errantes y aventureros hombres duris; en el siglo XIV la voz mercaderes ya designa a una clase social importante en la sociedad: Cipola 1991: 110). Por el siglo XVII se les denomina negociantes a los comerciantes importantes. Y en el siglo XVIII se generaliza más la voz negociante. Es por la segunda mitad de este siglo XVIII que se desarrolla una burguesía industrial que producía en sus empresas manufacturas (Molas Ribalta 1992). Este historiador llamó a su libro *La burguesía mercantil en la España del Antiguo Régimen* para un periodo que coincide bastante con el régimen colonial peruano (Molas Ribalta 1986).

(7) Latín *populus* de donde nace la voz “pueblo, conjunto de los ciudadanos” en la lengua castellana hacia los años 1140 (Corominas 1990). En italiano popolo. El concepto político pueblo, nos dice el profesor Paolo Colliva de la Universidad de Bari (En: Bobbio y Matteuci 1986 T. II: 1358-1360), tiene relación con la definición de la *Repubblica Romanorum* en la fórmula *Senatus Populus Romanus* que expresaba las dos partes de la civitas romana; el Senado que representaba a las familias gentilicias a través de los padres y

el *populus* que pasó a componer la ciudad e ingresó al Estado luego de la monarquía. El *popoli* también habría sido los ciudadanos de segunda categoría en la ciudad. A. Arblaster (1992: 57) encuentra en la voz pueblo definiciones “ortodoxas” y, diríamos nosotros, también “heterodoxas”. En las primeras el concepto pueblo puede significar: toda la gente, un número de gente, las clases más pobres de la sociedad, las clases “bajas”, una totalidad orgánica, la mayoría absoluta o la mayoría limitada de la población, la multitud, la muchedumbre, la plebe, el vulgo (Sartori 1988 Vol. 1: 41), (Tantaleán 1993b: 9). En el siglo XVII en Inglaterra algunos manejaban el concepto de manera más “heterodoxa”. James Tyrrel, amigo del filósofo empirista inglés John Locke (1632-1704) escribía lo siguiente: “Deseo que el lector recuerde que no uso la palabra pueblo para referirme al mero vulgo o populacho, sino a la comunidad que forman el clero, la nobleza, los comunes (o sea) cuando uso la palabra pueblo, no me refiero a la vulgar multitud” (Cit. en: Arblaster 1992: 57-58). En nuestro caso —en este texto— el concepto pueblo aplicado a las sociedades prehispánicas, colonial y republicana, lo entendemos en el sentido ortodoxo.

(8) El *Ancién Régime* es una “denominación... utilizada por los protagonistas de la Revolución Francesa para designar el sistema político y social que ellos querían derribar. De su sentido político, el concepto de Antiguo Régimen se ha extendido al ámbito de la economía y la demografía. El Antiguo Régimen económico se refiere a la situación previa a la Revolución Industrial. Se trataba de la sociedad de base agraria... una sociedad, que, en expresión del historiador inglés Peter Laslet, constituye el ‘mundo que hemos perdido’... Sin embargo, existen divergencias entre los historiadores a la hora de fijar los límites cronológicos del Antiguo Régimen social, puesto que los cambios sociales son mucho más lentos que los políticos. Quizá es exagerado, aunque tenga alguna base real, el intento de hacer

perdurar la sociedad tradicional dominada por la nobleza, hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial. Parece más atinada la opinión de Pierre Goubert, el cual considera que la desaparición de la sociedad tradicional se produjo a lo largo de casi cien años.” (Molas Ribalta 1992: 80).

(9) Al mencionar a los ingresos “indirectos” se hace referencia, p.e., al trabajo efectuado en las minas de Potosí, fuente principal de la plata peruana. Entre 1581 y 1690 la plata de este país representaba el 60-70% de la producción total de las colonias españolas y una participación aproximada de 30 a 40% de la producción mundial (Hamilton 1934, Vilar 1972). ¿Cuál era la fuerza laboral de Potosí?: “En el mismo siglo (el XVII: J.T.A.), como ha demostrado Sánchez Albornoz, existían en Potosí numerosos forasteros y yanaconas y un reciente libro de Peter Bakewell señala que la mayoría de la mano de obra eran mingas, asalariados y no mitayos” (Pease 1992b: 225). De cualquier manera o modalidad de trabajo, eran: indígenas. Además, es bien conocido el efecto “revolucionario” que jugó la plata de origen peruano, en los precios del viejo continente en esos años de ciclos de alta producción (Braudel 1979) y que se irradia hasta Europa Central y Oriental (Mauro 1966) y en la propia ciudad de Estambul (Barkan 1973). La fuerza laboral indígena peruana, sin proponérselo ni percatarse, con su trabajo, generó una importante riqueza, que ayudó a sentar los cimientos del futuro sistema capitalista europeo —junto, p.e., a la “mundialización” de la esclavitud africana— y fue una de las causas fundamentales de la seguramente primera “hiperinflación globalizada” que conocía la naciente economía-mundo. En relación a Cerro de Pasco, el centro más importante del Virreinato a fines del siglo XVIII y primer decenio del XIX, los trabajadores mineros, “al igual que otros centros mineros”, estaban constituidos por: “una fuerza laboral permanente constitui-

da por indios nacidos allí, otros ligados por sus deudas u otras formas de contrato, y otros que por no poseer tierras no disponían de ninguna forma alternativa de ganarse la vida” (Fisher 1977: 195, 239-240).

(10) Contreras (1996: 138-139) no está de acuerdo con este punto de vista y llega a la conclusión siguiente: “(las cifras) sirven... para... desmentir la imagen tan divulgada y bienintencionada, pero falsa, que eran los indígenas quienes mediante su tributo sostenían principalmente los gastos del Estado peruano.” Por cada peso aportado por los indígenas, entre 1826 y 1872, los no indígenas habrían aportado 3.2 pesos (en materia de tributación directa e “indirecta”). Sobre esta opinión tan definitiva, algunos comentarios: a) al no considerar los ingresos por guano se distorsiona cualquier cálculo de las Finanzas Públicas (como lo hace Contreras); b) al estimar en casi un tercio de los ingresos estatales corrientes en el periodo pre-guanero, hacemos referencia a cifras absolutas, como monto global transferido por los “indígenas” al Estado; c) el presupuesto público se compone de ingresos y gastos, no pudiendo sólo analizarse los ingresos, más aún con la presencia de una renta estatal importante, como el guano, que generó efecto-ingresos en diferentes actores sociales, vía el Estado, de manera más pronunciada en los “no-indígenas” (excluyendo negros y culíes chinos); d) no se puede comparar la participación “indígena” y “no indígena” como aportes al fisco sin considerar la variable ingresos de los actores; e) la población indígena parece haber fluctuado de 1827 a 1876 entre el 61.6% de la población y el 54.8% respectivamente (estimaciones de Kubler, 1952 y de Gootenberg, 1991), mientras que aportaban al fisco el 83.1% de las contribuciones respecto al total de los impuestos directos en el año de la anulación legal del tributo en 1854 (Anexos de la Memoria de Hacienda de 1855), “anulación legal”, sostenemos, porque hubo regiones, como la del Altiplano, en las cuales el tributo se

siguió cobrando (comunicación personal de Heraclio Bonilla); f) para un estudio sistemático e integrador no se puede dejar de mencionar ciertos hechos, p.e., ¿cuánto de impuestos le daban al fisco los neoesclavos culíes chinos?, posiblemente poco o casi nada. Sin embargo, ellos eran quienes trabajaban en los sectores “modernos” de la época: islas de guano, construcción de ferrocarriles (en buena parte), en los cultivos de exportación de caña de azúcar y algodón (en buena parte), en el salitre (una proporción), etc. Sin guano y otros: ¿qué hubiese sido del Estado Patrimonial Guanero?: casi niente. (De cualquier forma, para una crítica más especializada de los métodos y fuentes de Contreras, el trabajo que estamos por editar: Tantaleán 1998). Para un estudio de las relaciones Estado-población indígena, para el siglo XIX, en el ámbito de legislación, el trabajo de Neojovich (1991).

(11) El racismo continúa presente en sectores de la población en las puertas del tercer milenio. La autoridad municipal de la ciudad de Arequipa, declaraba que los ambulantes eran “ignorantes”, “indígenas ociosos”, “cáncer de la ciudad” (En: Correo de Arequipa, 1 de enero 1991.)

(12) Tauro (1988 T. IV: 1519) nos dice que Clemente Palma (1872-1946) nació en Lima y era hermano de menor edad de Ricardo Palma. Fue un prolijo escritor de libros y folletos. Doctor en Letras, profesor universitario en San Marcos, director de Prisma, Variedades y La Crónica. Editor de El Iris y colaborador de El Comercio y El Universal. Diplomático y político, diputado por Lima (1919-1930) y defensor de Augusto B. Leguía. Lo que se aprecia en el Cuadro No 2 lo escribió Clemente Palma cuando era bastante joven.

(13) En este siglo, luego de la Segunda Guerra Mundial, surgió una corriente en las llamadas teorías del subdesarrollo, conocida como *determinista racial*, que intentaba explicar la condición de atraso de los países pobres en razón de la coincidencia que

existía entre países desarrollados y poblaciones de raza blanca, y poblaciones de color con espacios geográficos subdesarrollados (sobre el particular: Sutter 1956). Los seres humanos con ojos rasgados, los japoneses, fueron los primeros en romper el axioma racista. Después vendrían el resto de dragones y felinos asiáticos (en la actualidad con los colmillos fragmentados por la crisis que padecen). A la fecha sigue sin tener base científica la idea de los nazis de la existencia de razas superiores e inferiores por diferencia de carácter físico.

(14) Los *yanas* eran una categoría social pre-occidental sujeta a opiniones controvertidas. En el periodo inka lo más probable es que fueron criados o una suerte de siervos públicos (Tantaleán 1981: 90-91). Murra (1989: 247) piensa que los españoles se sintieron encantados al ver que existía un grupo de siervos que podían estar a su servicio y proclamaron *yanas* a muchos indios que no lo eran en 1532. “Los vezinos del Pirú (por el siglo XVI: J.T.A.) procuraban con mucho cuidado tener *Ianaconas*, servíanse dellos; y, por tener los seguros, apremiábanlos con el encierro...” (Montesinos [¿1644?]) 1906 T. I: 249). También en Burga (1978c: 11).

(15) La denominada *escuela neoclásica* en la economía es lo que viene después de los autores clásicos, como, p.e., A. Smith (1723-1790), Malthus (1766-1834), J.B. Say (1767-1832), D. Ricardo (1772-1823), J.S. Mill (1806-1873). El profesor Lawrence S. Moss del Babson College (en: *Encyclopedie...* 1984: 323-327) sostiene que la economía neoclásica comienza con la *revolución marginalista* que aparece a fines del siglo XIX en la teoría del valor. El término marginal, tan usado en la economía contemporánea, especialmente en la microeconomía, se emplea en el sentido de adicional. (Por ejemplo, la ley de utilidad marginal decreciente, que afirma que a medida que se incrementa la cantidad consumida de un bien, tiende a disminuir su utilidad marginal; el razonamiento de lo

adicional se utiliza en el caso de los costos, producción, ingresos, etc.). El marginalismo era para Hayek (1990) —verdadero adalid de la escuela neoliberal austriaca— la revolución subjetivista que proporcionaría una explicación más cabal del cómo “las cantidades se adaptan a las necesidades” y del cómo la “valorización de la escasez relativa permite orientar el comportamiento de los individuos”. La teoría y la concepción marginalista fueron —según Hayek— un “verdadero hito en el proceso de emancipación del individuo” (interpretación que nos parece un poco exagerada). Metodológicamente, las diversas subescuelas que conforman la escuela neoclásica (la inglesa, la de Lausana, la de Viena) tienen como denominador común la función que le otorgaron a los procesos de evaluación subjetivos que desarrollan los individuos para explicar la coordinación de los mercados. De individuos sometidos a restricciones de costumbres, conocimientos técnicos y prácticas sociales en condiciones y ámbitos de escasez de recursos (Tantaleán 1994).

(16) Sobre el particular, mencionaremos algunos estudios que significan avances sectoriales, regionales, focalizado en un espacio determinado, de líneas de producción definidas; sobre el “mercado” de bienes, precios o los que aluden a la materia de mercados y relaciones mercantiles de manera más específica o incluidos dentro de una temática más generalista, que a veces comprenden uno o más periodos: pre-occidental – colonización – régimen colonial: los trabajos pioneros de Macera ([1971] 1977 Vol. III: 139-227; la parte de los antecedentes coloniales en: [1974] 1977 Vol. IV: 9-307) y las fuentes de precios siglos XVI-XIX (Macera 199...?, 3 tomos); Burga (1976); Assadourian (1978); Salas de Coloma (1979); Tord y Lazo (1981); Tandeter (1981); Assadourian (1982); Contreras (1982); Tord y Lazo (1982); Glave y Remy (1983); Garavaglia (1983); Assadourian (1985); Miño Grijalva (1986); Neojovich (1986);

Espinoza (1987, 2 tomos); Glave (1989); Iwasaki (1989); Neojovich (1989); F. Quiroz (1990); Neojovich (1990); Bonilla et al. (1991); Pease (1991); F. Quiroz (1991a, 1991b, 1991c, 1991d); Tandeter (1992); Pease (1992a, 1992b); Lazo (1992, 3 tomos); F. Quiroz (1992); Tantaleán (1993b); Contreras (1995); F. Quiroz (1995); Neojovich (1996); Bonilla (1996); Murra (1997); Neojovich (1997); Salas de Coloma (1998), Neojovich (1998a).

(17) El ocio, como concepto económico, en la teoría económica moderna, es el tiempo libre (leisure, spare time) que dispone un trabajador luego de cumplir sus tareas, que puede usar en ocupaciones diferentes a sus labores en el centro de trabajo. Se relaciona con nuevas actividades (p.e.: turismo, cultura, esparcimiento) en lo que ciertos autores llaman sector cuaternario. El tiempo libre no debe confundirse con el desempleo forzoso de aquella persona que busca trabajo sin conseguirlo (Tamanes 1988: 197-198).

(18) Las curvas de satisfacción se derivan de los trabajos que desarrollaron Slutsky (1915), Marshall (1920) y Hicks (1934) del análisis de las funciones de indiferencia sobre la base de la elección posible que puede

realizar un consumidor entre dos bienes (a y b). El conjunto de combinaciones de a y b que le producen indiferentemente la misma satisfacción es una curva convexa con relación al origen de los ejes de las abscisas (eje de las x) y de las ordenadas (eje de las y). Pueden construirse varias curvas de indiferencia S_1 , S_2 , S_3 (como en la Ilustración No 4) con la combinación de ingreso y ocio. Siendo S_3 la más alejada del origen O' que produce mayor satisfacción que S_2 y S_1 , con un mayor nivel de ingreso y más tiempo libre para el ocio. Lógicamente, en la curva S_1 de la Ilustración No 4, si la elección es la combinación A (con O_1 , Y_1) se realiza sacrificando ocio con relación a la combinación B (Y_2 , O_2) por un mayor ingreso ($Y_1 > Y_2$). De cualquier manera, para el trabajador indígena le es indiferente estar en A o B porque le producen el mismo nivel de satisfacción S_1 .

Mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a Pablo Mácera, Juan José Vega, Franklin Pease, Heraclio Bonilla, Héctor Neojovich y Javier Pérez Valdivia por sus reflexiones y diálogos.



Ricardo Vergara/

GOBIERNOS LOCALES EN EL MEDIO RURAL

Aunque todos nos refiramos cotidianamente a lo urbano y lo rural sin que surjan mayores contratiempos, no por ello asumamos que estamos hablando de dos entidades cuya definición esté plena y satisfactoriamente establecida.

De acuerdo con la definición del censo de 1993, la población urbana estuvo constituida por todo centro poblado que tuviera como mínimo 100 viviendas agrupadas contiguamente. Adicionalmente, por excepción, se consideró como centro poblado urbano a todas las capitales de distrito, aunque no cumplieran este requisito. Todo el resto de centros poblados fueron considerados rurales.

En consecuencia, de acuerdo con esta definición, la población empadronada en los centros poblados rurales fue de 6'589,757 personas, lo que representó el 29,9% de la población total y el Perú, según tan arbitraria definición, resulta estar tan urbanizado como lo están Europa o los Estados Unidos de Norteamérica.

Obviamente, vanidades provincianas aparte, esto tiene poco que ver con la realidad de las cosas.

Desgraciadamente, el uso indiscriminado de estos conceptos censales equipara, al interior de las políticas espaciales del Estado, a las pequeñas capitales distritales con las grandes ciudades y las penaliza recortándoles la inversión para, supuestamente, favorecer la puesta en valor de los centros poblados rurales. El resultado es una baja relación costo/beneficio de la inversión social en el país.

Hacia una definición operacional de lo rural

La diferencia entre los espacios rural y urbano puede ser emprendida desde diversas perspectivas: el predominio o no de las actividades primarias (principalmente de las agropecuarias); la presencia de una cultura concreta o abstracta según predominen las relaciones económicas y políticas tradicionales (desplegadas principalmente al interior de grupos primarios) o modernas (frecuentemente desarrolladas dentro de grupos secundarios); el tamaño del centro poblado bien sea como una pura arbitrariedad estadística (lo actuado por el INEI) o porque el crecimiento de los centros poblados determina la existencia de un límite conceptual, desde que genera una modificación económica, cultural o demográfica.

Para los efectos de este artículo, sin dejar de recomendar el ejercicio intelectual de hacer investigaciones económicas, políticas y/o culturalistas, sobre el límite real existente entre ambos subconjuntos, se postula acogerse a la diferencia que el crecimiento induce en el comportamiento demográfico y económico de los centros poblados.

De acuerdo con este criterio, las ciudades son puntos focalizados en el espacio, donde la división del trabajo prospera y las actividades económicas se diversifican provocando que el capital se acumule y la población se concentre. Lo rural, por el contrario, es todo aquel espacio donde se mantienen constantes la complejidad productiva (principalmente dedicada a lo extractivo) y el tamaño de la población. Determinándose, por consecuencia que, conforme avanza el proceso de urbanización¹, el espacio rural va perdiendo importancia económica, política y social en todos los países.

Haciendo uso de las estadísticas generadas por los últimos cuatros censos, puede verse en el cuadro 1 cómo es que, conforme el estrato está conformado por centros poblados de mayor envergadura, la tasa de crecimiento de la población es mayor y cómo, a partir de los 10 mil habitantes, el crecimiento del estrato pasa a ser superior a la media nacional, evidenciando que el centro poblado se ha constituido en un polo de atracción poblacional. Y, además, puede constatarse cómo es que el peso porcentual de estos estratos en 1993 resulta ser mayor que el poseído en 1961.

Resulta, entonces que, en el Perú, los centros poblados que deben ser considerados como ciudades son aquellos que superan los 10 mil habitantes y el resto debe ser considerado rural. Adicionalmente, para los efectos de garantizar la sustentabilidad en el largo plazo de la inversión en el acondicionamiento urbano, debe diferenciarse entre los pueblos que poseen entre 2 mil y 10 mil habitantes² y cuya población aumentará lentamente y los caseríos que cuentan con menos de 2 mil habitantes y cuya población tenderá a mantenerse constante cuando no a disminuir en términos absolutos.

En efecto, ocurre que en la cuarta fase de la transición demográfica, cuando la tasa de crecimiento de la población disminuye significativamente, la variación ocurrida en

el peso proporcional de los espacios urbano y lo rural permite que las ciudades capten con cada vez más facilidad a los inmigrantes que provienen del campo, lo cual, unido al aumento del nivel educativo de los campesinos, genera un diferencial creciente en el costo de oportunidad para la mano de obra rural y determina, como ha ocurrido en los países más avanzados, que muchos de los caseríos dejen de ser una propuesta residencial sostenible.

Gobernar: administrar el bien y, sobre todo, el mal

Es una verdad de perogrullo que los recursos del Estado son escasos y que el acondicionamiento territorial debe priorizar localidades, algunas de las cuales quizá nunca lleguen a consolidarse. Pocas personas se atreven a reconocer esta verdad: ni los gobernantes, ni los funcionarios internacionales, ni menos, por supuesto, los candidatos. Mucho más racional y rentable, sobre todo para los candidatos, es la promesa de repetir el milagro de la multiplicación de los panes: todas las localidades contarán con todos los servicios y, en consecuencia, dejarán de estar "excluidas". Todo sería cuestión de esperar o de conseguir un promotor influyente.

Todas las personas sensatas sabemos que tal tarea es imposible y por ello sonreímos cuando la promesa se renueva elección tras elección. Pero lo verdaderamente grave no es que esta promesa utópica sea persistentemente renovada, lo grave es que entre los llamados "decision makers" haya quienes la crean posible porque, en este caso, en lugar de enfrentarnos a una argucia política, estaríamos frente a un prejuicio ideológico.

Pensemos en esto. Para nosotros, herederos del pensamiento político hispano-medieval, no suele existir el interés general sino el interés común. Creemos que gobernar es hacer el bien común, definido como lo bueno (es decir, únicamente las aspiraciones que compartimos); pero no

aquello que compartimos en el sentido sajón, referido al *modo de hacer las cosas*, sino al bien común que podríamos conseguir si todos, por estar desprovistos del bastardo interés privado, nos pusiéramos de acuerdo sobre las cosas que deben hacerse. El bien común sería entonces, de acuerdo con esta concepción, algo tecnocráticamente definible, algo que se puede concebir con buena fe y sabiduría, que puede ser pacientemente explicado y a lo que nadie debería oponerse, salvo por mala fe o ignorancia.

Sin embargo, si esto fuera así, el Estado no sería un aparato de coerción jurídica que monopoliza, como nos lo hizo ver Weber, el uso legítimo de la violencia. Golpear es un mal que nadie en su sano juicio podría concebir como un bien en sí mismo, pero que razonablemente puede ser concebido como un medio para hacer el bien. Ya nuestros padres y madres se encargaron de enseñármolo cuando, luego de una buena paliza, tranquilizando su conciencia, nos repetirían hasta el cansancio: "por tu bien lo hago, por tu propio bien, ya lo entenderás cuando seas grande".

En la persona individual, el interés que desencadena sus acciones nace de una necesidad que se evidencia en tanto que problema o pregunta, que comienza siendo puramente fisiológica para luego agregar lo afectivo y, finalmente, lo intelectual (PIAGET 1973: 13). La existencia de la persona individual es indesligable de las necesidades y los intereses que acicatean el devenir de su existencia. Igual sucede con los sujetos colectivos.

Un ejemplo puede mostrar cómo existe un interés de la colectividad que no es ni puede ser el interés de toda la colectividad. Si una comunidad debe localizar un servicio en algún lugar del pueblo, el interés general consistirá en ubicarlo en aquel punto que optimiza el acceso de todos los usuarios. Obviamente, si todos los terrenos son privados y la venta del terreno es ventajosa, habrán cuando menos dos fuentes de interés particular: vender el terreno donde se

asiente la producción del servicio y, en segundo lugar, ser vecino cercano de la localización finalmente seleccionada.

Por consecuencia, habrá una lucha política de los grupos capaces de construir una propuesta (un discurso) que formula la visión del interés "de todos" desde sus intereses particulares (vender y/o estar cerca); pero ellos no se confunden con el interés general objetivo que tiene como base material de su existencia el que exista una respuesta (en este caso científicamente determinable) consistente en la localización objetivamente óptima del servicio en cuestión¹. El interés general, según nos muestra este ejemplo, no solamente existe como ficción jurídica sino como realidad material del sujeto político que denominamos Estado.¹

Exactamente igual sucede con la asignación de los recursos públicos que deben ser asignados para la puesta en valor de las localidades definidas como pobres (pueblos y caseríos). Pero, para evitarse el estrés que supone reconocer que al priorizar algunas localidades estamos obligados a abandonar otras (es decir a hacerles un mal) se han inventado los mapas de la pobreza. Instrumentos que, además, les permite continuar reservándose el control centralista de los recursos.

Gracias a estos instrumentos, técnicos y no políticos, científicamente elaborados y libres, por tanto, de toda influencia de los grupos de poder local, el Estado cumple con pocos pero les promete a todos, en especial a las localidades más pobres. Que nadie se sienta marginado; que, sino la esperanza, por lo menos la paciencia los acompañe hasta el cementerio.

Siguiendo a Piaget, los niños pequeños «que están dominados por el respeto universal que sienten hacia sus mayores» encuentran inadmisible darse reglas de verdad: «según ellos, las únicas reglas de verdad son las que siempre se han empleado, las que practicaban ya el hijo de Guillermo Tell o los de Adán y Eva, y ninguna regla

inventada ahora por un niño, aunque se extendiera entre las generaciones futuras, sería una regla de verdad». Sin embargo, «la reacción de los mayores es muy distinta: la nueva regla puede convertirse en verdadera si cada uno la adopta, y una regla verdadera no es más que la expresión de una voluntad común o de un acuerdo» (PIAGET 1973: 87). De esta legitimidad adquirida por las reglas autogeneradas nace el respeto mutuo que funda un «nuevo sistema de valores que disocia la justicia de la sumisión a los mayores» y da origen a una moral objetiva que, al modo de un agrupamiento lógico, orienta la voluntad (PIAGET 1973: 89) ⁵.

Pues bien de manera equivalente, un sistema político no queda constituido hasta que los intereses privados adquieren la necesidad y la consciencia de requerir la formalización de una institucionalidad susceptible de autogenerar normas dadas por «nosotros» mismos. Y, lo que es más importante aún, hasta que se funda una moralidad objetiva, entendida como el debe ser de la totalidad social, que lleva a la existencia de una voluntad general que, como dice Rousseau, a diferencia del poder, no se delega⁶

Estudiar este proceso es referirse a la cuestión esencial de la constitución de un espacio político y nos lleva a reconocer que los Estados democráticos (en tanto que espacios políticos institucionalizados) en el nivel nacional, local o regional no se legitiman porque llegan a ser considerados como una técnica de gobierno adecuada o porque el gobernante autoritario llegue a entender el derecho de las partes al autogobierno, sino porque la voluntad universal toma conciencia de la legitimidad que poseen los intereses privados.

Los gobiernos locales

Es posible distinguir tres niveles en la realidad del Estado, según se refiera a la distinta naturaleza del interés general que en ellos se negocia: el nacional, el regional y

el local. El espacio político nacional está determinado principalmente por la reproducción de las condiciones bajo las cuales se vive y se produce en todo el país: problemas como la estabilidad de la moneda, el tratamiento de la inversión extranjera o el mantenimiento del orden interno, son problemas nacionales. En cambio, si nos referimos a los problemas de articulación entre localidades, a los flujos de bienes, información, personas, servicios, así como la construcción de estas segmentaciones que vinculan localidades, estamos hablando de lo regional.

El tercer nivel del Estado, el gobierno local, es aquel espacio político donde las relaciones entre las personas pueden ser más inmediatas y, donde el interés general está fuertemente referido a la puesta en valor de la función residencial; es decir, a generar todas aquellas ventajas que mejoran la vida concreta de las personas: el lugar en el que vivo, el lugar en el que produzco, las externalidades importantes para mi empresa y para la reproducción de mi familia, los servicios y los intangibles a los que puedo acceder para mejorar mi calidad de vida y la productividad de mi trabajo⁷.

La visión del interés general, del interés de la colectividad, se establece en estos espacios locales de una manera bastante más concreta y pragmática que en los otros dos niveles. Sobre todo, si se trata de pequeños espacios rurales donde es más fácil construir una idea sobre lo que constituye el supuesto interés de todos. Esto no ocurre en el espacio nacional donde generalmente se termina hablando de lo que no se sabe, lo cual le ocurre incluso a los especialistas: se puede apostar a que los economistas siempre van a tener opiniones muy precisas y fundamentadas sobre si conviene que la tasa de interés suba, baje, se quede donde está o, por último, sobre lo conveniente que podría ser olvidarnos que ella existe. Ni su prestigio, ni su prestancia, ni tampoco sus fuentes de ingreso están en riesgo a partir de estas contradicciones.

PERU: POBLACION SEGÚN TAMAÑO DEL CENTRO POBLADO

POB. POR CONGLOMERADO	1961		1972		1981		1993		VARIACION 93/61
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	%
< 2 mil	5884.0	59.4	6486.5	47.9	7128.9	41.9	7565.9	34.3	0.80
2 a 4.99 mil	486.4	4.9	600.8	4.4	612.7	3.6	789.7	3.6	1.53
5 a 9.99 mil	299.8	3.0	384.8	2.8	506.7	3.0	565.2	2.6	2.00
10 a 19.99	314.7	3.2	461.8	3.4	411.7	2.4	791.3	3.6	2.92
20 a más	2921.8	29.5	5604.3	41.4	8345.2	49.1	12336.2	56.0	4.60
TOTAL	9906.8	100.0	13538.2	100.0	17005.2	100.0	22048.3	100.0	2.50

Fuente: "Dimensiones y características del crecimiento urbano en el Perú". INEI, 1996. Elaboración propia

En el espacio local, por lo contrario, si se trata de asfaltar una calle, todo el mundo tendrá una idea clara de por qué esa calle será asfaltada, porque basta saber dónde vive el alcalde o los notables de la localidad, para tener una idea sobre cuáles son los intereses concretos que están detrás del asfaltado de una calle cualquiera.

Por consecuencia, lo local es algo muy concreto desde que las múltiples determinaciones de la toma de decisiones son muy inmediatas y muy transparentes y, en consecuencia, para ser un ciudadano bien informado, los requerimientos son bastante menores a los que existen para el espacio nacional o regional.

En el Perú se ha ido consolidando un espacio político local vinculado al desarrollo de las municipalidades. En la medida en que el proceso de urbanización se ha ido generalizando y que la desaparición del hacendado eliminó al superciudadano que restringía el desarrollo de la cosa pública, los espacios urbanos son crecientemente espacios que se desarrollan y en donde todas las personas están en capacidad de opinar.

La gestión del subdesarrollo rural

La primera contradicción que tiene la gestión local de muchos espacios rurales andinos y selvícolas, es que les toca administrar y gestionar el "no desarrollo" de espacios que son muy pobres y que, además, tienen muy pocas ventajas comparativas o competitivas. Los centros poblados que prosperan pertenecen a una de las tres siguientes categorías: están cerca de las grandes ciudades (por ejemplo, Urubamba), se ubican a lo largo de los corredores viales que unen dos grandes aglomeraciones (por ejemplo Sicuani) o triangulan las relaciones económicas entre distintos corredores (por ejemplo, Ilave). Por consecuencia, aquellos lugares que no se encuentran eficazmente conectados con los mercados regionales emergentes, que llamaremos corredores económicos, vale decir la mayoría de las localidades rurales andinas y selvícolas no tienen capacidad para crecer, acumular y, por lo tanto, para retener a la población.

Este hecho no constituye un fenómeno extraño o perverso, algo por lo que debemos culpar a la conquista, al capitalismo dependiente o a algunos de los demonios

contemporáneos contruidos por la mitología política peruana. Simplemente es consecuencia de que las ventajas de localización se restringen a pequeñas oportunidades que no son generalizables, por lo que no hay la posibilidad de que todos los pueblos crezcan aceleradamente y concentren población.

Esta limitación tiende a representar una dificultad que se hace evidente para las elites rurales: "somos la clase política de un espacio que debe luchar por poner en valor la función residencial de unas localidades que, desgraciadamente y dadas las condiciones del desarrollo del mercado, de la demografía, de la economía, etc., tienden a ser marginales al desarrollo regional, tienden a poseer una población envejecida, tienden a ver disminuida su población total y sus actividades económicas". Tomar consciencia de este hecho es, sin duda, una cuestión bastante difícil, que alimenta el resentimiento y predispone a la ingenuidad con que se compran las promesas centralistas sobre el reparto de las pequeñas obras públicas.

Al mismo tiempo, desde los espacios políticos urbanos y especialmente desde los más grandes, se construyen las utopías alternativas, según las cuales existiría una suerte de ruralidad feliz, un paraíso perdido que fue abandonado y donde habría que renunciar a todas las ventajas modernas para preservar este supuesto espacio de felicidad.

La consecuencia es que se generan contradicciones importantes entre las concepciones de los ciudadanos "bien intencionados", que pretenden resolver endógenamente el problema rural y las propuestas de los propios hombres del campo que enfrentan el problema desde las estrategias regionales concebidas en el marco de sus propias familias. Estas estrategias, como se sabe, pretenden adaptarse a los procesos de reestructuración de las economías regionales, aceptando la marginalidad de sus espacios rurales, para poder construir la felicidad futura de sus hijos; no necesariamente como campesinos pero haciendo uso de las ven-

tajas de la residencialidad rural (educación y alimentación muy baratas) para insertarlos en los mercados laborales urbanos. Para la gran cantidad de campesinos, la posibilidad de educar, criar, y lograr que sus hijos migren en mejores condiciones a la ciudad, pasa por la puesta en valor de ese espacio rural, no en tanto que espacio productivo, sino, más bien, como un espacio residencial.

Esto hace que, a propósito de las localidades rurales, se construyen muchos discursos con doble sentido, en donde los actores están acostumbrados a decir no necesariamente lo que quieren sino aquello que es funcional para obtener lo que no pueden declarar. En este espacio el verdadero enunciado de las finalidades -los valores que la población tiene- ha de ser encubierto, porque los benefactores que vienen a apoyarlos solamente están dispuestos a hacerlo en nombre de objetivos y proyectos de vida que no son necesariamente los suyos.

Esta contradicción hace que, por ejemplo, en los planes de desarrollo que se elaboran participativamente jamás se priorice el mejoramiento de la plaza principal y que, sin embargo, esta obra sea lo primero que hace el Alcalde en cuanto consigue dinero. Es entonces que uno escucha decir a los ciudadanos bien intencionados: "pero qué barbaridad, después que les habíamos explicado tan claramente cómo se sale del subdesarrollo estos tipos hacen la plaza de armas o la cancha de fútbol". Así como los esclavistas concibieron el ansia de libertad que poseían los negros como un síndrome que les impedía el goce y el agradecimiento; los desarrollistas bien intencionados han inventado del síndrome del cemento para justificar su incomprensión del ansia que los campesinos tienen por mejorar las condiciones residenciales de sus pueblos: capitales distritales y provinciales.

La solución inventada es capacitar. Si los actores reales se salen de los planes previstos se supone una consecuencia de que "el programa de capacitación no fue adecua-

do, que los campesinos no han internalizado bien los valores democráticos modernos o que han olvidado los verdaderos valores de su propia cultura ancestral”.

Pero, lo que en verdad existe, es una enorme dificultad para que los espacios locales se constituyan en verdaderos espacios de negociación política entre los intereses privados realmente existentes. Porque ocurre que, a nosotros, los ciudadanos “bien intencionados”, nos cuesta mucho trabajo entender que los intereses privados presentes en las localidades rurales son legítimos, no por haber sido científicamente definidos sino por haber sido libremente concebidos.

Objetivos finales y objetivos intermedios

La puesta en valor de las localidades, lo que hoy se conoce como la generación de las ventajas competitivas, pasa por tres cuestiones claves: mejorar la conectividad, crear externalidades significativas (materiales e inmateriales) y mejorar los recursos humanos.

Lo primero tiene que ver con la participación en la economía regional y, a través de ella, con la economía nacional e internacional. No constituye, por tanto, una cuestión especialmente relevante para la vida política local cuyo escenario no alcanza a contener el conjunto de los intereses comprendidos.

A nivel de lo segundo, en cuanto a las cuestiones materiales, conviene distinguir las cuestiones netamente locales que llamamos residenciales (por ejemplo, el asfaltado de las calles o la dotación del agua potable) de las que involucran a un conjunto regional de localidades y que denominamos macro-residenciales (por ejemplo, la electrificación interconectada). Mientras que, en lo referente a las cuestiones inmateriales, existe lo predominantemente local (por ejemplo, la limpieza, la seguridad y el prestigio) y lo macro-residencial (por ejemplo, la justicia).

En cuanto a los recursos humanos es importante distinguir entre la calificación de las personas en general (educación y salud) que involucra al conjunto de las localidades y la calificación específica de los grupos locales de productores (estimulación de la competencia por el conocimiento entre los empresarios) y demandantes para permitirles que devengan en evaluadores informados y exigentes de la propia producción local.

De esta categorización se deriva que los espacios políticos locales deben construir discursos en los cuales se establecen objetivos que pueden ser finales (cuando se refieren a las cuestiones residenciales) e intermedios en los casos de aquellas cuestiones que hemos denominado macro-residenciales; es decir, en los que por definición, los objetivos locales deben estar subordinados a las finalidades que se establecen en los niveles nacional o regional del Estado.

Por consecuencia, los temas residenciales deben ser materia indiscutida de los gobiernos locales y la vida política local (desde sus asociaciones privadas: gremios, partidos políticos, etc.) debe generar los discursos políticos a propósito de lo que es de interés general emprender.

Los temas macro-residenciales son más complejos porque, en este caso, los objetivos locales no solamente surgen desde las asociaciones privadas sino también, desde las instancias burocráticas locales que deben especificar las finalidades concebidas en los niveles regional y nacional de la vida política.

Los esfuerzos descentralistas deben reivindicar que las cuestiones residenciales son de competencia plena de las municipalidades y, además, deben esforzarse por hacer propuestas con sentido y realismo en cuanto al verdadero significado de la especificación local de los objetivos macro-residenciales. Si esto no se reconociera, entonces estaríamos haciendo una demanda federalista, en virtud de la cual, cada localidad o cada región podría pre-

tender la capacidad de establecer los objetivos finales de, por ejemplo, la educación. Una región apostaría por una orientación elitista y la otra no.

Pero no es solamente la definición de los objetivos intermedios lo que debe descentralizarse; además, debe descentralizarse el monitoreo de los desempeños. En la cadena de la causalidad establecida por la acción pública debe distinguirse cuatro momentos causales:

Actividades → productos → resultados intermedios → resultados finales

La calidad, cantidad y oportunidad de las actividades son evaluadas como imputables al funcionario responsable y esta evaluación, unida a la que se hace de la cantidad, calidad y oportunidad en la entrega de los bienes y servicios origina la evaluación del desempeño de cada funcionario. Esto debe ser descentralizado y debe generar responsabilidad política local.

La evaluación de lo obtenido en cuanto a los objetivos intermedios debe dar origen también a responsabilidad política local. Pero la evaluación de los objetivos finales en los aspectos macro-residenciales genera responsabilidad política nacional y/o regional y esto, obviamente, comprende el responder por el discurso político que propuso como deseable y viable la propia cadena de la causalidad y los resultados no esperados que para bien y para mal suelen ocurrir cuando se ejecuta una acción pública.

BIBLIOGRAFIA

PIAGET, Jean. *Seis Estudios de Psicología*. Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, España. 1973.

ROUSSEAU, Juan Jacobo. *El contrato social*. Obras escogidas. Ed. EL ATENEO. Buenos Aires, 1950.

WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1984.

NOTAS

1. Crece la población que habita en las ciudades y se multiplica el número de las ciudades.
2. Muchos de los cuales son capitales de provincia o de distrito.
3. Aunque es claro que interés general e interés particular coincidirán en el propietario del terreno finalmente escogido.
4. «En efecto, cada individuo puede, como hombre, tener una voluntad contraria o desigual a la voluntad general que posee como ciudadano: su interés particular puede aconsejarle de manera completamente distinta de la que le indica el interés común; su existencia absoluta y naturalmente independiente puede colocarle en oposición abierta con lo que debe a la causa común como contribución gratuita, cuya pérdida sería menos perjudicial a los otros que oneroso el pago para él ...» (ROUSSEAU 1950:867).
5. «A medida que estos (los sentimientos) se organizan, vemos constituirse regulaciones, cuya forma final de equilibrio no es otra que la voluntad: la voluntad es, pues, el verdadero equivalente afectivo de las operaciones de la razón. Ahora bien, la voluntad es una función de aparición tardía, y su ejercicio real está ligado precisamente al funcionamiento de los sentimientos morales autónomos». (PIAGET 1973:90).
6. «Afirmando, pues, que no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general, jamás deberá enajenarse y que el soberano, que no es más que un ser colectivo, no puede ser representado sino por él mismo: el poder se transmite pero no la voluntad». (ROUSSEAU 1950:873).
7. Por ejemplo, la seguridad o el prestigio.

Patricia Oliart/

LAS MUJERES EN LAS ZONAS RURALES Y LA VIDA POLÍTICA

Asumir responsabilidades públicas o entrar a la vida política presupone tiempo libre en quien asume estos compromisos. Se requiere además de algunas otras cualidades y habilidades, como la capacidad de organización, un manejo fluido y articulado del castellano, y por lo menos primaria completa. Se necesita también de cierta legitimidad, si es que lo que se busca es el respaldo colectivo a las iniciativas y acciones que una propone. En las siguientes páginas, revisaremos cómo son las condiciones de vida de la mayoría de mujeres rurales en el Perú, tratando de entender las particularidades que la enorme diversidad de situaciones plantea para la vida organizativa, para el desarrollo de la ciudadanía, y para el ejercicio político.

Intentaremos una descripción y un análisis de los sistemas de género en los que las mujeres del campo se hallan inmersas, para identificar los problemas centrales que las mujeres rurales tendrían para su participación en la vida pública.

Por otra parte, y dados los aspectos sobre los que es importante actuar, los temas políticos. El presente trabajo tiene como propósito mostrar la diversidad de situaciones de las mujeres rurales en el país, desde una descripción de sus condiciones de vida, sus particularidades culturales, para luego ver las cosas que interfieren para su participación en la vida pública.

Haremos una breve descripción de las condiciones de vida en el campo para imaginar cuál es la situación concreta de las mu-

jerías rurales, y sus posibilidades de dedicarse a otros asuntos. Veremos entonces lo que tienen que vencer las que están en cargos.

Es decir, en general, pese a los cambios y a la exigencia de mujeres que asumen cargos públicos, hay una realidad material y política y de relaciones de género que limita enormemente el desarrollo personal de las mujeres del campo como para que puedan ser dirigentes y asumir cargos públicos.

Cuando esto ocurre es por lo general por la presencia de actores diferentes a las familias y comunidades campesinas, experiencias de promoción de liderazgo, iglesia y ONG o agrupaciones políticas.

A lo largo del siglo la educación de las mujeres ha mejorado. Más mujeres han accedido y se han mantenido más años en el sistema escolar, pero aun así, la tasa de analfabetismo para la población rural femenina es del 36%, y siete de cada diez analfabetos son mujeres. Hay en el país 91 mil adolescentes analfabetos, el 55% de ellos vive en el campo, y el 64% son mujeres. Por otra parte, el 67% de los jóvenes que, entre 15 y 24 años, quedó sin instrucción o con educación primaria incompleta viven en zonas rurales, y las mujeres hacen casi el 40% de ellos.

Hay diversas condiciones vinculadas a la pobreza que es importante examinar en relación con lo que se demanda de las mujeres. De acuerdo con lo que hemos visto, el trabajo doméstico les pertenece. Debido a que solamente alrededor del 18% de la población rural tiene el agua abastecida por red pública dentro de la vivienda, para el

resto, el acarreo de agua es una tarea ineludible, que por lo general realizan mujeres y niños.

Según datos del año 98, el 75% de la población rural carece de alumbrado eléctrico, lo que restringe el número de horas en las que se pueden realizar actividades distintas de las domésticas.

En cuanto al combustible usado para cocinar, el 80% de las familias rurales cocina con leña o bosta, lo que significa dedicar tiempo a eso. Ya sea a su colección, acopio o a la organización de estas tareas que, por lo general, dependen de la mujer.

La población rural peruana está distribuida en 75,000 pequeños poblados organizados de manera diversa, según la región. El 89% de esta población vive en asentamientos de menos de 500 habitantes esparcidos en una difícil geografía, aún no plenamente cubierta por redes de caminos y carreteras. En estos poblados viven casi seis millones de habitantes y más de la mitad de ellos vive en situación de extrema pobreza, representando el 76% de la población cuyo consumo alimentario no cubre los requerimientos básicos para la supervivencia humana.

En cuanto al acceso a la educación, las cifras nos muestran que las niñas y mujeres del Perú rural e indígena concentran el déficit educativo de este país andino. El Perú tiene desde 1940, una cantidad irreducible de analfabetos que oscila entre el millón y medio y los dos millones de personas. Según el último censo ahora son 1'700,000. Es decir, con el aumento de la población, la proporción se hace menor en términos relativos, pero es un persistente segmento en términos absolutos. El 64% de los analfabetos entre los 15 y los 24 años, son mujeres, y el 40% del total de analfabetos son mujeres que viven en zonas rurales.

Los mayores abismos en la educación están entre las poblaciones urbana y rural. El promedio de años de escuela se distribuye entonces de la siguiente manera:

Hombres urbanos 9.2 años

Mujeres urbanas 8.3 años

Hombres rurales 5.1 años

Mujeres rurales 3.7 años

A nivel nacional las tasas de matrícula alcanzan un valor del 98% entre los 6 y los 11 años de edad, pero entre los 12 y los 17, ya una de cada cuatro niñas ha dejado de estudiar.

En las zonas rurales hay particularidades culturales respecto del papel de las mujeres y que tienen que ver con reivindicaciones que ellas deben asumir. Este es un tema muy importante si pensamos en la agenda de la equidad y la diversidad cultural, pues hay temas de la agenda política de las mujeres que es importante explorar.

Siete de cada 10 personas vernáculohablantes viven en el campo y hablan el quechua, el aymará o una de las cuatro decenas de lenguas de grupos etnolingüísticos de la amazonía. Una tercera parte de la población de áreas rurales tiene una lengua materna vernácula.

Cinco departamentos del sur andino, Ayacucho, Apurímac, Cusco, Huancavelica y Puno, concentran el 55% de la población vernáculo hablante, y el número de personas que aprendieron en su niñez el quechua, el aymará u otra lengua nativa sumaba según el censo de 1993 algo más de dos millones, lo que representaba el 71% de su población mayor de 5 años.

La escasa rentabilidad de la agricultura andina, así como la enorme demanda de tiempo y trabajo que impone sobre los productores, lleva a las comunidades a desplegar un gran esfuerzo por mantener unida a la familia, para garantizar la reproducción de sus sistemas de vida. Los rituales rígidos, las fiestas y celebraciones comunales están destinadas a este fin, ya que el trabajo comunal es el que garantiza el mantenimiento de la infraestructura agropecuaria cuando no hay dinero. El papel de las mujeres en el diseño y mantenimiento de esas redes es central.

Por otra parte, cabe señalar además que el Perú es uno de los países que presenta una fuerte tendencia preocupante para los organismos internacionales, y es que la producción agrícola de alimentos disminuye y que quienes se dedican a ella son principalmente las mujeres más pobres, usualmente acompañadas de sus hijos menores, debido a la crisis del agro y las consiguientes migraciones de los varones y jóvenes del campo. (Chaney y Lewis, 1980, Collins, 1988).

La necesidad de un uso intensivo de la mano de obra familiar varía según el tipo de economía campesina, como veremos más adelante. Javier Pulgar Vidal, Hopkins y Barrantes nos informan que cada piso ecológico tiene productos limitados según su altitud. Así, las zonas más altas (Puna 4,000 - 4,800 msnm) producen papa, cebada, maca. La región Suni (3,500 -4,000) brinda mashua, quinua, cañihua, achita, tarwi, haba, oca, olluco. En la zona Quechua (2,300 -2,500) se cultiva trigo, maíz, arracacha, calabaza, caigua, granadilla, tomate y en la Yunga (500 a 2,300), frutales, palto lúcumo, chirimoyo, guayabo, ciruelo, además de cítricos y caña de azúcar. Los pisos más bajos permiten una mayor cantidad de cultivos, además de extensiones cultivables de mayores dimensiones. Las comunidades que tienen productos frutales son las que parecen estar en mejores condiciones de incorporación al mercado.

Los autores señalan también que la producción de autoconsumo será mayor que la comercializable cuanto menor sea la extensión del terreno, además, las técnicas de arado humano se usarán más con terrenos pequeños y en suelos que requieren de arado profundo en las alturas. De aquí se desprende que las comunidades de altura usan técnicas tradicionales, están más separadas del mercado, puesto que consumen casi todo lo que producen, y por otra parte, el trabajo agrícola demanda mayor mano de obra, lo que nos hace pensar que los niños más pobres son los que más deben trabajar. Hopkins y Barrantes

dicen también que la cercanía con las ciudades disminuye el uso de mano de obra y, por lo tanto, lo opuesto es verdad, que a mayor distancia de las ciudades, mayor necesidad de mano de obra en las tareas agrícolas. Estas características nos hacen ver la situación de los niños de las comunidades de altura como claramente desventajosas, puesto que viven en zonas alejadas, y su trabajo es intensamente requerido para la producción agrícola de panllevar, alejándose así de la escuela.

Un criterio clasificatorio que mostró tener mayor importancia que el de la cercanía a las ciudades para una tipología de las economías campesinas es el del tipo de sistema de riego usado por las comunidades. Aquellas que dependen solamente de las lluvias tendrán una economía más vulnerable que aquellas que trabajan con sistemas de riego más elaborados, con una fuente cercana de agua canalizada. El sistema de riego determinará también una organización distinta de la producción, y por lo tanto del trabajo comunal y de los niveles de ingresos.

De estos criterios para la clasificación de las comunidades, podemos concluir que estarán en una mejor situación las mujeres de comunidades de valles con extensiones grandes de terreno, con mayor diversidad de productos, y con sistemas de canales de riego. En el extremo opuesto estarán las mujeres que viven en alejadas comunidades de altura, con tierras duras y de secano, y escasos productos que requieren intensa mano de obra y que son usados básicamente para su auto sostenimiento.

Como señala Víctor Caballero para el caso de Ayacucho, la importancia de la familia en la vida económica campesina se ha mantenido pese a todos los cambios en el mundo rural, el rol de las mujeres es central y para ello deben estar dentro de las comunidades, o manteniendo estas redes.

Diremos en principio que el tipo de actividad agrícola y la rigidez en los roles de género entre los miembros de una comunidad está condicionado por los

recursos disponibles y por el piso ecológico donde se asientan las familias. Así, las comunidades más prósperas están en mejores condiciones de ser más “tradicionales” en el reparto de tareas entre hombres y mujeres, por un lado, y podrán también prescindir de la mano infantil en mayor medida que las comunidades más pobres. Por ejemplo, en las comunidades de altura la ganadería es la actividad principal frente a una débil, casi mínima actividad agrícola. En estas comunidades, si la mujer sale a vender, el hombre quedará a cargo de los niños, cocinará, tejerá y la mujer se hará cargo de tareas supuestamente masculinas en la tierra, cuando el esposo salga por temporadas largas a buscar trabajo.

La producción artesanal así como las actividades comerciales para generar ingresos adicionales a las familias se organizan en torno al calendario agrícola, condicionadas por el bajo desarrollo de las fuerzas productivas. Según la edad de los miembros o el tamaño de la familia, la mujer comparte su trabajo con más o menos miembros de la familia.

Las tareas domésticas, realizadas principalmente por las mujeres adultas y compartidas con sus hijas apenas estas pueden desempeñarlas, consisten en cocinar, lavar y recoser la ropa, acarrear leña y agua, limpiar y arreglar los ambientes de la vivienda. Cuidar a los enfermos y atenderlos. Cuidar a los niños menores.

El riego es problemático, especialmente allí donde el agua es escasa. Muchas veces implica un trabajo delicado de relaciones públicas para evitar conflictos. El ganado depende mucho de la mujer y frecuentemente recibe el apoyo de los hijos, especialmente en el pastoreo y alimentación.

Una temprana reacción a estas ideas de parte de antropólogas norteamericanas interesadas en Perú, Bolivia y Ecuador apareció en un número de la *Revista de Estudios Andinos*, con varios artículos sobre el Perú, que establecieron –hasta

hace muy poco– una manera de hablar sobre el tema de la complementariedad de los roles masculino y femenino en los Andes, y sobre las características de la separación entre lo público y lo privado en las comunidades campesinas (1). El artículo de Billie Jean Isbell por un lado, y el de Susan Bourque y Kay Warren por otro, iniciaron una discusión que aún persiste. Isbell sostenía que en la cosmología andina existe un modelo que funciona para “igualar el poder entre los sexos”, que el orden andino es “básicamente dual, complementario e igualitario” pero que “según los modelos occidentales penetren más el orden andino, hay que considerar si el principio básico estructural de complementación sexual se perderá”, y con él, “el estatus, la independencia y la dignidad de las mujeres” (págs. 52–55).

La argumentación de Bourque y Warren es otra. Deciden contrastar los patrones concretos de acción con la evaluación social de esos comportamientos, para finalmente comprobar que: “(1) la participación de las mujeres en las economías agrícolas y ganaderas no lleva inmediatamente al reconocimiento social de esa participación en la familia o en la comunidad”, (pág. 85) precisando luego que “la naturaleza importante de la contribución de una mujer a la unidad económica, no es suficiente para concederle a ella un lugar equivalente con los hombres en el disfrute de riqueza y posición de la comunidad” (pg. 95). Bourque y Warren concluyen con una sugerente constatación:

Las señales de la subordinación femenina y la división entre mestizos e indios son admirablemente similares: falta de educación formal, parlantes monolingües en quechua, trajes típicos no occidentales, contacto limitado con la vida nacional, economía agrícola primaria, participación política restringida y posición personal menos valorizada (pg. 96).

Violeta Sara-Lafosse y Daysi Núñez del Prado son dos autoras peruanas cuyos

trabajos han tenido mayor resonancia en cuanto al tema de la complementariedad en los roles y en las relaciones de poder en la familia en el mundo rural andino. Desde la sociología y la antropología respectivamente, ellas produjeron textos en los que, basándose en sus investigaciones afirman que, en las comunidades campesinas de la Sierra, las relaciones entre hombres y mujeres se rigen por principios distintos a los del patriarcado (1975).

Otro texto que nos permite ver el estado de la discusión y el estudio de las relaciones de género en los Andes es el número que la revista *Allpanchis* tituló *Mujer Andina* (2). Los artículos allí publicados muestran cómo el tratamiento del tema está marcado tanto por el análisis de roles en las comunidades, como por el tema de las relaciones de poder entre hombres y mujeres en las comunidades, aunque reflejando ya un debate elaborado con base en las particularidades encontradas en la cosmovisión del mundo andino sobre la masculinidad y la femineidad.

En la actualidad, la discusión en torno a las características de la subordinación femenina en la cultura andina se ha apartado de varios de los argumentos de la discusión inicial y se da sobre todo en provincias, entre quienes trabajan en proyectos de desarrollo rural. Tal discusión puede resumirse apretadamente en estos términos: en la cosmovisión de las sociedades andinas lo masculino y lo femenino son categorías complementarias y no jerarquizadas. Así, numerosas etnografías muestran que hombres y mujeres no solamente comparten, sino que permutan las responsabilidades en el trabajo agrícola e inclusive en el trabajo doméstico. Sin embargo, también se constata que ciertos espacios públicos están restringidos para las mujeres y que las expresiones de su subordinación son múltiples. El debate se encuentra por un lado, entre quienes afirman que la complementariedad entre lo femenino y lo masculino no implican la

ausencia de relaciones de subordinación y dominación para las mujeres, y que, por lo tanto, las comunidades rurales andinas son también susceptibles al ejercicio de la crítica de parte de quienes buscan transformar la situación de subordinación y discriminación de las mujeres. Del otro lado están quienes sostienen que la crítica feminista proviene de esquemas culturales ajenos a la cultura andina, que la complementariedad en los roles de hombres y mujeres implica equidad en el poder, y que la ausencia de participación de las mujeres en espacios públicos es un rasgo cultural propio que no anula el poder de decisión que tienen las mujeres para asuntos de orden público y privado. Un argumento de compromiso entre ambas posturas, es que las relaciones patriarcales en el mundo andino y las expresiones de machismo que se puedan registrar, deben ser asociadas a los efectos de la sociedad occidental sobre las culturas locales. En estos debates, la rigidez de algunos argumentos y la dificultad para el diálogo y la discusión constructiva, han obstaculizado en muchos casos el intercambio de opiniones y la aceptación de las posibilidades de realizar un trabajo en pro de la equidad de género en algunas comunidades de los Andes.

En todo caso, para el trabajo concreto, lo que cuenta es ser capaces de observar y determinar en qué medida el acceso diferenciado a recursos materiales sociales y culturales de las personas está determinado por el hecho de ser hombre o mujer, ser sensibles a los cambios que se puedan haber dado en esta relación. Las actuales circunstancias, por ejemplo, exigen ver qué está ocurriendo con la identidad masculina en comunidades y pueblos cuya ubicación respecto de la naturaleza, el mercado, y la sociedad en general, han sufrido profundas transformaciones en los últimos años. Tales cambios, en muchos casos, han erosionado profundamente las bases de la autoridad masculina en las familias, produciéndose graves crisis con las nuevas generaciones,

aumento de los índices de alcoholismo, y de violencia intrafamiliar. Todo esto acompañado de nuevos roles femeninos, cuya importancia en los hogares y en las comunidades aún cuesta reconocer.

Los espacios vigentes para el uso de las lenguas indígenas siguen estando estrechamente vinculados al ámbito doméstico y cotidiano, a los afectos y las relaciones más cercanas, así como a los usos simbólicos y de la tradición. El desempeño de estas funciones sociales "hacia afuera" aún es privativo de los varones y si bien las diferencias culturales y el impacto de la modernidad, la pobreza y la globalización han borrado los límites definidos tradicionalmente entre lo privado y lo público; lo femenino y lo masculino en las culturas indígenas, la utilidad del español se percibe sobre todo en las esferas de contacto social, económico, cultural y aún político-externo y para la vida adulta. Esta situación supone un primer elemento de distanciamiento entre varones y mujeres. Más allá de este horizonte determinado por la posición de género de las mujeres en los entornos indígenas rurales, la utilidad de la escuela como bien cultural, no material, no resulta siempre evidente en familias acosadas por la pobreza.

Dentro de los pueblos indios campesinos, el imaginario social común adscribe como espacio de acción para las mujeres los ámbitos doméstico y familiar, no necesariamente privados; y aunque las presiones económicas y los cambios sociales han roto con esta práctica como situación definitiva, la construcción de valores sigue reproduciendo un ideal femenino de movilidad controlada que aún las mujeres líderes de sus comunidades siguen resintiendo.

El orden familiar para la reproducción social del grupo doméstico está fincado en las sociedades indias, en una clara división del trabajo por sexo y edad que dado el carácter campesino de las culturas indias, atribuye mayor importancia a la tierra y a las actividades relacionadas con ella. Así,

dentro del simbolismo campesino indígena, si bien la tierra es madre, dadora de vida y castigadora de las transgresiones; es también fuente de trabajo, sostén y estatus para los hombres. Dentro de las sociedades indígenas se considera que el trabajo más importante, el proveedor, el que corresponde a los varones, es el de a la tierra o las actividades sustitutas de la agricultura; se considera también como un trabajo pesado y constante en el que participan sólo de manera complementaria y ocasional, las mujeres y los niños. "El discurso y el simbolismo técnico indígenas concuerdan al afirmar que la agricultura está relacionada al cuerpo biológico masculino y se desliga, excepto en ciertas tareas precisas, del cuerpo femenino. Las actuaciones técnicas más fácilmente observables refuerzan la credibilidad de lo anterior. Sin embargo, un estudio más profundo revelaría que las cosas no son tan simples y que las mujeres, contrariamente a lo que establece la ideología indígena, detentan una parte de la competencia agrícola que sobrepasa las tareas que se les confían habitualmente...En cuanto al argumento que destaca su debilidad física resulta evidentemente adhoc: nadie las considera demasiado débiles para llevar en hombros una carga de leña, cargando un niño en el pecho y una canasta llena en la mano a lo largo de varios kilómetros de terreno montañoso". (3)

El discurso y las representaciones indígenas estructuran alrededor del trabajo agrícola un sistema de valores altamente jerarquizado que permea las relaciones familiares y desde luego, las relaciones de género. Si bien en la práctica la división de tareas y aún de espacios no es tan rígida ni tan exclusiva para uno u otro género como lo establecen el discurso y la ideología, los valores asignados a las funciones complementarias de uno y otro sexo sí aparecen claramente distintivas en términos de la importancia que se les otorga. Así, el trabajo femenino doméstico y vinculado a las

tareas de la reproducción, se reconoce necesario pero menos importante que las actividades de provisión asignadas a los varones; aún en situaciones en que las bases de la economía indígena campesina tradicional son ya insuficientes para permitir la reproducción de este sistema de roles de género; es decir, cuando la tierra ya no permite a los varones cumplir con su rol de proveedores y cuando las estrategias familiares de sobrevivencia han de recurrir a los ingresos generados por la fuerza de trabajo de todos los integrantes de los núcleos domésticos, especialmente de las mujeres.

A partir de las unidades domésticas y familiares, organizadas en torno a patrones de residencia, de parentesco y de propiedad de la tierra variables de acuerdo a los grupos étnicos de que se trate, los pueblos indios han conservado y refuncionalizado históricamente un sistema colectivo de participación, representación, autoridad y decisión bajo estructuras comunitarias solidarias pero jerarquizadas. El estatus de comunero, que se otorga a los varones y excepcionalmente a las mujeres, sólo se adquiere y ejerce tras un proceso de acumulación de méritos y reconocimientos que permiten al hombre-jefe de familia ingresar al grupo comunitario en plenitud de derechos. Desde esta estructura que todavía es cívico-religiosa entre muchos grupos indígenas y que en otros, ha incorporado más elementos de la estructura política mestiza nacional, la representación visible de los pueblos indígenas queda en manos de los varones. En este contexto de orden social, la autoridad y la jerarquía ocupan un papel preponderante, organizando la reproducción del grupo a partir de un apego estricto a los lugares -posiciones- asignados a los integrantes del grupo en función de su sexo, su edad y su estatus.

La concentración del analfabetismo y el monolingüismo en las poblaciones femeninas adultas de los pueblos indios a tasas que aunque disminuyen en términos brutos siguen representando altísimos índices

de desigualdad con sus contrapartes masculinas y con las mujeres mexicanas promedio, traducen un momento especialmente delicado en el ciclo de vida de las niñas-mujeres indígenas: el tránsito a la adolescencia, que en el proceso educativo podría observarse en la conclusión de la primaria y el paso a la enseñanza secundaria. Llegadas a este punto, las niñas se convierten fugazmente en jóvenes solteras, y asumen una condición intermedia, de espera para el matrimonio. Por razones como las que he intentado abordar apretadamente en este trabajo, esta etapa acentúa la vulnerabilidad educativa de las adolescentes indígenas para quienes difícilmente hay esperanzas de continuar con un proceso escolarizado de enseñanza, listas como están ya para la vida del matrimonio y la reproducción. En la vida adulta, las mujeres indígenas han expresado reiteradamente sus demandas por oportunidades educativas, si bien asociadas a necesidades de trabajo mejor remunerado, de elevación de la calidad de vida en sus hogares y para sus familias y a partir de un uso utilitario del español y de los códigos sociales, políticos y económicos de los sistemas no indígenas, siempre acotados a sus márgenes de acción cotidiana y permitida (4).

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTI M., Pilar, *La identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica* en Antropológicas. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, Nueva Epoca, N° 10, Abril 1994, pp.31-46

BONFIL S. Paloma y Raúl Marcó del Pont, *Mujeres indígenas al final del milenio*, Consejo Nacional de la Mujer-Fondo de Naciones Unidas para la Población, México, 1999, 315 pp.

ANDERSON, Jeanine (Ed.) *Desde niñas: género y postergación en el Perú* Lima, UNICEF - Consorcio Mujer, 1993

ARRIAGADA, Irma. *Mujeres rurales en América Latina y el Caribe: resultados de los programas y proyectos*. En *Una nueva lectura: Género en el desarrollo*. Guzmán, V. , Portocarrero, P. y Vargas G. Editoras. Lima, Flora Tristán, 1997

BAXTER, Shelley. *Feminist theory, state policy, and rural women in Latin America*. Working paper. Indiana, The Helen Kellogg Institute for International Studies. University of Notre Dame, 1985.

BOURQUE Susan y Kay B. Warren. *Campesinas y comuneras: subordinación en la sierra*. en *Estudios Andinos* No. 12, Año V, Vol 5, 1976

Mirando hacia Beijing 95. *Mujeres rurales en América Latina y el Caribe*. Santiago, 1995

CABALLERO Martin, Víctor. *Cambios en la sociedad rural de Ayacucho: Comunidad y familias campesinas en las provincias de Huamanga-Huanta y La Mar*

Ayacucho, Instituto de estudios regionales José María Arguedas, 1996.

CASÓS, Victoria . *La mujer campesina en la familia y la comunidad*. Cusco, 1990, Ediciones Flora Tristán.

CHANEY Elsa, y Martha W. Lewis. *Women, migration, and the decline of smallholder agriculture*. Washington, AID/OTR, Oct. 1980

GONZALES DE OLARTE, Efraín. *Economía de la comunidad campesina* . Lima, IEP, 1986 (2da. ed.)

HOPKINS Raúl y Roxana Barrantes. *El reto de la diversidad*. En *La lenta modernización de la economía campesina* (varios autores). Lima, IEP, 1987.

LLANQUE CHANA, Domingo. *La mujer campesina aymara*. *Allpanchis* Vol IV Cusco, 1972, pp. 101-120

PÁUCCAR MEZA, Lidia Nelly. *La importancia del cuerpo y la vestimenta en la construcción del género*. Lima, PUCP-Diploma de estudios de género, 1996.

United Nations. *Mejoramiento de la situación de la mujer en las zonas rurales*. Washington DC, setiembre de 1995

VARGAS DE BALMACEDA, Vilma y Joel Jurado Najera. *Mujer, economía campesina estrategias de sobrevivencia y desarrollo rural*. Lima, UNICEF Universidad Nacional Agraria, 1987.

MONTERO Carmen y Teresa Tovar *Agenda abierta para la educación de las niñas rurales*. Red nacional de educación de las niñas. Lima, 22-23 de junio 1999

OLSON, David R. *El mundo sobre el papel: El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento* Barcelona, GEDISA, 1998

POZZI-ESCOTT, Inés y Javier Zorrilla Eguren. *Educación rural: Estado de la cuestión y perfiles de una propuesta en atención a un proyecto educativo nacional*. En *Protagonistas de la educación urbana y rural en el Perú*. Lima, Foro Educativo, 1994.

RAMDAS, Lalita. *Gender issues and literacy: an analysis* *Convergence*, Volumen XXIII, Número 4, 1990, págs. 37-47.

NOTAS

1. *La mujer en los Andes*. Estudios Andinos No.12, Año V, Vol 1, No.1, 1976.
2. *Mujer Andina*. Allpanchis No 25, año XV, vol 21, 1985
3. Marie Noelle Chamoux, 1992:22
4. cfr. Héctor Muñoz. *Mujeres triquis y mazatecas, un analfabetismo en contra de la pobreza...y de las letras*. 1995 pp 551, 575.

Emma Zevallos Aguilar/

LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LOS GOBIERNOS LOCALES RURALES

La base de este artículo está en la experiencia del Proyecto PROMUJER que el CEDEP ejecuta desde Junio de 1998 en tres provincias del Callejón de Huaylas, con el objetivo de promover una mayor participación política de las mujeres rurales.

La información cuantitativa que proporcionaremos más adelante, proviene de una encuesta que realizamos a 399 mujeres del Callejón de Huaylas en el mes de Noviembre del año 1999.

1) ALGUNOS PROBLEMAS RELEVANTES DE LOS GOBIERNOS LOCALES EN EL ÁMBITO RURAL

El ámbito rural, en especial en la sierra y selva, se caracteriza por concentrar poblaciones con un alto nivel de pobreza. En este contexto, las demandas o expectativas de la población respecto a los gobiernos locales, que son la instancia estatal más cercana a la población, muchas veces exceden sus posibilidades y competencias.

La Ley Orgánica de Municipalidades asigna, como se sabe, una serie de responsabilidades a los gobiernos locales, pero la escasez de recursos y su debilidad institucional generalmente les impide cumplirlas. En este sentido tenemos que varias de las municipalidades distritales del Callejón de Huaylas reciben aproximadamente S/13,000 mensuales por concepto de FONCOMUN, cantidad que apenas les permite realizar pequeñas obras y cubrir parte de los gastos administrativos.

Ello obliga a los alcaldes a emplear gran parte de su tiempo en gestiones ante entidades del gobierno central o privadas para conseguir el apoyo que les haga posible atender las demandas de la población.

En cuanto a los(as) regidores(as), la situación de las municipalidades rurales los obliga muchas veces a asumir funciones ejecutivas aun cuando no estén facultados para ello pues, de no hacerlo y no contando con recursos para contratar personal, la municipalidad sencillamente dejaría de operar.

La escasez de recursos para atender las necesidades de la población y la carencia de personal técnico obligan muchas veces a los alcaldes de municipios rurales a destinar buena parte de su magro presupuesto a contratar personal externo tanto para la formulación y ejecución de proyectos y obras como para ordenar los registros contables de modo de evitar problemas con la Oficina de Contraloría.

La situación económica de los municipios refuerza, a su turno, las permanentes demandas de la población rural para transformar sus caseríos o poblados en distritos, en la creencia que por esa vía, tendrán acceso a los fondos del FONCOMUN.

A estos problemas, debemos agregar otros de parecida importancia y que no desarrollaré en extenso por ser ampliamente conocidos. Me refiero por un lado a la casi generalizada desarticulación entre las actividades de los municipios provinciales y los distritales y, por otro, al irresuelto problema del conflicto entre las competencias de poder de los gobiernos locales rurales y las comunidades campesinas. Ambos

problemas remiten a otro mayor: nos referimos a una legislación municipal que no toma en cuenta al menos suficientemente, las diferencias entre gobiernos locales rurales y urbanos, como tampoco las especificidades geográficas, ecológicas, culturales, históricas, etc de estos últimos.

Opiniones de las mujeres rurales sobre los municipios

En el contexto descrito, no es casual que la opinión de las mujeres rurales acerca de las autoridades municipales, suele ser crítica. En efecto, en la encuesta antes referida encontramos que una mayoría de las mujeres consultadas – el 56% - opinó que las nuevas autoridades elegidas en 1998, “no han hecho nada por la población”, mientras un 49% sostuvo que “no había visto cambios positivos en el municipio” y un 35% “que no sabía”. En ese mismo sentido, el 49.1 y el 30.3% de las encuestadas señalaron que las actuales autoridades municipales se comportaban “igual” y/o “peor” que las anteriores.

No fueron diferentes las respuestas cuando la pregunta estuvo dirigida a saber si la municipalidad había hecho algo a favor de las mujeres: 48% opinó que “no ha hecho nada” en su favor, el 37% manifestó “no saber” y solo el 17% dijo estar enterada de acciones favorables a la mujer.

Estas respuestas pueden ser explicadas tanto por el tipo de demanda planteada por las mujeres rurales como por las dificultades de los municipios para satisfacerlas. En efecto, el 47.6% de las encuestadas esperaban que el municipio satisfaga sus necesidades de trabajo y un 26.3% que active el Programa del Vaso de Leche. Solo el 7 y el 6.5% de las encuestadas esperaban acciones de apoyo a la “defensa de la mujer” y a la “planificación familiar”. Por las razones señaladas en la sección anterior resulta obvio que los municipios rurales no están en condiciones de responder adecuadamente a estas demandas.

Ello no significa por cierto un rechazo generalizado de la institución municipal como tal, pues un 32.8% manifestó “creer que el municipio podría resolver mejor” sus necesidades. Sin embargo, poco más del 42% de las encuestadas se inclinó a pensar que otros organismos públicos de nivel central o regional están en mejores condiciones para ello.

2) LAS MUJERES Y EL GOBIERNO LOCAL

Abordaré este tema desde dos puntos de vista: el primero, referido a las mujeres como autoridades municipales y, el segundo, a las mujeres como representantes (regidoras).

Las mujeres representantes

En las elecciones municipales del año 1998 y debido a la aplicación de la cuota electoral, el incremento del porcentaje de mujeres como regidoras ha sido bastante significativo: en el nivel nacional, de 8% en 1995 subió a 24% en 1998. En las municipalidades distritales el incremento ha sido mayor: del 7 % en 1995 al 25% en 1998.

En algunos departamentos, caracterizados por una mayor población rural, el incremento ha sido superior al promedio nacional, como en los de Huancavelica, Puno y Huánuco. Lo propio ocurre en el caso de la Provincia de Carhuaz donde el 30% de las regidoras son mujeres. Todo ello nos indica una fuerte participación femenina en los gobiernos locales y en consecuencia en la gestión y toma decisiones municipales.

¿Qué hemos observado en el primer año de gestión municipal?

Antes de responder queremos señalar que algunas de las dificultades experimentadas por las regidoras, y que anotaremos más adelante, no les son privativas pues afectan también a los regidores. Ellas sin embargo se hacen más evidentes en las mujeres por su condición de género.

Desde el proyecto PROMUJER hemos realizado un acompañamiento cercano a

algunas regidoras del Callejón de Huaylas, lo que nos ha permitido identificar dichas dificultades. Aunque no pretendemos generalizarlas, tendemos a creer que aquellas que a continuación describiremos, son probablemente similares a los de otras zonas del país.

En general, ellas han enfrentado problemas como los siguientes.

- Generalmente su opinión no es tomada en cuenta para la toma de decisiones. La estructura municipal actual determina que gran parte de las decisiones se concentren en los alcaldes.
- Su labor fiscalizadora resulta limitada por su escaso acceso a la información necesaria para ello.
- Sus propuestas, en la mayoría de los casos, no reciben atención aduciendo habitualmente razones presupuestales. Pareciera sin embargo que por ser formulada por mujeres, ellas ni siquiera son sometidas a discusión del Concejo Municipal.
- Las comisiones en que son incluidas y el trabajo que se les asigna, generalmente insumen bastante tiempo (vigilancia de obras, control de almacén, etc.). Ello determina que deban abandonar otras labores generándose una sobrecarga de trabajo y conflictos en su familia.
- Resulta práctica común que no reciban dinero para cubrir sus pasajes y visitas cuando deben realizar gestiones fuera de su distrito o cuando asisten a algún evento, a diferencia de los regidores varones y el alcalde.
- A pesar que asisten a cursos de capacitación donde aprenden instrumentos de gestión que mejorarían el desempeño del Concejo municipal, sus sugerencias por lo general no son aceptadas.

A pesar de todo ello, la mayoría de las regidoras ha logrado impulsar la realización de pequeñas obras, básicamente de ornato, y promover actividades sociales y recreativas en sus respectivos municipios.

Una vez señalado lo anterior, debemos anotar sin embargo otros factores distintos a la estructura municipal o las relaciones de género. Nos referimos a sus niveles educativos; la pertenencia o no al movimiento o grupo político en control del poder local, el grado de vinculación con las organizaciones de base; la experiencia previa en el ejercicio de cargos representativos, etc. Estos factores como es fácil entender, interactúan con los ya señalados, incrementando o reduciendo las dificultades en el ejercicio de su rol municipal.

Las mujeres electoras

Las mujeres electoras constituyen un conjunto bastante heterogéneo, con necesidades y objetivos diversos.

Las mujeres que están organizadas en el ámbito rural y que, por ello, deberían ser las mejores interlocutoras de las regidoras, pertenecen en su mayoría a organizaciones de sobrevivencia: Clubes de madres, Comités de Vaso de Leche y Comedores populares. Estas organizaciones basan su funcionamiento en el asistencialismo público y, en esa medida tienden a depender de la acción estatal.

Los resultados de nuestra encuesta revelaron en las mujeres pobladoras un altísimo grado de desinterés por participar en política (83.2%), una clara mayoría de ellas declaró que el principal motivo para votar en las elecciones es evitar el pago de multa, así como una valoración fuertemente negativa de la actividad política y una actitud suspicaz frente a las intenciones de aquellos o aquellas que intervienen en la disputa electoral.

En cuanto a su relación con el gobierno local y específicamente con las regidoras, los resultados de la encuesta nos señalan que la misma es bastante débil, pues el

31% no conocía al alcalde de su distrito; el 62% manifestó no saber, al momento de la encuesta, que habían mujeres elegidas como regidoras.

De las que sí sabían de la existencia de las regidoras (38%), el 49% opinó que éstas no habían hecho nada en favor de la población; solamente el 14% dijo haber observado cambios positivos en la Municipalidad atribuidos a las mujeres como: más orden y disciplina, una mejora de la atención a la mujer y trabajos al servicio del servicio del pueblo.

Estos datos -como otros que podríamos citar-, problematizan la relación entre las representantes y las representadas en áreas rurales. En efecto, si la mayoría de las representadas votan para evitar la multa y no conocen a sus representantes, la relación representativa, más que una realidad, parece una ficción.

Según mi opinión, esta situación agrega otro problema a las regidoras, además de aquellos que dificultan el ejercicio de su función, pues al no contar con una directa y efectiva base social, no disponen de un grupo de referencia con el cual coordinar o dar cuenta de sus acciones y tampoco del respaldo que precisan para sus iniciativas de cambio.

CONCLUSIONES

De lo señalado hasta aquí se desprenden, entre otras, las siguientes conclusiones generales:

Las modificaciones a la Ley de Municipalidades deberían considerar otorgar un mayor poder en la toma de decisiones a los/as regidores, considerando la fuerte presencia de mujeres en estos cargos, especialmente a nivel distrital.

- Resulta indispensable que el enfoque del proceso de descentralización y, en especial, de la normativa sobre municipalidades, distinga claramente los ámbitos urbanos y rurales y abra las posibilidades de un tratamiento adecuado de los gobiernos locales situados en el ámbito rural.

- Es imprescindible que la nueva Ley de gobiernos locales sea precedida de un debate que permita definir con claridad las relaciones entre los municipios rurales y los provinciales, así como las competencias de aquellos y de las comunidades campesinas y nativas.
- Es necesario dotar a los municipios -y en especial, a los rurales-, de los recursos necesarios para atender las necesidades de la población, calificar su personal y mejorar su capacidad de gestión. En tal sentido, debería planificarse y definirse plazos para sucesivos incrementos de los recursos de los municipios rurales. De idéntico modo, tanto la Asociación Nacional de Municipalidades, los futuros gobiernos regionales como las organizaciones de la sociedad civil, tales como universidades, ONGs, etc. Deben vincular sus esfuerzos en el apoyo a la calificación y mejora de la capacidad de gestión de los municipios rurales.
- Cualquier modificación de la Ley de Municipalidades debería incorporar en la estructura administrativa de los municipios y, en especial, de los rurales una instancia que se ocupe de la mujer y que abra un espacio para el establecimiento de vínculos permanentes entre las regidoras y las organizaciones representativas de mujeres en el ámbito local.
- Mientras ello ocurra, resulta preciso tender puentes o canales permanentes de comunicación entre las autoridades municipales -para el caso, las regidoras- y las organizaciones de mujeres de la sociedad civil, de modo de construir progresivamente un efectivo vínculo entre las mujeres representantes y las representadas. Concurrentemente, deberían incrementarse los esfuerzos para la definición de una efectiva política de promoción de la participación de las mujeres en los asuntos locales.

Ulises Juan Zevallos Aguilar/
HACIA UNA TOPOGRAFÍA DEL
ARCHIPIÉLAGO CULTURAL ANDINO

En los estudios andinos existe el consenso en considerar que el fenómeno socio cultural más importante de la región andina en el siglo XX son las migraciones del campo a la ciudad. Estos flujos migratorios que han transformado las repúblicas andinas de rurales a urbanas han rebasado las fronteras nacionales. En las dos últimas décadas las migraciones masivas de ciudadanos bolivianos, ecuatorianos y peruanos al extranjero se han multiplicado. La violencia política y crisis económica en sus países de origen han sido los factores más importantes para que se intensifique el éxodo masivo. La migración está principalmente dirigida a países del hemisferio norte (EEUU, Canadá, varias repúblicas europeas y el Japón) y países sudamericanos (Argentina, Chile, Colombia, Venezuela) con economías más sólidas. El rasgo distintivo de esta última ola migratoria es que está constituida en una buena parte por ciudadanos pobres o clase media baja que con orgullo asumen una identidad cultural indígena o indigenizada.² En este texto voy a explorar el despliegue de esta identidad en el espacio transnacional que he denominado archipiélago andino. Quiero que se entienda que éste es un informe preliminar de la elaboración de una topografía de este archipiélago cultural que enfatiza el caso peruano.

Este texto fue el discurso académico de inicio del JALLA 99 – Cusco, realizado el 9 de Agosto de 1999 en la citada ciudad..

Las trayectorias de la migración han tenido varios itinerarios. Para muchos, esta migración al extranjero es la segunda migración. La primera migración que realizaron fue de los Andes rurales a las ciudades en sus países de origen. Después de andinizar las ciudades llevaron a cabo la segunda migración al extranjero. Para otros, ésta es su primera migración. Estos migrantes son los hijos y nietos de migrantes andinos rurales que han decidido establecerse en otros países. También están aquellos migrantes que, sin establecerse temporalmente en las ciudades, han migrado directamente del campo al extranjero. En un extremo están los indígenas otavaleños que migran temporalmente para evitar las intermediaciones comerciales ecuatorianas e incrementar sus márgenes de ganancia en la venta de sus productos en el extranjero. En el otro extremo están campesinos peruanos que tuvieron que abandonar sus lugares de residencia para salvar sus vidas. Los andes peruanos fueron el escenario del enfrentamiento de las fuerzas armadas del estado y grupos alzados en armas.

La asunción de una identidad andina se manifiesta en discursos de identidad y en el ejercicio de prácticas culturales. Entre los discursos de identidad más utilizados tenemos aquél de un grupo de migrantes que utilizan el discurso incanista en su construcción de identidad. Así, rechazan el calificativo *indios* que se les aplicaba en sus lugares de nacimiento; señalan que éste es un término equívoco desde la llegada de Cristóbal Colón al Caribe y se declaran descendientes de los Incas.¹ Un segundo grupo

de migrantes, evitando la discusión sobre términos racistas, utiliza el discurso de la multiculturalidad. De esta manera, aceptan una biculturalidad en quechua y castellano o una triculturalidad en quechua, castellano e inglés y establecen paralelos entre sus vidas y la de su héroe cultural José María Arguedas.¹ Un tercer grupo se auto representa como indios pero enfatizando sus etnicidades locales.⁵ Por último, un cuarto grupo, que antes de dejar sus países, no se identificaba ni era considerado andino, recién asume una identidad andina cuando escoge como grupo de referencia a migrantes andinos y practica la cultura andina en el extranjero.

La asunción con orgullo de una identidad andina por un numeroso grupo de ciudadanos de la región es un hecho novísimo y de vital importancia. Hay una gran diferencia entre endilgarles una identidad y asumir una identidad. El paso de la atribución a la asunción se puede rastrear históricamente. Esta nueva ola migratoria está constituida en el caso peruano por dos generaciones de personas que nacieron entre los cincuenta y sesenta. Los miembros de estas generaciones crecieron y fueron educados durante el gobierno nacionalista del General Juan Velasco Alvarado que promovió en los medios masivos y programas curriculares de su reforma educativa una política cultural que revaloraba y respetaba a las culturas indígenas. Entre los hechos más resaltantes el gobierno de Velasco oficializó el quechua; recuperó la figura de Tupac Amaru II y la convirtió en símbolo de su "revolución peruana" y organizó los festivales INKARRI en los que participaron artesanos, bailarines y músicos indígenas ajenos a circuitos de comercialización artística. Según Rodrigo Montoya, durante el gobierno de Velasco "lo andino se puso de moda". Había un ambiente tan favorable a lo andino que muchas personas que habían ocultado su origen andino empezaron a salir del closet y hacer pública una parte o la totalidad de su identidad andina.⁶

En pocas palabras, el gobierno de Velasco (1968-1974), bastante atento a los cambios que se producían en la sociedad peruana, diseñó y aplicó un programa de reformas que respondían a los retos que planteaban los subalternos a los grupos de poder. De esa manera se activó la movilidad social de los peruanos resquebrajándose posiciones de raza, clase y género. La consecuencia actual de este proceso social y político, es que los migrantes y sus hijos respetan la cultura indígena, la reconocen como parte de su identidad y la utilizan para instalarse de mejor manera en los lugares a los que migran. Sin embargo, en un proceso de restauración conservadora, a partir de 1974, sucesivos gobiernos desmantelaron las reformas nacionalistas de Velasco y se creó zozobra y descontento en toda una generación que parecía tener un brillante porvenir. Finalmente, la realidad económica y política peruana de los 80 terminó de destruir sus esperanzas y sueños y los obligó a migrar.

La especificidad de esta identidad andina, se puede percibir en el proceso de migración y sus patrones de asentamiento en sus nuevos lugares de residencia que llevan a que ciertas ciudades y pueblos sean los escogidos y se constituyan en focos de migración en el extranjero. Si bien estos migrantes sufrieron las taras del racismo en sus lugares de origen, su identidad andina es un capital cultural que les ayuda a adaptarse y conseguir el éxito en el extranjero. Los sistemas fonéticos de lenguas maternas amerindias y bilingüismo en lenguas indígenas y castellano les ayuda a aprender con mayor facilidad las lenguas extranjeras en comparación a sus monolingües compatriotas en castellano. En comparación con sus connacionales criollos y mestizos su ética de trabajo y los saberes especializados hace que sean preferidos por empleadores. Del mismo modo, las prácticas sociales de la familia extendida y las relaciones comunitarias ayudan a la migración en sí y a un más rápido establecimiento y adaptación

en el exilio que sus individualistas compatriotas. En el caso de los EEUU que vengo estudiando, ciertos barrios y pueblos de los estados de Nueva York, Nueva Jersey, Florida y California atraen la mayor cantidad de migrantes bolivianos, peruanos y ecuatorianos. Tan grande es la presencia de inmigrantes del mismo origen en focos de migración que el barrio o pueblo es renombrado extraoficialmente con el nombre del pueblo de origen. Así se escucha los nuevos nombres, Huancayo Chico, Callao City o Quitolandia para referirse a barrios o pueblos con una gran concentración de inmigrantes andinos. La práctica del ayni y los deberes y obligaciones de la familia extendida han llevado a que se establezcan exitosamente numerosos clanes familiares y comunidades indígenas enteras en el extranjero.⁷ Además los clanes familiares y comunidades, no contentas con dar protección a sus propios miembros, adoptan a extraños que aprecian las virtudes de la solidaridad y la familia extendida. El caso de la migración de la comunidad de Cabanaconde, Arequipa a suburbios de Washington DC fue documentada en el video *Transnacional Fiesta* de Paul Gelles y Wilton Martínez.

Los migrantes andinos utilizan como marcadores de identidad cultural estilos de vestir y cortes de pelo, la comunicación en lenguas amerindias, el consumo de ritmos musicales, el baile de danzas andinas y el consumo de platos típicos de sus lugares de origen. Así ya no es raro ver vendedores de artesanías otavaleños con sus largas trenzas que ofrecen sus productos o tocan música andina en calles, plazas y ferias en pueblos y ciudades del extranjero. Tampoco es extraño escuchar diálogos en aymara o dialectos del quechua en lugares públicos como código cifrado con el propósito de no ser entendidos por hablantes de castellano y lenguas extranjeras cuando hacen comentarios críticos a la sociedad receptora. En fiestas familiares, desfiles o festivales se tocan y se bailan ritmos y se co-

men platillos andinos. La comida es un marcador de identidad cultural tan grande que cada vez son más numerosas las tiendas que venden productos de la región andina y restaurantes que sirven culinarias regionales. A propósito, la comida ecuatoriana hizo noticia en la cadena televisiva «Fox» que es vista por 30 millones de televidentes cuando se hizo un reportaje sobre un hecho inusual para el público norteamericano. Un reportero que cubría noticias sobre la devastadora ola de calor que mató a 70 personas entre el 2 y 5 de agosto de 1999 en la región del Valle de Delaware, encontró por casualidad a varias familias ecuatorianas haciendo un picnic en un parque de Allentown-Pennsylvania. Este picnic hizo noticia porque estas familias ecuatorianas almorzaban un succulento caldo caliente en un fin de semana que la temperatura alcanzó los 112 grados Fahrenheit. Cuando el reportero con un afán exotista preguntó a uno de los comensales, si en la cultura ecuatoriana se comía platos calientes para combatir el excesivo calor, el entrevistado respondió en un perfecto inglés: *Por supuesto que no. Nosotros estamos comiendo este plato caliente porque es un plato típico ecuatoriano que no se come todos los días. Además, estamos celebrando una fecha importante que no se podía postergar. Este picnic ya estaba planificado para que la familia y amigos podamos estar juntos.*

Paralelamente al uso de los marcadores de identidad descritos en el anterior párrafo se están dando casos de “reandinización” de migrantes en el extranjero con la recuperación de sus apellidos en lenguas amerindias y el bautizo de sus hijos con nombres en lenguas indígenas. En los Estados Unidos muchas mujeres, al casarse con extranjeros, perdieron su apellido indígena paterno ya que en este país existe la costumbre de que las esposas y los hijos solamente llevan el apellido del esposo o padre. Sin embargo cuando quedan viudas o se divorcian aprovechan la oportunidad que les da la ley norteameri-

cana para recuperar sus apellidos indígenas. El bautizo de los niños con nombres en lenguas indígenas por un lado sigue una tradición que se hizo común durante el gobierno de Velasco. Por otro lado, es una contracorriente a la castellanización o anglinización de apellidos indígenas que se solía hacer para evitar la estigmatización en sus países de origen. Las personas que recuperan sus apellidos y bautizan a sus hijos con nombres indígenas de alguna manera ya no sienten el estigma de ser "indios" en una sociedad receptora mucho más cosmopolita donde se disuelven prejuicios locales de sociedades jerarquizadas que toman en cuenta principios raciales y sociales muy específicos.

La práctica de la cultura andina tiene muchas funciones. Las relaciones sociales comunitarias, el uso del quechua y aymara, las academias y clubes donde se enseña baile y música andina a los hijos de los migrantes, o el consumo de comida andina en casa o restaurantes especializados son utilizados para reafirmar su identidad cultural, transmitirla a la siguiente generación y combatir la nostalgia. Del mismo modo, estas prácticas culturales son recursos que estas comunidades de inmigrantes comparten con sus anfitriones y pueden mediar entre las duras experiencias de la vida en el exilio con las imágenes de una patria de origen más acogedora.⁸ En efecto, la atención que las comunidades en el exilio prestan sobre todo a la música y la danza promueven la autoestima y facilitan la adaptación al país anfitrión. Las consecuencias inmediatas de esta afirmación de la identidad andina son la participación de cuadrillas de zampoñeros, tuntunas (sayas en Bolivia) y diabladas en desfiles que celebran la latinoamericanidad o procesiones del Señor de los Milagros en Washington DC., Nueva York, Buenos Aires o Santiago de Chile. Del mismo modo, se ha establecido un circuito sólido de producción y consumo de música y danza andina en el extranjero que han hecho posibles giras internacionales de «Los Shapis», Rossy

War, Máximo Damián o el danzante de tijeras «Lucifer» a grandes ciudades extranjeras donde el grueso del público está integrado por los migrantes. Aunque en una cantidad mínima, existe la publicación de libros de autores que se definen orgullosamente andinos en el extranjero o reconocen una experiencia andina. Entre los casos más notables están Fredy Roncalla, escritor trilingüe en castellano, inglés y quechua, nacido en Chalhuanca-Perú, quien publica un libro en la ciudad de Nueva York donde reflexiona sobre una «poética postmoderna andina» y re coloca en el debate cultural el término archipiélago andino.⁹ Entre varios libros que registran la memoria de una experiencia andina están *Ximena de dos caminos* de Laura Riesco, escritora peruana que radica en los EEUU por más de treinta años y el libro *Hotel Bolivia. The Culture of Memory in a Refuge from Nazism* del historiador boliviano Leo Spitzer.

Las primeras aproximaciones a estos inéditos fenómenos socioculturales han concebido los términos archipiélago, diáspora o enclave andinos. Se dice que esta migración conforma una diáspora andina reconociendo su carácter masivo y poniendo énfasis a la dimensión poética del término. Pero esta migración tiene varias características que no encajan en la definición de diáspora. Es cierto que existen grupos de personas desperdigados en el planeta que se aferran a sus prácticas y valores culturales indígenas o indigenizados y sueñan con el retorno a sus lugares de origen. Sin embargo, una gran mayoría de migrantes andinos ya quemó sus naves para no volver a sus lugares de origen. Si vuelven es sólo de visita porque han logrado un mejor status y estándar de vida, imposibles de lograr en sus sociedades de origen.¹⁰ Si bien es difícil superar la nostalgia y el sentimiento de desarraigo son conscientes de que terminarán sus días en el extranjero.¹¹ La concepción familiar juega un papel paradójico en la decisión de quedarse en tierras

extrañas. Las remesas de dinero que hacen los migrantes a sus países de origen se han constituido en complemento o la única fuente de ingresos para que puedan sobrevivir sus familiares que residen en los países de la región andina. Asimismo, muchos migrantes, a pesar de que ya consiguieron estabilidad económica y status social, deciden prolongar su estadía para proteger a sus hijos y ayudar en la crianza de sus nietos nacidos en el extranjero.

El antropólogo peruano Teófilo Altamirano señala que *la migración internacional desde el Perú a otros países (...) ha producido dos fenómenos culturales con características diferentes pero que obedecen a un mismo proceso global. El primer fenómeno es la formación y desarrollo de lo que llamamos 'universalización de la cultura', sinónimo del concepto de melting pot; y el segundo, de 'enclaves culturales' sinónimo de "resistencia cultural"* (168). La observación que tengo a esta propuesta es que da cuenta de los procesos de adaptación, asimilación y resistencia cultural en el extranjero de ciudadanos peruanos de varios niveles sociales y económicos. Por este motivo, la fórmula de que el mayor grado de occidentalización en el lugar de origen permite un mayor grado de asimilación en el extranjero no se confirma en el universo que vengo estudiando. Como ya lo he señalado anteriormente, el carácter indígena o indigenizado de los migrantes andinos es un capital cultural que los pone en una mejor situación que la mayoría de sus compatriotas, con excepción de miembros de la élite peruana cosmopolita que vive en el extranjero.

Ahora voy a proponer el término archipiélago cultural andino. Según mi opinión, este término posee mayor potencialidad epistemológica y está menos política e ideológicamente contaminado. Además, permite reflexionar sobre situaciones diaspóricas, situaciones de resistencia cultural y la dinámica de la cultura andina entre si-

tios de migración y de origen. Antes de lanzar mi propuesta, voy a hacer un esbozo de los antecedentes y aplicaciones teóricas del concepto que tuvieron mayor difusión en el campo de estudios andinos.

No es la primera vez que se usa el término archipiélago en los estudios andinos. John Murra planteó el modelo de "archipiélagos andinos" para explicar el control vertical de pisos ecológicos que ejercían grupos étnicos precolombinos para autoabastecerse de recursos naturales. Si bien en los últimos años, se está llevando a cabo una revisión del modelo y el mismo John Murra ha emprendido una autocrítica son útiles todavía las siguientes ideas¹². La idea de que grupos étnicos que comparten una cultura común podían establecer un macro sistema económico y social situando asentamientos que no son necesariamente colonias, en varios pisos ecológicos es todavía orientadora. Asimismo, la idea que el macro sistema económico y social tenía el propósito de encontrar la autosuficiencia económica y autonomía política y que en el interior de este sistema se mantenía la participación social y los derechos del grupo étnico puede seguir teniendo vigencia en el presente.

En los estudios literarios, Cornejo Polar en su artículo *Unidad, pluralidad, totalidad: El corpus de la literatura latinoamericana* (1982) reflexiona de manera preliminar sobre el archipiélago de las literaturas en lenguas indígenas. En este artículo, de manera similar a la adaptación que John Murra hizo para la antropología, Cornejo Polar adapta el concepto de archipiélago de la geografía y la geología para explicar fenómenos literarios que no se podían hacer con teorías y metodologías propias de los estudios literarios de los setenta. Solo para recordar, archipiélago es un término de la geografía que se refiere a una familia de islas. De otra parte, si hacemos un rastreo etimológico de la palabra, archipiélago era el término para nombrar al Mar Egeo en la Grecia antigua. En cualquier caso,

Cornejo Polar utilizó un término que posee una gran funcionalidad para conformar totalidades y explicar movimiento entre las partes que conforman esta totalidad. En este artículo, Cornejo Polar da cuenta de que las literaturas en lenguas indígenas tenían una configuración y posición diferente a las literaturas cultas en castellano. Según Cornejo Polar, luego de reconocer que se está realizando una operación de incorporación de las literaturas populares y en lenguas nativas en la literatura latinoamericana, señala:

...debe tenerse en cuenta su extrema diversidad para evitar otro tipo de reduccionismo. De hecho, como literaturas producidas por clases y etnias dominadas, están atomizadas e incomunicadas: forman, en realidad, verdaderos archipiélagos (énfasis mío) y no está claro si constituyen sistemas independientes o si en algunos casos son subsistemas que convergen sobre un determinado eje unificador. Por lo demás, en el caso de las literaturas en lenguas nativas, sería un error grave no percibir que dentro de ellas hay niveles cultos y populares e inclusive sectores muy ligados a los intereses y cultura de castas hegemónicas que pueden llegar a formar sistemas o subsistemas de literatura señorial indígena. Sobra indicar que en estos campos el trabajo crítico está en gran medida por hacerse ("Unidad..." 47)

David Wise en su artículo *Vanguardismo a 3800 metros: El caso del Boletín Titikaka (Puno, 1926-1930)* sostiene la existencia de un archipiélago vanguardista internacional en los años veinte. Según Wise, este archipiélago no estaba constituido solamente por grandes islas dispersas y conexas como los principales puertos o capitales de países, tal como Nelson Osorio lo había señalado en un importante artículo¹³, sino por islas mucho más pequeñas que podían ser capitales de provincia o pueblos. En palabras de Wise, "El 'arte nuevo' penetró mucho más hondo de lo que esta visión permitiría suponer, llegan-

do hasta la localidad y arraigándose, no sólo en las grandes capitales/puertos/emporios, sino en frecuentes casos en capitales de provincia y en poblados de menor importancia" (91). Es necesario anotar que, en la reflexión sobre el archipiélago vanguardista, ya se estaban tomando en cuenta dinámicas paralelas y de ida y vuelta. En primer lugar el arte nuevo surgió simultáneamente en todo el mundo ya que se produjo una internacionalización de condiciones sociales, económicas y políticas por una nueva fase del capitalismo. En segundo lugar, por razones literarias y extraliterarias, varios escritores vanguardistas, tuvieron que exiliarse temporalmente o definitivamente en el extranjero. De esta manera, en los estudios vanguardistas se hizo un avance respecto a la anterior visión de su génesis y desarrollo que concebía dinámicas unidireccionales con el uso del concepto de influencia.

En la actualidad, archipiélago es un concepto que ha sido discutido informalmente por un grupo de artistas e intelectuales andinos, establecidos en el noreste de los Estados Unidos, para explicar las dinámicas transnacionales que implican discusiones sobre modernidad, vigencia y proyección de los estados nacionales de la región andina.¹⁴ Por este motivo, se puede considerar que archipiélago es una contribución auto reflexiva hecha por un grupo de intelectuales y artistas que son testigos y protagonistas de la dinámica transnacional de la cultura andina. Esta conceptualización de archipiélago rescata los aportes de Murra, Cornejo Polar y Wise y lo considera como un modelo para explicar la dinámica de la sociedad y cultura andina actual en su dimensión transnacionalizada.

Primero, hace ver que los migrantes a quienes se les consideraba salvajes, incivilizados, primitivos o arcaicos, toman la decisión de migrar y llegan en grandes números a los centros donde se concentra la civilización, la más alta tecnología y los atributos del mundo moderno. En estos

espacios, se adaptan y logran relativo éxito económico y prestigio social negado en sus países de origen por razones sociales, económicas y raciales. Segundo, hace ver que en la región andina los grupos hegemónicos quieren alcanzar una modernidad que atrasa. Los estados-nación andinos son agentes que no hacen realidad las promesas de la modernidad. De tal manera que de nuevo se plantea la posibilidad de cambiar y replantear la economía, circunscripción territorial y monolingüismo de los países andinos.

De otra parte, el modelo de archipiélago permite identificar islas grandes y pequeñas donde se concentra la cultura andina que están diseminadas prácticamente en todo el planeta. Ayuda a explicar el flujo de ida y vuelta de seres humanos, bienes materiales y sus culturas entre las islas. De la misma manera que los grupos étnicos precolombinos sobre los que investigó Murra, los migrantes andinos contemporáneos, pero ahora en una situación subordinada y en un contexto mucho más amplio, se establecen en el extranjero, con el plan de remitir dinero y bienes materiales a sus familiares que se quedaron en sus lugares de origen. El gran número de migrantes genera un mercado de bienes materiales y culturales que son abastecidos con las importaciones de productos o la producción industrial de productos de origen andino en el extranjero. El caso más notable, es que se ha establecido en Nueva Jersey una compañía de origen peruano que embotella la bebida *Inka Kola* para satisfacer la demanda de un fiel consumidor peruano y un creciente público consumidor hispano.

En este archipiélago andino contemporáneo, por cierto, las islas no están interconectadas por mar, sino establecen conexiones básicamente por aire y tierra. Los vuelos internacionales directos entre principales ciudades norteamericanas y europeas que tienen como puntos de partida y llegada Lima, La Paz, Quito o

Guayaquil son cada vez más frecuentes y baratos por la enorme cantidad de gente que viaja. Del mismo modo, las rutas terrestres transportan a hombres y mujeres andinos en cantidades nunca antes vistas entre los países latinoamericanos limítrofes. Tan grande es este flujo que las poblaciones de los países limítrofes de los países andinos (en especial en Argentina y Chile) muestran un desasosiego que se convierte en xenofobia y obliga a los gobiernos a cambiar leyes de migración con el propósito de neutralizar el descontento y aminorar el flujo de migrantes. Por último, se mantiene el flujo de ida y vuelta a través de llamadas telefónicas, páginas web y el correo electrónico que por la inmensa cantidad de usuarios las tarifas de servicio tienden a bajar de precio.

En este momento en el archipiélago andino, los centros de irradiación de la cultura andina son todavía las grandes ciudades indigenizadas o andinizadas. Lima, La Paz, Quito o Guayaquil son los centros de producción de una cultura andina masiva cada vez menos literaria y cada vez más audiovisual. Artistas famosos, empresas productoras de discos compactos, videos y cassettes tienen sus centros de operación y mayor parte de público en las grandes ciudades. Desde estos lugares realizan sus operaciones comerciales hacia provincias o el extranjero. Asimismo, en el extranjero existen grupos musicales de migrantes andinos que han hecho de la música un medio de vida y aparte de sus presentaciones callejeras donde venden sus grabaciones en discos compactos o cassettes tienen giras en primavera y verano. Claro está que estas giras todavía son menores y están circunscritas a pequeños teatros, restaurantes y presentaciones en parques. Todavía no se ha producido la andinización permanente de las culturas extranjeras. Los pocos casos de andinización temporal fueron cuando Paul Simon cantaba una exitosa versión de *El cóndor pasa* sin pagar derechos de autor

a los herederos del compositor peruano Daniel Alomía Robles en los setenta o cuando el grupo *Ketama* introdujo el ritmo lambada logrando un gran éxito comercial en el mercado mundial luego de hacer arreglos de una pieza musical boliviana a fines de los ochenta. Por último, ya hay casos que corroboran la dinámica de ida y vuelta que están convirtiendo a los centros de consumo en el extranjero en centros de producción, creándose un flujo de prácticas culturales que retornan del extranjero hacia las ciudades y pueblos de los países andinos. El grupo musical *Complot* integrado por ciudadanos argentinos de origen europeo, luego de haber adquirido fama tocando el ritmo chicha (mezcla de huayno y cumbia colombiana) fusionado con otros ritmos en su país, visita Bolivia y el sur del Perú en giras anuales.

Es en el campo de la música donde se ve de manera más evidente las dinámicas transnacionales de la cultura andina. En estas dinámicas se establecen relaciones entre acervos musicales locales que corresponden a ámbitos regionales, nacionales y transnacionales. Del mismo modo, hay tendencias a la estandarización como respuesta a la demanda transnacional. Así aparece el *latin folk* en los EEUU y los ritmos bolivianos son predominantes en el repertorio de grupos musicales que actúan en el extranjero y en la región andina. Sin embargo, para superar el hastío en el público que la estandarización viene ocasionando, se renueva el repertorio con apropiaciones de tradiciones musicales regionales. El caso más notable es el del sanjuanito ecuatoriano en los últimos años. En este caso grupos musicales de otras nacionalidades ejecutan san juanitos para públicos que no son ecuatorianos. Del mismo modo también se incluyen nuevos

instrumentos y se fusionan ritmos andinos con ritmos de otras tradiciones culturales.

En este texto, hemos visto que el modelo o metáfora del archipiélago andino fue utilizado para explicar dinámicas regionales de expansión económica y política en el caso de Murra. Cornejo Polar lo utilizó para explicar la resistencia de las literaturas en lenguas indígenas y las conexiones que tienen entre ellas en las literaturas nacionales. David Wise lo utiliza en un contexto internacional para sostener que la vanguardia literaria latinoamericana no es un epifenómeno de la vanguardia europea. El vanguardismo es un fenómeno literario cultural constituido por respuestas locales en diferentes lugares del planeta a los efectos de la modernización capitalista a nivel mundial. Por último, intelectuales residentes en una de las islas extranjeras del archipiélago andino son los que retoman el término en una dimensión no estrictamente literaria y mundial. Este es un final feliz, porque lo que está ocurriendo es una autorreflexión de gente que se auto representa, con orgullo, andina. La reflexión teórica está iniciada y el mapa está trazado. Ahora lo que queda es primero realizar topografías sobre las dimensiones nacionales del archipiélago debido a que los estudiosos siguen especializándose en culturas nacionales de la región andina. Es notorio que en este texto, por falta de ellas, la mayoría de mis ejemplos se refieren al caso peruano. Asimismo, se carece de estudios que se preocupen de la densidad del archipiélago pero superando esencializaciones obsoletas sobre la cultura y el hombre andino. Si bien en estas reflexiones estoy otra vez practicando una política de identidad, espero que se haya entendido que es válido hacerlo y cuyas esencializaciones estratégicas abren nuevos caminos de investigación.

² Teófilo Altamirano señala que en el caso peruano ya han habido cinco flujos migratorios. Los dos últimos son integrados por migrantes pobres que en su mayor parte son de la sierra o ascendencia indígena.

³ Ver el ingeniero cabanacondino que hace declaraciones en este sentido en *Fiesta Transnacional*.

⁴ Fredy Roncalla en su artículo «Fragments for a Story of Forgetting and Remembrance» (manuscrito) hace reflexiones en este sentido.

⁵ Serafín M. Coronel-Molina es un caso representativo de este grupo. En su autoetnografía *Crossing borders and Constructing Indigeneity: A Self-Ethnography of Identity* se autorepresenta como un "indio quechua".

⁶ Rodrigo Montoya. *La cultura quechua hoy*. Lima: Hueso húmero Ediciones, 1987.

⁷ Según estadísticas del gobierno norteamericano que aparecen en el museo de la migración de Ellis Island, Nueva York hasta junio de 1999 habían 32,161 residentes peruanos en Nueva York, 24,433 en Nueva Jersey, 24,777 en Florida y 45,885 en California. Asimismo, 89,838 ciudadanos ecuatorianos se han establecido en Nueva York, 25,572 en Nueva Jersey, 26,953 en California y 14,679 en Florida.

⁸ Najwa Adra llega a conclusiones similares observando los murales callejeros de los inmigrantes latinos en Nueva York en su artículo "What's Art Got to Do With It?" *Anthropology Newsletter* Vol 40, nro. 5 (1999) p. 15.

⁹ Leer en especial "Nota preliminar" y "Alterando la alteridad: Hacia una poética andina postmoderna" en *Escritos mitimaeas. Hacia una poética andina postmoderna*. New York: Barro Editorial Press, 1998.

¹⁰ Diáspora es un concepto ambiguo sobre el cual se está debatiendo bastante y se señala su carácter impreciso incluso en el

campo de los estudios judaicos. Al igual que los inmigrantes andinos la mayor parte de la diáspora judía no quieren residir en Israel y han alcanzando el éxito social, económico y social en sus nuevas patrias.

¹¹ Julio Noriega en su artículo "*La poética quechua del migrante andino*" destaca la nostalgia y el desarraigo que sufren los migrantes andinos en sus nuevos lugares de residencia.

¹² Ver, Mary Van Buren "*Rethinking the Vertical Archipelago. Ethnicity, Exchange, and History in the South Central Andes*" *American Anthropologist* 98(2):338-351

¹³ Ver la bibliografía.

¹⁴ En este grupo se encuentran el economista Alex Julca, el antropólogo audiovisual Juan Alejandro Ramírez, Fredy Roncalla que residen en la ciudad de Nueva York y mi persona que reside en Filadelfia. Tengo que aclarar que, salvo comunicaciones ocasionales con Julca y Ramírez, estoy en permanente diálogo con Fredy Roncalla.

BIBLIOGRAFIA

Adra, Najwa. "What's Art Got to Do With It?" *Anthropology Newsletter* 40: 5 (1999).

Altamirano, Teófilo. *Éxodo. Peruanos en el exterior*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992.

Cornejo Polar, Antonio. *Unidad, pluralidad, totalidad: El corpus de la literatura latinoamericana. Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1982.

Coronel-Molina, Serafín. *Crossing Borders and Constructing Indigeneity: A Self-Ethnography of Identity* (manuscrito).

Montoya, Rodrigo. *La cultura quechua hoy*. Lima: Hueso húmero Ediciones, 1987.

Gelles, Paul y Wilton Martínez. *Transnational Fiesta: 1992* (video). Berkeley: University of California Extension Center for Media and Independent Learning, 1993.

Murra, John. V. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.

Noriega, Julio. "La poética quechua del migrante andino". *Asedios a la heterogeneidad cultural*. Compiladores: José A. Mazzotti y U. Juan Zevallos Aguilar. Filadelfia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.

Osorio, Nelson. "Para una caracterización histórica del vanguardismo literario hispa-

noamericano". *Revista Iberoamericana* 114-115 (1981): 227-254.

Ramírez, Juan Alejandro. *Todo o nada* (video). Nueva York: Producción del autor, 1993.

Riesco, Laura. *Ximena de dos caminos*. Lima: PEISA, 1995.

Roncalla, Fredy. *Escritos mítimaes. Hacia una poética andina postmoderna*. New York: Barro Editorial Press, 1998.

_____. "Fragments for a Story of Forgetting and Remembrance" (manuscrito).

Spitzer, Leo. *Hotel Bolivia. The Culture of Memory in a Refuge from Nazism*. Nueva York: Hill and Wang, 1998.

Van Buren, Mary. "Rethinking the Vertical Archipelago. Ethnicity, Exchange, and History in the South Central Andes" *American Anthropologist* 98(2): 338-351



Luis Cueva Sánchez/

LA UNIVERSIDAD PERUANA Y EL TERCER
MILENIO: algunas reflexiones

En torno a si el año 2000 es el inicio del tercer milenio o el término del segundo, no hay concordancia. El inicio y término de un milenio es algo convencional y relativo. De hecho, en la actualidad, algunos países ya están en el tercer milenio, y otros se encuentran anclados en el segundo milenio. Algo que es indiscutible y hay consenso en ello, es que en el tercer milenio la ciencia y la tecnología – cualitativa y cuantitativamente – alcanzarán horizontes nunca imaginados; ello hará que, entre otras conquistas, el macro y micro cosmos formarán parte de nuestro diario quehacer.

Sin embargo, no todos los países, ni todos los seres humanos tendremos la misma participación. Si no cambiamos radicalmente el estado actual de cosas, los beneficios de la ciencia y la tecnología seguirán siendo desiguales; debido a que su creación continuará siendo desigual.

Los hoy denominados Países del Norte por su capacidad económica y la naturaleza de su Universidad, entre otras características, son los que concentran la producción científica y tecnológica. Los hoy denominados Países del Sur fundamentalmente somos con-

sumidores, repetidores o adaptadores de la ciencia y tecnología producidas por y en los Países del Norte. Requerimos salir de esta situación para poder alcanzar la sustentabilidad de nuestro desarrollo.

Un país no puede alcanzar su desarrollo sustentable –en armonía con su capacidad productiva y con el momento histórico por el que atraviesa– si no cuenta, cualitativa y cuantitativamente, con los científicos y profesionales que hagan realidad este desarrollo.

Ahora bien, el contar con estos necesarios científicos y profesionales, no sólo supone el crear determinado número de universidades, sino y como *condición sine qua non* exigir que el país opte por una *concepción de universidad* tal, que permita disponer con científicos y profesionales de la más alta excelencia humanística, científica y profesional, capaces de garantizar la *integración* interna (*nacional*) y externa (*internacional*) del país; y éste, a su vez, asegure a sus científicos y profesionales los medios necesarios para su realización en cuanto tales.

Que la universidad peruana no ingrese al tercer milenio es un imposible; es decir, quiéralo o no nuestra universidad estará en el tercer milenio.

El problema radica en las condiciones en las que lo hará. De allí la necesidad de repensar nuestra universidad; a ello apunta el presente *ensayo*, que sólo pretende ser una contribución para *recrear* la universidad en el Perú.

Responder a este desafío supone partir de una *concepción de universidad*; es

decir, de una manera de entender su esencia o razón de ser; obsérvese que no se dice "la", sino "una" concepción; ello implica la existencia de varias concepciones o maneras de entender la universidad; la presente es una entre otras.

Razón de ser de la universidad

Referirse a la esencia de la universidad es precisar aquello que la hace *específicamente* distinta de otras instituciones de educación superior. Conseguir este cometido no es posible sino dentro de *una concepción de hombre y sociedad*. En consecuencia, este artículo parte de una personal perspectiva tanto de hombre como de sociedad.

Concibo al hombre como un ser *en inacabado proceso de humanización*; que para ser tal, requiere la *plena y permanente satisfacción* de sus necesidades humanas, y le es imprescindible el *real ejercicio* de su *libertad individual*; requisitos que son posibles sólo si tiene acceso a la *propiedad personal* sobre los bienes de producción y al trabajo. Sin este real ejercicio de la libertad individual y esta plena y permanente satisfacción de las necesidades humanas, el hombre no puede disponer de *ocio*, requisito necesario para el cultivo de la ciencia y el arte. Asimismo, el hombre es un ser enmarcado en *un contexto socioeconómico concreto* de carácter local, regional, nacional e internacional; así como ubicado en *un preciso momento histórico*; esto es, con un hoy, un ayer y un mañana.

Concibo la sociedad como una entidad u organización humana en constante e inacabada búsqueda de una estructura económica, social, política y cultural que permita a todos sus integrantes realizarse como seres personales y a la vez como seres sociales; es decir, una estructura tal que garantice conseguir lo social sin sacrificar lo individual y procure lo individual sin liquidar lo social; asimismo, que conjugue la justicia y las res-

ponsabilidades sociales con el ejercicio pleno de la libertad individual.

Al respecto, es pertinente precisar que la libertad personal y demás derechos individuales no se oponen a la justicia, solidaridad, corresponsabilidad y demás derechos y responsabilidades sociales y viceversa; en caso contrario, lo individual y lo social serán meras idealidades sin correlato en la realidad.

Dentro de este esquemático marco conceptual de hombre y sociedad, *tres* son las *características específicas e indeliberables* que hacen de la Universidad una institución esencialmente distinta de otras entidades de formación superior:

- a) *Crear ciencia*; tarea cuyo cumplimiento exige que la universidad forme *hacedores de ciencia*; esto es, científicos en el más estricto sentido del término.
- b) *Formar profesionales* altamente calificados; aquellos que el país requiere de acuerdo a sus potencialidades y necesidades locales, regionales y nacionales, en relación al contexto internacional por el que atraviesa el mundo.

Del hecho de sostener que esencia de la universidad es el crear ciencia y formar profesionales, en modo alguno se concluye que todo profesional ha de ser investigador; si bien todo investigador debe ser científico en la rama de la ciencia que investiga. Este mismo criterio es válido para el docente universitario, quien necesariamente requiere ser excelente científico o profesional; pero la sola excelencia científica o profesional no garantiza solvencia en la actividad docente.

- c) *Humanizar*; esto es, conseguir que sus integrantes -con su capacidad científica y excelencia profesional- alcancen la calidad de seres humanos y no se limiten a ser perfectos instrumentos de producción, lucro y dominio. La humanización sí es una exigencia que la universidad debe

conseguir en todos los que ella forme y en todos sus integrantes.

La universidad es responsable de alcanzar estas tres finalidades; en caso de incumplir una sola de ellas fracasa en cuanto tal; por lo tanto, pierde su razón de ser. Si una universidad incumple uno de estos objetivos, en el mejor de los casos, con el membrete de universidad, será un excelente instituto superior de formación profesional, o un especializado y eficiente centro de investigación científica; pero en modo alguno una universidad en sentido estricto del término. En consecuencia, corresponde a la universidad formar seres humanos (por lo tanto cultos, libres, solidarios, dialogantes, críticos) aptos para la *creación y el cultivo de la ciencia y el arte*, así como para el *ejercicio de una profesión* acorde tanto con sus capacidades y aptitudes personales, como con su concreta realidad local, regional, nacional e internacional.

La formación científica debe comprender todo lo concerniente tanto al mundo de la ciencia y al proceso de la investigación científica como a los diversos métodos e instrumentos de investigación; asimismo, comprenderá la investigación pura y la investigación aplicada.

Al respecto es preciso recordar y recalcar que *el pensar (lo teórico) y el hacer (lo práctico) constituyen unidad indisoluble*; sostener lo contrario es grave error con consecuencias negativas para la persona y la sociedad.

La formación profesional debe referirse a aquellas profesiones y especialidades relacionadas con las actuales necesidades y potencialidades de un país, así como con aquellas que garanticen su futuro desarrollo, en concordancia con el progreso de la humanidad.

Interrelación universidad-país

Es obvio que la universidad necesita de un país para cumplir sus objetivos, y

éste de aquélla para caminar al ritmo del desarrollo cultural, científico y tecnológico alcanzado por la humanidad; de no ser así quedarán anclados en el pasado y condenados a la obsolescencia.

Ello conduce a que el entrelazado de relaciones sociedad- universidad sea complejo. De toda esta complejidad me limito a resaltar *dos* de estas relaciones: la responsabilidad de la universidad con el país, y la de éste con aquélla.

La Universidad tiene la responsabilidad de dotar al país de los científicos y profesionales que requiere para resolver sus problemas estructurales y coyunturales, así como para planificar y proyectar su futuro *desarrollo sustentable*.

El País, en contrapartida (con su estructura estatal y privada) tiene la responsabilidad de garantizar a sus científicos y profesionales puestos de trabajo (adecuadamente remunerados) para que puedan desarrollarse como científicos o profesionales, en la especialidad que la universidad los formó.

En otros términos, la universidad debe entregar al país los científicos y profesionales (dotados de calidad humana y de la más alta excelencia científico-profesional) que requiere para su desarrollo sustentable; y el país debe garantizar que los graduados y titulados por la universidad se realicen como científicos o profesionales; esto es, por ejemplo, evitará que un agrónomo *ante la necesidad de subsistir* trabaje como distribuidor de pesticidas, un psicólogo como visitador médico, o un sociólogo como vendedor de libros; asimismo, el país está en la obligación de crear las condiciones reales no sólo legales, para, sin atentar contra la libertad de salir y retornar al país, reducir al mínimo la migración de sus científicos y profesionales en busca de encontrar en el extranjero la oportunidad de realizarse en aquello que la universidad los formó; oportunidad que su país les niega o dificulta.

Si una de las dos instituciones incumple su responsabilidad, el país y la universidad habrán defraudado a la juventud y desperdiciado tiempo y dinero y quedarán de espaldas al presente y al futuro.

NATURALEZA CURRICULAR

Establecer la naturaleza curricular universitaria es el hecho de definir qué cursos debe ofrecer la universidad para cumplir con su razón de ser ; esto es, crear ciencia, formar profesionales y humanizar.

Para la creación científica

La naturaleza de los cursos destinados a la formación científica debe dotar a los estudiantes: de vasto y profundo conocimiento del mundo de las ciencias, tal como ellas se encuentran en el actual desarrollo científico de la humanidad; de rigor lógico, metódico y sistemático en el razonamiento, así como de capacidad de investigación e innovación y habilidad en el uso de las más avanzadas tecnologías e instrumentos de investigación.

De no ser así, en el mejor de los casos, el país será un excelente repetidor o imitador de la ciencia y tecnología creadas por los países desarrollados, pero no un creador científico, ni un productor de tecnología.

Para la formación profesional

Tradicionalmente los cursos dirigidos a este fin, *a priori* se los clasifica en cursos principales y secundarios, o en aplicables y no aplicables (a estos últimos coloquialmente se los llama de cultura general). Ello ha conducido a empobrecer o mecanizar la formación profesional. Es preciso superar estas tradicionales disfuncionalidades ; a ello apunta la presente propuesta de clasificación, que la denomino funcional.

Según esta *clasificación funcional*, ningún curso tiene "en sí mismo" o *per se* una clasificación preestablecida, sino que *todo curso puede ser instrumental o*

de formación según sea la profesión a la que se dirija.

Un curso adquiere el carácter de *instrumental* si *sin él no se puede conseguir* la ciencia o profesión que se quiere alcanzar. Este mismo curso adquiere el carácter *de formación*, si él no es necesario para alcanzar una ciencia o profesión, pero adquiriéndolo se enriquece la calidad de ambas ; es decir sin él se puede adquirir una profesión, pero *con él se es mejor profesional*. Ello significa que cualquier curso puede ser de formación o instrumental dependiendo de la ciencia o profesión a la que se dirija. Tómese el caso del curso de Derecho y el de Matemáticas: si el primero se dirige a formar abogados es instrumental, pues sin él no se puede ser abogado ; pero si se dirige a formar ingenieros es de formación, porque sin él se puede ser ingeniero, y con él se es mejor ingeniero; obviamente en ambos casos el contenido, sin perder calidad universitaria, no puede ser el mismo. A la inversa, si de las Matemáticas se trata, éste es un curso instrumental para el ingeniero y de formación para el abogado.

El currículo para la formación profesional necesariamente debe estar integrado por cursos instrumentales y por cursos de formación ; ambos de la más alta calidad y exigencia académicas ; así como orientados a procurar que la universidad cumpla su papel de forjadora de la integración y desarrollo local, regional, nacional e internacional del país.

Para la Humanización

Los científicos y profesionales, formados por la universidad, requieren estar dotados de una sólida y excelente formación integral, so pena de (pese a su excelencia científica y profesional) perder su calidad humana y limitarse a ser eficaces instrumentos de producción, lucro dominación ; en este caso la universidad habrá perdido su esencia o razón de ser.

Para humanizar la universidad proporcionará a sus alumnos un conjunto de cursos que les garantice adquirir tanto una concepción de hombre y sociedad, como un sistema de valores que dé sentido a su vida y les permita ejercer su libertad, tener capacidad crítica y responsabilidad moral; además de estar capacitados para conocer y explicar su realidad y entorno social.

ESTRUCTURA ACADÉMICA

Definidos los cursos que ofrecerá la universidad, es preciso organizarlos lógicamente, temporal y progresivamente, a fin de garantizar que los alumnos consigan:

i) formación científica básica, común a todas las ciencias y profesiones;

ii) formación científica o profesional dirigida a que el estudiante adquiera una rama científica o profesión determinada;

iii) formación especializada para dotar al estudiante de un dominio específico en la rama científica o profesión elegida.

iv) sólida formación humanizadora y humanística a fin de conseguir que el estudiante alcance la calidad de "ser humano" y culto.

La universidad logrará este objetivo con una estructura curricular que organice las asignaturas que imparte en *tres niveles* sucesivos.

Primer nivel. Integrado por un conjunto de materias que doten a los alumnos de sólida, rigurosa, sistemática y actualizada base *científico-metodológica de conocimientos y habilidades*; esto es: conceptos, terminologías, métodos e instrumentos de investigación y aprendizaje, etc. Base que garantizará a los alumnos madurez y capacidad académica para así poder ingresar solventemente tanto al mundo del conocimiento alcanzado por la humanidad, como adquirir una rama científica o una profesión determinada. Asimismo, este nivel debe conseguir que el ingreso del alumno al mundo del conocimiento no sea repetitivo o meramente receptivo, sino fundamentalmente *crítico y creativo*, con mi-

ras a la vida como totalidad -humana y no-humana- en el tercer milenio.

Segundo nivel. Las asignaturas de este nivel proporcionan a los alumnos la formación necesaria y propia de una específica rama científica o de una profesión determinada. Mediante ellas, los estudiantes adquieren los conocimientos e instrumentos metodológicos necesarios para ejercer con excelencia la rama científica o la profesión que esperan alcanzar.

Tercer nivel. En este nivel las materias que lo integran garantizan a los estudiantes el que adquieran excelente calificación en una de las especialidades de la ciencia o profesión que estudian.

Es pertinente señalar que estos tres niveles no se refieren a los estudios de maestría, ni a los de doctorado; cuyo contenido curricular merece tratamiento especial.

Asimismo, el determinar la duración o número de años académicos de cada uno de los niveles propuestos, sale de los alcances de estas reflexiones.

Esta determinación depende tanto de la realidad del país como de la naturaleza de la rama científica o profesión a la que se dirijan. Por ejemplo, y sólo a modo de ilustración, si la realidad del país así lo requiere, el número de años académicos podría ser el siguiente: el primer nivel, un año; para el segundo, tres años; para el tercer nivel, un año. Esta es una posibilidad entre otras que la realidad requiera.

Es oportuno precisar que la formación humanizadora no puede circunscribirse a uno de los niveles mencionados, sino progresivamente atravesar los tres niveles aquí propuestos. Aún más, todo el quehacer universitario tiene responsabilidad de humanizar.

Que la universidad consiga hacer realidad su razón de ser y con ello ser capaz tanto de responder a los desafíos del presente, como de tener capacidad creativa para desarrollar las posibilidades del futuro, depende la eficacia con la que la universidad realice estos tres niveles de estudio

y, a lo largo de ellos, dote a los estudiantes de vasta formación humanística, así como consiga que todo el quehacer universitario conduzca a la humanización de todos sus miembros.

En el tercer milenio, la *excelencia* y la *competitividad* son los *requisitos sine qua non* para poder tener *éxito* en toda actividad económica, social, política y cultural que se realice en una sociedad determinada. Ello significa que quien proponga una concepción de universidad, adecuada al próximo milenio, debe garantizar que la excelencia y competitividad de la universidad sean realidad concreta y no se reduzcan a meras declaraciones de moda, ni a sólo conceptos carentes de correlato real.

Con este fin, la concepción de universidad, aquí propuesta, presenta *criterios* relacionados con: *i)* el estudiante universitario; *ii)* el profesor y el investigador universitario; *iii)* los científicos y profesionales que debe proporcionar al país para que éste pueda desarrollarse sustentablemente; *iv)* la especificidad del gobierno universitario; y, *v)* el costo de los estudios universitarios.

EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

Es evidente que no todo ser humano reúne los requisitos suficientes para seguir solventemente estudios universitarios. Asimismo, es indudable que los *requisitos* para acceder a la condición de estudiante universitario *están en necesaria relación con las exigencias propias de los tiempos*. Esto significa que el alumno universitario del tercer milenio *en modo alguno puede ser ajeno a las exigencias características de este milenio*.

Milenio caracterizado, entre otras peculiaridades, por la excelencia, la competitividad, la globalización, un rápido y creciente avance científico y tecnológico, capaz de poner el macro y micro cosmos al alcance de nuestras manos.

Por lo tanto, si se quiere *responder* con excelencia, competitividad y capacidad

científico-tecnológica a los desafíos de un tercer milenio globalizado y globalizante, *no es suficiente* que el estudiante universitario disponga de *medianía intelectual; sino, necesariamente* requiere estar *dotado de excelente capacidad académica y excelente calidad humana*, en el sentido más rico de este término.

A modo de ilustración presento la relación de algunas de las características que, desde mi concepción de hombre y sociedad, deben ser indesligables del estudiante universitario del tercer milenio.

En el tercer milenio, el estudiante universitario no puede dejar de disponer, entre otras, de las siguientes cualidades: capacidad para razonar con lógica y rigor científico; actitud y aptitud para *aprender a aprender*; rechazo al conocimiento receptivo, repetitivo o memorístico; disciplinado y perseverante en el estudio y trabajo intelectual; exigente consigo mismo y con la calidad de los estudios universitarios; dispuesto al trabajo en grupo; inconforme y dotado de espíritu creativo y crítico; abierto al diálogo; tolerante; ajeno a todo sectarismo; amante de la verdad y de la libertad; comprometido con el desarrollo del país. Contar con estudiantes dotados de estas cualidades exige un adecuado sistema de admisión y selección de ingresantes a la universidad.

Ingreso a la universidad

Las puertas de ingreso a la universidad no pueden ser tan anchas de tal suerte que todo el mundo, con o sin cualidades, pueda transponerlas; ni tan angostas que sólo un grupo muy reducido pueda abrirlas.

Adquirir el *status* de estudiante universitario debe ser producto de una gran exigencia intelectual, absolutamente ajena al menor prejuicio racial y a cualquier discriminación económica. El *instrumento* mediante el cual un postulante consiga *ingresar* a la universidad *no puede ser único, sino di-verso* según sea el ámbito regional y el momento histórico en que se vive.

El ingreso no puede limitarse a medir los conocimientos adquiridos en la escolaridad, sino sobre todo a descubrir la capacidad del postulante para aprender sistemáticamente, así como para razonar lógicamente. Asimismo, el ingreso debe permitir conocer la capacidad de estudio y el amor al conocimiento del postulante a la universidad.

El ingreso no puede ser producto sólo del puntaje obtenido en el examen de ingreso, sino que éste requiere ponderarse con el rendimiento del postulante desde su inicial ingreso al sistema educativo del país en el que ha realizado su escolaridad.

Al establecer el número de vacantes, para cada especialidad, ha de conjugarse la capacidad académica y de infraestructura de la universidad con la real oferta de trabajo profesional del país; de no ser así se fracasa como persona, como institución y como país. Asimismo, sólo deben ingresar los postulantes que alcancen el puntaje mínimo establecido, aun cuando no se logre cubrir el número de vacantes establecido; tampoco ha de ampliarse el número de vacantes si son muchos los que han alcanzado el puntaje mínimo; en este caso ingresarán los de mejor puntaje expresado en milésimos.

La selección de estudiantes universitarios ha de constituir un *proceso permanente*; es decir, no puede circunscribirse al momento de admisión, sino comprender todos los años de los estudios profesionales. Estudios caracterizados por su calidad y exigencia académicas, en las que deben coincidir y concordar autoridades, profesores, alumnos y la sociedad toda.

EL PROFESOR Y EL INVESTIGADOR UNIVERSITARIO

Al iniciar el tema de los docentes e investigadores universitarios, considero necesario establecer un principio y quizá un axioma, que bien puede formularse así: *“La comunidad de docentes y de investigadores de la universidad debe estar cons-*

tituida por profesionales de renombrada solvencia en el ejercicio profesional, que ostenten los más altos grados académicos otorgados por su país, que estén dotados de probada capacidad para la enseñanza o la investigación y que perciban una remuneración adecuada, real y efectivamente suficiente y decorosa.”

Parto del supuesto que la *creación científica, la formación profesional y la humanización* son las *características específicas e indeliberables* que diferencian la universidad de cualquier otra institución de estudios superiores. Ello me permite deducir que la docencia y la investigación son actividades esenciales mediante las que la universidad hace realidad sus características específicas de profesionalizar, crear ciencia y humanizar. Actividades que las debe cumplir dentro de la excelencia, competitividad del globalizador tercer milenio.

Conseguir que la universidad esté integrada por estudiantes dotados de excelencia y competitividad para un mundo globalizado, *es posible sólo si* la universidad cuenta con *profesores e investigadores también excelentes y competitivos*; caso contrario, la excelencia y competitividad universitaria no pasarán de ser *bellas palabras en moda*, sin correlato real; es decir, palabras vacías de contenido.

De allí que es un *derecho fundamental de los estudiantes el estar atendidos por profesores excelentes y competitivos*. Y si alguna vez se presentase un conflicto entre este derecho de los estudiantes con los derechos de los profesores, el conflicto se resolverá a favor de los estudiantes, puesto que la universidad está en función de los estudiantes.

¿El profesor universitario debe ser *también* investigador, y éste a su vez, *también* docente? Nada hay que permita concluir que la misma persona pueda ser o no ser a la vez investigador y docente. La investigación científica y la docencia universitaria exigen cualidades específi-

cas que pueden o no darse en una misma persona.

Este documento centra su atención en el docente; por ello, sobre el investigador, se limita a enumerar las cualidades que imprescindiblemente deben acompañar a éste. Quien ha de ser una persona dotada de: paciencia bíblica; exquisita capacidad de observación; estricto rigor lógico; meticulosa objetividad; insaciable amor a la objetividad y a la verdad; cuidadosa precisión terminológica al exponer y publicar los avances y resultados de su investigación.

Al respecto es pertinente recalcar que la *publicación* de libros y artículos en revistas especializadas *son el único signo probatorio* que la *investigación es una realidad* y no únicamente un buen proyecto o una pretensión académica.

La docencia universitaria, entre otras exigencias, requiere, excelencia moral, científica, profesional, académica, pedagógica. En atención a ello, sin dejar de lado las cualidades señaladas para el investigador, el docente universitario ha de ser un profesional académicamente calificado, con capacidad de diálogo y adecuada relación con los alumnos; esto es, capaz de comprenderlos, escucharlos, orientarlos en todo lo referente a la vida universitaria y *preferentemente en el difícil arte de aprender a aprender.*

La docencia universitaria no puede reducirse a una mera transmisión libresca de conocimientos (por actualizados que éstos sean) ni a un simple ejercicio memorístico de aprendizaje sin correlato real, sin confirmación por la práctica respectiva.

Asimismo, requiere ser capaz de clara, precisa y fácil comunicación con los alumnos y demás miembros de la comunidad universitaria. De igual modo, estará dotado de comprensión, paciencia y amor tanto a sus alumnos como a la enseñanza en sí misma. *A toda costa* mantendrá una conducta absolutamente ajena al menor proselitismo o manipulación religiosa, partidaria o de cualquier otra índole.

Ejercer la docencia, necesariamente supone religioso respeto a la libertad personal de todos los integrantes de la universidad, y una *inquebrantable* defensa del *ejercicio* de la propia libertad; así como el exigir que la sociedad y los gobiernos de turno garanticen y respeten el pleno ejercicio de la libertad de pensar y opinar, así como el ejercicio de las otras libertades inherentes a la condición humana, tales como la de creencia y práctica religiosa, la de ideología, la de información, etc.

La excelencia y la competitividad exigen que el profesor universitario esté en permanente actualización haciendo suyos los avances de la ciencia, del aprendizaje, de la pedagogía y de la propia profesión.

La docencia universitaria es una actividad compleja y de rica relación humana, cuyo ejercicio *necesariamente* debe *integrar* el mundo de las *ideas* y el de la *realidad*.

Si la teoría no se enraíza en la realidad y permanentemente se nutre de ella, se reduce a un juego de palabras rigurosamente lógico y, en el mejor de los casos convincente. Si la realidad no es aprehendida y explicada por la teoría, permanece intransformable por el hombre, sujeta únicamente al inexorable proceso de la natural evolución del universo.

Lo expuesto permite afirmar que la *docencia universitaria* no puede reducirse a una *mera transmisión libresca* de conocimientos (por actualizados que éstos sean) *ni* a un *simple ejercicio memorístico* de aprendizaje sin correlato real, sin confirmación por la práctica respectiva.

Dedicación y categoría

La docencia universitaria, *así concebida*, para no quedarse en el mundo de la idealidad sino ser tangible realidad, exige que el profesor universitario, deba *él mismo* ser una *síntesis de teoría y realidad*. Síntesis imposible si el profesor es únicamente docente sin ejercicio profesional; *esta síntesis exige* como condición "sine qua non" *el integrar la docencia universitaria con el ejercicio solvente de la profesión*.

Por lo tanto, desde este punto de vista, *no es pertinente* la figura de *profesor a tiempo completo*, sino que *lo funcional es la dedicación a tiempo parcial*. Sólo así, con la práctica profesional, el profesor universitario puede respaldar y enriquecer su labor docente; asimismo, tampoco puede dedicarse a tiempo completo al ejercicio de su profesión; porque de hacerlo, *no podría cumplir* adecuadamente con su *responsabilidad docente*, ni dispondría de tiempo para el *necesario y reparador descanso*, y le sería *imposible* habitar en el *ocio*, considerado por los filósofos griegos como indispensable para la *creación* intelectual y la creación artística.

Cualquiera sea el tiempo parcial del docente universitario, necesariamente ha de distribuirse de tal suerte que garantice el perfecto cumplimiento de las tres funciones consustanciales al status de profesor universitario: *i)* preparar la materia que va a tratar en clase; *ii)* desarrollar la clase; *iii)* atender las consultas de los alumnos, así como asesorarlos y orientarlos en todo lo relacionado con el quehacer universitario.

En lo referente al tipo de dedicación del investigador, es necesario precisar que su caso es de *naturaleza distinta a la del docente*; en consecuencia, para su determinación, se requiere criterios distintos a los de la docencia.

La investigación científica exige rigurosa y permanente confrontación de la teoría con la realidad, tal como ella se da en la naturaleza o como se la reproduce en

laboratorio. Esta exigencia de permanente confrontación pide necesariamente que el *investigador*, libre de horarios burocráticos y de carga docente, se dedique a *tiempo completo* a su tarea de investigación.

En modo alguno ello significa que el investigador no deba cumplir con la responsabilidad, necesariamente docente, de dar a conocer periódicamente su trabajo de investigación mediante conferencias, charlas, simposios, clases magistrales, etc.

La existencia de categorías, para docentes e investigadores, no sólo es una antigua tradición enraizada en los albores históricos de la universidad, sino que ha devenido también en una *exigencia indispensable* para la *carrera académica universitaria*, que se inicia con la categoría de *auxiliar*, continúa con la de *asociado* y culmina con la de *principal*. Desempeñar cada una de estas ascendentes categorías requiere, además del título profesional, ostentar progresivamente el correspondiente grado académico de bachiller, magíster, doctor en alguna de las ramas del conocimiento filosófico o científico que un país otorgue.

Precisión indispensable. En este punto de la carrera docente es necesario referirse a una conducta disfuncional y repetitiva que se da *en la universidad estatal peruana*; en ella, en determinados casos, *se confunde la carrera docente con la carrera administrativa*.

Si bien ambas carreras coexisten en la universidad, esta coexistencia no puede conducir a indiferenciarlas en algunos aspectos muy importantes para el buen desenvolvimiento de la vida universitaria. Tal indiferenciación o confusión se presenta cuando, por objetivas y fundadas causales de insolvencia académica o moral, la universidad se ve en la necesidad de separar a un profesor; éste apela su separación y consigue que el Poder Judicial dictamine su reposición, alegando como fundamento que al despedirlo *se contraviene* los dis-

positivos legales de la carrera de la administración pública.

Normalmente esta misma conducta se observa en las asesorías legales de la universidad estatal. Tal conducta recurrente, causada por imprecisión conceptual u oscuridad legal, conduce a la universidad estatal a verse imposibilitada de deshacerse de docentes carentes de calidad académica o moral; hecho que perjudica la excelencia y competitividad de la formación universitaria.

En la universidad lo académico y lo administrativo son dos realidades sustancialmente distintas e indelgadables; por lo tanto, la carrera docente y la administrativa necesariamente son cualitativamente diversas.

Per se la carrera docente es *académica*. Su razón de ser es la *formación humana integral* de los estudiantes universitarios, a fin de conseguir que lleguen a ser científicos o profesionales altamente calificados.

La carrera administrativa, *per se*, es *burocrático-financiera*. Es responsable de la *gestión* de todo lo relacionado con la *economía* de la universidad, a fin de *garantizar* que cumpla con su responsabilidad académica; es decir, *lo administrativo es funcional por su naturaleza*; por ello el aparato administrativo está en función de lo académico y no viceversa.

El precisar esta diferencia sustancial, en modo alguno significa disminuir la imprescindible importancia del aparato administrativo de la universidad, sino únicamente establecer *precisión conceptual* sobre la materia, con el objeto que la universidad consiga cumplir su razón de ser, sin interferencia alguna entre su actividad académica y su necesidad administrativa.

Estabilidad

La universidad requiere contar con un cuerpo docente que, en lo académico y profesional, conjugue experiencia y capacidad innovadora. Por lo tanto, una adecuada y funcional política de estabilidad de los profesores universitarios, no

puede basarse en una distorsionada permanencia en el cargo de docente que conduzca: *Por un lado*, a que los profesores se sientan dueños absolutos e inamovibles de su plaza docente, aun cuando existan evidentes conductas repetitivas y rutinarias en su labor docente; más aún, inmorales.

Por otro lado, a que la universidad no pueda realizar la necesaria renovación de docentes, concorde con los tiempos, ni pueda responder satisfactoriamente al derecho de los alumnos de ser formados por profesores de indudable conducta moral, actualizados y dotados de excelencia académico-profesional.

La inamovilidad y perpetuación en el cargo de docente, la cuasi imposibilidad tanto de renovar el cuerpo docente como de desprenderse de profesores de dudosa conducta, evidencian un entrapamiento, atizado por el no poco frecuente autoritarismo o abuso de autoridad de quienes gobiernan la universidad.

Urge salir de este entrapamiento si un país quiere tener presencia científico-profesional en el tercer milenio; caso contrario se circunscribirá a estar en él sin capacidad creadora.

Para *salir* de este entrapamiento el *camino* radica en encontrar una *estabilidad racionalmente relativa*, que permita:

a. Al investigador y docente universitario *garantizar seguridad* en el cargo y capacidad de *realizarse en su vida* personal y familiar.

b. A la universidad capacidad real para *renovar* su cuerpo docente y para *remover a* investigadores y profesores de *probada insolvencia* profesional o moral.

Este *camino* bien *puede ser* el establecimiento de *contratos quinquenales* absolutamente obligatorios para las partes. Es decir, que ninguna parte puede romper los contratos sin ser pasible de la sanción correspondiente: Si la universidad

rompe el contrato debe cancelar las remuneraciones correspondientes al tiempo que resta para el término del quien lo hace es el investigador o el docente, será inhabilitado por cinco años para cualquier trabajo en y para la universidad, y de ser el caso multado en relación al tiempo de incumplimiento del contrato.

Finalizado el contrato quinquenal, éste podrá renovarse por quinquenios sucesivos, previa evaluación de la calidad del trabajo del investigador o docente.

Remuneraciones

Lo antes expuesto no pasará de una quimera si el investigador o docente no percibe una remuneración, no sólo decorosa sino en un monto tal que le garantice: *i)* satisfacer plena y permanentemente sus necesidades de alimentación, vestido, vivienda y cultura; *ii)* perfeccionarse y actualizarse científica y profesionalmente; *iii)* disfrutar del *ocio creador* tan grato a los griegos.

La sociedad y el gobierno están obligados a asegurar tal remuneración; ello supone desechar vetustas y disfuncionales conductas de concebir el costo de la educación como un gasto y no como *la mejor y más rentable inversión*, sin la cual es inviable ser actor en el tercer milenio.

CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES

La universidad, para decidir qué y cuántos científicos y profesionales ha de formar, debe tener en cuenta: *i)* las necesidades del país en cuanto a tipo, calidad y número de científicos y profesionales *necesarios* para su *desarrollo sustentable*; *ii)* la capacidad del país para asumir la plena ocupación de los científicos y profesionales anualmente egresados de la universidad.

Las diversas especialidades de profesionales, así como las asignaturas a ellas conducentes, no pueden permanecer congeladas cualitativa y cuantitativamente, sino precisan ser dinámicas, a fin de caminar en armonía con el proceso his-

tórico y guardar relación con las potencialidades, necesidades y expectativas de desarrollo del país.

Ello significa que la universidad debe: *i)* en unos casos *discontinuar* temporalmente ciertas profesiones; *ii)* en otros, *suprimir* definitivamente algunas de ellas; *iii)* *crear* nuevas carreras.

Como la universidad por ninguna razón puede dejar de cumplir con su razón de ser como es el humanizar y el crear ciencia, las "Humanidades" y las "Ciencias Básicas", en modo alguno pueden discontinuarse y mucho menos suprimirse. Ello no impide que se regule el número de sus ingresantes, en el hipotético caso de exceso de postulantes.

Actuar con este realismo significa no encerrarse en los muros universitarios y concebir la educación como la más rentable inversión económica. Lo cual no quiere decir que se suscriba el *neoliberalismo* imperante, que ha desnaturalizado la educación al ubicarla *como una de tantas mercancías* sujeta a la "ley" (¿?) de la oferta y la demanda.

La educación, por su propia naturaleza, no es un negocio; aun cuando sí es una inversión económica; pero, a la vez, un servicio dirigido a la formación totalizadora del *hombre concreto* (todo hombre y el hombre todo) en beneficio del desarrollo sustentable de su país y de la humanidad toda.

GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD

La universidad *no puede estar sujeta a modelo único de gobierno*; por lo tanto, obligatorio para *todas las universidades* de un país.

La *diversidad de cada país* exige *pluralidad de modelos* de gobierno universitario; ésta es la única salida para responder adecuadamente a las peculiaridades de cada universidad, inmersa en una específica realidad local.

Caso contrario, la universidad es ajena a su entorno y se convierte en un ente

burocratizado, congelado y con respuestas únicas para realidades diversas.

¿Deben los estudiantes cogobernar la universidad? Desde la perspectiva de este ensayo, no sólo es beneficiosa sino *imprescindible* la presencia de alumnos en instancias de la estructura orgánica de la universidad. Sin embargo, es preciso no confundir "presencia" en el gobierno universitario con "cogobierno" ni con "tercio estudiantil".

Presencia estudiantil no es sinónimo ni antónimo de cogobierno, sino sólo "el ESTAR EN" los actos de gobierno de la universidad; *el cómo* (modalidad) se realiza *este estar en* depende de la realidad concreta de cada *universidad*.

No todo estudiante puede estar presente en el gobierno de la universidad. Es preciso reunir ciertos requisitos para conseguir esta presencia; para hacerlo son condiciones sine qua non: i) no ser alumno repitente; ii) tener continuidad en los estudios; iii) formar parte del quinto superior de estudios.

COSTO DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Los estudios universitarios tienen un costo; costo que necesariamente debe ser asumido o cancelado por alguien; o lo hace el estudiante mismo o lo hace la sociedad toda, representada por su gobierno. *La educación superior* no es gratuita; necesariamente alguien paga su costo.

El estudiante universitario debe costear sus estudios: si dispone de recursos económicos, lo hará monetariamente; *si carece de ellos, lo hará con buen rendimiento en los estudios.*

Por ningún motivo es admisible que una persona, con capacidad para seguir estudios universitarios, no pueda hacerlo por carecer de recursos económicos. Hay salida para que esto sea realidad.

La salida radica en el establecimiento de un sistema de becas amplio, eficaz y eficiente. Becas que los beneficiarios es-

tán obligados a devolver el costo de ellas mediante *buen rendimiento en los estudios*; caso contrario perderán definitivamente el beneficio de la beca. Al sistema de becas no puede, ni debe estar ausente la universidad privada.

Que el Estado brinde Educación Básica y Educación Media gratuitas, no sólo es recomendable, sino una necesidad ineludible. Sin embargo, propugnar esta *gratuidad* para la *Educación Universitaria* es falacia, demagogia e irresponsabilidad. Más aún, desde una antropología filosófica humanizadora, la gratuidad de los estudios universitarios fortifica el *hábito a la dádiva*; y, como tal, propende a la pérdida de la autoestima; en consecuencia, a la deshumanización.

PARA TERMINAR

Al llegar a este punto, el lector bien puede sorprenderse que el ensayo sobre "La Universidad Peruana y el Tercer Milenio" termine sin, específicamente, haberse referido a la Universidad Peruana, sino centrado su desarrollo en presentar *un* modelo (entre otros) de universidad en sí misma. Ello amerita una explicación.

Al iniciar el ensayo, tenía dos posibilidades: *a)* describir y explicar *el cómo es* (el *así es*) la universidad en el Perú; *b)* ofrecer *una concepción* de universidad; es decir, *proponer un* ASI DEBE SER la universidad.

Opté por la segunda posibilidad; porque, desde mi punto de vista, en lugar de presentar al lector la descripción y la explicación de un fenómeno (en este caso la universidad peruana) es preferible ofrecerle un criterio de referencia (un modelo de universidad) para que sea él quien descubra: si la universidad en el Perú es o no universidad *stricto sensu*; si con ella los peruanos estamos o no en capacidad de ingresar al tercer milenio como creadores y no sólo circunscribirnos a ser imitadores, receptores tardíos de la ciencia (aun de las especialidades profesionales) creada por otros.

Lo anotado no es óbice para cerrar el presente ensayo sosteniendo que es de *necesidad vital recrear la universidad en el Perú*; no sólo para que ella pueda cumplir con las finalidades esenciales (aquí mencionadas) del ser universidad, sino también para que *recupere* la función que la sociedad le ha asignado: *el ser su conciencia crítica*.

Por ello, ante el cotidiano quebrantamiento del orden constitucional y del orde-

namiento jurídico del actual gobierno, no es admisible que, salvo la *única excepción* de la más antigua universidad privada del país, las demás universidades guarden silencio ¿sumiso, temeroso o cómplice?

De lo expuesto, es lógico concluir que si nuestro país quiere ser *constructor* o *hacedor* del tercer milenio, y no sólo su usuario, no puede eludir la *responsabilidad* de *recrear la universidad* en el Perú. Si no la recrea quedará anclado en el siglo XX.





Cierras los ojos y recuerdas su mirada
su pequeño corazón aún latiendo en tu vientre
*donde tu vayas, yo iré, repites cada noche
cuando subas a los buses, cuando mires
el brillo de las manzanas y las cerezas
cuando veas esta misma luna,
estarás a mi lado, repites cada noche
como una oración*

Doris Moromisato
*En Gunma la luna es un pastel de arroz
fragmento*

Elmer Arce Espinoza

PROYECCION SOCIAL UNIVERSITARIA: UN ESTUDIO DE CASO, LA UPCH

INTRODUCCION

En la década de los 90 la Universidad se ubica en un contexto de crisis generalizada - violencia, crisis económica, corrupción y narcotráfico - frente a las cuales trata de desarrollar un proceso de modernización identificado en lo fundamental con el impulso de reformas que dentro de un modelo neoliberal comienza a implantarse en el país, a partir de 1990.

La Universidad Peruana Cayetano Heredia no podía ser una excepción. Sin embargo, dentro de sus múltiples problemas -económico-financieros-administrativos, de calidad de la actividad académica-, existe uno que resulta polémico, conflictivo -que envuelve la problemática global de la Universidad como institución- éste es, el de la proyección social. Esto, en tanto que por su naturaleza implica definir el rol de la UPCH, la función que debe cumplir en sociedades como la nuestra.

Son varias las maneras como se ha entendido la proyección social en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Indudablemente las concepciones están relacionadas con los procesos históricos que han ocurrido en el país. Las más generalizadas son las vinculadas con trabajo de ayuda social, medicina comunitaria y atención primaria de la salud, dirigido fundamentalmente a sectores poblacionales de menores ingresos y que se ubican en áreas territoriales conocidas como zonas urbano-marginales, rurales andinas y áreas amazónicas. Es una proyección social entendida como acción de servicio, al margen de una formación profesional resultante de una articulación entre do-

encia, investigación y servicio, y las disciplinas que desarrolla Cayetano Heredia.

No se pueden ignorar los profusos avances en los planteamientos teóricos de lo que debe ser la proyección social en la UPCH, como tampoco debe ignorarse el interés que ha existido por implantarlos a través de programas como el de Medicina Comunitaria y el de Atención Primaria de Salud (PROAPS).

Sin embargo, el análisis de las diferentes experiencias permite visualizar una incongruencia entre el planteamiento teórico y la práctica comunitaria que se corresponde con limitaciones tanto en la formación profesional integral -especializada y unidisciplinaria- como en la organización y funcionamiento departamentalizado e independiente de las actividades de proyección social. El reconocimiento de la existencia de un doble lenguaje en los trabajos comunitarios desarrollados por la UPCH hasta 1989, llevó a definir una respuesta bajo la orientación de los FINES aprobados en la Asamblea Universitaria de Diciembre de 1989, tales como: a) "contribuir a la realización plena del hombre y al desarrollo integral de la sociedad, orientando el quehacer institucional hacia la persona y la sociedad"; b) "... participar en forma activa y responsable en el esfuerzo nacional encaminado hacia el desarrollo del Perú". (1)

Los fines expuestos encuentran su concreción en la concepción de Proyección Social que se acuerda en los "Lineamientos del Plan de Proyección Social de la UPCH 91-94" como "... el trabajo universitario en el que la docencia, la investigación y el ser-

vicio contribuyen, como acciones permanentes, a mejorar la formación profesional, como respuesta comprometida con la realidad del país, coadyuvando a la identificación y satisfacción de sus necesidades reales y prioritarias". (2)

No se puede negar que la propuesta teórica sobre la proyección social del 90 es un avance en tanto responde a una conceptualización que involucra a la Universidad como institución. Es, indudablemente, la asunción de una respuesta unitaria que busca orientar una práctica articulada a nivel de facultades e institutos y docencia, investigación y servicio en función del trabajo realizado por la UPCH con fines de formación profesional en la comunidad. Sin embargo, su aplicación muestra la existencia de limitaciones, tales como:

a) Servicio que se presta a las poblaciones de zonas marginales (urbanas y rurales), a través de alumnos que cursan estudios referidos, básicamente, al internado rural y al externado.

b) Prevención de la enfermedad, más que promoción social.

c) Atención a poblaciones marginales y de nivel local, orientación que limita el rol social de la universidad como institución de intervención a nivel nacional.

d) Servicios vinculados directamente a actividades de salud, cuando también se tiene que entender como proyección social: acciones vinculadas al campo de la ciencia y tecnología que bien pueden realizar los profesores y alumnos de las especialidades de ciencias (biología, química, física, matemáticas); no sólo con sus laboratorios e investigaciones, sino también con otras actividades propias de su orientación profesional (bio-huertos, investigación de productos naturales).

La concepción de proyección social del 90, bajo estas características, no hizo más que reforzar una concepción tradicional de proyección social de la UPCH, orientación más centrada en el trabajo comunitario dirigido al servicio y a una formación profesio-

nal del alumno. Esta concepción, indudablemente, es limitativa en tanto que sólo se reconoce como proyección social al servicio realizado como formación individual, mas no la acción que la UPCH realiza como institución a través de diversas actividades que le son inherentes (docencia-investigación-servicio) en su relación con la sociedad, difundiéndolo y creando conocimiento.

No está de más indicar que lo desarrollado a continuación, si bien responde, fundamentalmente, a una experiencia específica vinculada a la Universidad Peruana Cayetano Heredia el objetivo es compartirla como aporte a la discusión y desarrollo de la proyección social universitaria de nuestro país.

I. PROYECCIÓN SOCIAL: DESLINDE CONCEPTUAL

La orientación de proyección social anteriormente mencionada perpetuó, desde mi punto de vista, una dicotomía entre la teoría y la práctica. Era necesaria una concepción que respondiera a la articulación de la docencia, la investigación y el servicio, y del trabajo inter facultades, para lograr que la UPCH:

1) Atienda los aspectos relacionados con las ciencias de la salud y las ciencias naturales sin dejar "...los aspectos sociales y culturales que afectan la esfera espiritual de la persona humana e inciden sobre la salud y bienestar individual y comunitario". (3)

2) Forme profesionales que respondan a las necesidades y compromisos del país, en el ámbito local, regional y nacional, no sólo haciendo que entiendan la problemática desde una perspectiva global sino que se constituyan en hombres y mujeres capaces de realizar acciones que prioricen el trabajo en equipo interdisciplinario, la participación de la población organizada y el trabajo con otros sectores. Se trata de formar profesionales de alto nivel, entrenados para trabajar eficientemente en base a un enfrentamiento integral de los problemas, individuales y colectivos.

3) Fortalezca su rol social como institución que promueve y participa en el desarrollo nacional no sólo formando profesionales, sino creando conocimiento y difundiendo y defendiendo nuestra cultura.

Producto de la experiencia alcanzada, y bajo los enunciados anteriormente señalados, el Consejo Universitario, en 1993, redefine la Proyección Social "...como el proceso que compromete institucionalmente el quehacer universitario, de manera que sus funciones de docencia, investigación y servicio, armónicamente articuladas, contribuyan a dar respuesta a los problemas prioritarios del país. De esta manera las actividades de Proyección Social de la Universidad, en el ámbito de su competencia, deben coadyuvar a los esfuerzos dirigidos a elevar de modo integral la calidad de vida del hombre y su comunidad, preferentemente de aquellos sectores de la población más necesitada". (4)

No sólo se trata de proyectar una imagen, superficial y temporal. Es la acción comprometida y permanente de la Universidad, como institución y en términos de promoción social. Con esta concepción no sólo se busca la formación integral del alumno, en términos de profesionalización, como la del 90, sino que también responde a un modelo de universidad comprometida con el desarrollo nacional.

II. UPCH Y LA PROYECCION SOCIAL: UN MODELO POR DESARROLLAR

Consideraciones fundamentales:

La propuesta general de proyección social prevista por la UPCH en 1990 si bien es un avance - y muy importante - resulta en la práctica, por lo señalado anteriormente, sólo una "propuesta inconclusa". Sin embargo, la opción por una formación de profesionales que respondan al ejercicio liberal de una profesión es menos posible, por ser las organizaciones o corporaciones las que ofrecen empleo. Asimismo, como es imposible

conocer todo, por los avances del conocimiento científico y tecnológico en la sociedad contemporánea, hay necesidad de aprender y aceptar las relaciones de interdependencia disciplinaria. Por último, el trabajo dentro de una sociedad cada vez más compleja, hace necesario que al futuro profesional se le prepare en el enfrentamiento de problemas vinculados a los aspectos sociales de una comunidad, desarrollándole habilidades y cultivándole un compromiso social que le permita una respuesta adecuada a problemas nuevos e imprevistos. (5)

Pero, por las circunstancias y condiciones económicas y sociales que caracterizan al Perú, no sólo se trata de formar profesionales, y de excelencia, sino que la UPCH, en función de sus Fines e Imagen - Objetivo, tiene un compromiso institucional con el país creando los conocimientos requeridos, así como también promoviendo la difusión de los valores culturales que contribuyan al desarrollo nacional y fortalecimiento de la identidad nacional. En este sentido, la Universidad tiene que ser centro de debate y propiciar una relación dinámica con la sociedad, comunicando permanentemente los hallazgos científicos y sociales, así como identificando problemas nuevos y dándoles soluciones adecuadas.

Dentro de esta visión, una conceptualización y política de proyección social no puede limitarse a acciones de servicio -cualquiera sea su característica-, sino que involucra en forma articulada, además de aquél, a la investigación y a la docencia; a la formación profesional y a la creación del conocimiento. Proyección Social, en otras palabras, es la Universidad.

Es desde esta óptica que entendemos la Proyección Social como el rol integral y comprometido de la UPCH como institución, con la sociedad en que actúa, para desarrollar acciones que por su naturaleza le corresponde.

Lo propuesto es una opción político-social y no sólo una opción técnica que tiene

que corresponderse con un modelo más adecuado de universidad, tanto de su organización administrativa, académica, así como del manejo económico-financiero.

Este mayor compromiso que debe asumir la Universidad con la sociedad no debe causar pérdida de la autonomía institucional -inherente a la esencia de la educación universitaria-, ni abandono de la excelencia académica, que serán mas bien potenciadas. La propuesta - como es la preocupación de Rigoberto Juárez-, tampoco es incompatible con hacer de la Universidad "... un centro de oportunidad y superación individual y de formación de dirigentes de la ciencia y la cultura para quienes sean capaces y desean hacerlo" (6).

Lineamientos básicos:

Lo que explicitaremos, más que propuestas de solución incuestionables, constituyen propuestas que ayuden a repensar el rol de la UPCH. Bajo esta orientación proponemos los siguientes lineamientos:

1. Reestructuración de los aspectos organizacionales de la Universidad: Es una política que implica un cambio de orientación en el régimen de facultades y departamentos, con el fin de desarrollar y fortalecer una doctrina educativa que integre, a través de planos convergentes, el modelo bio-médico y el bio-social, en los niveles teórico-práctico, individual-colectivo y biológico-socio-cultural. No se trata de confrontarlos, sino que, sin perder la excelencia del alumno herediano, aquella se constituya en la filosofía orientadora en la formación del profesional de salud que el Perú necesita. Con tal fin es recomendable:

a) Replantear cada cierto tiempo, en forma orgánica y sistematizada, tanto los currícula como sus contenidos. Los cursos tienen que vincularse con las necesidades poblacionales, otorgándole a las ciencias sociales una participación activa y en la que el objeto de relación lo constituya el enfrentamiento de los problemas; no nece-

sariamente tiene que visualizarse una relación causal entre formación profesional y fuente de trabajo. Esta última siempre crecerá en menor escala que la oferta profesional. Sin embargo, lo importante es que el alumno no sólo debe aprender técnicas -que por las características de los cambios que se producen en la sociedad se desactualizan-, sino que es importante aprenda a ubicarse frente a situaciones nuevas, adecuándose. No debe ser sólo producto de formación profesional, sino de formación creativa a través de investigación y el debate.

b) Abandonar, en lo posible el aula, la intramuralidad, para desarrollar una docencia vinculada al servicio y a la investigación, sobre la base de una estrategia interdisciplinaria, que privilegie el trabajo en equipo con cursos de formación teórico - práctica en ciencias básicas, ciencias clínicas y ciencias sociales, que lleven -más que a conocer la realidad-, a participar comprometidamente con el desarrollo de la comunidad. Sería recomendable también integrar cursos, más que por departamentos, por problemas. Aún más, dentro de esta perspectiva, lo conveniente sería relacionar al profesor -en tanto asesor o trabajador de entidades prestadoras de servicios y/o bienes-, con los alumnos a través de prácticas realizadas en estas entidades, sean del Estado, empresas privadas u ONGs. Es apostar por el desarrollo de una técnica educativa que modificará sustancialmente la estructura organizacional de enseñanza, identificada más con una educación impartida en el aula. La docencia en servicio desarrollada por las facultades de medicina y de estomatología constituyen un buen ejemplo al respecto; es una estrategia que debe primar.

c) Propiciar -fundamentalmente-, una política de capacitación de profesores para que entiendan y comprendan esta visión integrada del conocimiento, aunque mucho importará su identificación y no sólo la aceptación oportunista para garantizarse el trabajo. Esto contribuirá a garantizar un

currículo más de acuerdo con las necesidades de la población.

2. Política económica-financiera: El Estado y el sector privado, por el rol social que cumple la UPCH, deben apoyar su organización y funcionamiento, pero sin que sus aportes impliquen una limitación de la libertad en la docencia, la investigación y el servicio. Con tal propósito la Universidad tiene que desarrollar una agresiva política de captación de financiamientos donde, además del financiamiento a través de pensiones, sea importante el apoyo del sector privado a través de donaciones. Asimismo, se debe intensificar el trabajo de consultorías, transferencias tecnológicas y capacitación especializada de recursos humanos para adquirir ingresos económicos, pero también para ligar la universidad a las unidades prestadoras de servicio y futura área ocupacional de los egresados como para lograr un desarrollo conjunto. Esto, hace tiempo que en América Latina ha dejado de ser una utopía. Actualmente "... ya no se discute sobre la pertinencia de dicha relación, sino cuál podría ser la mejor y más efectiva manera de llevarla a cabo... Tarea difícil, debido a las disparidades entre ambas partes... diferencias que han generado desconfianza y malentendidos entre los dos sectores. Sin embargo, experiencias recientes muestran que, definitivamente, la cooperación entre el sector académico y el productivo es factible, pero requiere de una gestión apropiada". (7)

Para evitar posibles limitaciones, lo más recomendable es que no se dependa de una sola entidad, por lo que la solución sería el apoyo compartido, mixto, con varias entidades, donde el Estado además de asegurar el financiamiento educativo para los grupos más pobres (subvenciones, beneficios tributarios y otros), desarrolle actividades vinculadas, entre otras, con la fiscalización de estándares de calidad mínimos. (8)

Con una política de financiamiento como la señalada "... se trata de garantizar el financiamiento de la educación supe-

rior, buscando que, en un contexto de eficiencia y equidad, las universidades logren sus objetivos primordiales: Crear y difundir el conocimiento"(9). Sin embargo, para lograrlo hay necesidad de traspasar ciertas barreras, entre otras: Que el Estado facilite la relación ofreciendo incentivos tributarios que permitan la transferencia tecnológica; hablar el mismo lenguaje y desarrollar valores comunes; distribución de beneficios, instalación y mantenimiento de grupos de excelencia. (10)

Una orientación de esta naturaleza constituye la búsqueda de una universidad socialmente eficaz, lo que no significa que va a dejar de ser una institución elitista. Pero hay que garantizar que la elitización responda a la capacidad intelectual y no a la económica, para la cual es necesario que se implante un sistema de evaluación universitario a través de tres indicadores: eficiencia (dado el nivel de recursos que tiene, que produzca al mínimo costo); equidad en el acceso; y financiamiento estable (provoca las señales adecuadas para conseguir los objetivos anteriores). (11)

3. Política que contribuya a la articulación de la UPCH con el desarrollo nacional y el regional: La integración tiene que lograrse en el ámbito de regiones bajo la orientación y liderazgo de los gobiernos locales, pero sin perder la Universidad la perspectiva del desarrollo nacional. Con tal fin se hace necesario, entre otros:

a) Constituir y legitimar en el ámbito de la UPCH una instancia de coordinación y ejecución de acciones de proyección social con características interdisciplinarias, trabajo intersectorial y participación comunitaria y que, al mismo tiempo, funcione con unidades desconcentradas en áreas territoriales institucionalmente definidas;

b) Por cada área geo-social que institucionalmente la UPCH se compromete a trabajar, debe definirse un Plan Integral de Desarrollo que responda a las necesidades de la población, bajo un enfrentamiento colectivo e individual de los pro-

blemas, no de los intereses de los sectores, para lo cual se hace necesario integrar los recursos humanos y económicos de la población organizada, así como su conocimiento y práctica de salud popular. La comunidad organizada tiene que ser reconocida y aceptada como elemento activo en el desarrollo.

Dentro de esta política debe optarse - antes que la dispersión-, por una concentración de acciones en áreas determinadas. Esto no significa que los diferentes organismos de la Universidad dejen de desarrollar acciones en otros ámbitos geográficos.

c) Constituir una organización desconcentrada que, en representación de la UPCH, posibilite una coordinación participativa en el ámbito local y se constituya en la entidad responsable de la identificación de los problemas y la solución adecuada, y garantice una continuidad de acciones. Es una estructura organizacional que posibilitará la integración y participación de los representantes de las facultades, escuelas, institutos y centros de la universidad. Bajo esta orientación se debe propiciar que los profesores de la UPCH realicen docencia, investigación y servicio en las sedes o áreas de trabajo de la Universidad, en forma articulada y sobre la base de un "Plan Institucional", discutido y aprobado.

Esta estructura es la que debe posibilitar el diálogo en el ámbito de la UPCH, así como con los sectores del Estado y la sociedad civil, buscándose establecer una programación realista sobre la base de una metodología participatoria.

d) Asignar recursos humanos capacitados y de compromiso social que garantice la ejecución de acciones programadas.

La coordinación intersectorial y la participación comunitaria, bajo lo anteriormente planteado se constituye en garantía para lograr un trabajo positivo de la UPCH en el desarrollo nacional. Sin embargo, su logro es complejo y por cuanto significa no sólo una responsabilidad de la Universidad, sino también un compromiso del

Estado y de la Sociedad Civil. En este sentido, una cuestión fundamental es romper el aislamiento entre los diferentes sectores de la sociedad (Estado -Sociedad Civil - Universidad), mediante una estrecha comunicación encaminada a lograr la formación de profesionales, realizar las investigaciones y brindar los servicios que la realidad del país reclama.

Consideraciones finales:

Lograr una propuesta de esta naturaleza, además del financiamiento adecuado, hace necesario el desarrollo de una planificación concertada, es decir una planificación participatoria. Esta, para ser tal, requiere:

1. No tiene por qué ser producto de la imposición, ni de la espontaneidad sino que -en última instancia- entendamos la transformación como una acción política deliberada que contribuya a cultivar al hombre, cambiando sus actitudes, creencias y valores tradicionales, pero dentro de un paradigma que le garantice a la mayoría una seguridad psicológica y ocupacional.

2. El cambio de la estructura organizacional y funcional de la UPCH dentro del Proyecto Institucional no sólo tiene que ser asumido por la mayoría de los actores sociales de la comunidad universitaria, sino que hace necesario un compromiso para su realización buscando su consolidación e irreversibilidad.

La elaboración y ejecución del "Plan" no será tarea fácil. Su realización es comprensiblemente una acción política más que un trabajo técnico - burocrático, por lo que hay que tener en consideración los enfrentamientos internos y externos que se derivarán. Son diversos los intereses, por lo que se impone necesariamente una planificación concertada, y a largo plazo, igualmente transparente y que sea expresión de la realidad concreta. Lo positivo puede ser la identificación institucional que aún -menos mal- persiste en la UPCH. Esto haría posible el cambio y la mejor forma de administrar los conflictos que seguramente se

harán presentes y mucho más cuando vean peligrar posiciones dentro de la organización y funcionamiento de la Universidad. El grupo o equipo de cambio tiene que jugar un rol consensual, aunque en determinados momentos desarrollará acciones de enfrentamiento para definir el conflicto suscitado. Lo ideal es convencer a los otros a través de acciones estratégicas (acceso y manejo de información, manejo de los recursos, transferencia de acciones, decisiones oportunas, trato personal).

La presente propuesta -interés por articular el proceso y la práctica de salud- se enmarca dentro de una preocupación vivida por la UPCH y otras universidades de América Latina desde la década del 70 (Universidad de La Habana de Cuba; Brasilia y Sao Paulo de Brasil; de México, la Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco, la Escuela de Medicina de la Universidad de Chiapas y la Escuela de Medicina de la Universidad de Guadalajara) (12). Ultimamente, el Dr. Luis Guillermo Lumbreras ha señalado que se encuentra en el Brasil "... apoyando un proyecto para crear una nueva institución universitaria: la Universidad del Norte Fluminense, que tiene varias características novedosas y una muy principal: centrar la tarea universitaria en torno a la investigación científica y la proyección social". (13).

BIBLIOGRAFÍA

1. Universidad Peruana Cayetano Heredia-Rectorado, Oficina de Planificación y Desarrollo. *Planificación y desarrollo de la Universidad Peruana Cayetano Heredia*, Lima, 1992; p.3.
2. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Vicerrectorado Académico Oficina de Proyección Social. *Lineamientos del Plan de Proyección Social de la UPCH 1991-1994*, Lima, 1991; p.8.
3. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Propuesta de creación de la Di-

rección de Proyección Social y Políticas de Proyección Social de la UPCH aprobadas por el Consejo Universitario en las sesiones del 3 y 10 de Marzo de 1993 y presentadas para consideración de la Asamblea Universitaria del 15 de Marzo de 1993, Lima-Perú, texto tipeado; p.3.

4. *Ibidem*; p.4.

5. TENTI FANFANI, Emilio. *Las profesiones modernas: Crisis y alternativas*, p.1-11, en: *Planificación Educacional a nivel universitario*, Proyecto REDISS - Convenio UPCH - U.Laval, Lima, 1993; p.1

6. JUAREZ PAZ, Rigoberto. *La Misión de la Universidad Salvadoreña*, p.79-82, en: *La Universidad Salvadoreña*, COSUPES-PNUD-UNESCO, San Salvador, 1991; p.80.

7. SOLLEIRO, José Luis. *Gestión de la vinculación universidad-sector productivo*, p.403-428, copia xerográfica; p.403.

8. SAAVEDRA, Jaime. *Educación e ingresos en el Perú*, Ponencia presentada en el Seminario Internacional *Desafíos de la Economía Peruana*, p.1-22, copia xerográfica; p.9.

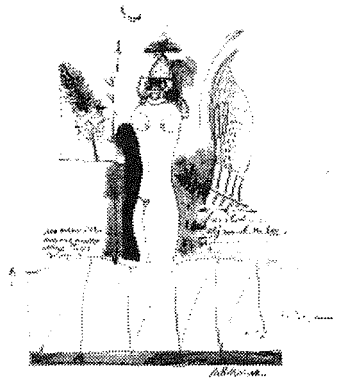
9. PARODI, Carlos. *Financiamiento Universitario; teoría y propuesta de reforma para el Perú*, Universidad del Pacífico - CIUP, Lima-Perú, 1996; p.41.

10. BALAN, Jorge. *Universidad-Empresa en América Latina: Una mirada desde la Universidad*, p. 127-138, en: *Diálogo sobre la Universidad Peruana*, Universidad Peruana Cayetano Heredia-Asamblea Nacional de Rectores, Lima-Perú, 1994; p.135

11. PARODI, Carlos. *Obra citada*; p.30.

12. RODRIGUEZ, María Isabel. *Las innovaciones educativas en la formación de personal de salud en México dentro del contexto de las transformaciones ocurridas en América Latina*, p. 32-50, en: *Educación Médica y Salud, Organización Panamericana de la Salud*, Volumen 29, N° 1, Enero-Marzo, 1995.

13. Entrevista realizada al Dr. Luis Guillermo Lumbreras por el Sr. Manuel Cisneros Milla, en: *El Dominical*, Diario *El Comercio* de Lima, 12, de Enero de 1997; p.8.



*Dentro de mí exigen dos mundos poéticos, dos esferas ¿dos?
Quizá más: encuentros imposibles, líneas al inicio parale-
las, cercanas, luego líneas que se alejan al infinito, pero
donde, con igual fuerza estoy toda yo misma: con la
mente, el alma y la sangre, con mi ser astral y con mis
entrañas; porque con todo eso escribo y no sólo, escribo
con la esencia de los otros, con la substancia de las cosas y
de todo ser viviente, de los que ávida me apropio, asimilo y
metabolizo, para luego entregarlo en forma de poesía y a
veces versoprosando, cuando el contenido lo exige; porque
después de todo es desde adentro que nace sea el conteni-
do, sea la estructura de lo que escribo.*

*Si luego el oficio me hace trabajar en ello, quizás sea
porque pretendo de sentirme dueña de mí misma, porque
no quiero entregarme a ninguna alienación
que no sea el amor.*

*Es verdad que en un primer momento soy obediente a esa
fuerza indefinible que me obliga a escribir, pero después,
soy yo a dar la forma final, no con soberbia, sino más bien
reconociendo mis límites y deseando de no dejarme condi-
cionar de lo académico ni de lo clásico ni del deseo de ser
original a todo precio.*

Gladys Basagoitia Dazza

Nació en Lima, Perú. Vive en Perugia donde trabaja como dirigente sanitaria bióloga. Poesías publicadas en revistas literarias y periódicos de Perú, Brasil, Argentina, México, Nicaragua, Portugal, USA, Italia. Libros de poesía en español e italiano, el último de los cuales es:
Il sorriso del fiume, Perugia 1995.

Gladys Basagoitia Dazza/
POEMAS

ÉL

Porque él se había muerto y con él tantas cosas
alturas y caídas imprevistas inexplicables
pasos esa canción amada tanto tiempo
melodía perdida bajo amargas cenizas
no obstante en su nombre en otros días
se iluminaban las rosas
de la nada nacía la esperanza
pero aún antes de su muerte
inició a dolernos su poesía y nada
se entendía creció la división
como con paja seca el fuego crece
el sendero de lucha
se hizo más difícil
más angostos los pasos se volvieron
más lentos dolorosos muchos se fueron
otros se detuvieron la unidad se volvió
un sueño siempre más lejano
era arduo ir hacia adelante sin comprender
por qué las almas fuertes los cerebros
potentes pueden errar envilecerse
A despecho de todo porque mi fuego
se encendió en su nombre y aunque
su silencio sea hoy más grave
yo hago el amor con su sueño de amor
de otro tiempo
armonizo mis pasos al ritmo decidido
de la avanzada de su primera lucha

EN MI TIERRA DE OTROS

Están los rostros sus contornos fijos
marcados en sangre viva en la memoria
el ritmo interno se me encrespa
y grita
un aullido de lobo solitario
en la tierra no mía y tan lejana
si no fueran los mares despiadados
llegaría mi voz hasta mi playa
Esta tristeza de flor moribunda bajo la lluvia
yo no me la inventé me la sembraron
el tiempo la distancia los gobiernos
yo siempre vomité los compromisos
cuando enferma y hambrienta me hicieron
beberlos dentro de píldoras doradas
es por eso que vivo así tan sola
es por eso que han roto mis raíces
y mis frutos amados viven lejos
y tan sólo mi canto me acompaña

(de INFINITO AMOR, 1986)

PIENSAS

gotea sangre el zapato
destalonado
piensas al pie desnudo herido
que huye piensas
al hijo de Adán que lo arrastra
entre enredos de cuerpos triturados
y el zumbido implacable de las bombas
piensas tratando de comprender
tratando de ver más allá
piensas tratando de no perder
del todo la esperanza

(de *Polifonía*, libro inédito)

Epílogo a.m. p.m.

*Cambia la hora
(pero no en el momento)
cual lago embalsado
tiemblo por decir
cual rifle cargado
vibro por gritar
(¡ah, la soledad!)*

*No es ya el resumen parcial
no es tampoco el tránsito, el vuelo
hacia la paz de dos xanax menos
es cara a cara mi espejo
y me veo despeinado
y los zapatos siempre más
embarrados que ayer.*

*No es hora de modular una queja
cambia la hora
y mis dientes
(son un decir)
atenazan uno a otro
y yo mismo
(me agrieto)*

*Cambia la hora
ya no termina la tarde
el candil aborrador de energía
casi me enciegece
(abro mis vísceras)
lo digo todo.*

*Cambia la hora
me entiendes nada
el sueño me llama
me resisto a dormir
sin recordar
lo que me haga distraer,
gozar,*

*entender,
llorar.*

*En vez, los ruidos bocinas y sirenas
tañen a silencio;
en un impronta
el teléfono te trae júbilo
(no puedes verte en el espejo todo el
día)
el espejo también duerme, también
llora
cambia la hora y tu falange
encallece
¿podrás decirme buenos días?*

Hélices

*Llevando
su sonido
el ave mecánica
pasa,
surcando el firmamento secreto de
nuestra tarde
recrudiendo tu sed de volar;
estanco,
en tu butaca de marinero
de tierra.*

Veredictum

*¿Fin? del amanecer
de la noche, del día
y el cloroformo de la música líbrica ese tránsito
de una autopsia de dos.*

*¿Fin? de la tarde cuando se ardía en una siesta
o cuando menos se asentía lo conforme o la abjuración de la jornada.*

*¿Fin? de la mañana cuando entre tenedores y cucharas
se intercambiaban los verbos mayores
cuando se te considera causante de toda frustración
de todo el cloro que asfixia
en una rueda de molino donde soy engrane, eje y receptorio
trepidante como tú.*



Miguel Angel Huamán/ POESÍA

La fascinación por la razón cínica es una de las características de la sensibilidad contemporánea: ante el misterio de lo desconocido la protección natural se reviste de una gruesa coraza de mordacidad acre. Estas pesadumbres y otras tantas están expuestas con rigor en este canto al desamor. *Fuera de Servicio* condensa en sus ingravidos versos una desazón que recorre el mundo: el miedo a dejarse arrastrar por la pasión. ...En este libro los versos son breves y cortantes; la contención es una cualidad que el poeta insiste en remarcar, la precisión de los silencios conlleva una opción sumamente pensada que va marcando el *tempo* de la lectura. ¿Qué busca con esta milimétrica preparación? Pues precisamente incidir en lo que nos desarma: la distancia. *Fuera de servicio* es una lectura de las relaciones sexuales, eróticas y carnales, desde la racionalidad cínica de los afectos. En el texto el enamoramiento es negado constantemente: “Dos suenan como Dios/pero son ninguno”. Y cuando se le asume, en tanto que este yo poético cansado se perturba ante una muchacha que lo dasarma con su inocencia, se adscribe una toma de posición radical: estoy enamorado pero no voy a hacer nada.

La inacción es, en este caso más que nunca, un pecado de omisión. Malina llega e interrumpe. La vida transcurre de lejos pero de pronto en el haz brillante de esta inocente zorra se condensa la voracidad del temor. Malina es el símbolo de la provocación: esa fuerza que nos saca de nuestro territorio para lanzarnos al azar de lo que no se puede controlar. Imaginamos que precisamente por esta carga de sentidos, el autor escoge este nombre que de inmediato nos evoca la novela homónima de Ingeborg Bachmann, la narradora austriaca, que en ese libro esculpe la desesperación cristalizada de una mujer de mediana edad. Pero nuestra Malina es insolente hasta en su juventud y de la Malina original sólo posee el desenfreno.

El cínico, instalado debajo de su eterno techo y junto a su café y su cigarrillo triste, reconoce que “esta cosa” lo desborda. El mito cristiano y cruel del amor no ha envejecido y a pesar de que el error de la otra será la espera, la acción se postergará indefinidamente porque en realidad el paso en falso es mantenerse en el mismo lugar. Con esa cadencia al estilo de Cioran, el yo poético pretende salvarse reafirmando la única certeza de nuestra vida: la muerte.

...Miguel Angel Huamán ha escrito una canción desesperada que narra esa predisposición al acto carnal que sólo motiva el tedio. Nada hay nada –pero nada de nada—detrás del gozo y del pesar, por lo tanto, no hay fe aunque parece que sí esperanza. Porque la esperanza es gratuita e inútil y sólo acaba cuando nos reconocemos ínfimos frente al poder de quien nos lastra: en este caso la mujer, en otros casos Dios o el silencio.

Rocío Silva Santisteban

(Fragmentos del prólogo escrito por Rocío Silva Santisteban al último libro de Miguel Angel Huamán *Fuera de Servicio*, Dedo crítico editores, Lima 2000).

Miguel Angel Huamán/
POESÍA

Empiezo a escribir para retardar la muerte

Tengo algunos kilos de más
Y quiero dejar de fumar

Sé que tal vez sea
Mi última oportunidad

No ceso de emprender nuevas andanzas
De correr por aquí y por allá
De intrigar contra mí mismo

Urdido de deseo
De un imaginario papel

Como una estatua.

El que sostiene este discurso
Desglosa episodios.

Malina me hace señas

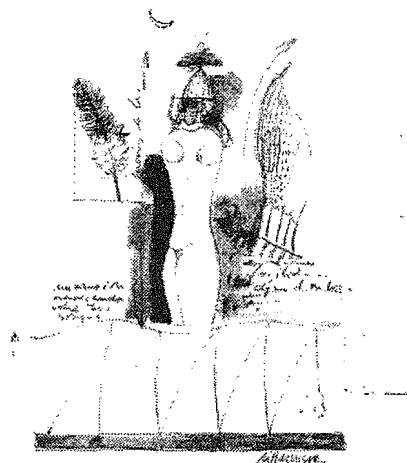
Me dice:

*Goza de mi cuerpo
Como si fueras Otro
Te lo pido Aún*

Y yo me pregunto
Si sirve para algo
Si el que habla no es el lenguaje
Si la vida acarrea muerte

Nadie puede hacerse uno

Dos suenan como dios
Pero son ninguno.



Ay, el juego de las imágenes.....

¿Cuántas palabras tiene el idioma humano?

¿Tres, cinco, una?

Te observé reflejada en el espejo del bar y yo era también una figura;
máscaras como naipes o abalorios sin cábalas y un testículo
creciendo como la inflación.

Sonreíste

Entonces tus ojos se fijaron en mí: mimetista de mirada,
Puerta giratoria
o ruleta
de narcisos.

Ambos atrapados fuimos
vaho sobre el vidrio
Espejos que se olvidan del sonido y de la noche
Signos atascados en el límite del *Infinito*.

Tus extraños simbolismos destilan haces de insomnio.

Signo de otro signo

Un río en la suma de los ojos
Todo lo puede el amor, pero el dinero lo vence –dijiste
y en la fronda aleve, en la inquieta materia significativa
ahugué el lenguaje puro de la especie
Cristal bruñido
destrozas la mirada que te miente, la mano que ciñe dedos,
la soledad preñada de alacranes:

Una espada se ausenta
Cárcel sin sed ni vaticinio.....

*A dónde iremos a parar.
Todo lo consume el tiempo, pero todo lo acaba la muerte.*

Manantial silente vierte cópulas de origen en el juego de se-
ñales,
en perfiles como líneas finitas que confluyen y se apagan:

En el espejo del bar
te observé reflejada en la ruleta de las voces, en el hedor soli-
tario de sus bocas
y en los garabatos parlantes.
Ay, el juego de los espejos o las palabras
Donde sobre un cuerpo plata me descubro

Trabalengua dibujado

Palote adúltero

Esbozo oral,

alucinado símbolo
danza entre facturas y papeles, entre oscuras grafías que con-
versan o se ingieren:

así el espejo atestiguó callado la vanidad fugitiva de las alas,
habiéndome creído ser
significatne y amo.

Nadie tiene verdadera necesidad de mi

y yo tampoco.

Todo amor es falso

Tumba mal cerrada

Lo único verdades:

La segura muerte

Compruebo cada día

Manchas sobre el recuerdo

Síntomas licensiosos

Ahogados sinsentidos

Eclipsados sin más

Textos se desvanecen

La pintura de Villanueva se distingue por una búsqueda constante en el terreno de la iconografía, logrando transponer el mundo de los objetos naturales y tecnológicos por signos dispuestos ordenadamente, como en un cuaderno de dibujo, pero en este tránsito los objetos han dejado su significado habitual para entrar en el mundo de la surrealidad. Sus imágenes trabajadas con un fino dibujo están sometidas a tachaduras, diagramas, flechas, como si el autor quisiera darles un aire de rutinaria experimentación; sin embargo, todo está pensado con un frío razonamiento que deja de lado la emotividad o el azar, de un tipo de surrealismo. Villanueva arquitectura su imaginario en estratos verticales u horizontales e instala así un discurso como una ofrenda entre tierra y cielo. Estas especies de altares tótem rinden homenaje a la dualidad de la cultura de un artista cuyo onirismo se emparenta a un sueño despierto y consciente. Su paleta, deslumbrante de amarillos, rojos o azules, da vida a un planeta donde el cactus, la iguana y pequeños hombres o seres imaginarios, han exorcizado la esterilidad de los objetos de la urbanidad en el gozo de un rito iniciático reencontrado.

(Estudia en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Lima, entre 1966 y 1971. En 1974 viaja a Francia con beca del gobierno francés y permanece hasta 1986. A principios del 87 se traslada a México. Desde el año 91 regresa nuevamente a Lima).

A continuación, los siguientes cuadros:

“ENIGMAS ARQUEOLÓGICOS” 130 x 100 cms.
Acrílico/Tela. 1997

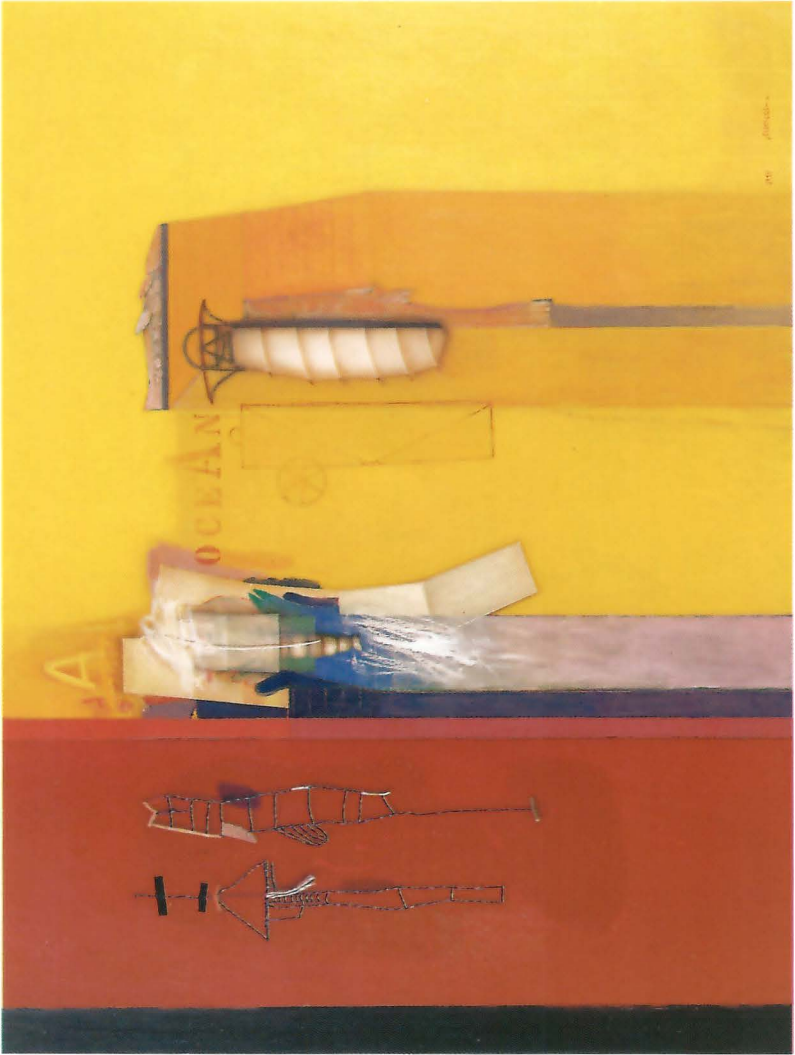
“PAISAJE VIGILADO” 150 x 130 cms.
Acrílico/Lienzo. 1999

“LO QUE TRAJÓ EL MAR” 97 x 130 cms. 1999

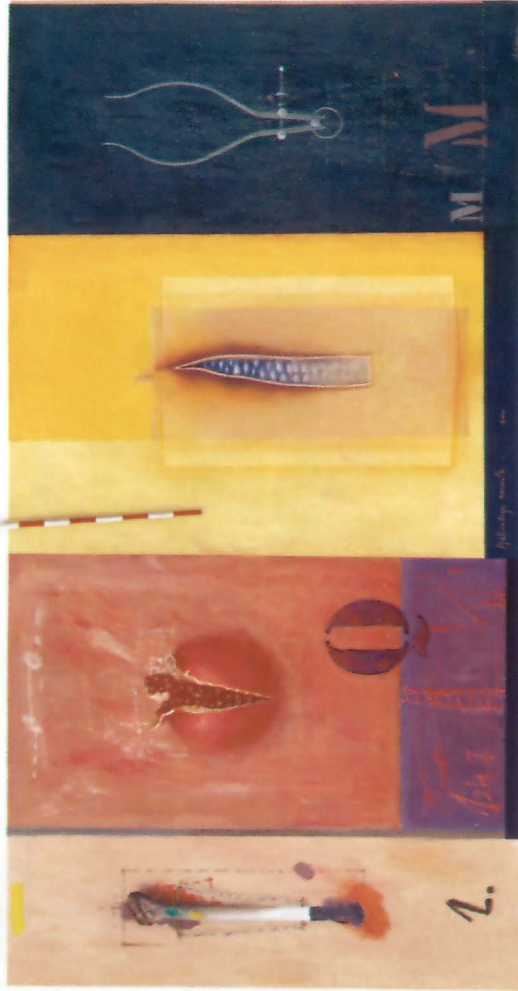
Leoncio Villanueva
“NATURALEZA MUERTA” Acrílico sobre tela
61 x 108 cms. 2000



UNMSM-CEDOC



UNMSM-CEDOC





UNMSM-CEDOC

Miguel Ángel Huamán/ LA NARRATIVA PERUANA del siglo XX

1. Origen histórico de la narrativa.

Narrar, es decir el relato de acontecimientos reales o imaginarios, constituye una actividad consustancial a la existencia humana. Los orígenes de la narración se confunden con los de la humanidad. Sin embargo, las formas contemporáneas de esta actividad significativa, la novela y el cuento, no existieron siempre. Surgen en el proceso de irrupción de la cultura moderna y poseen la impronta, el sello, que ésta otorga a sus productos culturales: una autoría definida, su naturaleza escrita, la valoración referencial y la imposición de una teleología o meta al lector para su descodificación.

Aunque estamos acostumbrados a entender lo narrativo como producto escrito, obra de un autor o individuo y a juzgar o leerlo a base de una cierta intención o fin discernible que se evalúa en función de un entorno referencial compartido, esta manera de comprender la narratividad es relativamente reciente. La novela y el cuento, como géneros autónomos, son consecuencia de un proceso. Nacen en la sociedad antigua como lo expresa *El Decamerón* de Boccaccio, asumen las historias y relatos fantásticos de la cultura popular medieval, para gracias a la novela de caballería configurar las formas picarescas del tipo de *Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* y coronar su desarrollo con *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha* de Miguel de Cervantes.

Para el Perú y América Latina la historia es distinta. La narrativa en su sentido moderno llega con la propia lengua española, trata de seguir los mismos pasos que en occidente, como lo demuestra *El lazarillo de ciegos caminantes*, pero su adaptación e hibridación tardará siglos y aún hasta hoy resulta problemático precisar cuándo estamos hablando del organismo inicial o de otro producto. Al margen del debate en torno a la primera novela en esta parte del continente, tanto *El Periquillo Sarniento* de José J. Fernández de Lizardi como las novelas de Olavide marcan el punto de partida de una tradición narrativa latinoamericana indispensable para producir, consumir y pensar la novela y el cuento.

La narrativa en el Perú será, desde el siglo XVI al XIX, la historia de un largo alumbramiento que tiene como protagonistas a obras y personajes insulares, aislados, excepcionales. En muchos casos la originalidad cederá terreno ante el prestigio de los modelos europeos y en otros dará origen a singulares formas aún revestidas de lo dominante. Ratifican lo dicho los primeros productos de la escritura en estas tierras; es decir, las diversas crónicas de la invasión o la conquista (como los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso o la *Nueva Corónica* de Huamán Poma); y en la naciente literatura republicana, las estampas y los cuadros de costumbres; de cuya materia verbal surgirá ese monumento a la adaptación que son las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma.

2. *Narrativa y modernidad: novela, fenómeno del siglo XX.*

Sin embargo, a pesar de todo lo señalado, la novela peruana se define como un fenómeno de este siglo. No es que antes nuestro proceso literario careciera de expresiones importantes en el terreno de la narrativa, basta sólo citar a Abelardo Gamarra, Narciso Aréstegui o Clorinda Matto de Turner —debates incluidos sobre la naturaleza de sus respectivas obras y en torno a la incidencia de las mismas; lo que queremos decir es que desde las crónicas hasta *Aves sin nido*, aún no se había consolidado un proceso que permitiera su consideración crítica.

Sin desconocer la riqueza y diversidad tensional de la producción literaria previa, será recién en el siglo XX cuando aparezca un conjunto de obras cuya cantidad y calidad nos permitan hablar consistentemente de una novela peruana de resonancia continental. Por eso, la narrativa peruana como fenómeno socio-cultural es, definitivamente, un hecho reciente, punto que debieran recordar quienes al evaluar lo mejor de nuestra narrativa actual se quejan de esa reiteración de los nombres y las obras de unos pocos (Arguedas, Alegría, Vargas Llosa, Ribeyro o Bryce).

Por otro lado, de manera aún más precisa podemos señalar que la novela peruana del siglo XX surge básicamente con el indigenismo. Algo nada sorprendente si recordamos que muchos intelectuales renombrados, desde Jorge Basadre hasta Alberto Flores Galindo, han insistido de diferentes maneras en señalar que la conciencia sobre el indio y su problemática ha sido el aporte más significativo de la intelectualidad peruana de este siglo.

La narrativa indigenista incluso hoy sigue siendo una de las expresiones más representativas de nuestra sociedad y cultura. Han sido escritores como Enrique López Albújar, Ciro Alegría, José María Arguedas o Manuel Scorza quienes han dotado a nuestra novela de un conjunto de obras cuya

calidad e importancia no sólo se ha proyectado internacionalmente, sino que ha permitido un corpus sólido para la reflexión y la crítica.

Sólo sobre esta base tradicional la literatura peruana logra su madurez en la obra de los escritores de la nueva narrativa urbana: Carlos Eduardo Zavaleta, Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro y Alfredo Bryce. A partir de cuya producción la novela y el cuento peruanos consiguen su consolidación como géneros que permite la difusión más allá del reducido circuito editorial nacional. Asimismo, recién en las últimas décadas del siglo XX, los nuevos escritores que aparecen tendrán la oportunidad de discutir y debatir dicho legado con ánimo de ampliar o consolidar una tradición literaria viva.

Proceso el reseñado que, incluso ya en el inicio del próximo milenio, no deja de tener contradicciones y paradojas propias de nuestra sociedad y cultura. Razón más que suficiente para intentar, previo a la revisión somera de sus obras y autores más representativos, algunas precisiones conceptuales que nos permitan recuperar la compleja trama de tensiones que atraviesan la narrativa peruana del siglo XX, en tanto expresión cultural de nuestra identidad social aún inconclusa.

3. *Ligazón entre novela y cuento con la sociedad.*

La aparición de la narrativa indigenista no se produce en el vacío. Los impulsos socio-culturales que gestaron las nacientes repúblicas latinoamericanas también se manifestaban en la escritura como práctica discursiva. Insuflaban de tensión a la palabra literaria que pugnaba en los primeros años y durante todo el siglo XIX por constituirse como género propio a través de la adaptación de los criterios tradicionales europeos. La novela, hija del espíritu romántico, buscaba elaborarse como marco comprensivo y naturalizador de la palabra a través de su adscripción a la tradición escritural occidental.

Los primeros intentos, desde Olavide a Enrique A. Carrillo, buscan forjar el género más que imponer una tradición y, posteriormente, tratarán de lograrlo adaptando la norma literaria con que se le juzga. Esa es la distancia y parentesco a la vez entre Felipe Pardo y Aliaga y Manuel Ascensio Segura, o entre Luis Benjamín Cisneros y Ricardo Palma. El conflicto subsistía porque para la modernidad el estatus referencial era más importante para la narratividad que consideraciones de norma o género. Ello suponía liberar a la escritura de su servilismo político; es decir, poner en debate la capacidad de la palabra literaria para expresar y criticar las tensiones de la realidad social. Es decir: inventar una tradición.

Aspecto precisamente que ni el romanticismo ni el naturalismo ponían en discusión. Ello explica que autores como Pablo de Olavide, Julián del Portillo o Narciso Aréstegui fueran incapaces de fundar el género como tradición y sólo lo hicieran como norma retórica, indiferente a su especificidad. Por lo que resulta irrelevante saber si fue *El incógnito o el fruto de la ambición* (1828), *El padre Horán* (1848) o *El hijo del crimen* (1848) u otra la «primera novela peruana». Incluso el gran aporte de Palma y la narrativa modernista, es decir, la constitución de una norma literaria desde el registro de habla nacional, requerirá para su inserción en la comunidad literaria del marco comunicativo de una tradición.

Lo cierto es que aunque se funda en esos años la narrativa como género y norma, ni en esos autores, ni en los otros destacados románticos o naturalistas como Fernando Casós o Abelardo Gamarra, la novela lograba los frutos que a criterio del modelo importado había conseguido en la poesía. Por ello el marcado acento epigonal, tardío e insular del conjunto de las obras y, cuando se trata de realizaciones originales, como las tradiciones de Palma, su matiz de hibridación o su talante *sui generis*. El problema era que para ser original, condición inhe-

rente a la escritura en el romanticismo y la modernidad, se tiene que dialogar con el entorno; pero, al contrario de la poesía, la narrativa exigía en esos años una dosis de autenticidad frente a la realidad.

Este es el sentido del espíritu de ruptura que expresa el realismo narrativo, cabalmente manifiesto en *La novela modernista. Estudio filosófico* (1892) de Mercedes Cabello, donde se inicia una nacionalización de la tradición apelando al inevitable referente propio para la narratividad. Postura que el modernismo ahondará en su aspecto verbal al insistir en la conciencia de los recursos narrativos y la profesionalización del escritor. La narrativa de Abraham Valdelomar y *La casa de cartón* de Martín Adán son ejemplos de lo indicado. Se ponían, de esta manera, los cimientos para la fundación de una tradición narrativa en la que las formas culturales pudieran dialogar con los procesos sociales. Aspecto que la lírica sólo había logrado parcialmente asumir y al que finalmente renunciará ante los agudos conflictos que caracterizarán las primeras décadas del nuevo siglo.

A diferencia del género poético, generalmente afinado en el discurso subjetivo, la narrativa será vista como una forma más objetiva y directa de expresar la realidad socio-cultural de una colectividad. Se consideraba en esos años que las contradicciones de nuestra sociedad hallaban en los personajes, sus luchas y conflictos, una solución imaginaria. De ahí que se vea a las novelas o a los relatos como documentos o testimonio de los procesos históricos de una formación social.

Todo ello otorgará a nuestra narrativa el rasgo de anclar que para el crítico Alfonso Reyes será la peculiaridad de la literatura en esta parte del continente. Es decir, que por necesidad, comodidad o amenidad la función de lo literario en nuestras sociedades se mezcla, contamina o disuelve en otras tareas, empréstitos o servicios ajenos. Gira todo ello en el rasgo referencial que la modernidad impone a lo narrativo y en la ma-

nera como en nuestra tradición desde sus inicios se procesa el signo literario. Situación que va desde un representacionismo ingenuo propio del realismo, a un escepticismo típico de la literatura actual, pasando por su etapa de plenitud en el esteticismo ficcional que no puede ocultar la profunda crisis de la literatura en nuestra cultura, a pesar de sus logros más sobresalientes.

Por ello desde su propia génesis, la gran tarea consistirá para la narrativa en completar desde la escritura literaria el panorama social de la realidad nacional. A cuya meta se abocaron no sólo los narradores románticos como Aréstegui y Clorinda Matto, sino también los realistas como Mercedes Cabello e incluso los modernistas como Dávalos y Lissón o Manuel Beingolea. Punto en el que también están atrapados los intentos de expresión de los escritores posteriores.

4. *Lógicas de lo cultural: ficción y narrativa.*

Sin embargo, la forja de la narrativa implica una dinámica más compleja que la simple voluntad de expresión literaria. Existe una dialéctica interna que se manifiesta en el género que involucra lo diacrónico y lo sincrónico, lo individual y lo social. Tanto la novela y el cuento para manifestarse en nuestra historia cultural tienen inevitablemente que procesar desde sus marcos discursivos las contradicciones estructurales de nuestra sociedad.

Los géneros discursivos son marcos de interacción comunicativa y su importancia radica en que toda la actividad humana se realiza a través de ellos. La novela o el cuento pertenecen a un segundo tipo de género discursivo: los secundarios o literarios. Surgen en condiciones de comunicación cultural más compleja, más desarrollada y organizada en forma escrita dentro de una comunidad de intérpretes o hermenéutica. De ahí que el género tenga a la vez una doble orientación: hacia los oyentes reales o lectores potenciales y hacia la actividad vital o práctica significativa.

Toda aparición de un género discursivo secundario —como la novela o el cuento—, supone la absorción y reelaboración de géneros discursivos primarios propios de la comunicación inmediata. Así adquiere como discurso un carácter especial e intersecta en un solo acto de lenguaje lo sincrónico e individual con lo diacrónico y social, a partir de un suceso de estilo que renueva y desarrolla la lengua nacional. Por ello, en la actividad creativa, en la escritura de un autor de talento se ponen en marcha los impulsos sociales de la cultura, relación dialéctica entre individuo y sociedad intermediada por el lenguaje.

Un género implica, por lo mismo, tensiones entre una norma lingüística y una tradición literaria que sólo los propios sujetos o usuarios logran equilibrar en cada etapa de su evolución. De manera que la dinámica de aparición de un género literario pone en relación dentro de una lengua un hecho de estilo, una norma y una tradición.

Desde la invasión española, en el Perú el proceso literario en lengua castellana está marcado por una renovación de estilo que requiere ser asumido como norma para constituirse como tradición. La aparición de una narrativa propia incide en la fundación de una literatura y lengua nacionales, con la carga conflictiva que ello acarrea para una cultura que no ha resuelto sus problemas de hegemonía y legitimidad.

Por ello, la importancia que se le otorga a lo literario en los albores de la república y la impronta de fundar durante el XIX el género narrativo importando una tradición desde Europa. El siglo XX se abre con dos antecedentes esenciales para la novela y el cuento: una renovación de estilo crucial y un llamado a negar la tradición europeizante como propia, es decir, Ricardo Palma y Mercedes Cabello. La narrativa modernista constituye el gran gozne para el gran cambio hacia la novela y el cuento peruanos, con su concepción arqueológica del lenguaje permite que la variación estilística previa se convierta en norma literaria, a partir de

cuya formalización la pugna se focaliza para convertirla en tradición narrativa.

Sin embargo, alumbrar una tradición narrativa propia plantea un sismo o radical cambio en el campo de lo cultural: su acceso a la modernidad. Proceso cuyos ejes son la individuación, la secularización y la racionalización. Aspectos que serán precisamente procesados por la escritura en el vórtice del modernismo para dar origen a la narrativa peruana en el siglo XX y las diferentes lógicas que regirán su dinámica. Por ello los primeros años del nuevo siglo traen tres impulsos correlativos a los ejes de la modernidad y que definirán la posibilidad de nacimiento del género narrativo en nuestra patria: la naturalización del estilo a través del individuo, la normalización de la ficción a través de lo mundano y la actualización del pasado a través de la memoria. Es decir, nos referimos a Valdelomar, Martín Adán y López Albújar.

Tras la famosa frase de Abraham Valdelomar que reduce todo el proceso cultural del Perú a su propia persona hay que reconocer un gesto simbólico a favor de la individuación y la clave de un arte poética en la que las variaciones de estilo se naturalizan. Frente a la imposición desmedida de las normas y cánones europeos opta por la aldea; es decir, por la total entrega a la creación estética que pretende conseguir una deliberada y completa literaturización de la vida. Su gesto permite naturalizar la estética foránea, convertirla en propia y otorgar a la subjetividad la condición de estilo arraigado en las vivencias del individuo. Ello le permite superar al modernismo y en la medida que se acepta el registro imaginario ir más allá de una torre de marfil: la posibilidad de una casa literaria propia empieza soñándola.

Casi simultáneamente, Rafael de la Fuente Benavides –conocido con el seudónimo de Martín Adán–, realiza una operación paralela pero simbólicamente complementaria: la normalización de la ficción a través de lo mundano. Mejor dicho, brin-

da a la ficción la posibilidad de configurarse en norma literaria gracias a que incluye la cotidianeidad como soporte de la imaginación literaria. Esto supone una relativa secularización de la escritura, en la medida que rompe con lo rutinario del costumbrismo y una suerte de idealismo del pasado para instaurar la subjetividad presente con su carga escéptica y a través del humor o la ironía la faceta lúdica que proyecta la palabra literaria hacia su plenitud moderna.

Asimismo, en la escritura de Enrique López Albújar se asume en forma inusual el principio de la racionalización que lo lleva a testimoniar la problemática indígena y fundar la narrativa indigenista. Ello hace posible actualizar el pasado a través de la memoria indispensable para la constitución de una tradición, pero que en sus rasgos típicos y singulares que giran en lo individual permiten la inclusión del indio de “carne y hueso” al orden simbólico moderno, con lo que el camino para la consolidación de la narrativa peruana se inaugura.

Paralelamente a esta fundación de lo que será el auge de la escritura literaria que la naciente narrativa moderna venía gestando, en estos primeros años del siglo a través de Viernich, Basadre y, posteriormente, Arguedas irrumpirán los relatos de la vasta tradición andina, cuya mitología y cosmovisión cognitiva había sido persistentemente negada por Riva-Agüero o Ventura García Calderón. Esa tensión nutre la pluma de José María Eguren y su universo lírico de personajes simbólicos.

5. *Etapas del proceso de la narrativa peruana.*

Tres lógicas conviven y se sobreponen en el momento fundacional de nuestra narrativa, a través de las obras de Valdelomar (*El caballero Carmelo*, 1918), Martín Adán (*La casa de cartón*, 1928) y López Albújar (*Cuentos andinos*, 1920). Son las lógicas de una escritura que intenta más que reflejar o expresar la realidad social y cultural

producir significados, incidir en su entorno configurando su sentido.

La palabra literaria seguirá así en primer lugar los principios de una razón histórica que busca que los ideales de la modernidad se realicen igualmente en todos los sectores sociales. Ello dará origen a una escritura ética que se expresa cabalmente en el indigenismo como primer gran momento de la narrativa peruana. En las obras indigenistas la narrativa toma partido por los sectores marginados y oprimidos de la sociedad, intenta transformar el referente y construir una nación como comunidad imaginada.

La escritura literaria asumió la lógica de la racionalización en la narrativa indigenista. Ella expresa una razón histórica que pretende renovar la postura conservadora de la palabra frente al entorno socio-cultural y a través de la lucha imaginaria por un igualitarismo moderno consolida la ficción como tradición propia, con un fuerte sello ancilar del que demorará en librarse. El uso de la letra en la ficción se convierte en un mecanismo ético-cognoscitivo que pretende representar objetivamente la realidad y propiciar su transformación. De ahí que en la obra de Ciro Alegría o José María Arguedas emerjan personajes colectivos portadores de un ideal igualitario.

En segundo lugar, en diálogo con el contexto de modernización de nuestra sociedad que caracteriza la mitad del siglo XX, la palabra literaria asumirá los criterios de una razón instrumental que intenta imponer imaginariamente en la conciencia, la lógica de los medios y los objetos donde se concretizan los ideales modernos, como un entorno simbólico personal y particular inevitable. Ello da curso a una escritura estética que se manifiesta cabalmente en la nueva narrativa urbana, cuya conciencia de la función creadora del signo literario, así como de sus técnicas y estrategias discursivas, modelizan o configuran en el campo cultural la enajenación o fetichización propia del capital y el-mercado.

Será a mediados de siglo cuando la escritura asuma la lógica de la secularización en la nueva novela o la narrativa urbana. En ella se manifiesta una racionalidad instrumental que encuentra en la propia naturaleza ficcional y en su naturaleza lúdica su razón de ser al liberar a la palabra de su servilismo referencial, pero sólo para imponerle una mundanización o desacralización que al regir su propia configuración expresa cabalmente los impulsos culturales de la modernización de nuestra sociedad. Por ello en la obra de Vargas Llosa, Ribeyro o Alfredo Bryce tenemos personajes individuales que expanden correlativamente a los recursos expresivos un mundo gobernado por las acciones fragmentarias y enajenadas.

Finalmente, en tercer lugar, la palabra literaria sometida a la dictadura de los medios en una sociedad globalizada, dentro de una etapa postindustrial, entra en crisis de representación y asume la lógica de una razón cínica que se afina en lo individual, en el escepticismo y la pérdida de teleologías, para manifestar la crisis de la escritura en el contexto de una cultura postmoderna. Proceso que se trasluce en la narrativa peruana de fin de siglo que parece renegar de su tradición propia y adscribirse a un horizonte neoilustrado, postcolonial y massmediático.

Cada una de estas lógicas se impone sucesivamente sobre las restantes para enfatizar un rasgo peculiar en el proceso de la narrativa peruana del siglo XX y diseñar el auge de la escritura literaria y su posterior crisis. Independiente de la conciencia e intención de los autores, observamos la aparición de estas tres lógicas: de racionalización en el indigenismo y su razón histórica, de secularización en la nueva novela urbana y su razón instrumental; y de individuación en la narrativa postmoderna última y su razón cínica que modelan la ficción en su evolución en el Perú de este siglo.

Expliquemos cada una de estas etapas y precisemos los principales logros de las

cuya formalización la pugna se focaliza para convertirla en tradición narrativa.

Sin embargo, alumbrar una tradición narrativa propia plantea un sismo o radical cambio en el campo de lo cultural: su acceso a la modernidad. Proceso cuyos ejes son la individuación, la secularización y la racionalización. Aspectos que serán precisamente procesados por la escritura en el vórtice del modernismo para dar origen a la narrativa peruana en el siglo XX y las diferentes lógicas que regirán su dinámica. Por ello los primeros años del nuevo siglo traen tres impulsos correlativos a los ejes de la modernidad y que definirán la posibilidad de nacimiento del género narrativo en nuestra patria: la naturalización del estilo a través del individuo, la normalización de la ficción a través de lo mundano y la actualización del pasado a través de la memoria. Es decir, nos referimos a Valdelomar, Martín Adán y López Albújar.

Tras la famosa frase de Abraham Valdelomar que reduce todo el proceso cultural del Perú a su propia persona hay que reconocer un gesto simbólico a favor de la individuación y la clave de un arte poética en la que las variaciones de estilo se naturalizan. Frente a la imposición desmedida de las normas y cánones europeos opta por la aldea; es decir, por la total entrega a la creación estética que pretende conseguir una deliberada y completa literaturización de la vida. Su gesto permite naturalizar la estética foránea, convertirla en propia y otorgar a la subjetividad la condición de estilo arraigado en las vivencias del individuo. Ello le permite superar al modernismo y en la medida que se acepta el registro imaginario ir más allá de una torre de marfil: la posibilidad de una casa literaria propia empujándola.

Casi simultáneamente, Rafael de la Fuente Benavides –conocido con el seudónimo de Martín Adán–, realiza una operación paralela pero simbólicamente complementaria: la normalización de la ficción a través de lo mundano. Mejor dicho, brin-

da a la ficción la posibilidad de configurarse en norma literaria gracias a que incluye la cotidianeidad como soporte de la imaginación literaria. Esto supone una relativa secularización de la escritura, en la medida que rompe con lo rutinario del costumbrismo y una suerte de idealismo del pasado para instaurar la subjetividad presente con su carga escéptica y a través del humor o la ironía la faceta lúdica que proyecta la palabra literaria hacia su plenitud moderna.

Asimismo, en la escritura de Enrique López Albújar se asume en forma inusual el principio de la racionalización que lo lleva a testimoniar la problemática indígena y fundar la narrativa indigenista. Ello hace posible actualizar el pasado a través de la memoria indispensable para la constitución de una tradición, pero que en sus rasgos típicos y singulares que giran en lo individual permiten la inclusión del indio de “carne y hueso” al orden simbólico moderno, con lo que el camino para la consolidación de la narrativa peruana se inaugura.

Paralelamente a esta fundación de lo que será el auge de la escritura literaria que la naciente narrativa moderna venía gestando, en estos primeros años del siglo a través de Viernich, Basadre y, posteriormente, Arguedas irrumpirán los relatos de la vasta tradición andina, cuya mitología y cosmovisión cognitiva había sido persistentemente negada por Riva-Agüero o Ventura García Calderón. Esa tensión nutre la pluma de José María Eguren y su universo lírico de personajes simbólicos.

5. *Etapas del proceso de la narrativa peruana.*

Tres lógicas conviven y se sobreponen en el momento fundacional de nuestra narrativa, a través de las obras de Valdelomar (*El caballero Carmelo*, 1918), Martín Adán (*La casa de cartón*, 1928) y López Albújar (*Cuentos andinos*, 1920). Son las lógicas de una escritura que intenta más que reflejar o expresar la realidad social y cultural

producir significados, incidir en su entorno configurando su sentido.

La palabra literaria seguirá así en primer lugar los principios de una razón histórica que busca que los ideales de la modernidad se realicen igualitariamente en todos los sectores sociales. Ello dará origen a una escritura ética que se expresa cabalmente en el indigenismo como primer gran momento de la narrativa peruana. En las obras indigenistas la narrativa toma partido por los sectores marginados y oprimidos de la sociedad, intenta transformar el referente y construir una nación como comunidad imaginada.

La escritura literaria asumió la lógica de la racionalización en la narrativa indigenista. Ella expresa una razón histórica que pretende renovar la postura conservadora de la palabra frente al entorno socio-cultural y a través de la lucha imaginaria por un igualitarismo moderno consolida la ficción como tradición propia, con un fuerte sello ancilar del que demorará en librarse. El uso de la letra en la ficción se convierte en un mecanismo ético-cognoscitivo que pretende representar objetivamente la realidad y propiciar su transformación. De ahí que en la obra de Ciro Alegría o José María Arguedas emerjan personajes colectivos portadores de un ideal igualitario.

En segundo lugar, en diálogo con el contexto de modernización de nuestra sociedad que caracteriza la mitad del siglo XX, la palabra literaria asumirá los criterios de una razón instrumental que intenta imponer imaginariamente en la conciencia, la lógica de los medios y los objetos donde se concretizan los ideales modernos, como un entorno simbólico personal y particular inevitable. Ello da curso a una escritura estética que se manifiesta cabalmente en la nueva narrativa urbana, cuya conciencia de la función creadora del signo literario, así como de sus técnicas y estrategias discursivas, modelizan o configuran en el campo cultural la enajenación o fetichización propia del capital y el-mercado.

Será a mediados de siglo cuando la escritura asuma la lógica de la secularización en la nueva novela o la narrativa urbana. En ella se manifiesta una racionalidad instrumental que encuentra en la propia naturaleza ficcional y en su naturaleza lúdica su razón de ser al liberar a la palabra de su servilismo referencial, pero sólo para imponerle una mundanización o desacralización que al regir su propia configuración expresa cabalmente los impulsos culturales de la modernización de nuestra sociedad. Por ello en la obra de Vargas Llosa, Ribeyro o Alfredo Bryce tenemos personajes individuales que expanden correlativamente a los recursos expresivos un mundo gobernado por las acciones fragmentarias y enajenadas.

Finalmente, en tercer lugar, la palabra literaria sometida a la dictadura de los medios en una sociedad globalizada, dentro de una etapa postindustrial, entra en crisis de representación y asume la lógica de una razón cínica que se afina en lo individual, en el escepticismo y la pérdida de teleologías, para manifestar la crisis de la escritura en el contexto de una cultura postmoderna. Proceso que se trasluce en la narrativa peruana de fin de siglo que parece renegar de su tradición propia y adscribirse a un horizonte neoilustrado, postcolonial y massmediático.

Cada una de estas lógicas se impone sucesivamente sobre las restantes para enfatizar un rasgo peculiar en el proceso de la narrativa peruana del siglo XX y diseñar el auge de la escritura literaria y su posterior crisis. Independiente de la conciencia e intención de los autores, observamos la aparición de estas tres lógicas: de racionalización en el indigenismo y su razón histórica, de secularización en la nueva novela urbana y su razón instrumental; y de individuación en la narrativa postmoderna última y su razón cínica que modelan la ficción en su evolución en el Perú de este siglo.

Explicuemos cada una de estas etapas y precisemos los principales logros de las

mismas a efectos de poder ofrecer una visión de conjunto de nuestra narrativa en materia de autores y obras significativas. Por supuesto que con ánimo generalizador no podemos ser exhaustivos pero creemos que los conceptos que manejamos nos permiten comprender la globalidad del proceso y sobre todo intentar, posteriormente, una aproximación a la narrativa peruana última y a sus posibles perspectivas futuras.

6. *La narrativa indigenista.*

El indigenismo es sin duda el gran acontecimiento socio-cultural del Perú del presente siglo. Marca el inicio de nuestra modernidad literaria y es punto de partida de una tradición narrativa propia. La característica principal del indigenismo literario es su filiación realista que convierte el discurso artístico en una forma de conocimiento y conciencia social. Aspecto que conduce a la escritura a una postura ética de toma de posición a favor del pueblo indio, con la carga de reivindicación y denuncia de la condición de explotación en la que se encuentra postrado.

La narrativa indigenista logra su máxima expresión en las novelas de Ciro Alegría: *La serpiente de oro* (1935), *Los perros hambrientos* (1939) y *El mundo es ancho y ajeno* (1941). En todas estas obras se aprecia un acercamiento paulatino al universo social de los comuneros andinos del Perú, con la intención de recuperar su nexo con la naturaleza y sus creencias o visiones del mundo. Asimismo, la construcción de un narrador funcional a los conflictos del mundo representado y al enjuiciamiento del sistema social que lo somete. El énfasis puesto en la descripción de los paisajes propios de los habitantes de dichas zonas rurales, así como la exaltación de sus tragedias cotidianas, acercan las novelas de Alegría al regionalismo narrativo hispanoamericano o a la llamada novela de la tierra, en auge en las primeras décadas del siglo en América Latina.

Sin embargo, además de estar escritas en un periodo tardío para dicha posible adscripción, poseen rasgos que las dife-

rencian sustantivamente y les otorgan su peculiar condición indigenista: la naturaleza aparece no en términos opresivos sino como ámbito dialógico de la existencia del indígena, escenario que resalta la dignidad épica de su actuar y, en el terreno de la modalidad narrativa, su escritura acumula relatos breves con sentidos independientes que subordinan los sucesos de la historia principal como asumiendo la propia lógica de pisos ecológicos de la cultura andina, contraria a la linealidad occidental.

El mundo es ancho y ajeno constituye el mejor ejemplo de la peculiaridad que adquiere la narrativa indigenista como expresión de nuestra tradición en el concierto literario hispanoamericano. Aunque su publicación aparece algo tardía para ser considerada dentro de la novela regional o de la tierra que se escribía en otros países de la región, se corresponde a una modernización también análoga de nuestra formación social y le imprime el símbolo de una tarea aún pendiente.

Para rescatar la importancia de esta novela en el contexto de nuestra propia narrativa, la crítica literaria peruana tuvo que madurar y renovar sus criterios analíticos. Así, ha remarcado de manera categórica como aspecto medular de su riqueza significativa la imagen global de la comunidad como ámbito propio de la cultura andina, al poner de relieve en la figura de Rosendo Maqui y Benito Castro –los dos alcaldes indígenas– las respuestas paradigmáticas frente al mundo indígena: la visión pasiva como víctimas o la activa como rebeldes. Aunque en ambos casos se encuentran marcados por la negación, signo de la forma como se asume el universo cognitivo quechua dentro del indigenismo no sólo literario sino también social y cultural.

Es sobre este punto precisamente donde el debate se ha centrado en materia de evaluación del indigenismo en el interior de nuestra propia tradición crítica. En qué medida constituye una lectura externa del mundo andino, un sistema narrativo esen-

cialmente heterogéneo, en el que el productor, el texto y el receptor pertenecen a una realidad socio-cultural distinta al del referente o universo representado. Aspecto que resalta el carácter ilustrado, escrito y castellano de la novela indigenista en oposición al rasgo popular, oral y quechua de sus personajes.

Constatación que se irá ahondando hasta teñir de heterogeneidad, hibridez o transculturalidad –dependiendo del enfoque–, toda la tradición narrativa peruana e hispanoamericana. Todo ello, debates al margen, porque el propio indigenismo literario en su dinámica irá profundizando y poniendo en cuestión los marcos tradicionalistas de valoración crítica. Lo que nos permite presentar en su exacta dimensión, conflictiva o paradójica frente al indigenismo, a José María Arguedas el segundo autor que adscribimos a esta tradición narrativa, en términos de una consolidación pero a la vez de superación en ciernes.

Se ha escrito y hablado mucho sobre la obra de José María Arguedas. Su reconocimiento como narrador promisorio se produce en 1935, luego de la publicación de *Agua*. Años después será calificado como novelista intenso, gracias a la aparición de *Los ríos profundos* en 1958. La figura de Arguedas no se circunscribe a la de un extraordinario narrador, autor de sorprendentes relatos de sentimiento indígena –como *La agonía de Rasu Ñiti*, 1962– y de novelas donde se respira la rotunda profundidad de la cultura andina –como *Yawar Fiesta*, 1941 o *Todas las sangres*, 1964–; la producción arguediana incluye también con igual resonancia escritos etnológicos, traducciones, artículos y ensayos que giran, como casi la totalidad de su obra, en torno a la reivindicación cultural y social del universo quechua que nutre su escritura.

Esta postura, refrendada en una convicción vital, emparenta la obra arguediana con el indigenismo. Sin embargo, al mismo tiempo la distancia porque la escritura de Arguedas incorpora elementos

cognitivos del mundo andino que dotan a sus personajes de un peculiar sentido cultural: canciones quechuas, mitos ancestrales, tradiciones orales, etc. Por ello es discernible desde sus primeros textos el poder y la dignidad del pueblo indígena como un constituyente activo de su recorrido discursivo, que demanda del lector una adhesión.

Desde los primeros relatos de *Agua* (1935) hasta la novela *Todas las sangres* (1964) podemos apreciar una primera etapa en la obra arguediana donde se manifiesta una asunción de la escritura ética propia del indigenismo. Los cuentos del primer libro presentan la vida y padecimientos del pueblo quechua en las aldeas y haciendas serranas. En este primer espacio presentado, reducido y limitado, se hace evidente la escisión del mundo en dos polos irreconciliables: el de los indios y el de los señores.

Posteriormente, este mundo escindido irá ampliándose sucesivamente hasta abarcar la totalidad de la nación peruana como caso típico de América Latina. En *Yawar Fiesta* (1941) se narra la victoria de los ayllus o comunidades indígenas frente a las autoridades del poder central de un poblado de la sierra. El relato se focaliza en el afán de los indios por conservar su cultura y organización social. *Los ríos profundos* (1958), su novela más celebrada, propone como perspectiva la conciencia de un personaje adolescente para presentar una intensa reflexión sobre el mundo andino y sus conflictos con los sectores occidentales, ocasión que le permite extender el contexto inicial hasta lo regional. Finalmente, en *Todas las sangres* aparecerá un coro de personajes individuales y colectivos que representan las opciones en conflicto frente al país, con lo que la narración logra incluir al conjunto de la sociedad peruana en el conflicto originario básico entre lo quechua y lo español, actualizado gracias a la palabra literaria.

Esta palabra que aflora en la escritura arguediana posee, además del impulso ético de identificación y toma de partido por

el pueblo indio como polo de los explotados, los marginados, una intensidad y densidad lírica que hace de la lectura de Arguedas algo más que la simple denuncia o reivindicación, una vivencia incanjeable de la cultura andina viva, de la fortaleza y vigencia de sus valores que aparecen con sus componentes míticos y mágicos integradores como la matriz básica de una posible identidad nacional.

Ello otorga a las obras de esta primera etapa de Arguedas una fuerza inusual en nuestra tradición narrativa recién fundada por el indigenismo, patente en la figura de Rendón Willka que se constituye en personaje paradigmático del impulso renovador de la escritura literaria en nuestro proceso cultural. Asimismo, en este comunero indígena que resume el sentido colectivista y la adhesión a los valores quechuas, aparece con nitidez el ideal igualitario característico del indigenismo, pero al mismo tiempo la posibilidad de superación y ampliación del proyecto en los componentes estrictamente discursivos: su registro de habla es un proto-castellano andino integrador.

Así, del mismo modo como la escritura literaria ha logrado construir en el seno de la representación occidental lo indígena con su propia estructura sintáctica, puede en determinado momento histórico asumir y realizar culturalmente el ideal de una síntesis o auténtica identidad nacional integrando las múltiples voces o sangres del país. Proyecto este que surgirá en la segunda parte de la obra de Arguedas, que profundiza y radicaliza estos rasgos de ruptura frente al indigenismo que caracteriza sus primeros textos y que le otorgan su singular fisonomía; etapa que desarrollaremos más adelante.

Un tercer autor importante del indigenismo es nuestro Manuel Scorza (1928-1983), lamentablemente fallecido en España hace diecisiete años junto con otros destacados escritores latinoamericanos que iban a un congreso. La obra novelística de Scorza ilustra el conocido adagio de "nadie es profeta en su tierra", pues pese a que ha

gozado desde hace años del reconocimiento unánime del público y de la crítica europea, su resonancia en el Perú y la atención de la crítica nacional es reducida.

El núcleo central de la obra narrativa de Scorza lo constituye el ciclo de baladas denominado *La guerra silenciosa*, que comprende las novelas: *Redoble por Rancas* (1970), *Garabombo el invisible* (1972), *El jinete insomne* (1977), *Cantar de Agapito Robles* (1977) y *La tumba del relámpago* (1978). Cinco libros que recrean ficcionalmente la experiencia de lucha del campesinado peruano del centro y que, como indica en la noticia que abre como prólogo la primera novela mencionada, el autor simplemente transcribe calificándolas de "exasperadamente real".

Recordemos que Manuel Scorza participó activamente en las luchas sociales en el Perú, conociendo la persecución y el exilio, ejerció los oficios más diversos en su peregrinaje por Argentina y México, siendo una de sus iniciativas más importantes la difusión de los *Populibros* -edición masiva de obras famosas a precios asequibles para los sectores populares-. Toda esa experiencia cercana de las protestas campesinas y de las execrables matanzas en la región de la sierra central, donde convivió con los comuneros, está recogida en sus novelas.

Hay un aspecto medular en la narrativa scorzariana que ha marcado su recepción crítica y está presente en las primeras líneas de *Redoble por Rancas*, donde se cuenta la inmovilidad de una moneda extraviada por el poderoso doctor de Yanahuanca y que nadie se atreve a levantar por temor, hasta que el mismo juez Montenegro la recoja. Nos referimos a la hipérbole, con cuya dinámica se construye el rasgo alegórico de todo el ciclo.

Los elementos fantásticos juegan un papel determinante en la estructuración de los modos de representación de la novelística de Scorza. En *Redoble por Rancas* el cerco tendido por la compañía

minera logra dimensiones inauditas, convirtiéndose en algo casi mítico y en alegoría de la imposición y de la voracidad económicas. Asimismo, en *El jinete insomne*, Raymundo Herrera tiene ciento cincuenta años sin dormir, configurándose en una alegoría de la larga e incansable lucha del indígena por la tierra.

Pero todas estas referencias que nos hablan de una reconversión del registro del realismo mimético y que han sido piedra angular de la lectura crítica favorable de los estudiosos extranjeros, constituyen puntos de debate en la consideración desde nuestra tradición, ya que a diferencia de la percepción ajena a nuestra cultura andina, se percibe que la incorporación de elementos fantásticos y mágicos en el ciclo narrativo no responde a las categorías o a la lógica propia del imaginario indígena.

Creemos que, si bien es cierto no existe un pensamiento mítico en la obra de Scorza y es posible reconocer un realismo mágico, que la hace muy diferente a la de Ciro Alegría y José María Arguedas, no podemos dejar de ubicar su escritura en el proceso que viene de estos autores indigenistas. Negamos un criterio estrecho y mimético, que empobrezca la capacidad ficcional de la narrativa scorzariana, pues no es el criterio referencial el único válido para explicar y comprender lo literario.

Por otro lado, su sola y aislada consideración es injusta, pues desde otra perspectiva el diálogo que las novelas de Scorza tienen explícita o implícitamente con la narrativa indigenista previa y contemporánea, sirve como marco insustituible para la comprensión de sus recursos hiperbólicos y alegóricos, acercándonos a una posible consideración crítica, paródica e incluso utópica.

Sólo en ese sentido se puede entender la intencionalidad manifiesta de la estrategia discursiva de gratuitamente confundir niveles entre realidad y escritura, pues los personajes de la ficción se cruzan y mezclan con los personajes de carne y

hueso, rasgo que nos habla en otro nivel de una presencia andina y no sólo en el plano de los enunciados. Es posible percibir un uso pragmático de los signos en consonancia con la mentalidad indígena y su conciencia de la escritura, que nos puede acercar a una revaloración de la narrativa scorzariana.

Asimismo, más allá de la presencia explícita vía la mención a Inkarrí o a los mitos y tradiciones andinas (recordamos que en *La tumba del relámpago* se propone que así como Pariacaca nació de cinco huevos, serán necesarias cinco sublevaciones para lograr la victoria de los comuneros), la misma evolución de los sucesos históricos en el Perú actual, donde las formas del poder y autoritarismo han llegado al extremo de multiplicar la moneda inmóvil en trágicos cadáveres quemados y enterrados en fosas comunes o en horrendos silencios u opiniones sobre autosequestros, afinar la obra de Scorza a una simple parcial asunción del mundo andino nos parece un empobrecimiento.

Si el mundo andino cambia y se transforma de acuerdo a los tiempos, de manera que muchas veces la realidad resulta más mágica o alegórica que la ficción, en la evaluación crítica de la obra scorzariana no podemos desconocer el rico juego que va de la palabra a la vida, de la escritura a la experiencia. Podemos afirmar que los elementos de carácter mágico o fantástico en *La guerra silenciosa*, si bien no responden a la manifestación de categorías propias del universo andino en el plano de los enunciados, siendo el fruto de la capacidad y aprehensión de la tradición literaria de su autor, en el terreno de la enunciación y en el juego especular de sus propias máscaras, sí constituye una asimilación bajo un predominio pragmático.

Es posible por ello verlos de otra manera, desde un acercamiento diferencial que atienda a la voluntad marcadamente indígena y utópica de su escritura, patente en su afán de hacer hablar a los comuneros en un buen castellano porque son

buenos. Lo que otorga nuevas luces a nuestra cultura y a la tradición indigenista.

Años después de la triste desaparición física de Manuel Scorza, la revalorización nacional de este escritor se impone. Quien no sólo como novelista, sino como poeta y personaje público, constituye uno de nuestros más destacados compatriotas, cuyo ejemplo y memoria seguirá resonando a través de los años con la misma fuerza poderosa y tierna del mundo andino que buscó recoger en sus obras.

Se advierte en los últimos autores que el indigenismo como proyecto fundacional de nuestra tradición narrativa se encuentra incubado de cargas conflictivas que le otorgan dinamismo, potencialidad significativa y límites inherentes a su registro. Todo ello gira en torno al vínculo que se postula con el mundo andino, transitando de una percepción o visión distante a un acercamiento cada vez mayor al punto de la casi identificación o disolución con el mismo. Este es el proceso que en la narrativa indigenista expresan Eleodoro Vargas Vicuña y las primeras obras de Carlos Eduardo Zavaleta, y que nos hablan del tránsito hacia un segundo momento en la evolución de la novela y el cuento peruanos.

En los cuentos de Vargas Vicuña recopilados en *Ñahuin* (1953) y *Taita Cristo* (1963) la presencia andina gana en intensidad y lirismo, al incorporar al discurso narrativo los rasgos prosódicos de la lengua quechua y la vivacidad poética del lenguaje cotidiano andino. Refranes y dichos, frases circunstanciales y fórmulas, apelativos y nombres propios del habla popular de la sierra insuflan su prosa de una extraña belleza que permite avanzar la tradición indigenista hacia su estructuración como norma artística.

Lo que en Alegría y Arguedas asemeja canto épico, en Vargas Vicuña asume densidad dramática y dimensión clásica, gracias a la singular maestría de su escritura. La palabra literaria logra un discurso universal al transformar el mundo mítico de los Andes

en un elemento arquetípico global y autónomo, de manera que la propia narración adquiere condición de rito de iniciación o tránsito en el espacio simbólico occidental.

Por otro lado, Carlos Eduardo Zavaleta es un escritor clave para entender el proceso narrativo peruano. Autor bisagra que articula la tradición indigenista con la nueva novela urbana y brinda a la literatura peruana la posibilidad de continuidad al impulsar la renovación de sus mecanismos discursivos en el terreno de la novela y el cuento.

En *Los Íngar* (1955), *El Cristo Villenas* (1956) y sus primeros relatos, Zavaleta inicia la renovación estilística del registro indigenista y de la narrativa peruana en general. A diferencia del impulso expresado en Vargas Vicuña –intuitivo, diletante y fugaz–, la obra de Zavaleta aparece desde el comienzo y lo largo de una vasta, constante y ejemplar labor de escritor, como la sistemática y meticulosa aprehensión, asimilación y adecuación de los recursos de la tradición narrativa moderna para fines expresivos propios.

En ese sentido Zavaleta renueva y amplía sustantivamente la tradición narrativa indigenista y prepara el terreno para su superación, proceso en el que forma parte activa con los libros posteriores de su profusa producción, los que abordaremos más adelante.

En resumen, esta narrativa indigenista, fundadora de la tradición novelística peruana, se caracterizaba fundamentalmente por su estructura tradicional, su realismo y su marcado ruralismo. Expresaba en el terreno literario la dinámica cultural de un país que aún giraba sobre el campo y el campesinado, una nación esencialmente agraria y minera. Existían dos países en un mismo territorio: una minoría blanca de origen occidental que tenía el control social y político, afincada sobre todo en la costa y en la ciudad capital, conformaba la nación oficial. Ajena a esa usurpación, pero sosteniendo sobre sus hombros la totalidad del país, existía una gran mayoría indígena y

mestiza, esencialmente campesina y quechua hablante, que conformaba el Perú profundo. El Estado-Nación pertenecía a la minoría que otorgaba a la República su calificativo de Aristocrática.

Por ello, la escritura literaria de los primeros años de este siglo se orientó hacia ese nudo conflictivo. Autores como Enrique López Albújar, Luis E. Valcárcel, Alejandro Peralta, Ciro Alegría o José María Arguedas dibujaron la gran narrativa indigenista peruana. La contradicción inicial y principal de la misma radicaba en el desfase entre sus recursos discursivos tradicionales y su intencionalidad modernizadora, correlato de la tensión del propio país entre tradición y modernidad.

7. *La nueva narrativa urbana.*

Sin embargo, las cosas no permanecieron estáticas. Iniciales tímidos intentos modernizadores al mediar el siglo adquirieron énfasis y diseñaron un proceso de crisis de la República Aristocrática. Culminación de dicho proceso fue la irrupción en 1968 de una Junta Militar en el panorama político nacional que asumió una prédica populista y dispuso medidas de corte reformista que liquidaron la vieja estructura social, al propiciar el surgimiento de una burguesía nacional e incentivar la participación del Estado en la sociedad.

Estos cambios en el terreno político, social y económico venían siendo anunciados, previstos y sugeridos en el terreno artístico y literario desde la aparición de la tradición indigenista. Sin embargo, cuando éstos se producen la propia práctica discursiva ya estaba encaminada a la configuración del nuevo proceso, la escritura anterior resultaba insuficiente para abordar las nuevas tensiones y conflictos que en el terreno cultural y social se vislumbraban. Por ello, a mediados del siglo XX la obra de un nuevo grupo de escritores significará una nueva perspectiva para la narrativa peruana.

Esta perspectiva da origen a la segunda etapa en nuestra tradición, la que constitu-

ye un punto culminante en la evolución de la escritura literaria en el Perú: la nueva narrativa urbana. Ella hizo posible la superación de la tradición novelística esencialmente realista e ingenua, que en general reducía la obra literaria a su contenido y dejaba de lado aquello que constituía su rasgo básico: su forma. Al mismo tiempo que amplió y diversificó los recursos expresivos correlativamente a las modificaciones que la propia existencia social y cultural vivía como consecuencia del ingreso de la sociedad peruana y latinoamericana a un nuevo periodo de modernizaciones.

En la narrativa europea y occidental, la revolución vanguardista de entre guerras había puesto en crisis los criterios realistas e instaurado en todo su esplendor el horizonte ficcional. La novela de creación y los cuentos de imaginación, ambos sostenidos en sistemas de expresión altamente conscientes de las posibilidades del juego del lenguaje y sus implicaciones simbólicas, significaron un radical cambio para la escritura literaria que parecía negarse al servilismo frente a la realidad y constituirse a su vez en una dimensión autónoma de crítica.

Sin embargo, en nuestro proceso literario los aportes fundamentales de Joyce, Faulkner, Proust, Kafka o Beckett se conocerían y difundirían sólo con la nueva narrativa urbana. Esto condujo a una toma de conciencia en los nuevos escritores peruanos y latinoamericanos de la naturaleza ficcional de la obra literaria y de su diálogo imaginario con la realidad, de ahí que en las diversas concepciones de su actividad creadora o *artes poéticas* los autores más diversos del período coincidan en poner de relieve la autonomía de la realidad inventada por la literatura. Asimismo, la nueva novela obligaría a nuestra crítica a desarrollar enfoques que reconozcan la naturaleza de signo lingüístico de la obra literaria, la imbricación e interdependencia entre su faceta significativa y su faceta significado.

En ese sentido la obra de Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro y Alfredo Bryce

Echenique señalan un momento culminante de renovación y realización en nuestra tradición narrativa. Antes de ellos el panorama literario y cultural del Perú era el de una sociedad atrapada entre la tradición y la modernidad. En el terreno literario los años previos habían significado la inclusión del país en la narrativa latinoamericana a través de la novela indigenista. Entrado el siglo XX, la literatura peruana había ingresado tardíamente a la modernidad, gracias a escritores que narraban las vicisitudes de los indígenas andinos que constituían la gran mayoría de la población.

Ello se explicaba porque hasta bien entrado el siglo, las sociedades latinoamericanas poseían como uno de sus rasgos característicos la pervivencia de prácticas pre-modernas. La razón histórica que trajo el proyecto independentista no consiguió, a través de los ideales igualitarios, realizar la utopía de un Estado que representara a la totalidad de los miembros de la colectividad. Las formaciones sociales del área andina: Perú, Ecuador y Bolivia principalmente, constituían expresión cabal de la magra presencia del Estado en la vida cotidiana de los habitantes de regiones apartadas de su difícil geografía.

El proyecto "civilizador" iniciado con la invasión española al antiguo imperio inca del Tahuantinsuyu, se redujo hasta mediados de los años cincuenta a la presencia de tres personajes emblemáticos: el cura, el profesor y el militar. En la desértica costa, en las selvas amazónicas o en las más apartadas zonas del mundo andino hallamos que la dinámica social estaba marcada por la relación con la iglesia, la escuela y la comisaría o el cuartel. Los procesos modernizadores de mediados de siglo cargaron de tensión estas relaciones y exigieron la ampliación de la perspectiva hacia una visión global del país desde esas entradas o núcleos conflictivos.

Estos serán los ejes que abordarán los proyectos de escritura de los nuevos escritores surgidos a partir de los años cin-

cuenta. Cada uno intentará traducir en su mundo ficcional una visión integral paulatina o global de la problemática nacional. Se amplía considerablemente el escenario de la escritura literaria que no sólo aborda las luchas de la ciudad, sino del campo o la selva, de las instituciones como la escuela, la cárcel o el ejército. Aunque todas ellas focalizadas en la lógica instrumental que rige a los sujetos y que imprime a los personajes de esta narrativa su sello fragmentario, enajenante y acumulativo como el de una larga y frustrante tarea de aprendizaje destinada al fracaso anticipado.

A fines de los años 40, la sociedad peruana había iniciado el proceso de su modernización impulsada principalmente por las necesidades del capital internacional y por la propia movilidad de los indígenas andinos. La migración a las ciudades generó el surgimiento de las barriadas en las ciudades costeras. Grandes asentamientos humanos que rodearon con viviendas de precarios materiales la ciudad aristocrática y la fueron paulatinamente transformando. El país comenzó a cambiar irremediamente y las viejas concepciones y visiones resultaban insuficientes.

Del mismo modo, la escritura narrativa había recibido un énfasis renovador a través de las técnicas modernas de autores vanguardistas, fundamentalmente de origen anglosajón. Escritores como Enrique Congrains Martín, Sebastián Salazar Bondy y Carlos Eduardo Zavaleta inician el giro de la escritura literaria hacia el urbanismo y la modernización. Sobre todo éste último, en cuyas obras *Vestido de luto* (1961), *Muchas caras del amor* (1966), *Niebla cerrada* (1970) y *Los aprendices* (1974) se renuevan las estrategias narrativas y se difunden las técnicas vanguardistas.

Es necesario ubicar la obra de Mario Vargas Llosa en el centro de este proceso de cambio cultural en el Perú, donde su trabajo se inicia en diálogo con estas tendencias encontradas. *Los jefes* (1958) nos

muestra a un autor que pugna por abrir un nuevo derrotero en la literatura peruana. La superación del indigenismo se hace evidente no sólo porque se abordan temas y personajes urbanos, sino porque los modos de narrar se dinamizan y se complejizan.

Cuando Vargas Llosa (Arequipa, 1936) escribe *La ciudad y los perros* (1963) y gana el premio de Biblioteca Breve de Seix Barral, la dinámica cultural y literaria de la narrativa peruana se orienta decididamente hacia la modernidad. *La ciudad y los perros*, *Conversación en la catedral* y *La casa verde* ofrecen no sólo una temática diferente dentro de una novelística aún dominada por los enfoques indigenistas, sino sobre todo un tratamiento que hace gala de las técnicas más contemporáneas de la literatura. Por estas dos razones la gran repercusión de la obra de Vargas Llosa da inicio a un auge literario y a una nueva tradición novelística.

En su primera novela, Vargas Llosa trata uno de los grandes nudos que sujetaban a la sociedad peruana y latinoamericana: el militarismo. Detrás de los estudiantes del colegio militar que se inician en el aprendizaje de la humillación y la prepotencia en el ambiente cerrado de las aulas, se delinea una crítica profunda a la violencia que propugnan las instituciones tradicionales de la sociedad. Así como la normatividad grupal del colegio impone a los recién llegados o alumnos novicios la aceptación pasiva de vejámenes y castigos para poder acceder a estatus privilegiados, la sociedad peruana infligirá una sistemática represión a quienes se atreven a cuestionar el orden.

Sin embargo, la repercusión de *La ciudad y los perros* va más allá de su marcado acento crítico de la sociedad premoderna peruana, al producir reacciones no sólo negativas sino y sobre todo reafirmar las tendencias de renovación en curso. Este aspecto poco visible se relaciona con la importancia literaria de la novela, aunque la quema simbólica de sus ejemplares y la expulsión de su autor del colegio despertaran mayor interés en la opinión pública.

El impacto más significativo tiene que ver con la técnica novelística que inaugura el libro. La obra difunde de manera exitosa un tratamiento discursivo que tiene en los diferentes puntos de vista, los monólogos y las alternancias de historias los puntos de mayor resonancia. A pesar que dicha renovación ya estaba presente en la literatura peruana en un autor previo como Carlos Eduardo Zavaleta, será con la novela de Vargas Llosa que adquieren una difusión y una aceptación que permite a la literatura peruana abrir sus horizontes.

Si la novela indigenista había logrado una inserción simbólicamente adecuada con la sociedad peruana, ello se debía a que su discurso plasmaba en forma eficiente la lógica de una racionalidad histórica básicamente igualitaria. Los personajes indigenistas no sólo eran emblemáticamente colectivos, al representar a colectividades oprimidas, sino que portaban los ideales de igualdad que las luchas históricas de la independencia habían negado a grandes sectores sociales ajenas al Estado-Nación.

Los procesos modernizadores en curso en la sociedad peruana desde mediados de los 40, nos hablan de una nueva lógica regida por el capital. La racionalidad instrumental que la industrialización del país iba imponiendo, paralela al crecimiento del mercado en la vida nacional, exigía un nuevo orden simbólico y una concepción espacio-temporal diferente.

Esta es la lógica que la obra de Vargas Llosa formaliza. En sus novelas aparece esta racionalidad instrumental que flexibiliza el tiempo del relato y afinca la visión en los espacios de confluencia, cerrados por el autoritarismo, como son la escuela o la ciudad. En ellos emerge la dimensión subjetiva de raigambre moderna a través de la conciencia de personajes atrapados en acciones y conflictos internos. El personaje colectivo e histórico de la narrativa indigenista ha sido sustituido por el individual y manipulador de la narrativa urbana.

En este sentido podemos medir la repercusión de la obra de Vargas Llosa en dos dimensiones. Una primera como discurso social que se manifiesta exitoso en tanto su utopía crítica será finalmente concretada en los propios cambios políticos de la sociedad peruana de fines de los sesenta. Una segunda como discurso literario que se manifiesta en la instauración de una nueva lógica simbólica posible a través de las técnicas narrativas y que calza perfectamente con las nuevas tendencias socioculturales de la sociedad peruana.

Esta tendencia renovadora no se circunscribe exclusivamente a *La ciudad y los perros*, ni es tampoco éste el único libro que plantea un cuestionamiento de ese tipo. Las obras posteriores de Vargas Llosa inciden positivamente en dicho cambio, llegan incluso a profundizarlo e incrementan aún más la importancia de su autor en la tradición literaria peruana y latinoamericana. Distinguimos entre la amplia producción vargasllosista un grupo de cinco novelas de extraordinaria calidad; estarían incluidas en él, además de la primera ya mencionada, las siguientes: *La casa verde* (1965), *Los cachorros* (1968), *Conversación en la Catedral* (1970) y *La guerra del fin del mundo* (1985).

Asimismo, Vargas Llosa ha escrito novelas que a pesar de su excelente factura no logran la dimensión de las anteriores, como *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *Historia de Mayta* (1980), *Lituma en los Andes* (1995) y *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997). También es autor de teatro, ensayos y memorias. Lo que de hecho nos permite afirmar, a manera de conclusión, que se ubica por calidad y cantidad, con justicia, como el escritor peruano fundador de la tradición de la nueva novela peruana y latinoamericana.

Una de las consecuencias de la lógica modernizadora y de la razón instrumental que se impone con ella resulta ser la fragmentación que gobierna el accionar de los individuos. Ello facilita la consolidación de

un género narrativo: el cuento. Éste, si bien ya gozaba con cultores previos de importancia capital como Abraham Valdelomar o López Albújar, será con los escritores de esta etapa que logrará su consolidación definitiva. Aunque prácticamente todos los autores del período tenga una interesante producción cuentística, será Julio Ramón Ribeyro el más representativo de ellos.

En *Los gallinazos sin plumas* (1955), *Cuentos de circunstancias* (1958) y *Las botellas y los hombres* (1964) desfilan de la mano de un escritor de talento un conjunto de personajes que nos ofrecen el lado oscuro de los procesos modernizadores. La pérdida de la fe en los ideales de la modernidad, el desciframiento del profundo y englobador escepticismo que habita las entrañas de la sociedad moderna.

Las narraciones breves de Ribeyro instalan la escritura literaria en la vertiente crítica de la modernización que muestra la intrascendencia de las acciones humanas y su sinsentido. Estos antihéroes destinados a un opaco y sordo fracaso, carecen de dimensión trágica para contrarrestar el fatalismo que los gobierna. Traducen, por lo mismo, los miles de millones que víctimas de la enajenación del capitalismo y sus encandilamientos modernizadores, que se encuentran marginados e inevitablemente fracasarán en su empeño.

Los cuentos posteriores de Ribeyro, atinadamente recogidos en los volúmenes *de La palabra del mudo*, intensifican y amplían esta imagen, proponiendo en conjunto una gran reflexión en torno a la disolución de las esperanzas en el horizonte cultural del capitalismo. También sus novelas *Crónica de San Gabriel* (1960), *Los geniecillos dominicales* (1965) y *Cambio de guardia* (1976), como sus ensayos y memorias constituyen un material importante y complementario.

Con Alfredo Bryce Echenique y *Un mundo para Julius* (1970) se produce una renovación en el seno mismo de esta tra-

dición narrativa. La novela adquiere por fin una dimensión ficcional autónoma, alejada de la voluntad ancilar sobre la que había girado. La obra asume una configuración oral a través de una voz narrativa, mediante la cual se instala gracias a la conciencia de un personaje niño o púber un conjunto de anécdotas amenas y circunstanciales que evocan un mundo que revive del pasado en el presente mágico de la escritura literaria. Los procedimientos expresionistas permiten crear un espacio de ficción en el que el recuerdo, la imaginación y la fantasía poseen estatuto propio.

Otro componente presente en la obra de Bryce, que emparenta su producción con la de Martín Adán, es el humor y la ironía. Encontramos un tratamiento estético en el que la imaginación lleva simultáneamente su diálogo de la realidad a la fantasía, de manera que la distorsión verbal hace posible el cuestionamiento crítico de la verdad mediante la ficción. Todo gracias a que se ha instalado como personaje central, a través del narrador, lo multifacético, lo polifónico que informa nuestras representaciones sociales y culturales.

Esta dimensión irónica que corona un lenguaje individual pero socialmente aceptado como conciencia falsa y crítica, permite a la producción de Bryce intersectar el ámbito de lo público y constituirse en personaje de su propia escritura, adelantando un fenómeno de inserción en la literatura de consumo evidenciado en su singular éxito y carisma personal. Ello también explica el devenir de sus posteriores libros que después de *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (1985) y *La última mundanza de Felipe Carrillo* (1988), parecen agotarse sobre sí mismos.

Conviene precisar en este punto que la lógica que rige este segundo momento de la narrativa peruana del siglo XX no agota al anterior. Nuestro proceso literario al parecer se transforma acumulando y sobreponiendo en el curso de su evolu-

ción las vertientes que la nutren. De manera que el proceso no es ni cancelatorio, ni lineal sino ambivalente y combinado. Ello explica algunas de las figuras que completan esta etapa de nuestra novela y cuento peruanos: Miguel Gutiérrez, Luis Loayza y Oswaldo Reynoso.

El caso de Miguel Gutiérrez es un ejemplo típico de lo que podemos denominar un realismo residual. Su consolidación como narrador se produce en este período, de manera algo tardía a las expectativas cifradas en él por sus primeros trabajos. Sus novelas principales *Hombres de caminos* (1988), *La violencia del tiempo* (1991) y *La destrucción del reino* (1992) aparecen ancladas en una visión realista que a pesar de la solvente técnica de la que hacen gala –muchas veces en demasía–, no logran distanciarse de una desmedida fe en la capacidad de la palabra literaria para convertirse en conocimiento y conciencia social. En general su obra se desnuda lastrada por una escritura ética que no logró solución de continuidad a través del radicalismo ideológico y aparece sólo ocasionalmente en *Babel, el paraíso* (1993) y en algunos fragmentos de otras obras como un virtuosismo consistente.

Luis Loayza es todo lo contrario. Se trata de una estética intimista que desde sus primeros textos se mantiene fiel a la capacidad de la creación verbal para constituirse en horizonte absoluto para la narrativa. En *Otras tardes* (1985) la palabra sobria, tersa y transparente que viene desde Palma a Ribeyro se encarna en una prosa cadenciosa, elegante y sutil.

Oswaldo Reynoso, el último autor que nos habla de lo asimétrico de nuestro proceso literario, puede ser visto a su vez como puente donde transitan las varias vertientes y se conecta con los jóvenes escritores que nutren la siguiente etapa de nuestra narrativa. *Los inocentes* (1961) parece resumir en su registro lo mejor de la tradición anterior pero orientado hacia un campo semántico diferente: la ciudad y sus espectros. *En octubre no hay mila-*

gros (1965) lo instala con fuerza en la nueva narrativa urbana y le confiere un prestigio como divulgador de las estrategias discursivas acumuladas que, más allá de la temática por la que opta, se convierte en el verdadero centro de atracción de su obra. *En busca de Aladino* (1993) y *Los eunucos inmortales* (1995) le permiten confirmar su prestigio y mantener su influencia en las generaciones que vienen después.

8. La narrativa postmoderna peruana.

Durante la última década del siglo XX la sociedad peruana vivirá profundos cambios que redefinirán su fisonomía. La crisis conjunta del populismo y el estatismo de los años ochenta lleva al país a una profunda debacle económica y política. La violencia terrorista, el creciente narcotráfico y la reinserción en un mercado internacional cada vez más competitivo y globalizado, postran a la nación en lo más hondo. A duras penas empezará a salir de la peor etapa de su vida republicana, pero el precio resultará muy alto. Pérdida de legitimidad de las instituciones tradicionales, hegemonía del autoritarismo, emergencia de nuevas castas políticas, subordinación al orden financiero internacional, recesión y desocupación, desmantelamiento industrial y mayor endeudamiento externo modifican radicalmente la composición socio-cultural del Perú.

En medio de estos procesos se produce un auge de la producción narrativa peruana. Este inusitado incremento de la producción narrativa tiene la marca de una nueva etapa en la que aflora, a través de la reiteración de ámbitos decadentes y personajes fementidos, una racionalidad cínica indiferente a los criterios de la razón ilustrada y a sus mitos: la verdad, el progreso, la armonía. Por ello, el desorden aparente del mundo representado en estas obras es consecuencia de la pérdida de fe en los signos, producto de la crisis de los lenguajes y la desconfianza en su capacidad de representación.

En las novelas y cuentos de esta etapa nos percatamos de una predilección por la marginalidad y la decadencia, cuyo espectro amplio abarca las combinaciones posibles. Se habla desde la marginación social o económica, sexual o cultural, siempre desde una pérdida o carencia que se percibe como decadencia inevitable, cuyo tono emocional derrotista añora pero no intenta revertirse. La drogadicción, el desempleo, la informalidad, la delincuencia, el crimen: un repertorio que otorga a esta narrativa de un semblante inusual de novela negra o policial.

Parece que nuestra escritura novelesca se hubiera "globalizado" por el camino de su instalación pasiva en los meandros de una postmodernidad donde los sujetos acatan inermes la lógica de una razón instrumental que gobierna sus vidas y elige sus destinos. Un tono de desilusión atraviesa esta narrativa peruana de fines del siglo XX en consonancia con su opción por lo marginal y decadente. La crisis económico-social no se retrata o devela sino que aparece como un paisaje interior asumido como inevitable.

Al reflexionar sobre los personajes, el tipo de héroe o antihéroe que esta narrativa construye, nos percatamos de un rasgo que también resulta sintomático: a diferencia de la novela indigenista en donde el perfil heroico de los sujetos se configura como totalidad extensiva, es decir, emerge como consecuencia de una confrontación irresuelta con todo el ambiente de la acción (costumbres, usos e instituciones), los héroes o antihéroes de estas novelas últimas, se ubican en la marginalidad en forma intensiva. Simplifican los conflictos de su inclusión en lo periférico y asumen una tipicidad en la que son los espacios y cosas las que les otorgan su rasgo de sujetos. No obtienen dicha condición en lucha con dicho espacio, desde el inicio poseen una totalidad simbólica como condición típica y sólo la intensifican.

Es decir, que la homología fundamental entre narrativa y modernidad, aquella que se establece entre la forma de la novela y la condición del mundo, a partir de la que entendemos que la búsqueda degradada del héroe problemático y la decadencia de la realidad son paralelos, se ha alterado en favor de una fragmentación que posibilita abarcar el mundo de la vida como un orden cerrado e intensivo, ya resuelto. De ahí que estos héroes o antihéroes marginales posean un rasgo «positivo» y se inserten frente al *ethos* de la comunidad en forma pasiva, como avalando la sanción de la ideología dominante. Este rasgo paradójico del héroe de estas novelas ha dado lugar a observaciones que cuestionan precisamente su propia efectividad simbólica.

Por otro lado, a diferencia de los héroes o personajes de la nueva narrativa urbana lo que desnuda la limitación interior y el rasgo vacío de estos marginales posmodernos que han perdido su epicidad es la falta de densidad psíquica, su pasividad acendrada y su sabor «light», casi plástico por la ausencia de tensión y desgarramiento. A punto de servir más para informar los estereotipos que sobre dichos sectores marginales tiene la ideología dominante, incorporados en una visión aséptica y autoritaria.

Asimismo, en consonancia con esa nueva sensibilidad los escritores no intentarán asumir la problemática medular de la realidad que caracterizó la respuesta literaria en las etapas anteriores, es decir, se abandona la comunidad nacional imaginada o real porque ella simplemente no existe ni ha existido. La única patria que se reconoce es el individuo, su corporalidad y circunstancia. Por lo mismo la propia escritura se debate y cuestiona, como cuerpo de la actividad estética.

Crisis del propio género en última instancia que se trasluce en la proliferación de obras fronterizas o límite, a caballo entre varios registros. Así también en el incremento de los testimonios, memorias, diarios y ensayos que proliferan, en donde resulta difícil discernir lo literario de lo no literario,

lo estético de lo no estético. Debilitamiento de los marcos discursivos que nos habla de la aguda confusión de identidad de la comunidad literaria, científica o hermenéutica que al parecer deviene obsoleta o inexistente ante la fragmentación, atomización y deshumanización de la interacción comunicativa.

A diferencia de la actitud de los escritores indigenistas que creían en la capacidad de la palabra para reflejar la realidad o la confianza de los autores de la nueva narrativa urbana en las posibilidades críticas de la ficción, los escritores de esta etapa comparten su falta de convicción en la literatura para incidir en lo humano y transformarlo. Lo estético se disuelve en lo sublime, la sensibilidad en lo sensorial, lo crítico en lo retórico, lo trascendente en lo trivial, lo activo en lo pasivo, el uso en el consumo.

Todo ello diseña una crisis de la escritura literaria como práctica institucionalizada de la sociedad del capitalismo tardío y postindustrial. Momento simultáneo al de las transvanguardia o neovanguardia occidental en el que la creación verbal pierde sus límites frente a otras actividades y se confunde con los lenguajes de otras prácticas. Así la palabra literaria parece limitarse a lo personal, lo interior, al contrato de lectura y deleite. Encerrarse en el autoengaño con la excusa del predominio de lo icónico, la imagen, la proliferación de códigos en una era informática y una aldea donde campea la realidad virtual.

Aunque ninguno de los escritores logra resumir en su obra este conjunto heterodoxo de rasgos y variables que definen esta etapa narrativa, precisamente porque rechazan la idea de totalidad, podemos señalar dos antecedentes y tres autores en cuyas obras se vislumbran en forma prioritaria alguno de los factores antes señalados. Nos referimos a José Diez-Canseco y Jorge Eduardo Eielson, en los primeros, y a Fernando Ampuero, Mario Bellatin y Jaime Bayly en los segundos.

La novela *Duque* (1934) de José Diez-Canseco aparece como precursora en el

tratamiento del ambiente decadente, aunque en esos años de inicios del XX lo capitalista era incipiente o reducido a un simple gesto burgués de moda, no con el predominio absoluto que adquiere a fines del siglo. Las dos novelas de Jorge Eduardo Eielson, *El cuerpo de Giulano* (1971) y *Primera muerte de María* (1988), constituyen lúcidas anticipaciones sobre todo en el terreno de los mecanismos discursivos. Gran parte de los recursos expresivos que matizan las novelas posteriores encuentran en estas dos obras una concreción insuperable. Tal vez la gran importancia del autor en la poesía peruana del siglo XX ha opacado e impedido el justo reconocimiento de su trabajo como narrador.

Una vocación minimalista y una narración existencial orientada hacia el receptor, a efectos de garantizar el consumo o la lectura, hacen de la obra de Fernando Ampuero -en estricto sentido- fundadora de esta etapa narrativa. *Caramelo verde* (1992) y *Malos modales* (1994) logran una funcionalidad narrativa que sirve de paradigma para el manejo medido y dosificado de los recursos que aflora en otros autores. A diferencia de Guillermo Niño de Guzmán o Alonso Cueto, con quienes comparte esta casilla y quienes se muestran más solemnes frente a lo literario, Ampuero ha sabido sacar provecho del periodismo de calidad para los objetivos personales de su creación verbal.

Por su parte, Mario Bellatin no se interesa por afinar su producción a la narrativa peruana. Aprovecha el haber nacido en México para intentar un cosmopolitismo e internacionalismo literario que su obra parece negar. Nada expresa mejor la coyuntura socio-cultural del Perú de fines de siglo que las novelas de Bellatin. Entre *Mujeres de Sal* (1986) -su primera novela llena de varios sugerentes recursos que luego abandonaría- y *Salón de Belleza* (1994) -probablemente la mejor de sus obras-, hay un paralelo adelgazamiento del

registro narrativo, austero e impersonal, regido por un incierto fetichismo frente a la palabra que traduce un autoritarismo ideológico como el que la violencia y la crisis económica impuso a la escritura social del país y su gramática. En ambos casos los logros son innegables aunque cuestionables.

Con Jaime Bayly la narrativa peruana adquiere la apariencia de un producto de éxito y consumo. Sólo tiene una estrategia para narrar y hasta un mismo hilo temático, pero lo aprovecha al máximo. A diferencia del talento imaginativo de Ampuero o de las virtudes en la disposición estructural de Bellatin, Bayly no tiene nada propio que ofrecer pero su inteligencia narrativa lo lleva a emular a un grande como Vargas Llosa, del que recoge una lista limitada de temas, técnicas y situaciones. Sus resultados en *No se lo digas a nadie* (1994) y *Los últimos días de la Prensa* (1997) hablan por él: logra entretener, hace reír y vender. No se le puede exigir otras metas porque no las tiene.

9. Posibilidad y crisis de la escritura narrativa.

Por todo lo señalado es evidente que estamos experimentando un nuevo cambio en nuestro proceso narrativo. Etapa de tránsito que tiene a la vez el doble signo de la renovación y la crisis. La escritura parece asumir la lógica de la individuación en una pluralidad de obras que en conjunto tienen el signo de la dispersión. A las lógicas descritas hay que aunar la pervivencia y mutación de líneas subalternas que conviven con las predominantes.

Así, encontraremos casos como los de Cronwell Jara que en *Patíbulo para un caballo* (1989) se adscribe a un neonaturalismo, Eduardo González Viaña que con su *Sarita Colonia* explora el espacio de la cultura popular, Rodolfo Hinojosa tematiza experimentalmente la propia escritura, Luis Fernando Vidal acomete con una voluntad alegórica, Luis Enrique Tord y Carlos Thorne se preocu-

pan de la narrativa histórica, Dante Castro ratifica en sus obras una fidelidad asombrosa al realismo socialista, Roberto Reyes Tarazona se empeña en desarrollar un realismo crítico y Oswaldo Chanove en Inka Trail (1998) explora las posibilidades narrativas de la americana comedia de circunstancias.

Esta crisis de la escritura: pareciera impulsar una cierta rearcaización o inducir a una posibilidad fundacional diferente, que devuelva la fe en la palabra dentro de otro predominio simbólico. Es decir, salir de este atolladero construyendo por primera vez en nuestra historia una narrativa y literatura nacional enraizada con nuestro devenir cultural. Este creer antes del creer, implica una apropiación de la ideología de la letra, a efectos de convertirla en instrumento de interlocución más que en filtro social o arma de una nacionalidad excluyente como antaño. Es decir, reinventar nuestra tradición literaria e identidad de cara al nuevo milenio, apostando por una estética que se integre a una ética que nos permita imaginar una revolución cultural indispensable para el cambio político y social.

Es en este sentido que los rasgos de postmodernidad que hemos descrito no agotan la narrativa peruana de fines del siglo XX y sólo se corresponde con una parte de la misma. Constatamos la existencia al mismo tiempo de una vertiente nueva que retoma la búsqueda y la experiencia estética por encima de los trucos de la intriga con la intención de reivindicar para la imaginación una modernidad otra.

Nos referimos a los escritores que reasumen el legado precursor de *El pez de oro* (1957) de Gamaliel Churata y la consistencia utópica de la segunda parte de la obra, de José María Arguedas, para construir sucesivamente una posible ruta alternativa al estado de crisis de la escritura literaria en el Perú de fines de siglo: Antonio Gálvez Ronceros, Gregorio Martínez, Edgardo Rivera Martínez y Oscar Colchado Lucio.

10. ¿Hacia una narrativa andina?

El término andino en este caso no tiene que ver reductivamente con lo campesino, rural o racial. Alude más que a su ubicación geográfica a su carácter programático en términos culturales y políticos —en ese orden— e independientemente del nombre elegido debe ser leído como una propuesta simbólica y estética que creemos la propia escritura literaria viene afirmando en diversos autores a través de los últimos años.

Con *El pez de oro*, texto desconcertante y fusión de varios géneros, Churata introdujo en la escritura y el libro, templos de la cultura occidental, los rasgos cognoscitivos del mundo indígena andino. La escritura se convierte así en un rito de apropiación de los instrumentos de la dominación y su peculiar producto en un antecedente de la posibilidad de realización de un tinkuy o unión tensional de contrarios en el terreno de lo cultural y literario.

José María Arguedas en su novela póstuma *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971) y en sus poemas transita hacia una escritura utópica en la que se postula como horizonte simbólico una nacionalidad andina integradora. La palabra literaria aparece así como el espacio de la posible síntesis entre tradición y modernidad, patente en la inversión de sentido frente a la crisis occidental: son los valores y los principios cognoscitivos andinos lo que dan cuenta del mundo postindustrial, del mismo modo que la expresión indígena adapta y utiliza para sus fines las técnicas de la novela urbana de vanguardia.

Antonio Gálvez Ronceros es hoy en día uno de los más grandes narradores peruanos. Su breve pero valiosa obra comprende los siguientes títulos: *Los ermitaños* (1962), *Monólogo desde las tinieblas* (1975), *Historias para reunir a los hombres* (1988) y *Aventuras con el candor* (1989). En ella, al igual que en la ruta abierta por Vargas Vicuña, la cultura popular logra expresar toda su potencialidad re-

novadora. Sólo que en este caso se trata del mundo y la cultura negra, que trae además de sus giros y juegos verbales, el repertorio de sus creencias y valores con los que participa en la compleja trama de nuestra identidad cultural.

Algo semejante ocurre con la obra de Gregorio Martínez. *Canto de sirena* (1977), *La gloria del piturrín y otros embrujos de amor* (1986) y *Crónica de músicos y diablos* (1991) lo ubican con méritos propios en esta vertiente narrativa. Gracias a su virtuosismo verbal logra que la cultura popular de la costa y sierra sur peruana exprese con naturalidad y frescura, el caudal de su sabiduría, la desbordante vitalidad de su humor y sexualidad.

Estos soberbios antecedentes nutren la obra de Edgardo Rivera Martínez. En la obra de este autor, es decir, en *País de Jauja* (1990), *Libro del amor y de las profecías* (1999) y sus *Cuentos completos* (1999) en muchos sentidos nos parece culmina un largo proceso de desarrollo de la narrativa peruana. No sólo porque en ella se conjugan tanto el indigenismo y la nueva novela en un producto distinto y novedoso, sino porque desde sus mecanismos textuales y su enunciación se avizora una inédita configuración simbólica que atañe a todo nuestro proceso socio-cultural.

Detrás de la alegoría y la fábula, apreciamos la madurez de una norma literaria sostenida en un castellano andino que logra así contrapesar siglos de diglosia o dominación verbal de una lengua extraña sobre otra nativa. Asimismo, la tensión simbólica básica de nuestra cultura, aquella que enfrenta la tradición a lo moderno, lo andino y lo occidental, logra finalmente una síntesis articularia. Ello, por último, se materializa en términos discursivos en un lugar de emisión del discurso en el que, a diferencia de los anteriores intentos, los propios sujetos indígenas ponen de manifiesto sus propuestas culturales.

En la obra de Edgardo Rivera Martínez apreciamos la aparición de una voz del

siglo XXI. Un registro simbólico en donde vislumbramos la posibilidad de que los peruanos nos identifiquemos como partícipes de una cultura autónoma, por encima de las divisiones y enfrentamientos que han marcado nuestro pasado.

Finalmente, Oscar Colchado con *Cordillera Negra* (1985) y sobre todo con *Rosa Cuchillo* (1997) consigue que el universo andino se actualice en el conflicto actual y renueve el ancestral protagonismo de su imaginario.

11. *A manera de conclusión: ¿Hacia una razón emocional?*

Desde nuestra perspectiva, este largo camino anuncia los primeros atisbos de una nueva lógica en ciernes, esta vez no regida por valores importados sino desde nuestras propias raíces. Quizá en el sentido de esa razón emocional de la que las más bellas novelas y cuentos peruanos han podido adelantar.

La narrativa peruana inicia el próximo milenio con un panorama altamente esperanzador. Nuevas promociones de jóvenes escritores como Iván Thays, Selenco Vega, Oscar Malca, Carlos García Miranda, Enrique Planas, Miguel Bances, Enrique Prochazka, Jorge Ninapayta, Carlos Herrera, etc., con la solvencia, diversidad y calidad de sus primeros trabajos anuncian una etapa de renovación y consolidación en nuestra escritura literaria.

Asimismo, dos movimientos simultáneos inciden en ese proceso: la pujante narrativa regional con escritores como Marcos Yauri, Luis Nieto Degregori, Jorge Flórez Áybar, Feliciano Padilla, Andrés Cloud, Mario Malpartida, Samuel Cárdich, Zein Zorrilla o Enrique Rosas Paravicino y la escritura de mujer con Laura Riesco, Mariella Sala, Carmen Ollé, Rocío Silva Santisteban, Giovanna Pollarolo, Patricia de Souza, Grecia Cáceres, Teresa Ruiz Rosas, Pilar Dughi o Carla Sagástegui.

Al contrario de los que avizoran un futuro confuso y disperso, creemos que

las posibilidades de nuestra narrativa en el siglo XXI estarán definidas por la madurez acumulada en los tres ejes de tratamiento de nuestra modernidad literaria: la racionalización patente en la capacidad de crítica desde nuestra tradición, la secularización expresada en el poder de diálogo de la creación verbal y la individuación que implica la dimensión estética para la cultura del mañana. Los escritores y lectores de las primeras décadas de nuevo milenio tal vez participen de una literatura peruana pujante, cuya conciencia e imaginación sea un factor decisivo para el logro de nuestro desarrollo y libertad como nación. Sólo el tiempo lo dirá.

BIBLIOGRAFÍA

BAUM, Richard. *Lengua culta, lengua literaria, lengua escrita*, Barcelona, Alfa, 1989.

BENDEZÚ AIBAR, Edmundo. *La novela peruana de Olavide a Bryce*, Lima, Lumen, 1992.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *La novela moderna. Estudio filosófico*, Lima, Hora del Hombre, (1892) 1948.

CASTAÑEDA, Esther. *El vanguardismo literario en el Perú*, Lima, Amaru, 1989.

CASTRO ARENAS, Mario. *La novela peruana y la evolución social*, Lima, José Godard, 1965.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista*, Lima, Lasontay, 1980.

CORNEJO POLAR, Antonio. "Historia de la Literatura del Perú Republicano", en *Historia del Perú*, Tomo VIII, Barcelona, Mejía Baca, 1980.

CORNEJO POLAR, Antonio. *La formación de tradición literaria en el Perú*, Lima, CEP, 1989.

CORNEJO POLAR, Antonio. *La novela peruana*, Lima, Horizonte, 1977.

CORNEJO POLAR, Antonio. *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Bs.As., Losada, 1973.

DE LA FUENTE BENAVIDES, Rafael (Martín ADÁN). *De lo barroco en el Perú*, Lima, UNMSM, 1968.

DELGADO, Wáshington. *Historia de la literatura republicana*, Lima, Rikchay Perú, 1984.

ESCAJADILLO, Tomás G. *La narrativa indigenista peruana*, Lima, Amaru, 1994.

ESCAJADILLO, Tomás. *Alegría y "El mundo es ancho y ajeno"*, Lima, UNMSM, 1983.

ESCAJADILLO, Tomás. *La narrativa de López Albújar*, Lima, Conup, 1972.

ESCOBAR, Alberto. *Patio de letras 3*, Lima, Luis Alfredo, 1995.

González, Aníbal. *La novela modernista hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1987.

HUAMÁN, Miguel Ángel. "¿Narrar la crisis o crisis del narrar? Una lectura de la novela peruana última", *Lienzo*, No 17, Universidad de Lima, 1997.

HUAMÁN, Miguel Ángel. "¿Existe la narrativa *litgh*?", *Cuestión de estado*, No 24, Lima, 1999.

MIRANDA BERNAL, Julio. *La novela en el Cusco*, Cusco, UNSAAC, 1994.

TAMAYO HERRERA, José. *Historia social e indigenismo en el altiplano*, Lima, Treintaitrés, 1982.

SLOTERDIJK, Peter. *Crítica de la razón cínica I y II*, Madrid, Taurus, 1989.

ZUBIZARRETA, Armando. *Perfil y entraña de "El caballero Carmelo"*, Lima, Universo, 1968.

CONSTRUYENDO EL PERÚ DEL TERCER MILENIO

El mundo sigue cambiando, nuevos espacios se abren,
el futuro puede ser mejor.

DOCUMENTO CENTRAL DE CONADES IV

I. *Presentación*

Esta IV Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social CONADES IV, se realiza al borde del tercer milenio, cuando la sociedad peruana se enfrenta a los desafíos de la globalización sin haber terminado de realizar las transformaciones económicas, sociales y educacionales básicas que puedan permitirle enfrentar tales desafíos.

Al terminar el milenio, los capitales financieros privados sobrepasan las fronteras nacionales sin ningún control; las empresas transnacionales son más poderosas que muchos estados; el desempleo y la pobreza se convierten en los primeros problemas mundiales; los organismos financieros multilaterales determinan la política de los gobiernos; y una nueva cultura internacional promovida desde los centros capitalistas post industriales se expande a través de los medios de comunicación masiva.

Pero, al mismo tiempo, se expande la democracia, la civilización basada en el hiperconsumo encuentra sus límites; renacen las culturas nacionales y locales; el pensamiento único neoliberal empieza a ser cuestionado; un nuevo internacionalismo de la sociedad civil también se globaliza y renace un nuevo humanismo, que busca la equidad en la sociedad, la ética en la política, el desarrollo social y el respeto por el medio ambiente.

CONADES IV. Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social, que se realiza en Lima, con la concurrencia de organizaciones no gubernamentales, líderes de base, representantes del Estado e instituciones del sector privado.

El desarrollo social, es decir la construcción del bienestar y la calidad de vida, es aquello que nos moviliza hacia CONADES también en estas nuevas condiciones.

Desde su nacimiento al finalizar la segunda guerra mundial, la idea del desarrollo ha experimentado cambios fundamentales. Al comienzo basada en una concepción material y economicista, esta idea, que alimenta como a nosotros en el Perú, el trabajo de muchas organizaciones no gubernamentales del mundo, se centra ahora en el apoyo a las capacidades de las personas y las comunidades humanas y busca sociedades equitativas y justas, respetuosas de las diferencias de cultura, género y etnia. Ahora se aspira al disfrute de condiciones democráticas, la práctica de un estilo de vida armonioso con el ambiente y respetuoso de la cultura de cada país, pueblo y localidad y la creación de las mejores condiciones para las nuevas generaciones.

Este no es sólo un cambio etimológico, sino una verdadera transformación conceptual. Así como el más reciente neoliberalismo ha generado pobreza y desempleo, las ideas originarias del desarrollo económico, que devinieron finalmente en imposiciones tecnoburocráticas condenadas al fracaso, han mostrado ser inadecuadas para inducir un trabajo sostenido en la dirección del bienestar social y deben ser reemplazadas por concepciones y metodologías que valoren las capacidades de la gente, reconozcan y respalden sus logros.

En el caso peruano y en una mirada de corto plazo, la generación de empleo, la

erradicación de la pobreza y la seguridad ciudadana son las tareas inmediatas para iniciar la construcción de una mejor calidad de vida. Es preciso comprender sin embargo, que este esfuerzo debe ser compatible con objetivos de más largo alcance, para que sea duradero.

II. *Visión de país*

La *Carta de Intención para el Desarrollo Social* aprobada en 1996 por la primera CONADES describía así nuestra visión del Perú futuro.

Una sociedad compuesta por ciudadanos y ciudadanas con identidad cultural, que conviven solidariamente en la diversidad y valoran lo diferente. Una sociedad cuyos integrantes son responsables de sus actos, están comprometidos con el bienestar individual y colectivo e integran sus hábitat con la naturaleza y el paisaje. Donde se trabaja con eficiencia, se crea riqueza económica, social y artística. Una sociedad cuyos integrantes son capaces de competir en un mundo globalizado.

Pero ante todo una sociedad justa, en que la inequidad y la pobreza hayan desaparecido.

III. *Objetivos*

A l borde del tercer milenio nos atrevemos a plantearnos contribuir a la realización de los siguientes seis objetivos y nos iremos refiriendo a cada uno de ellos en el curso de este documento central.

1. Institucionalización sostenible del país. Descentralización.

2. Reactivación sostenible de la economía. Empleo adecuado, productivo y sostenible.

3. Plena incorporación de las mujeres al ejercicio de sus derechos y a las instancias políticas, económicas, sociales y culturales de decisión.

4. Desarrollo de ciencia y tecnología, educación integral de la población.

5. Reivindicación de nuestra condición de sociedad pluriétnica y multicultural.

6. Equidad social.

Examinemos ahora cada uno de estos objetivos.

1) Institucionalización sostenible del país. Descentralización

La III CONADES realizada en 1998 planteó la relación entre los gobiernos locales y el desarrollo social como un tema fundamental. Perú es un país centralizado. El centralismo se expresa, entre otros síntomas, en que el gobierno maneja el 96% del Presupuesto Nacional y concentra el poder político y administrativo, tratando al país como un espacio homogéneo cuando es, en realidad, pluricultural y multiétnico.

Ello conduce a un manejo autoritario, anacrónico, frecuentemente abusivo, e ineficiente de la administración pública. Por eso el Perú debe iniciar una profunda reforma que democratice la organización del Estado. La descentralización debe partir del reconocimiento de la diversidad ambiental y cultural del país, debe basar la administración del territorio en las cuencas y microcuencas y puede apoyarse políticamente en las elites locales contribuyendo a su fortalecimiento. Pero, a la vez, deberá establecer y alentar los necesarios mecanismos de control social sobre esas elites que partan desde las bases de la sociedad de cada localidad y los mecanismos de supervisión del poder central que aseguren una conducción nacional del proceso.

En un Perú descentralizado que acepte su propia diversidad, el gobierno central debe manejar como máximo sólo el 25% del Presupuesto Nacional. Esto le sería suficiente para concertar la planificación y las decisiones nacionales con la sociedad y para dirigir la política general del Estado de manera verdaderamente democrática.

Dos tareas son centrales en ese camino:

a) Impulsar el proceso de regionalización a través de la constitución de los

gobiernos regionales y la elección democrática de sus autoridades, para lo cual debe ser revisada la actual ley marco de descentralización a fin de convertirla en un instrumento flexible y adecuado a cada una de las diferentes áreas regionales. El régimen de gobiernos regionales debe incluir: su autonomía política, económica y administrativa; la asignación de funciones claras y precisas; la garantía de recursos económicos necesarios para el cumplimiento de sus competencias; y la más amplia participación de la ciudadanía y las organizaciones sociales.

b) Discutir esta nueva legislación con las autoridades de los gobiernos locales para recoger las experiencias positivas de los últimos 18 años de vida democrática local. Una legislación formulada de esta manera consolidará, junto con la autonomía política, administrativa y económica de las municipalidades, aquellas competencias que les permitan satisfacer las necesidades básicas de la ciudadanía local, creando condiciones para que haya una auténtica participación de las organizaciones sociales de todo tipo en la gestión municipal.

Los gobiernos locales deben manejar, para empezar, no menos del 10% del Presupuesto Nacional (actualmente administran menos del 4%); y, para lograrlo, el gobierno central les debe transferir parte importante de los fondos que manejan los actuales Comités Transitorios de Administración Regional..

Si, de manera simultánea, los gobiernos locales abren sus puertas a la participación ciudadana y asumen plenamente las funciones sociales que se les ha recortado, este proceso impulsará una democracia de amplia base en todo nuestro territorio, eficiente en el uso de los recursos, en que cada gobierno local sea una escuela cívica de administración pública al servicio de la población.

2) *Reactivación sostenible de la economía.* *Empleo adecuado productivo y sostenible*

Es altamente probable que el mundo de mañana, como ya lo es en gran parte el de hoy, sea un mercado global donde desaparecerán (aunque esto sucede todavía con lentitud en el caso de los países centrales) el proteccionismo y las barreras comerciales. Mientras tanto, lo esperable es que se produzca una negociación entre las grandes áreas regionales comerciales dentro del ámbito de la Organización Mundial de Comercio. Para no desaparecer en este gran movimiento comercial mundial que forma parte de la globalización, América Latina debería convertirse en una de esas áreas y el Perú debería integrarse a tal esfuerzo de integración regional.

Para el Perú, globalización y apertura no deben significar pasividad ante la invasión externa, sino iniciativa intelectual, científica, productiva y comercial. Nuestro objetivo es convertirnos de objetos en sujetos dentro de este fenómeno contemporáneo usando nuestras ventajas comparativas y competitivas. Planteada en tales términos, una reactivación sostenible de la economía debe partir del mercado interno. Aun en épocas de gran apertura de fronteras económicas, la experiencia de los países exitosos muestra que el mercado internacional es la prolongación de los mercados internos, el territorio donde se pueden manifestar las potencialidades y capacidades que tiene o adquiere cada país. Cada mercado interno puede ser, a su vez, la plataforma de lanzamiento de los mercados nacionales que salen a competir con otros agentes económicos en el exterior. La globalización también es afirmación de múltiples identidades nacionales y locales.

Asumir esta concepción que llevó al éxito a las naciones que la adoptaron en su momento, supone alteraciones importantes en la política económica del Perú como, por ejemplo, garantizar la seguri-

dad alimentaria de nuestra población mediante el apoyo estatal a los productores nacionales de alimentos; una tasa de cambio que permita la exportación en términos rentables; crédito a los sectores productivos, en especial los empresarios populares; una política que, además de alentar a las microempresas, permita su articulación, tanto al mercado interno como a las industrias de mayor escala y a la exportación.

Dentro de este curso, el apoyo inmediato a las actividades agrícolas y ganaderas que proporcionan alimentos y a la economía rural y popular que da empleo masivo debe constituir una prioridad para todos nosotros. En particular, el desarrollo de la agricultura no contradice ni la modernidad ni una producción globalizada, como sucede con los países más avanzados, cuya agricultura también es protegida y subsidiada. El Perú deberá reivindicar su agricultura y ganadería largo tiempo abandonada y armonizar, sin eliminarlos, sus legados técnicos del lejano pasado con el mercado interno e internacional y los avances de la ciencia del presente.

Las lecciones de fin de siglo muestran que el crecimiento económico no garantiza de por sí el bienestar. Mejorar las condiciones de vida implica generar un proceso productivo en que participe toda la población, tanto en la producción de bienes y servicios como en el usufructo de los beneficios obtenidos, en forma de mejor alimentación, mejor salud y una educación más avanzada, empleo y viviendas adecuadas, servicios públicos eficientes y un ambiente no contaminado. Si esta reactivación se mantiene de manera de lograr un crecimiento sostenido del país, el empleo adecuado (salarios justos y capacidad de ahorro para los individuos y las familias), productivo (capaz de generar acumulación y riqueza para el país) y sostenible (duradero), será entonces posible.

3) *Plena incorporación de las mujeres, en el ejercicio de sus derechos, a las instancias políticas, económicas, sociales y culturales de decisión.*

Postergadas, discriminadas y dominadas durante siglos, las mujeres iniciaron en el siglo XX el camino hacia la no discriminación y la igualdad de géneros. Un mayor acceso a la educación, al trabajo, al ejercicio profesional y el reconocimiento de su derecho al voto, han sido sus mayores conquistas dentro de este camino. Esto ha sido un logro para el país, porque nuestra sociedad se ha enriquecido con su aporte decisivo a la dirección de las familias, la lucha por la supervivencia y la mejoría de calidad de vida de la comunidad.

En el futuro, deben ganar espacios en todos los niveles, de manera que la sociedad peruana sea equilibrada y justa también en esa perspectiva. Así, las mujeres deberán cogobernar el país en los gobiernos locales y regionales, el Parlamento, los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones populares, sociales, empresariales y profesionales y el Poder Ejecutivo y podrán gobernar la nación incluso desde la Presidencia de la República. El Perú deberá superar la herencia patriarcal del pasado para convertirse en un país con equidad de género, es decir, conducido igualitariamente por hombres y mujeres.

Pero no se trata sólo de incorporar a las mujeres al sistema, lo que servirá de poco si el sistema político, económico y social sigue siendo discriminatorio e injusto en otros órdenes. Si las mujeres son incorporadas a un sistema discriminante, antidemocrático y autoritario, ellas y sus líderes terminarán siendo funcionales a dicho sistema. Por el contrario, se trata de superar toda discriminación dentro de un proceso que sea liberador para ambos géneros.

4) *Desarrollar la ciencia y la tecnología, replantear la educación*

El gran esfuerzo del siglo que termina ha sido la alfabetización y escolarización de la población peruana. Entramos al siglo XX con una población mayoritariamente analfabeta. Salimos del siglo XX con una población alfabeta en su mayoría. Pero ello no es suficiente. El analfabetismo ya no es un problema de los menores de edad sino de los adultos. El Perú ha llegado al final del primer milenio apenas con primer año de secundaria como (promedio nacional de escolaridad), sin hablar de la deserción escolar, las diferencias de cantidad y calidad entre las escuelas de sectores sociales distintos, la baja calidad de esa educación y su débil relación con la realidad nacional y local.

El mundo de hoy exige sociedades cultas, eficientes y con índices altos de escolaridad y productividad. Por otra parte, son los conocimientos, la ciencia y la tecnología, la base para incrementar la productividad de las actividades económicas y mejorar el nivel de vida. Por eso, la absorción, dominio y creación de tecnologías nuevas y la investigación científica, ya no pueden ser consideradas tareas de segundo o tercer nivel sino que son necesidades nacionales impostergables. Sin embargo, al finalizar el milenio, el Perú tiene menos de la cuarta parte de los 9,172 científicos que trabajaban en investigación en 1980. Este es sólo un síntoma de la enorme brecha que nos separa del resto del mundo. Cubrir esta desventaja obliga a un esfuerzo concentrado para respaldar a las universidades y centros de alta especialización, vinculándolos con la investigación científica y tecnológica que se realiza en el resto del mundo, y crear un ambiente donde los científicos y técnicos trabajen en condiciones de libertad y tranquilidad. Y a la vez una revaloración de las técnicas denominadas tradicionales en medicina, agricultura y otros órdenes. Es necesario apoyar los institutos técnicos de

investigación privados y del estado y potenciar los postgrados en ciencia y tecnología hasta llevarlos a la excelencia. Al mismo tiempo, el Perú necesita avanzar, como el resto del mundo, hacia una sociedad interactiva con la incorporación y expansión del uso de internet, lo que implica una política pública en telecomunicaciones. Una sociedad abierta en lo económico y cultural debe ser también abierta en lo científico, pero del mismo modo que la apertura no significa pasividad en lo económico y productivo, en lo científico y tecnológico debe significar creación e investigación. Nada de eso puede hacerse sin un aporte sustantivo del Estado, al cual corresponde la dirección de la política del país en ciencia y tecnología.

La base de la investigación científica y tecnológica es el sistema educativo. Se ha dicho que la educación carece de calidad en el Perú. Pero no se trata sólo de un problema de calidad, aunque es cierto que dicho deterioro debe ser detenido de manera urgente, sino de orientación, sentido y contenido. La educación, no sólo tiene baja calidad sino genera seres humanos pasivos y subordinados. El Perú necesita una educación liberadora que contribuya a la construcción de ciudadanía. Es necesario relacionar la escuela inicial y primaria con la vida social y partir, también en la educación, de nuestra diversidad cultural. También se precisa mejorar el nivel de la educación universitaria, ligar las universidades con la investigación científica y la ciencia con la producción, integrándolos a lo largo de todo el proceso educativo con los valores ciudadanos. Desarrollar una cultura de paz, de integración, tolerancia, de respeto a las diferencias, una cultura de derechos hacia la igualdad jurídica y la equidad económica y social.

El esfuerzo educativo deberá tener dos prioridades: los maestros que son los protagonistas del esfuerzo educativo y la infancia menor de 5 años, que es la etapa de la vida cuando se crean las bases del desa-

rollo posterior de los seres humanos. Una formación masiva e integral del personal docente nacional unida a una revaloración de su rol, a su dignificación y la mejora de sus condiciones económicas y de trabajo, los convertirá en promotores y protagonistas de un proceso educativo que abarque a toda la sociedad, promoviendo el desarrollo de capacidades, identidades y relaciones humanas solidarias. Para ello habrá que poner énfasis en la formación de los maestros y hacer que la sociedad entera sea parte activa del proceso educativo.

5) *Lograr un país pluriétnico y multicultural*

La idea de la democracia se expande por el mundo. Antiguas dictaduras de diversos signos han caído al finalizar el siglo y otras tantas se mantienen todavía, pero tienen cada vez menos justificación ética o política o carecen de ella.

En el Perú, la democracia, limitada u obstaculizada en el pasado por las oligarquías, combatida después por el terrorismo, y disminuida recientemente a su más baja intensidad, sigue siendo un objetivo a construir.

En un país como el Perú, la democracia es la gestión de la diversidad. Llegamos al final del siglo viviendo una difícil coexistencia de culturas distintas. El comienzo del siglo XX encontró un país dividido por la dominación económica y étnica de la cultura occidental y criolla sobre las culturas indígenas y de origen africano. Pero durante el siglo, las culturas que fueron originarias han conquistado espacios, se han mezclado con las culturas dominantes creando nuevas identidades y los descendientes de los pueblos nativos han conquistado derechos que antes les fueron negados. La idea republicana y criolla de la integración de las viejas culturas supuestamente atrasadas a una nueva cultura presuntamente avanzada y superior ha mostrado ser falsa. Los pueblos andinos han mantenido gran parte de sus valores tradicionales y han con-

quistado derechos a la vez que las minorías amazónicas empiezan recién a ser aceptadas como parte de la nación, debido a su persistencia. Pero ese proceso apenas ha empezado y está inconcluso. En gran medida, la marginación de andinos, amazónicos y negros continúa y ello se expresa todavía cuando, por ejemplo, el resto del país ignoró y sigue ignorando en la práctica que las comunidades indígenas son las primeras víctimas de la violencia.

Además de la Constitución que ya lo admite, las leyes de toda jerarquía, y la organización política e institucional del país, deben aceptar que somos un país pluriétnico y multicultural. Pero no sólo las leyes, sino la realidad de nuestra vida y nuestra organización social y política debe expresar que nuestra variedad cultural es un motivo de autoestima y orgullo nacional además de constituir un recurso valioso para el país.

Esto significa principalmente:

a) Generalizar la educación bilingüe intercultural en todas las áreas geográficas donde exista población originaria.

b) Establecer que los idiomas originarios son lenguas oficiales del país, allí donde estos idiomas sean hablados.

c) Reconocer el derecho de quienes integran las comunidades indígenas a ser juzgados y a realizar las tramitaciones burocráticas que les exige el Estado en su propio idioma.

d) Reconocer las instituciones de justicia de los pueblos andinos y amazónicos como parte del sistema judicial del país

e) Reconocer la medicina tradicional como parte del sistema de salud del país.

f) Reconocer el derecho de las comunidades llamadas tradicionales a organizar su vida social de acuerdo con sus propias normas

g) Reconocer el derecho de los pueblos andinos y amazónicos a sus propias concepciones y formas de vida.

h) Restablecer el derecho de los pueblos indígenas a la tierra y el territo-

rio, derecho que ha sido recortado por la Constitución de 1993. Reconocer el derecho de los pueblos a los recursos naturales que se encuentran en dichos territorios, lo cual significa renegociar las concesiones mineras y petroleras con su participación.

i) Garantizar la participación de todos los pueblos indígenas en los espacios públicos locales, regionales y nacionales, lo que implica adecuar las normas sobre regionalización y gobiernos locales a su realidad y posibilidades.

j) En general, eliminar toda forma de discriminación.

6) Construir una sociedad con equidad

El Perú llega al siglo XX con una sociedad desigual e injusta dentro de la región más injusta del mundo (América Latina). El gran reto del próximo milenio es lograr cuanto antes la equidad en los siguientes aspectos:

a) Una distribución justa de los ingresos
b) Una distribución justa de la riqueza
c) Una distribución justa de la carga impositiva

d) Una distribución justa del poder económico, social y político, entre los géneros, clases sociales, etnias y culturas

e) La democratización de la educación privada

f) Una mejora sustancial de la calidad de la educación pública en todos sus niveles como gran generadora de interculturalidad e igualdad en el país

g) La generalización del sistema de salud a todos los sectores sociales

h) La apertura del sistema de crédito a las microempresas, los pequeños agricultores y todos los sectores pobres

i) La distribución justa y descentralizada de los recursos fiscales

La distribución de los recursos, de los ingresos y la riqueza, debe tener en cuenta las particularidades de cada región y los niveles de pobreza de cada lugar.

IV. Lineamientos generales (estrategias y políticas transversales a los objetivos)

1) Bases ciudadanas

Es desde la ciudadanía de hombres y mujeres desde donde se puede renovar los sistemas político, económico y social. La acción de la ciudadanía es aquella que puede dar la iniciativa para esta innovación, mediante nuevos mecanismos de vigilancia, construcción y fiscalización ciudadanas que comuniquen de manera creadora la sociedad y la administración pública. Se trata de reivindicar derechos y asumir responsabilidades.

Tenemos que recorrer todavía un largo camino hacia la ciudadanía plena. Sabemos que, en una visión contemporánea, la ciudadanía no se restringe al derecho de elegir alcaldes, congresistas o gobernantes nacionales cada cierto tiempo. Abarca dimensiones como la participación ciudadana en las responsabilidades y las decisiones que tienen que ver con la vida de las comunidades locales, la capacidad para desarrollar iniciativas en las tareas de desarrollo social, el cuidado y la defensa del ambiente, el derecho a fiscalizar las empresas privadas y los servicios públicos. Se trata de responsabilidades y derechos ampliados si se los compara con una visión tradicional de la ciudadanía. El ciudadano o la ciudadana no sólo tienen derechos como electores; los tienen también como consumidores y consumidoras respecto de las empresas y los servicios, padre o madre de familia en lo que respecta a educación. Y ante todo, desde un punto de vista integral, como seres humanos; con lo cual, la ciudadanía no es otra cosa que el ejercicio de los derechos humanos. Y una sociedad de ciudadanos y ciudadanas es aquella que los realiza plenamente.

En el terreno práctico, lo anterior implica la organización de un sistema de planificación y decisión concertada a lo largo y ancho del país y a través de todos

sus niveles, donde deben participar organizaciones sociales de todo tipo, organizaciones profesionales, empresas privadas y reparticiones de la administración pública.

2) Bases institucionales

Lo anterior requiere la construcción de institucionalidad. El Perú necesita, a la vez que apoyarse en la institucionalidad tradicional, crear una nueva institucionalidad. La institucionalidad tradicional está compuesta por los hábitos de solidaridad familiar y comunal que al final del siglo XX persiste en el campo y las grandes ciudades y se extiende a los países adonde han migrado dos millones de peruanos. Manteniendo gran parte de esa tradición de afecto familiar y solidaridad comunal de la que debemos enorgullecernos, el Perú ya no termina en sus fronteras sino que se extiende a los Estados Unidos, Japón, Australia, Europa y los países de América Latina donde las familias peruanas se han establecido sin romper vínculos con sus ciudades y pueblos de origen.

La nueva institucionalidad debe ser construida a partir de ese sustento histórico. Un encuentro creador entre las tradiciones democráticas que se remontan a la vida de las comunidades originarias y las instituciones más avanzadas de la democracia occidental es lo que el Perú debería lograr. Esto último supone la vigencia irrestricta de los derechos humanos, incluidos los derechos económicos, sociales y culturales, el ejercicio democrático de la autoridad, la separación de poderes, la eliminación de todas las formas de discriminación por etnia y género, el respeto por las minorías; y garantías para el desarrollo personal y colectivo. En suma, la construcción de un Estado de Derecho moderno y siempre abierto a la progresiva ampliación de las garantías individuales y sociales, de acuerdo con la tendencia del proceso de globalización.

Para ello debe organizarse la plena aplicación de los acuerdos internacionales sobre derechos humanos. En la II CONADES

de 1997 se hizo una enumeración de esos compromisos y metas cuya aplicación nos llevaría a ser un Estado socialmente desarrollado: Beijing sobre derechos de la mujer, Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Convenio 169 de OIT sobre pueblos indígenas, Convención internacional de los derechos del niño, Acuerdos y metas de la Cumbre Social de Copenhague y otros acuerdos suscritos por el gobierno peruano en diversas conferencias internacionales. Se trata de un conjunto de conceptos nuevos, principios jurídicos, obligaciones e instancias judiciales que el Perú debe aceptar e integrar a su funcionamiento jurídico e institucional.

3) Bases físicas, económicas, productivas y financieras

Bases físicas. Al comenzar el siglo, el Perú era un país rural. Ahora es un país predominantemente urbano. Pero por haberse urbanizado de manera desigual tiene pendiente la tarea del ordenamiento de su territorio, el establecimiento de un sistema de ciudades y poblados y la construcción y adecuación de la infraestructura física necesaria para ello. Eso no se desarrollará de manera lineal, sin contratiempos externos o imprevistos. Las perturbaciones acontecidas en los últimos años como el *Fenómeno de El Niño* o movimientos sísmicos, nos enseñan que debemos lograr una cultura de prevención de desastres, lo que supone el desarrollo de la institucionalidad orientada a reducir los riesgos y atender a los sectores de mayor vulnerabilidad. Para ello, debemos organizar un sistema de prevención y mitigación de desastres orientado a atender prioritariamente a los más pobres, incorporar en un rol protagónico a las organizaciones privadas y sociales y fortalecer la capacidad de respuesta local a las emergencias y los riesgos existentes.

Bases económicas. El Perú llega al final del siglo con débiles bases económicas. Rico en recursos naturales, no ha podido transformarlos en riqueza

sostenible que beneficie al país sino apenas en una extracción planificada desde el exterior para el beneficio de agentes externos. En casi todas las etapas de nuestra historia, la riqueza en recursos ha sido causa de dolor, tragedia y pobreza, antes que motivo de bienestar o felicidad.

Frustrada la experiencia de la industrialización sustitutiva de importaciones, retornamos a la primarización de nuestra economía, a la explotación irresponsable de nuestras minas y bosques que, por envenenar aguas y aire y deforestar la selva, pone en serio peligro la vida de los pueblos que habitan los andes y la amazonía. Ello va a contracorriente de un mundo-donde el dominio de la más avanzada tecnología resulta de importancia fundamental. Logrado así, el crecimiento del Producto Bruto Interno puede ser apreciado como un avance sólo en términos estadísticos pero es, en realidad, en vez de incremento de riqueza, pérdida irreversible de recursos y posibilidades. El desafío del próximo milenio consiste en la administración racional de nuestros recursos naturales, su transformación armoniosa con el ambiente y su utilización no para el aprovechamiento egoísta de pequeños grupos monopólicos sino para los intereses del país y las necesidades que tendrán las generaciones futuras.

Bases ambientales. El próximo milenio, el Perú deberá construir un ambiente limpio. Deberá revertir el proceso por el cual la contaminación ha invadido nuestro mar territorial y costas, y envenena nuestras aguas en los Andes y la Amazonia. La deforestación amenaza nuestras tierras cultivables y bosques. El crecimiento no planificado de nuestras ciudades ha generado una colosal destrucción de todo tipo de recursos. Lograr una economía rentable sin depredar nuestros recursos es la obligación de las generaciones presentes si no queremos destruir el país. Políticas integrales de desarrollo que incorporen y potencien las experiencias de

la población, deben aplicarse en cuencas y microcuencas, especialmente en las zonas más pobres, que se vieron afectadas por la violencia política de los últimos veinte años.

Bases financieras. El Perú llega al fin de milenio cargando una enorme deuda externa sobre sus hombros. De continuar su ritmo actual de endeudamiento a razón de mil millones de dólares por año, dentro de poco la deuda peruana será de nuevo impagable. No se puede pensar en progreso ni desarrollo con un país endeudado más allá de sus posibilidades. En el futuro próximo, el Perú deberá revisar sustancialmente su política de endeudamiento y replantear el pago de su deuda externa. Afortunadamente, el mundo parece orientarse nuevamente hacia la reconsideración del problema de la deuda, su reprogramación, disminución o condonación, en un escenario en que los organismos financieros internacionales, antes intocables, han perdido credibilidad y cuando crece el clamor general pidiendo que el capital transnacional especulativo sea controlado.

4) *Bases científicas y tecnológicas*

El gran esfuerzo del siglo ha sido la alfabetización y escolarización de la población peruana. Entramos al siglo XX con una población analfabeta. Salimos del siglo XX con una población alfabetizada en su mayoría. Pero ello no es suficiente. Los niños y niñas son víctimas de la desnutrición y la violencia mientras que los adolescentes y jóvenes no encuentran empleo ni lugar en la sociedad. Los niños de las escuelas rurales reciben tres veces menos horas de clase que los de las escuelas urbanas. El salario de los maestros no sobrepasa la canasta mínima alimentaria. El Perú ha llegado al final del primer milenio apenas con primer año de secundaria (promedio nacional de escolaridad), sin hablar de la deserción escolar, las diferencias de cantidad y calidad entre las escuelas de sec-

tores sociales distintos, la baja calidad de esa educación y su débil relación con la realidad nacional y local.

La creación de bases científicas y tecnológicas es una tarea pendiente para el próximo milenio. Esto supone un apoyo decidido a la investigación científica en las universidades, el incremento de la relación de estas universidades públicas con la comunidad científica global y la formación de científicos en todas las disciplinas. Supone también la revaloración y recuperación del conocimiento y la sabiduría tradicional de los pueblos originarios del Ande y la Amazonía.

Pero además implica una relación fluida entre la Universidad, la comunidad científica y las direcciones políticas que se sucedan en el gobierno del país, de manera que se permita una proyección de largo plazo realizable de manera constante por encima de los cambios políticos.

Esto supone dedicar recursos suficientes a la educación. Del 8% del presupuesto anual y 2% del PBI que ahora se dedica a la educación, debería pasarse al menos al 20% del Presupuesto y 4% del PBI para empezar. Este proceso debería llegar en los primeros años del segundo milenio a dedicar a educación el 10% del PBI como Corea o el 9% del PBI como Israel. Todo el presupuesto nacional y los presupuestos de los gobiernos locales en una distribución de recursos reformulada, debería ser distribuido teniendo en cuenta que la educación es la primera prioridad del país.

5) Bases culturales

La cultura es producto de un proceso dinámico y colectivo de creación y recreación. En ese sentido, todos los grupos sociales son productores de cultura. Por eso, es cada vez más necesaria una mentalidad que reconozca el derecho a la diferencia basado en la reciprocidad, la igualdad y el intercambio. Lo intercultural invita al reconocimiento del otro y a dejarse afectar por lo diferente.

Heredada de un antiguo pasado y enriquecida por aportes heterogéneos, la cultura del país ha fructificado en el intercambio entre realidades distintas. En una acepción amplia, la cultura del país se expresa en la convivencia pacífica, la solidaridad y las redes de reciprocidad de las familias extensas. En una acepción más precisa, la cultura es arte y creación intelectual. En ambos aspectos de la cultura, el Perú es un país desarrollado, no es subdesarrollado; es rico, no es pobre. El Perú debe tomar plena conciencia de sus enormes riquezas culturales y deberá avanzar todavía más en su desarrollo social y cultural manifestado tanto en sus instituciones familiares como en la música, las danzas, la literatura y el arte que producen las comunidades, los artistas y los intelectuales. Para ello, algo es esencial. Reconocer que el problema del país no es que carezca de riqueza en este aspecto sino que no tiene conciencia de la que tiene y produce. Aparte de cuidar de su legado histórico y sus instituciones solidarias y familiares, la sociedad deberá ampliar el limitado lugar concedido a las creadoras y creadores de cultura reivindicándolos para que jueguen un rol protagónico en la evolución del país. Enriquecer la cultura sin negar nuestras herencias culturales y sin perder nuestra identidad diversa, debería ser el comportamiento de nuestra sociedad ante la perspectiva de la mundialización y los complejos fenómenos que ese proceso implica.

6) Bases sociales y calidad de vida

El Perú debe reconocer que su mejor base productiva y su mayor riqueza son los peruanos y las peruanas. Cuidar de las personas y cultivar sus capacidades desde la primera infancia debe ser la principal tarea nacional. La creatividad, la solidaridad y el sacrificio demostrados para la supervivencia durante el difícil fin de siglo, son virtudes presentes que pueden generar una perspectiva de bienestar para

los años venideros. Pero ello requiere que el país reconozca que su futuro no está principalmente en la inversión procedente del exterior, aunque ella sea necesaria en algunos aspectos de la economía; y menos todavía en la capacidad nacional para atraer el capital especulativo, sino en las condiciones mostradas por los peruanos y las peruanas para crear bienestar material y espiritual y para construir una sociedad justa, solidaria y habitable, aunque no sea necesariamente abundante en bienes materiales de consumo.

La II CONADES realizada en 1996 planteó que, así como ha reconocido su deuda externa, el Estado peruano debe pagar la deuda social interna que tiene con su propio pueblo, erradicando las causas de la pobreza y construyendo calidad de vida. Afirmó también que el gobierno tiene un rol principal que jugar en ello; pero que el resto de los sectores, entre los cuales se encuentran las organizaciones empresariales y sociales, deben asumir su parte de la tarea.

Afectadas por la escasez y la violencia, las instituciones sociales del Perú sufrieron cambios fundamentales durante todo el transcurso de nuestra vida republicana. Las comunidades indígenas que abarcaban la mayor parte de la población en la primera mitad del siglo conforman ahora menos de la tercera parte de la población. Las organizaciones sociales disminuyeron su poder al no culminar el proceso de industrialización y decrecer el rol del Estado en la gestión empresarial. El sector cooperativo construido a lo largo del siglo XX ha sido desmantelado. A pesar de los progresos de los últimos años, los gobiernos locales son todavía una realidad débil. Las pequeñas y microempresas y los trabajadores informales no cuentan con mecanismos de articulación que les permitan incidir de manera eficiente en la vida del país. Las familias han sido puestas a prueba por la crisis económica y de valores que vive la sociedad.

Palabras finales

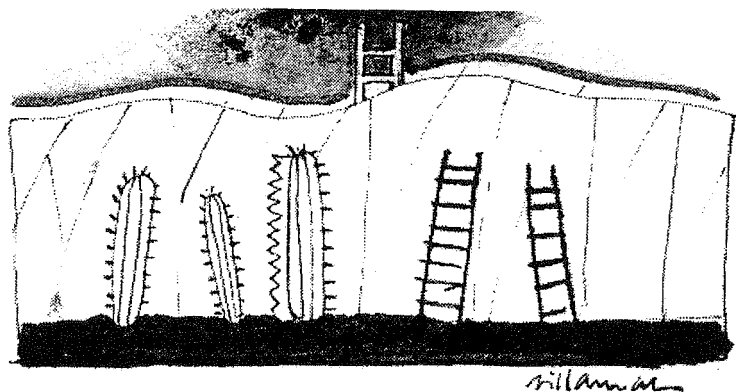
Sin embargo, a pesar de la crisis que todavía vivimos, tenemos un tejido social compuesto por organizaciones de pequeños y microempresarios, pequeños agricultores, minifundistas, comunidades campesinas, organizaciones de trabajadores, de profesionales y de jóvenes. Organizaciones populares de mujeres que han planteado propuestas en los barrios y los gobiernos locales superando el rol de recibir y distribuir alimentos, para generar ingresos y construir calidad de vida en educación, salud, seguridad alimentaria y medio ambiente. Núcleos y organizaciones de profesionales e intelectuales y organizaciones no gubernamentales que proponen alternativas de solución a los problemas nacionales. Sacerdotes, religiosos y religiosas, que siguen luchando por una sociedad justa. Artistas que crean nuevas formas de expresión. Periodistas y medios de prensa que ejercen sin temor su derecho a opinar libremente. Personalidades y grupos políticos que mantienen su opción por una sociedad equitativa y democrática. Somos núcleos muy activos pero no debemos seguir dispersos. Podemos intercomunicarnos y empezar a ejercer acciones comunes en torno a una amplia perspectiva de transformación dentro de la modernidad y la globalización.

Es mucho lo que los ciudadanos y ciudadanas del Perú, y las generaciones que nos sucedan, debemos hacer para lograr, como lo propusimos en nuestra primera *Carta de Intención para el Desarrollo Social*, un país de veras habitable. Los resultados dependerán de nuestra persistencia y capacidad para trabajar juntos y ofrecer nuevas perspectivas al país. El mundo sigue cambiando, nuevos espacios se abren, el futuro puede ser mejor.

Grupo de Iniciativa Nacional de la Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social

*En el techo de quincha la paz era un inmenso mar azul
flotando sobre el caos*

Doris Moromisato
fragmento



La Conferencia de Jefes de Estado sobre Desarrollo Social, más conocida como *Cumbre Social* de Copenhague realizada en 1995, acordó hacer una evaluación del cumplimiento de sus compromisos y metas el año 2,000. Multitud de grupos de la sociedad civil de todo el mundo han hecho el seguimiento de dichos acuerdos durante los últimos cinco años.

La última semana de junio se realizará en Ginebra la Conferencia *Copenhague más cinco*, donde se realizará dicha evaluación.

Para preparar dicha Conferencia se reunieron en Nueva York, representantes de los gobiernos que firmaron los acuerdos de Copenhague, entre ellos el Perú. Se acordó en un proceso de negociaciones que duró quince días y reunió tres grupos de trabajo y una reunión plena, los puntos básicos de una nueva Declaración que actualizará los compromisos de Copenhague.

Aunque la reunión congregó a representantes oficiales de los países, también contó con la activa participación de representaciones de diversas redes internacionales no gubernamentales, entre ellas el *Social Watch* o *Control Ciudadano*.

Como siempre, fue una complicada negociación cuyos actores principales fueron las delegaciones oficiales de Estados Unidos (que envió una activa y numerosa representación), la Unión Europea cuyo portavoz fue esta vez la delegada de Portugal, y el grupo de los 77 y China, liderado por su vocero, Pakistán.

Nuevamente, los puntos centrales del debate fueron la relación entre las tareas del desarrollo social y las economías de los

países, el problema de la falta de empleo y la necesidad de combatir la corrupción y la falta de transparencia existente en muchos países.

Esta vez se notó una actitud menos intransigente de los Estados Unidos con respecto a temas como la revisión del pago de la deuda externa, por ejemplo. Una actitud bastante reacia del grupo de los 77 a incluir la participación de la sociedad civil en el desarrollo social. Hubo también consenso acerca de que los programas de ajuste estructural llevados a cabo la pasada década no han dado los resultados esperados.

Aunque el debate abordó temas que estuvieron vedados en Copenhague, muchas partes del Proyecto de Declaración todavía han quedado entre corchetes, es decir, sujetos a nuevas negociaciones que deberán producirse de aquí a junio.

En varios momentos de la reunión tuvieron oportunidad de hacer uso de la palabra los representantes de las organizaciones no gubernamentales, especialmente *Eurostep*, que agrupa a las ONG humanistas de Europa y *Social Watch*. Los voceros de estas organizaciones criticaron la lentitud de las negociaciones y llamaron a emprender acciones más urgentes y concretas para aliviar el peso de la deuda externa sobre los países y abrir la posibilidad de recursos nuevos para superar la pobreza. Un grupo muy activo de organizaciones planteó una vez más el denominado *Tobin tax*, es decir un impuesto al capital especulativo internacional que sería recaudado globalmente para ser dedicado a combatir la pobreza. *HBR*

1. LIBROS Y DOCUMENTOS

A. Nacionales:

CLASES MEDIAS, <LAS>: entre la pretensión y la incertidumbre.

Portocarrero, Gonzalo (ed.).— Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo, 1997. 525 p.

El libro presenta un conjunto de ensayos, a la manera de un mosaico, un panorama amplio del mundo de las clases medias en el Perú de hoy, se proyectan hacia una exploración de las distintas facetas de este mundo: desde el trabajo hasta la religión, pasando por la sexualidad y la familia; dando cuenta, además, de las particularidades de los diferentes estratos: el alto, el medio y el emergente.

CAFÉ ORGANICO. Producción y Comercialización en Perú.

Castillo, Lorenzo (ed.).— Lima: Junta Nacional del Café, 1999. 139 p.

Perú registra una tasa de alto crecimiento en la producción de café orgánico, ubicándose entre los países productores de mayor oferta disponible. El presente texto recoge información de un seminario en que participaron todos los actores de la cadena cafetalera, en especial de las principales organizaciones de productores, exportadores, certificadoras, importadores y entidades de cooperación

CULTURA Y GLOBALIZACION

Degregori, Carlos Ivan; Portocarrero, Gonzalo (eds.).— Lima: Red para el Desarrollo de la Ciencias Sociales en el Perú, 1999. 384 p.

Los textos que presenta el libro fueron elaborados para el seminario Cultura y Globalización que se realizó, con el auspicio de la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú en noviembre de 1998. Los estudios sobre la cultura y la globalización representan un esfuerzo por renovar perspectivas en las Ciencias Sociales; en especial, ellos ponen las bases para reconstruir y comprender las modalidades de creación de sentido e identidad en un mundo donde la fluidez de las comunicaciones ha terminado de desdibujar la oposición entre lo interno y lo externo, donde lo particular ya no se fundamenta en alguna originalidad absoluta sino en hibridaciones específicas de lo global con lo local.

DE LA INDUSTRIALIZACION PROTECCIONISTA A LA DESINDUSTRIALIZACION NEOLIBERAL.

Jiménez, Felix; Aguilar, Giovanna; Kapsoli, Javier.— Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Consorcio de Investigación Económica, 1999. 196 p.

Este libro analiza el desempeño de la industria durante el periodo de la industrialización por sustitución de importaciones (1950 -1975), los años de estancamiento económico (1976 - 1990) y los años recientes de políticas y reformas neoliberales. También examina el sesgo antiexportador del proceso sustitutivo y las razones de su declinación que origina la crisis prolongada de 1976 - 1990.

DEMOCRACIA EN LA ENCRUCIJADA. Informe Anual sobre la Región Andina. Lima: Comisión Andina de Juristas, 2000. 201 p.

El presente informe ofrece un panorama extenso sobre la situación de la democracia en los países andinos desde la perspectiva de sus diversas áreas de trabajo. Los temas tratados son: la vigencia de los derechos humanos, la evolución de los derechos de las mujeres, el papel de los sistemas internacionales de protección de los derechos humanos, la jurisdicción constitucional y las defensorías del pueblo, la situación de los procesos de reforma judicial y las políticas de control de drogas.

DESCENTRALIZACION DE LA GESTION DE LOS SERVICIOS DE EDUCACION Y DE SALUD EN EL PERU, <LA>: una mirada panorámica.

Lima: ESAN-USAID, Proyecto Desarrollo de Gobiernos Locales, 1999

84 p.

El texto busca contribuir a un mejor entendimiento de la realidad y de las perspectivas de la gestión de los servicios de educación y salud y a la búsqueda de propuestas concertadas para aprobar y poner en práctica alternativas de reforma del Estado que, aun parciales, tengan las mayores condiciones para profundizarse y hacerse más eficientes y eficaces a través de procesos continuos y sostenibles de descentralización.

DROGAS Y POLÍTICA EN EL PERU. La conexión norteamericana.

Cotler, Julio.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1999.

309 p. (Perú Problema, 26)

El presente texto expone los factores que han contribuido a la negativa percepción social que se tiene acerca de las drogas; examina las causas del crecimiento de la producción de estupefacientes y su inci-

dencia social y política en el Perú; las condiciones de la participación de actores internacionales y domésticos para enfrentar este fenómeno y las estipulaciones, unilaterales y multilaterales, que se han establecido para colaborar en la solución de ese y otros problemas nacionales.

ENTRE OLLAS Y CUCHARONES. ¿Movimiento social o movimiento de base? Las organizaciones de mujeres para la alimentación.

Tocón Armas, Carmen.— Chimbote: Asociación La Casa de la Mujer, 1999

200 p.

El libro recoge los resultados de una investigación sobre tres tipos de organizaciones de mujeres para la alimentación en Chimbote haciendo hincapié en el funcionamiento interno, las relaciones externas y la identidad de género de las mujeres participantes en estas organizaciones.

ETICA Y POLITICA. ¿Qué nos pasa?

Santuc, Vicente.— Lima: CEDEP / Escuela Superior de Pedagogía, Filosofía y Letras "Antonio Ruiz de Montoya", 1999

192 p.

El libro presenta tres ensayos que responden a un mismo enfoque y desarrollan en profundidad aspectos distintos, pero siempre centrales a la problemática de la globalización, el vaciamiento de la política, el desmesurado peso de la economía y el sin sentido del mundo en que vivimos.

¿MIGRACION O MOVILIDAD EN HUAYOPAMPA? Nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes.

Alber, Erdmute.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1999.

213 p. (Estudios de la Sociedad Rural, 18)

A lo largo de la segunda mitad del siglo veinte los pueblos y comunidades de la sierra peruana experimentaron procesos

de profunda transformación. Éstos se han acelerado en las últimas dos décadas del presente siglo y persisten hasta hoy. El presente estudio pretende relatar parte de esta transformación social que trasciende y disuelve categoría supuestamente tan claras como lo son "la ciudad" y "el campo" y su caracterización como "tradicional" y "moderno".

NUEVAS REGLAS DE JUEGO, <LAS>. Transformaciones sociales, culturales y políticas en Lima.

Grompone, Romeo.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1999.

330 p. (Urbanización, Migraciones y Cambios en la Sociedad Peruana, 13)

Las transformaciones en la cultura, la sociedad y la política en Lima no ocurren cada una por sí solas, tienen que ver unas con otras y, si sabemos que no se puede imponer a los acontecimientos fuertes determinaciones, por lo menos conviene sugerir algunas conexiones de sentido. Este libro persigue este propósito, dar cuenta de algunas rasgos de la "gran transformación" de Lima en los años noventa.

ONG, CONCERTACIÓN Y DESARROLLO LOCAL

Valderrama, Mariano (coord.)— Lima: CEPES / Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción, 1999.

129 p.

El trabajo intenta hacer una sistematización de las experiencias de las ONG peruanas en el campo de la concertación del desarrollo local o regional. Son siete las experiencias de concertación abordadas: Piura, Chiclayo y Cajamarca en el norte; Arequipa, Ilo, Cusco y Puno en el sur; además de un ensayo sobre las experiencias de concertación en el ámbito de las megaciudades.

PERU: hacia una estrategia de seguridad alimentaria para el nuevo milenio.

Rebosio A, Guillermo; Melgar H., Yenny.— Lima: CIED, 1999.

160 p.

El libro es una propuesta adecuada para redefinir el concepto de Seguridad Alimentaria de cara a los desafíos de este nuevo milenio en nuestros países (generación de empleo e ingresos, superación de la pobreza urbana y rural, manejo sostenible de los recursos naturales, equidad de género e intergeneracional) pero adecuada a las exigencias surgidas del proceso de globalización.

PODER VISTO DESDE ABAJO, <EL>: democracia, educación y ciudadanía en espacios locales.

Tanaka, Martín (comp.)— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1999.

334 p. (Urbanización, Migraciones y Cambios en la Sociedad Peruana, 14)

Los trabajos que componen este libro analizan la temática del poder en el Perú "desde abajo", partiendo de ámbitos locales diversos, alimentando la discusión actual sobre la problemática de la ciudadanía y la democracia en nuestro país, pero "aterriéndola" a nivel local.

PRODUCTOS METODOLOGICOS DE DESARROLLO EMPRESARIAL EN LAS PYMES. Estudio comparativo en Latinoamérica.

Gutiérrez Olivera, Carmen.— Lima: Swisscontact / Cosude, 1999

102 p.

El presente estudio tiene como objetivo recoger, sistematizar y difundir las principales propuestas metodológicas para la provisión de los servicios de capacitación, asesoría empresarial y asistencia técnica a las Pymes. Su alcance abarca cinco países: Brasil, Colombia, Chile, México y Perú.

REALIDAD DE LA AYUDA EXTERNA, <LA>. América Latina al 2000. Valderrama, Mariano (coord.).— Lima: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción, 1999. 127 p.

El presente volumen abarca tres temas: Uno se refiere a las tendencias de la cooperación internacional en el contexto posterior a la crisis asiática. El segundo desarrolla el tema de la participación de la sociedad civil en los organismos multilaterales de financiamiento del desarrollo. Y el último examina la trascendencia de la cooperación internacional en la educación básica.

RETOS DE LA INDUSTRIA DE LA MADERA EN EL PERÚ, <LOS>: innovando para competir. Arbaiza Mendoza, Christian; Carazo, Mercedes Inés; Hurtado, Angel Paul.— Lima: MITINCI - Industria, 1999. 194 p.

La luna desprendida de una rama, amores navegando entre lágrimas y estrellas, olas petrificadas, nubes girando sobre dudas y desencuentros

Doris Moromisato
CHAMBALA ERA
UN CAMINO

NoEvas Editoras /
Colección Espejo

Centro de Comunicación y
Cultura para la Mujer, COMYC

Este estudio actualiza la visión de la problemática maderera relacionada con la producción forestal y los aspectos tecnológicos, industriales y de mercado, con miras a vigorizar el desarrollo de este sector.

SALUD: LA REFORMA SILENCIOSA
Arroyo, Juan.— Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2000. 213 p.

El texto reúne un conjunto de estudios y ensayos sobre la reforma del sector salud procesada durante la década del gobierno del presidente Alberto Fujimori. El autor explica cómo luego del colapso operativo de los servicios de salud entre 1988 y 1992, se ha producido un repotenciamiento de los mismos que se ha acompañado, a su vez, de cambios en las formas de organización y financiamiento de la atención.

SEMINARIO: estrategias de competitividad regional en el Perú.
Benavides, Marisela; Cárdenas, Hugo.— Lima: Swisscontact / Cosude, 2000. 191 p.

El presente libro es producto de un seminario que estuvo orientado a presentar a diversos líderes regionales en el país, experiencias internacionales orientadas al impulso de la competitividad regional, así como los esfuerzos de proyectos y programas que están trabajando para el desarrollo empresarial en el Perú.

SEXUALIDAD Y DESEO. Hablan adolescentes de Ayacucho, Puno, San Martín y Ucayali.
Ampuero Sala, Adhara.— Lima: Movimiento Manuela Ramos, 1999. 104 p.

¿Cómo ven los jóvenes de este tiempo el sexo y las relaciones de género? A través de talleres de discusión y entrevistas a

más de cuatrocientos adolescentes de uno y otro sexo, provenientes de ciudades de la sierra y selva, la autora recopiló importante información que se presenta en este libro.

SUERTE PARA TODOS. Novela
Morote, Herbert.— Lima: Editorial Yachay, 1999
237 p.

Suerte para todos es una novela inteligente, sutil, amena, y desconcertante en su originalidad. El autor ofrece una combinación de intriga policial y humor basado en la observación psicológica y social, que describe con soltura, chispa y perspicacia.

SUPLANTADORES DE DIOS. Crónicas, polémicas, análisis.
Quintanilla Ponce, Alfredo.— Lima: 2000
269 p.

El presente volumen reúne un ensayo y diversos artículos periodísticos escritos entre 1992 y 1999. El autor apunta algunas reflexiones de fondo cuando se refiere al padrino que impera en la cultura política peruana. Repasar su crónica de la última década del siglo nos ayuda a preguntarnos sobre por qué es que esto pasó.

VISION DEL PERU: historia y perspectivas.
Aljovin de Losada, Cristóbal.— Lima: Agenda Perú, 1999
101 p.

El libro, basado en entrevistas a diversos líderes del país, es una investigación sobre futuros deseados o sobre la construcción de visiones de futuro, el presente trabajo pretende ser también fuente de información para trazar lineamientos de una agenda hacia un Perú mejor en tiempos de cambio.

B. Extranjeras:

ARGENTINA, BRASIL Y CHILE: integración y seguridad
Rojas Aravena, Francisco (ed.).— Caracas: Editorial Nueva Sociedad / FLACSO-Chile, 1999.
208 p.

El texto recoge algunos resultados de seminarios internacionales que se han realizado alrededor del tema Argentina, Brasil y Chile: integración y seguridad. Estos seminarios buscaron analizar la política exterior y la política de defensa de estos tres países a finales del siglo XX en un intento por comprender las coincidencias y diferencias en los cursos de acción tomados por cada uno de los gobiernos nacionales, pero que en conjunto han redundado en el proyecto de integración más significativo en América Latina: el MERCOSUR.

COOPERACION Y SEGURIDAD INTERNACIONAL EN LAS AMÉRICAS
Rojas Aravena, Francisco.— Caracas: Editorial Nueva Sociedad / FLACSO-Chile, 1999.
117 p.

El texto destaca la necesidad e importancia de construir marcos conceptuales comunes y diseñar de forma cooperativa sistemas institucionales que permitan incrementar la cooperación, desmilitar sus vínculos y reducir el riesgo de conflicto interestatal.

EDUCACION Y EXCLUSION EN AMERICA LATINA. Reformas en tiempos de globalizacion.
Rivero, José.— Madrid: Miño y Dávila Editores, 1999
484 p.

Este libro aborda el tema de la exclusión en la educación en el marco de los fenómenos globales y las dinámicas de intervención pública sobre los sistemas educativos que influyen en la vida social y económica de las sociedades latinoamericanas.

PODER EN LA PAREJA, LA SEXUALIDAD Y LA REPRODUCCION, <EL>. Mujeres de Santiago.

Valdés, Teresa; Gysling, Jacqueline; Benavente, M. Cristina.— Santiago: FLACSO-Chile, 1999
178 p.

Este libro entrega los resultados de una investigación realizada en Santiago que tuvo por objetivo identificar, describir y analizar cómo se dan las relaciones de poder (de género) en torno a la sexualidad y la reproducción, comparando la visión que sobre estas relaciones tienen mujeres de distintos sectores sociales.

SIGLO DE LAS MUJERES, <EL>.

Portugal, Ana María; Torres, Carmen. (eds.).— Santiago: Isis Internacional, 1999.
309 p. (Ediciones de las Mujeres, 28)

Esta publicación nos entrega las percepciones de diversos autores y autoras sobre los hitos y cambios fundamentales que marcaron la historia de las mujeres en el siglo XX (siglo que pasará a la historia como el siglo de las mujeres por las repercusiones que tuvieron conquistas como el voto, el acceso a la educación y a los anticonceptivos modernos, la incorporación masiva al mercado laboral, etc.) en diversos y variados ámbitos, proceso que no termina al final de siglo porque se trata de la revolución más larga, la de las mujeres.

2. REVISTAS DE INVESTIGACION Y DIVULGACION

A. Nacionales:

ACTUALIDAD ECONOMICA, No. 204, año XXII, febrero 2000. Lima: CEDAL (Centro de Asesoría Laboral del Perú).

AGRONOTICIAS. Revista para el Desarrollo, No. 243, marzo 2000. Lima: Agronoticias.

AMAZONIA PERUANA: Salud. No. 26, diciembre 1999. Lima: CAAAP (Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica).

APUNTES. Revista de Ciencias Sociales, No. 44, primer semestre 1999. Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

DEBATE, No. 109, vol. XXII, marzo-abril 2000. Lima: APOYO Comunicaciones S.A.

FLECHA EN EL AZUL. Temas de Sociedad y Juventud, No. 12, marzo 2000. Lima: CEPAZ (Centro de Estudios y Acción para la Paz).

HISTORICA, No. 1, vol. XXIII, julio 1999. Lima: Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú.

IDEELE. Revista de Información, Análisis y Propuesta, No. 125, febrero 2000. Lima: IDL (Instituto de Defensa Legal).

PAGINAS, Nos. 161 y 162, febrero y abril 2000. Lima: CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

PUNTO DE EQUILIBRIO, No. 64, año 9, febrero 2000. Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

QUEHACER, No. 122, enero-febrero 2000. Lima: DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

REVISTA ANTHROPOLOGICA, No. 17, año XVII, 1999. Lima: Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION, No. 86, diciembre 1999. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

B. Extranjeras:

AMERICA LATINA HOY. Revista de Ciencias Sociales, No. 22, agosto 1999. Salamanca-España: Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca.

APPLIED GEOGRAPHY AND DEVELOPMENT, Volume 54, december 1999. Tübingen-Alemania: Institute for Scientific Co-operation.

BIODIVERSIDAD. Sustento y Culturas, No. 22, diciembre 1999. Montevideo-Uruguay: Red de Ecología Social. Amigos de la Tierra Uruguay; Acción Internacional por los Recursos Genéticos.

CASA DE LAS AMERICAS, No. 217, diciembre 1999. La Habana-Cuba: Casa de las Américas.

COMERCIO EXTERIOR, Nos. 1 y 2, vol. 50, enero y febrero 1999. México, D.F.-México: Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

DEUTSCHLAND. Revista de Política, Cultura, Economía y Ciencias, No. 1, febrero-marzo 2000. Frankfurt-Alemania: Frankfurter Societäts-Druckerei GmbH.

DIALOGO CIENTIFICO. Revista de Investigaciones Alemanas sobre Sociedad, Derecho y Economía, No. 2, vol. 8, december 1999. Tübingen-Alemania: Instituto de Colaboración Científica.

ECONOMICS, Volume 60, december 1999. Tübingen-Alemania: Instituto de Colaboración Científica.

ECUADOR DEBATE, No. 48, diciembre 1999. Quito-Ecuador: CAAP (Centro Andino de Acción Popular).

EDUCACION, Volume 60, december 1999. Tübingen-Alemania: Instituto de Colaboración Científica.

EDUCACION DE ADULTOS Y DESARROLLO, No. 53, diciembre 1999. Bonn-Alemania: Instituto de la Cooperación Internacional de la Asociación Alemana Educación de Adultos.

ESPACIOS. Revista Centroamericana de Cultura Política, No. 11, primer semestre 1999. San José-Costa Rica: FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

ESTUDIOS, No. 11-12, enero-diciembre 1999. Córdoba-Argentina: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

ESTUDOS AVANÇADOS, No. 37, vol. 13, dezembro 1999. Sao Paulo-Brasil: Instituto de Estudos Avançados. Universidad de Sao Paulo.

FINANZAS & DESARROLLO, No. 4, volumen 36, diciembre 1999. Washington-EE.UU.: Fondo Monetario Internacional.

IBERO AMERICANA NORDIC JOURNAL OF LATIN AMERICAN STUDIES, No. 1-2, vol. XXIX, 1999. Stockholm-Suecia: University of Stockholm.

INTERNATIONAL SOCIAL SCIENCE JOURNAL, No. 162, december 1999. Oxford-England: Blackwell Publishers/UNESCO.

METAPOLITICA, Revista de Teoría y Ciencia de la Política, No. 13, vol. 4, enero-marzo 2000. México, D.F.-México: Centro de Estudios de Política Comparada, A.C.

MUJER/FEMPRESS, No. 219/220, febrero-marzo 2000. Santiago-Chile: FEMPRESS. Red de Comunicación Alternativa de la Mujer.

NACLA. Report on the Americas, No. 4, vol. XXXIII, january/february 2000. New York: Nacla (North American Congress on Latin America, Inc.)

SEGUNDO SIMPOSIO INTERNACIONAL LA MUJER EN LA
HISTORIA DE AMERICA LATINA
Lima, 18 a 20 de octubre del 2000

CENTRO DE ESTUDIOS LA MUJER EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA
CEMHAL

Objetivos:

Impulsar el desarrollo de un campo de estudio de la mujer en la historia de América Latina. Difusión de trabajos e investigaciones que analizan críticamente el desarrollo y participación de las mujeres en la historia.

Areas temáticas:

La mujer en las sociedades prehispánicas.
Las mujeres en la lucha por la independencia de América Latina.
Educación femenina. El modelo colonial.
Cultura afectiva e identidad criolla en los siglos XVI-XIX
Escritura femenina siglos XIX-XX.
Escenarios del feminismo.
Política, Ciudadanía y Derechos de las Mujeres.
Historia de la Mujer: Revisión historiográfica y tendencias.

Ponencias:

Los resúmenes de las ponencias deberán ser enviados antes del 1º de setiembre del 2000, en una extensión no mayor de 230 palabras (15 líneas).

Las ponencias deberán tener una extensión entre 15 y 20 páginas (el tiempo de exposición es de 20 minutos). Escritas a doble espacio y con numeración consecutiva en números arábigos. Incluir: nombres y apellidos del autor o autora; institución; dirección postal, email, teléfono y fax; título de la ponencia. Pueden ser enviadas por email como documento adjunto, y necesariamente por correo postal: una copia y diskette (Word 97) antes del 1º de octubre del 2000 a Malecón Castilla 106. Lima 04, Perú.

Las notas al pie de página deberán observar la siguiente norma, por ejemplo:

Asunción Lavrin, *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 43

Notas posteriores sólo requieren del apellido del autor o autora, título abreviado y el número de página. Por favor no usar el op cit. Así mismo, usar *Ibid.* para referirse a un mismo libro citado directamente en la nota anterior.

La bibliografía debe estar ordenada en orden alfabético y en el caso de una referencia a más de un trabajo del mismo autor o autora ordenada cronológicamente.

Inscripcion:

Expositores : US\$60.00

Asistentes : US\$15.00

Estudiantes : US\$10.00

Continúa en la sgte pág.

Los cheques deberán ser depositados a la orden de Sara Beatriz Guardia, cuenta número 011-149-0200027273. Banco Continental del Perú. Simultáneamente enviar una hoja con los siguientes datos: nombre y apellido; institución; monto depositado; dirección, email, teléfono y fax.

Comité Organizador:

Sara Beatriz Guardia. Cemhal. Perú.
Juan Andreo. Universidad de Murcia. España
Marianella Collette. Ryerson Polytechnic University. Toronto. Canadá.
Roland Forgues. Universidad de Pau. Francia.
María Philomena Gebran. Universidad Severino Sombra. Río de Janeiro. Brasil.
Silvana Goellner. Universidad Federal de Río Grande do Sul, Porto Alegre. Brasil
Amy Kaminisky. Department of Women's Studies. Universidad de Minnesota. E.UU.
Adelaida Martínez. Letras Femeninas. Universidad de Nebraska. Estados Unidos.
Lucía Provencio. Universidad de Murcia. España.
Estela Valverde. Universidad de New South Wales. Australia.

Informes:

Cualquier información adicional por favor aparece en el website de CEMHAL.

Sara Beatriz Guardia.
Directora
CEMHAL
Malecón Castilla 106
Barranco. Lima 04 - Perú
Teléfono: 511 - 477-9877
Fax: 511 - 477-0877
E-mail: sarabe@amauta.rcp.net.pe
www.rcp.net.pe/Cemhal

NUEVA SOCIEDAD, Nos. 165 y 166, febrero y abril 2000. Caracas-Venezuela: Nueva Sociedad.

PERFILES LATINOAMERICANOS, No. 15, año 8, diciembre 1999. México, D.F.-México: FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).

REALIDAD ECONOMICA, No. 169, enero-febrero 2000. Buenos Aires-Argentina: IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)

REVISTA DE LA CEPAL, No. 69, diciembre 1999. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe).

REVISTA DEL SUR, No. 98, diciembre 1999. Montevideo-Uruguay: Instituto del Tercer Mundo.

RIVISTA ITALIANA DE SCIENZA POLITICA, No. 2, año XXIX, agosto 1999. Siena-Italia: Societa Editrice il Mulino.

THE DEVELOPING ECONOMIES, No. 4, volume XXXVII, december 1999. Tokyo-Japan: Institute of Developing Economies.

THE EUROPEAN JOURNAL OF DEVELOPMENT RESEARCH, No. 2, vol. 11, december 1999. London-England: Frank Cass and Company Ltd.

THE WORLD BANK ECONOMIC REVIEW, No. 3, vol. 13, september 1999. Washington, D.C.-USA: The World Bank.

URBANA, No. 25, julio-diciembre 1999. Caracas-Venezuela: Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela; Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura. Universidad del Zulia.

ZONA ABIERTA: Las políticas de las reformas económicas. No. 88-89, 1999. Madrid-España: Editorial Pablo Iglesias.

3. BOLETINES DE ACTUALIDAD:

BOLETIN AGROECOLOGICO, No. 65 año X, octubre-diciembre 1999. Lima: CIED (Centro de Investigación, Educación y Desarrollo).

BOLETIN INFORMATIVO, No. 85, año VIII, enero 2000. Lima: ADEX (Asociación de Exportadores).

BOLETIN MENSUAL, noviembre y diciembre 1999. Lima: BCR (Banco Central de Reserva del Perú).

BOLETIN SEMANAL, Nos. 1 al 15, enero a abril 2000. Lima: BCR (Banco Central de Reserva del Perú).

COFIDE Noticias, No. 62, año 6, febrero-marzo 2000. Lima: COFIDE (Corporación Financiera de Desarrollo).

COOPERACION, No. 63, marzo 2000. Lima: DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

EL CUARTO FEMENINO, No. 7, año 2, marzo 2000. Lima: Movimiento Manuela Ramos.

INFORMATIVO COPRI, Año 4, enero-marzo 2000. Lima: COPRI (Comisión de Promoción de la Inversión Privada).

INFORM-ESAN, enero-febrero 2000. Lima: ESAN (Escuela de Administración de Negocios)

LA REVISTA AGRARIA, No. 12 y 13, febrero y marzo 2000. Lima: CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales).

MIGRACIONES FORZOSAS, No. 5, octubre-diciembre 1999. Bilbao-España: Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Hegoa.

MINAS Y PETROLEO, Nos. 191 al 198, marzo y abril 2000. Lima: L & L Editores SRL.

NOTAS DE LA CEPAL, No. 8, enero 2000. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

PERSPECTIVAS, No. 16, octubre-diciembre 1999. Santiago-Chile: Isis Internacional.

PERSPECTIVAS ALIMENTARIAS, No. 1, febrero 2000. Roma-Italia: FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

REDES, No. 1, año 6, enero 2000. Den Haag-Holanda: NOVIB. ributaria).

UNRISD INFORMA. Boletín, No. 20, primavera/verano 1999. Ginebra-Suiza: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

*Elaborado por Ana Lucía Castañeda
Centro de Documentación*

ENERO-FEBRERO 2000



NUEVA SOCIEDAD

165
CONTENIDO

Director: Dietmar Dirmoser
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Francisco Rojas Aravena**, Multilateralismo y diplomacia de cumbres. La IX Cumbre Iberoamericana de La Habana. **Juan Manuel Abal Medina (h.)**, Argentina. Resultado anunciado y final con sorpresas. **Juan Gabriel Tokatlian**, El alineamiento argentino con Estados Unidos. **Leticia Salomón**, Honduras. Vientos huracanados y renovación política.

APORTES: **Jorge Rojas Hernández**, La sociedad chilena posdictatorial. Entre la modernización y el imaginario democrático. **María Eugenia Trejos**, Política laboral del ajuste en Costa Rica. Inestabilidad, intensidad y ausencia de representación.

TEMA CENTRAL: DESAFIOS Y TRANSFORMACIONES DE LA EDUCACION EN AMERICA LATINA: **Vicente Bentancur Bernotti**, Reforma de la gestión pública y políticas universitarias. **Alejandra Capocasale Bruno**, Capital humano y educación. Otro punto de vista. **Daniel Eduardo D'Eramo**, Democracia, desarrollo y transformaciones educativas. **Carmen García Guadilla**, Investigación y toma de decisiones en educación superior. **Aldo Mascareño**, La ironía de la educación en América Latina. **Catherine Walsh**, Políticas y significados conflictivos. **Alberto Zailes Cueto**, Educación y movilidad social en la sociedad rural boliviana. **Carlos V. Zambrano**, Diversidad cultural ampliada y educación para la diversidad. **Luis Zúñiga Álvarez**, Lengua y minorías.

SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 145

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712-Chacao-Caracas 1060-A, Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89/265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax:267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve. Página digital: www.nuevasoc.org.ve

COYUNTURA: **Daniel Buquet Corleto**, Uruguay. La novedad de seguir igual. **Jorge Canda**, Conflicto en el Caribe. El diferendo entre Honduras y Nicaragua.

APORTES: **María Cecilia Arizaga**, Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires. **Marco A. Gandásegui (h)**, El Canal de Panamá después de la transferencia.

TEMA CENTRAL: PROCESOS Y TRANSICIONES EN EL CAMBIO DE SIGLO: **Renato Ortiz**, América Latina, De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo. **H.C.F. Mansilla**, Los límites de la democracia contemporánea y de las teorías de la transición. **Fernando Calderón**, La nueva cuestión social bajo la mirada del desarrollo humano. Una fundamentación sociológica desde la experiencia latinoamericana. **Gabriel Sánchez Avendaño**, Tendencias globales. De la descentralización a la regionalización. **Héctor de la Cueva**, Crisis y recomposición sindical internacional. **José Miguel Candia**, Crisis del trabajo. ¿Derrota obrera o revolución tecnológica? **David Slater**, Ubicando el siglo americano. Temas para una perspectiva poscolonial.

LIBROS.

SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 145

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89/265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax:267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve.
Página digital: www.nuevasoc.org.ve

Revista de economía
editada por el INSTITUTO
ARGENTINO PARA EL
DESARROLLO ECONOMICO

SUMARIO DEL N° 170
16 de febrero al 31 de marzo



Exterior

Precio del ejemplar (vía aérea) U\$S18

Suscripción anual (vía aérea) U\$S130

Ley 25.156

¿HABRÁ UNA POLÍTICA ANTIMONOPÓLICA?

Américo García

Reforma Laboral

¿AJUSTE O DEMOCRACIA?

CTA

Informe

LA REFORMA TRIBUTARIA

Jaime Gerszenzon

Dolarización

LA ESTRATEGIA ECUADOR

Carlos H. Juliá

Austria I

HAIDER Y EL FASCISMO

Alfredo Bauer

Austria II

UN ANÁLISIS COMPLEJO

Viktor Sukup

Debates

ECONOMÍA: ¿CIENCIA SOCIAL O
TÉCNICAS FUNCIONALES?

Jacob Goransky

Investigación

PROLEGÓMENOS DEL PERONISMO

Daniel Campione

Análisis

INDUSTRIA ARGENTINA:

UNA DÉCADA DE AJUSTE ESTRUCTURAL

Martín Schorr

Carta de Nicaragua

LA TRAGEDIA LATINOAMERICANA

ADE

realidad económica
Revista de economía editada por el Instituto Argentino para
el Desarrollo Económico (IADE)

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4° piso (1086) Buenos Aires

Teléfonos y fax: (00 54 11) 4381-7380/9337

e-mail: iade@rcc.com.ar

UNMSM-CEDOC

Socialismo
y participación

Suscripción a 4 ediciones

Nombre

Dirección (Calle, número)

Ciudad

País

Tarifa de suscripción por cuatro ediciones

Lima S/.80.00

Provincias del Perú S/85.00

Latinoamérica, Norteamérica US\$ 60.00

Europa, Asia y África US\$ 65.00

El precio incluye envío aéreo

Por favor, llene la ficha y acompáñela con un giro o cheque a nombre de:

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP
Av. Sánchez Carrión 790, Lima 17, Perú

JAVIER ALCALDE CARDOZA. Profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GERMÁN ALARCO Y PATRICIA DEL HIERRO. Profesores de la Escuela de Economía de la Universidad Panamericana e Iberoamericana de México, de nacionalidad peruana y mexicana respectivamente.

JUAN CHACALTANA. Economista especializado en mercado laboral. Investigador de GRADE

ULISES JUAN ZEVALLOS AGUILAR. Profesor de literatura y estudios culturales latinoamericanos en Temple University, Pennsylvania

ELMER ARCE ESPINOZA. Profesor de la Universidad Cayetano Heredia

LUIS CUEVA SÁNCHEZ. Profesor de la Universidad del Pacífico

JAVIER TANTALEÁN ARBULÚ. Economista. Fue Jefe del Instituto Nacional de Planificación en 1985 1990

RICARDO VERGARA. Investigador de los problemas de las ciudades intermedias. Ha publicado numerosos ensayos sobre las relaciones entre las ciudades intermedias y el ambiente rural

PATRICIA OLIART. Socióloga, Investigadora del Instituto de Estudios Peruanos, IEP, Profesora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

EMMA ZEVALLOS AGUILAR. Psicóloga Social, Coordinadora para el CEDEP del Proyecto PROMUJER

GLADYS BASAGOITIA DAZZA
Poeta, residente en Italia

DORIS MOROMISATO. Poeta, periodista en el diario nikkei Peru Shimpo

SHAYO BACAL. Poeta, arquitecto, diseñador y fotógrafo

LEONCIO VILLANUEVA. Pintor, con estudios en el Perú y Francia y numerosas exposiciones en el Perú y el exterior

MIGUEL ÁNGEL HUAMÁN. Poeta, Profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

EN ESTE NÚMERO

Javier Alcalde continúa una reflexión sobre el concepto del desarrollo. Abordamos el costo que significaría abandonar el modelo neoliberal en la economía, con un texto de Germán Alarco y Patricia del Hierro. El tema del empleo y el mercado de trabajo en un artículo de Juan Chacaltana. Textos de Ricardo Vergara, Patricia Oliart y Emma Zevallos sobre los gobiernos locales y la participación de la mujer en las municipalidades rurales. Un análisis histórico sobre nuestros prejuicios raciales en un artículo de Javier Tantaleán Arbulú sobre las creencias coloniales y republicanas acerca de la flojera del indio. Un ensayo de Miguel Ángel Huamán sobre la narrativa peruana del siglo XX. Ulises Zevallos describe lo que sucede con la diáspora de migrantes peruanos en el exterior.

Pinturas de Leoncio Villanueva, poemas de Gladys Basagoitia, Doris Moromisato, Miguel Angel Huamán y Shayo Bacal